UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO
3 1822 02394 1743
GEISEL
PQ
6366
.A2
1919

Digitized by Google

Social Sciences & Humanities Library
University of California, San Diego
Please Note: This item is subject to recall.

Date Due

FEB 0 3 2000	
MAR 0 2 2000	
MAR 0 2 2002	

CI 39 (5/97) *UCSD Lib.*

Digitized by Google

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO
3 1822 02394 1743

GEISEL LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO
LA JOLLA, CALIFORNIA

Digitized by Google

Digitized by Google

POEMA DEL CID

TEXTO Y TRADUCCIÓN

MCMXIX

Digitized by Google

5-23-97

ES PROPIEDAD
Copyright by Calpe, Madrid, 1919.

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

Digitized by Google

Poema del Cid

TEXTO Y TRADUCCIÓN

La prosificación moderna del poema
ha sido hecha por Alfonso Reyes

27
GEN.
28

MADRID, 1919

Digitized by Google

Talleres "Calpe", Larra, 6 y 8.—MADRID

Digitized by Google

El Cantar del mio Cid, *primer monumento conocido de la literatura española, es un poema épico que narra, en tres cantos, las hazañas del héroe nacional, Rodrigo Díaz de Vivar, a quien por su arrojo en los combates llamaron el Cid Campeador, que quiere decir «batallador». El poema tiene un fondo histórico considerable, y sus descripciones geográficas son de una exactitud casi prosaica.*

Fué escrito probablemente hacia 1140. *Se conserva en una copia manuscrita hecha por Pedro Abad en* 1307. *Se ignora el nombre de su autor, y sólo se supone que fuera vecino de Medinaceli o sus cercanías por la minuciosidad con que suele describir aquellos contornos. A juzgar por ciertas peculiaridades de su lenguaje, probable es que fuera un mozárabe, o cristiano que vivía entre moros.*

El género de poesía a que este poema pertenece duró en España hasta el siglo XV, *y produjo otros poemas de que sólo nos quedan fragmentos o prosificaciones incorporadas en viejas crónicas. La poesía épica castellana había recibido inspiraciones de la épica francesa, pero—a diferencia de*

Digitized by Google

ésta—era poco dada a lo fabuloso y fantástico. Cuando comenzaron a contarse en prosa los asuntos de la poesía épica francesa, resultaron las novelas de caballerías; cuando se hizo lo propio con la poesía épica castellana, resultaron, por regla general, libros de historia, crónicas...

En 1779, *Tomás Antonio Sánchez publicó por primera vez el* Cantar de mio Cid *en su* Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV, *tomo I. En* 1864, *Florencio Janer lo reimprimió en el vol. LVII de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra. K. Vollmoller lo publicó nuevamente en Halle,* 1879. *Don Ramón Menéndez Pidal inaugura una nueva era de los estudios cidianos al publicar el poema en* 1898-1900, *a lo cual siguió su obra fundamental:* Cantar de mio Cid, texto, gramática y vocabulario, 3 *vols. Madrid,* 1908-1911; *y, en* 1913, *otra edición para los* Clásicos Castellanos *de* La Lectura. También *A. M. Huntington ha publicado una edición de lujo del* Cid, *en Nueva York,* 1897-1903.

La figura del Cid Campeador, universalmente conocida, lo es sobre todo, para el público general, a través de los romances viejos, posteriores en varios siglos al Poema de mio Cid, *y que representan, a todas luces, un mundo estético muy distinto del de los juglares medievales: más elegante sin duda, más compuesto; pero donde la figura de D. Rodrigo pierde algo de la honrada llaneza con que se nos muestra en el* Cantar, *y aun padece, a ratos, verdaderas ofuscaciones.*

Digitized by Google

El mayor mérito artístico del viejo poema está, sin duda, en esta nota de sobriedad. Aquí nunca gesticula el dolor, y la alegría tiene siempre una gracia bronca. Si en Cervantes se admira como un florecimiento del espíritu español, en el Cantar de mio Cid *todos creen reconocer las raíces de la sensibilidad castellana. Así, aunque la idea del patriotismo del Cid no se encuentre expresa en el Poema, la figura del héroe ha adquirido una importancia de símbolo nacional.*

Contiene este tomo, lado a lado, una edición del Cantar de mio Cid, *según el antiguo texto, y una prosificación moderna del mismo, destinada a los no familiarizados con el español del siglo* XII. *El texto antiguo es—salvo algunas anotaciones eruditas de que prescindimos, y alguna enmienda posterior que aquí recogemos—fiel copia de la edición preparada por D. Ramón Menéndez Pidal para los* Clásicos Castellanos *de* La Lectura *(Madrid,* 1913). *En cuanto a la prosificación, procura respetar el espíritu del viejo poema, y se ciñe a sus palabras tan estrictamente como lo tolera el sentido actual de la prosa castellana; puede, pues, servir como auxilio para la interpretación del texto original, y también puede leérsela de corrido. La paridad en la impresión de uno y otro texto permite hacer cómodamente las confrontaciones necesarias.*

Debemos especial agradecimiento a D. Ramón Menéndez Pidal; sin sus investigaciones no hubiera sido posible presentar al público este volumen. Benévolamente nos ha autorizado para apro-

Digitized by Google

vechar el texto establecido por él, copiando la division de estrofas, arreglo de asonancias y demás enmiendas críticas, y ha examinado la prosificación, retocando lo que hacía falta. A él debe atribuir el lector discreto los aciertos que encuentre.

A. R.

Digitized by Google

POEMA DEL CID

Digitized by Google

POEMA DE MIO CID

CANTAR PRIMERO

Destierro del Cid.

(La falta de la primera hoja del códice del Cantar se suple con el relato de la Crónica de Veinte Reyes).—*El rey Alfonso envía al Cid para cobrar las parias del rey moro de Sevilla. Este es atacado por el conde castellano García Ordóñez.—El Cid, amparando al moro vasallo del rey de Castilla, vence a García Ordóñez en Cabra y le prende afrentosamente.—El Cid torna a Castilla con las parias, pero sus enemigos le indisponen con el rey.—Este destierra al Cid.*

Enbió el rey don Alfonso a Ruy Díaz mio Çid por las parias que le avían a dar los reyes de Córdova e de Sevilla cada año. Almutamiz rey de Sevilla e Almudafar rey de Granada eran a aquella sazón muy enemigos e queríansse mal de muerte. E eran entonçes con Almudafar rey de Granada estos ricos omnes que le ayudavan: el conde don Garçía Ordóñez, e Fortún Sánchez el yerno del rey don Garçía de Navarra, e Lope Sánchez...

Digitized by Google

POEMA DEL CID

CANTAR PRIMERO

Destierro del Cid.

El rey Alfonso envía al Cid para cobrar las parias del rey moro de Sevilla. Este es atacado por el conde castellano García Ordóñez.—El Cid, amparando al moro vasallo del rey de Castilla, vence a García Ordóñez en Cabra y le prende afrentosamente.—El Cid torna a Castilla con las parias, pero sus enemigos le indisponen con el rey. Este destierra al Cid.

Envió el rey don Alfonso al Cid Ruy Díaz por el tributo que los reyes de Córdoba y de Sevilla tenían que pagarle todos los años. Almutamiz, rey de Sevilla, y Almodafar, rey de Granada, eran a la sazón muy enemigos y se odiaban a muerte. Almudafar, rey de Granada, tenía de su parte a algunos ricos hombres que le ayudaban: tal el conde García Ordóñez, y Fortún Sánchez—yerno del rey don García de Navarra—y Lope

Digitized by Google

e cada uno destos ricos omnes con su poder ayudavan a Almudafar, e fueron sobre Almutamiz, rey de Sevilla.

Ruy Díaz Çid, quando sopo que assí venían sobre el rey de Sevilla que era vasallo e pechero del rey don Alfón su señor, tóvolo por mal e pesóle mucho; e enbió a todos sus cartas de ruego, que non quisiessen venir contra el rey de Sevilla nin destruirle su tierra, por el debdo que avían con el rey don Alfonso, ca si ende ál quisiessen fazer, supiessen que non podría estar el rey don Alfonso que non ayudasse a su vasallo, pues que su pechero era. El rey de Granada e los ricos omnes non presçiaron nada sus cartas del Çid, e fueron todos mucho esforçadamente e destruyeron al rey de Sevilla toda la tierra, fasta el castillo de Cabra.

Quando aquello vio Ruy Díaz Çid, tomó todo el poder que pudo aver de cristianos e de moros, e fue contra el rey de Granada, por le sacar de la tierra del rey de Sevilla. E el rey de Granada e los ricos omnes que con él eran, quando sopieron que en aquella guisa iva, enviáronle dezir que non le saldrían de la tierra por él. Ruy Díaz Çid quando aquello oyó, tovo que non le estaría bien si los non fuese cometer, e fue a ellos, e lidió con ellos en campo, e duróles la batalla desde ora de terçia fasta ora de medio día, e fue grande la mortandad que y ovo de moros e de cristianos de la parte del rey de Granada, e venciólos el Çid e físolos fuir del canpo. E priso el Çid en

Digitized by Google

Sánchez... Todos éstos auxiliaban con su poder a Almudafar; y juntos marcharon sobre Almutamiz, rey de Sevilla.

El Cid Ruy Díaz, cuando supo cómo venían sobre el rey de Sevilla, que era vasallo y pechero del rey don Alfonso, su señor, túvolo a mal y pesóle mucho; y envió a todos cartas rogándoles que no se empeñasen en atacar al rey de Sevilla y destruir sus tierras, por la obligación que tenían al rey don Alfonso; y que si a toda costa querían hacerlo, tuvieran por cierto que el rey don Alfonso no podría dejar de sostener a su vasallo, puesto que era su pechero. El rey de Granada y los ricos hombres no hicieron caso de las cartas del Cid; y cayeron esforzadamente sobre el rey de Sevilla, destruyendo todas sus tierras hasta el castillo de Cabra.

Al ver esto, el Cid Ruy Díaz reclutó todas las fuerzas que pudo juntar entre cristianos y moros, y marchó contra el rey de Granada, para expulsarle de las tierras del rey de Sevilla. Cuando esto supieron el rey de Granada y los ricos hombres que le acompañaban, enviáronle a decir que no sería él quien los echara de aquellas tierras. Oyólo el Cid Ruy Díaz, y se dijo que estaba obligado a castigarlos; y fué hacia ellos, y lidió con ellos en batalla campal que duró desde la hora de tercia hasta mediodía; y grande fué la mortandad de moros y cristianos por parte del rey de Granada. Así venció el Cid a sus enemigos, obligándolos a abandonar el campo. En

Digitized by Google

esta batalla al conde don Garçía Ordóñez e mesóle una pieça de la barba... e a otros cavalleros muchos, o tanta de la otra gente que non avie cuenta; e tóvolos el Çid presos tres días, de sí quitólos a todos. Quando él los ovo presos, mandó a los suyos coger los averes e las riquezas que fincavan en el canpo, desí tornósse el Çid con toda su conpaña e con todas sus riquezas para Almutamiz rey de Sevilla, e dio a él e a todos sus moros quanto conosçieron que era suyo, e aun de lo ál quanto quisieron tomar. E de allí adelante llamaron moros e cristianos a éste Ruy Díaz de Bivar el Çid Campeador, que quiere dezir batallador.

Almutamiz dióle entonçes muchos buenos dones e las parias por que fuera... E tornósse el Çid con todas sus parias para el rey don Alfonso su señor. El rey resçibióle muy bien, e plógole mucho con él, e fue muy pagado de quanto allá fiziera. Por esto le ovieron muchos enbidia e buscáronle mucho mal e mezcláronle con el rey...

El rey commo estava muy sañudo e mucho irado contra él, creyólos luego..., e enbió luego dezir al Çid por sus cartas que le saliesse de todo el regno. El Çid después que ovo leídas las cartas, commo quier que ende oviesse grand pesar, non quiso y al fazer ca non avía de plazo más de nueve días en que salliesse de todo el reyno.

Digitized by Google

esta batalla el Cid hizo prisionero a don García Ordóñez y le arrancó un mechón de las barbas..., y también cogieron a otros muchos caballeros. Tantos fueron los enemigos presos, que se perdió la cuenta. Tres días los tuvo cautivos el Cid y después los mandó soltar. Pero una vez presos, ordenó a los suyos que recogiesen todos los bienes y riquezas abandonados en el campo, y luego se reunió con su compañía y su botín a Almutamiz, rey de Sevilla.

A él y a sus moros entregó, de los objetos rescatados, cuanto reconocieron por suyo, y aun de lo ajeno cuanto quisieron. Y desde entonces moros y cristianos apellidaron a Ruy Díaz de Vivar el Cid Campeador, para recordar su bravura en las batallas.

Almutamiz le mandó obsequiar con ricos presentes y le entregó además el tributo que había venido a recoger... El Cid volvióse con el tributo al rey don Alfonso, su señor. El rey lo recibió muy bien, se declaró satisfecho de él y muy contento de su conducta. Y ésta fué la causa de que le salieran muchos envidiosos, procurándole incontables daños, hasta que no le pusieron a mal con el rey...

El rey les prestó oídos, porque tenía viejas rencillas contra él, y envió a decir al Cid por una carta que saliese del reino. El Cid, leída la carta, aunque lleno de pesar, no quiso dilatar la obediencia, que sólo se le dejaba un plazo de nueve días para ausentarse del reino.

Digitized by Google

1

El Cid convoca a sus vasallos; éstos se destierran con él. (Sigue el relato de la Crónica de Veinte Reyes y se continúa con versos de una Refundición del Cantar).—*Adiós del Cid a Vivar* (aquí comienza el manuscrito de Per Abbat).

Enbió por sus parientes e sus vasallos, e díxoles cómmo el rey le mandava sallir de toda su tierra, e que le non dava de plazo más de nueve días, e que quería saber dellos quáles querían ir con él o quáles fincar.

«e los que conmigo fuéredes—de Dios ayades buen [grado,
»e los que acá fincáredes—quiérome ir vuestro [pagado.»
Entonçes fabló Álvar Fáñez—su primo cor- [mano:
«convusco iremos, Çid,—por yermos e por pobla- [dos,
»ca nunca vos fallesceremos—en quanto seamos [sanos
»convusco despenderemos—las mulas e los cavallos
»e los averes e los paños
»siempre vos serviremos—como leales vasallos.»
Entonçe otorgaron todos—quanto dixo don Alvaro;
mucho gradesçió mio Çid—quanto allí fue razo- [nado...

Digitized by Google

1

El Cid convoca a sus vasallos; éstos se destierran con él. (Sigue el relato de la Crónica de Veinte Reyes y se continúa con versos de una Refundición del Cantar).—*Adiós del Cid a Vivar* (aquí comienza el manuscrito de Per Abbat).

Convocó a sus deudos y vasallos, díjoles cómo el rey le mandaba abandonar su tierra dentro del corto plazo de nueve días, y que quería saber quiénes de ellos estaban dispuestos a desterrarse con él y quiénes no.

—Y a los que quisieren venir conmigo—añadió—, que Dios se lo pague; y de los que prefieran quedarse aquí, quiero despedirme como amigo.

Y su primo hermano, Alvar Fáñez, le contestó:

—Con vos, Cid, con vos iremos por yermos y poblados, y no os hemos de faltar mientras tengamos aliontos. En vuestro servicio se nos han de acabar nuestros caballos y mulas, dinero y vestidos. Ahora y siempre hemos de ser vuestros leales vasallos.

Todos aprobaron lo que dijera don Alvaro, y el Cid lo agradeció mucho a todos. En seguida partió de Vivar, encaminándose a Burgos. Desiertos y abandonados quedan sus palacios.

Con los ojos llenos de lágrimas, volvía la cabeza para contemplarlos (por última vez). Y vió

Digitized by Google

Mio Çid movió de Bivar—pora Burgos adeliñado,
assí dexa sus palaçios—yermos e desheredados.
De los sos ojos—tan fuertemientre llorando,
tornava la cabeça—i estávalos catando.
Vío puertas abiertas—e uços sin cañados,
alcándaras vázias—sin pielles e sin mantos
e sin falcones—e sin adtores mudados.
Sospiró mio Çid—ca mucho avié grandes cuidados.
Fabló mio Çid—bien e tan mesurado:
«grado a ti, señor padre—que estás en alto!
»Esto me an buolto—mios enemigos malos.»

2

Agüeros en el camino de Burgos.

Allí pienssan de aguijar,—allí sueltan las rien-
[das.
A la exida de Bivar—ovieron la corneja diestra,
e entrando a Burgos—oviéronla siniestra.
Meçió mio Çid los ombros—y engrameó la tiesta
«albricia, Álvar Fáñez, —ca echados somos de tierra!
»mas a grand ondra—tornaremos a Castiella».

3

El Cid entra en Burgos.

Mio Çid Roy Díaz—por Burgos entróve,
En sue conpaña—sessaenta pendones;
exien lo veer—mugieres e varones,

Digitized by Google

las puertas abiertas, y los postigos sin candados; vacías las perchas, donde antes colgaban mantos y pieles, o donde solían posar los halcones y los azores mudados. Suspiró el Cid, lleno de tribulación, y al fin dijo así con gran mesura:

—¡Loado sea Dios! A esto me reduce la maldad de mis enemigos.

2

Agüeros en el camino de Burgos.

Ya aguijan, ya sueltan la rienda. A la salida de Vivar vieron la corneja al lado derecho del camino; entrando a Burgos, la vieron por el lado izquierdo. El Cid se encoge de hombros, y sacudiendo la cabeza:

—¡Albricias, Alvar Fáñez—exclama—; nos han desterrado, pero hemos de tornar con honra a Castilla!

3

El Cid entra en Burgos.

Ya entra el Cid Ruy Díaz por Burgos; sesenta pendones le acompañan. Hombres y mujeres salen a verlo; los burgaleses y las burgalesas se

Digitized by Google

burgeses e burgesas—por las finiestras sone,
plorando de los ojos,—tanto avien el dolore.
De las sus bocas—todos dizían una razóne:
«Dios, qué buen vassallo,—si oviesse buen señore!»

4

Nadie hospeda al Cid.—Sólo una niña le dirige la palabra para mandarle alejarse.—El Cid se ve obligado a acampar fuera de la población, en la glera.

Conbidar le ien de grado,—mas ninguno non [osava:
el rey don Alfonso—tanto avie le grand saña.
Antes de la noche—en Burgos dél entró su carta,
con grand recabdo—e fuertemientre seellada:
que a mio Çid Roy Díaz—que nadi nol diessen po- [sada,
e aquel que gela diesse—sopiesse vera palabra
que perdorie los averes—e más los ojos de la cara,
e aun demás—los cuerpos e las almas.
Grande duelo avien—las yentes cristianas;
ascóndense de mio Çid,—ca nol osan dezir nada.
El Campeador—adeliñó a su posada;
así commo llegó a la puorta,—fallóla bien çerrada,
por miedo del rey Alfons,—que assí lo pararan:
que si non la quebrantás,—que non gela abriessen
Los de mio Çid—a altas vozes llaman, [por nada.
los de dentro—non les querién tornar palabra.
Aguijó mio Çid,—a la puerta se llegaua,
sacó el pie del estribera,—una ferídal dava;

Digitized by Google

asoman a las ventanas, todos afligidos y llorosos. De todas las bocas sale el mismo lamento:

—¡Oh Dios, qué buen vasallo si tuviese buen señor!

4

Nadie hospeda al Cid.—Sólo una niña le dirige la palabra para mandarle alejarse.—El Cid se ve obligado a acampar fuera de la población, en la glera.

¡Con cuánto gusto le hospedarían! Pero nadie osa, por miedo a la saña de don Alfonso. Antes de anochecer han llegado a Burgos cartas suyas con prevenciones muy severas y autorizadas por el sello real. Mandan que nadie dé posada al Cid Ruy Díaz, y que quien se atreva a hacerlo sepa por cierto que perderá sus bienes, y además los ojos de la cara y aun el cuerpo y el alma. Gran duelo tienen todos. Huyen de la presencia del Cid, no atreviéndose a decirle palabra.

El Campeador se dirigió a su posada; llegó a la puerta, pero se encontró con que la habían cerrado en acatamiento al rey Alfonso, y habían dispuesto primero dejarla romper que abrirla. La gente del Cid comenzó a llamar a voces; y los de adentro, quo no querían responder. El Cid aguijó su caballo y, sacando el pie del estribo, golpeó la puerta; pero la puerta, bien remachada, no cedía.

A esto se acerca una niña de unos nueve años:

Digitized by Google

non se abre la puerta,—ca bien era çerrada.
Una niña de nuef años—a ojo se parava:
«Ya Campeador,—en buena çinxiestes espada!
»El rey lo ha vedado,—anoch dél entró su carta,
»con grant recabdo—e fuertemientre seellada.
»Non vos osariemos—abrir nin coger por nada;
»si non, perderiemos—los averes e las casas,
»e aun demás—los ojos de las caras.
»Çid, en el nuestro mal—vos non ganades nada;
»mas el Criador vos vala—con toda sus vertudes [santas.»
Esto la niña dixo—e tornós pora su casa.
Ya lo vede el Çid—que del rey non avie graçia.
Partiós dela puerta,—por Burgos aguijaua,
llegó a Santa María,—luego descavalga;
fincó los inojos,—de coraçón rogava.
La oraçión fecha,—luego cavalgava;
salió por la puerta—e Arlançón passava.
Cabo Burgos essa villa—en la glera posava,
fincava la tienda—e luego descavalgava.
Mio Çid Roy Díaz,—el que en buena çinxo espada,
posó en la glera—quando nol coge nadi en casa;
derredor dél—una buena conpaña.
Assí posó mio Çid—commo si fosse en montaña.
Vedada l'an conpra—dentro en Burgos la casa
de todas cosas—quantas son de vianda;
nol osarien vender—al menos dinarada.

Digitized by Google

—¡Oh, Campeador, que en buen hora ceñiste espada! Sábete que el rey lo ha vedado, y que anoche llegó su orden con prevenciones muy severas y autorizada por el sello real. Por nada en el mundo osaremos abriros nuestras puertas ni daros acogida, porque perderíamos nuestros bienes y casa, amén de los ojos de la cara. ¡Oh, Cid: nada ganarías en nuestro mal! Sigue, pues, tu camino, y válgate el Criador con todos sus santos.

Así dijo la niña, y se entró en su casa. Comprende el Cid que no puede esperar gracia del rey y, alejándose de la puerta, cabalga por Burgos hasta la iglesia de Santa María; donde se apea del caballo y, de hinojos, comienza a orar. Hecha la oración, vuelve a montar, y, saliendo por la puerta de Santa María, cruza el Arlanzón. Al lado de Burgos, pasado el río, está el arenal donde acampa, manda izar la tienda y deja el caballo. Así el Cid Ruy Díaz, que en buen hora ciñó espada, cuando ve que no le acoge nadie, decide acampar en el arenal. Muchos son los que le acompañan. Allí se instala el Cid como en pleno monte. También le han vedado comprar sus viandas en el pueblo de Burgos, y nadie osaría venderle ni la ración mínima que se obtiene por un dinero.

Digitized by Google

5

Martín Antolínez viene de Burgos a proveer de víveres al Cid.

Martín Antolínez,—el Burgalés conplido,
a mio Çid e alos sos—abásteles de pan e de vino;
non lo conpra,—ca él se lo avie consigo;
de todo conducho—bien los ovo bastidos.
Pagós mio Çid—el Campeador conplido
e todos los otros—que van a so çervicio.
Fabló Martín Antolínez,—odredes lo que ha di-
»ya Canpeador,—en buen ora fostes naçido! [cho:
»esta noch yagamos—e vayámosnos al matino,
»ca acusado seré—de lo que vos he seruido,
»en ira del rey Alffons—yo seré metido.
»Si con vusco escapo—sano e bivo,
»aun çcerca o tarde el rey—querer m'a por amigo;
»si non, quanto dexo—no lo preçio un figo.»

6

El Cid, empobrecido, acude a la astucia de Martín Antolínez.—Las arcas de arena.

Fabló mio Çid,—el que en buen ora çinxo espada:
»Martín Antolínez,—sodes ardida lança!
»si yo bivo,—doblar vos he la soldada.
»Espeso e el oro—e toda la plata,
»bien lo veedes—que yo no trayo nada,

Digitized by Google

5

Martín Antolínez viene de Burgos a proveer de víveres al Cid.

Martín Antolínez, un cumplido burgalés, procura al Cid y a los suyos el pan y la bebida; no desobedece al rey, porque nada compra: todo lo que daba era suyo. Y así pudo proporcionarles las necesarias provisiones, de que quedaban contentos el buen Cid Campeador y todos los suyos.

Habló, pues, Martín Antolínez; oíd lo que dijo:

—Oh, Campeador, que en buena hora nacisteis: reposemos aquí esta noche, partamos por la mañana; porque sin duda me acusarán de lo que he hecho por vos, y la ira del rey Alfonso me perseguirá. Si logro escapar sano y salvo a vuestro lado, tarde o temprano el rey me ha de querer por amigo; de lo contrario, cuanto soy y valgo no lo aprecio ya en nada.

6

El Cid, empobrecido, acude a la astucia de Martín Antolínez.—Las arcas de arena.

Y el Cid, que en buena hora ciñó espada, le contestó:

—Martín Antolínez, caballero de valiente lanza: si Dios me concede vida, os he de doblar el sueldo. He gastado todo el oro y la plata: bien veis

Digitized by Google

»huebos me serié—pora toda mi conpaña;
»fer lo he amidos,—de grado non avrié nada.
»Con vuestro consejo—bastir quiero dos arcas;
»inchámoslas d'arena,—ca bien serán pesadas,
»cubiertas de guadalmeçí—e bien enclaveadas.

7

Las arcas destinadas para obtener dinero de dos judíos burgaleses.

»Los guadalmeçís vermejos—e los clavos bien do-
[rados.
»Por Raquel e Vidas—vayádesme privado:
»quando en Burgos me vedaron compra—y el rey
[me a ayrado,
»non puedo traer el aver,—ca mucho es pesado,
»enpeñar gelo he—por lo que fore guisado;
»de noche lo lieven,—que non lo vean cristianos.
»Véalo el Criador—con todos los sossantos,
»yo más non puedo—e amidos lo fago.»

8

Martín Antolínez vuelve a Burgos en busca de los judíos.

Martín Antolínez—non lo detardava
passó por Burgos,—al castiello entrava,
por Raquel e Vidas—apriesa demandava.

Digitized by Google

que nada traigo conmigo, y buena falta me haría para todos los que me siguen. Me lo he de procurar a la fuerza, ya que de voluntad no me lo han de dar. Con vuestro consejo, quiero que construyamos dos arcas y las llenemos de arena de manera que pesen mucho, y sean forradas de cuero labrado y bien claveteadas.

7

Las arcas destinadas para obtener dinero de dos judíos burgaleses.

—Sea bermejo el cuero, dorados los clavos. Id después a buscarme prontamente a Raquel y a Vidas. «Puesto que me vedan la compra en Burgos y me destierra la ira del rey—les diré—, no puedo llevar conmigo mis bienes, que pesan mucho; por lo cual prefiero empeñárselos a un precio razonable.» Llévenles las arcas de noche, no lo vea nadie. Sólo lo vea y lo juzgue el Criador, con todos los santos; él sabe que no puedo más, que lo hago forzado.

8

Martín Antolínez vuelve a Burgos en busca de los judíos.

Martín Antolínez, sin tardar, entra a Burgos, llega al castillo de la ciudad [donde moran los judíos], y pregunta urgentemente por Raquel y Vidas.

Digitized by Google

9

Trato de Martín Antolínez con los judíos.—Estos van a la tienda del Cid.—Cargan con las arcas de arena.

Raquel e Vidas—en uno estavan amos, [dos.
en cuenta de sus averes,—de los que avien gana-
Llegó Martín Antolínez—a guisa de menbrado:
«¿O sodes, Raquel e Vidas,—los mios amigos ca-
»En poridad — fablar querría con amos.» [ros?
Non lo detardan,—todos tres se apartaron.
«Raquel e Vidas,—amos me dat las manos, [nos;
»que non me descubrades—a moros nin a cristia-
»por siempre vos faré ricos,—que non seades men-
[guados.
»El Campeador—por las parias fo entrado,
»grandes averes priso—e mucho sobejanos,
»retovo dellos—quanto que fo algo;
»por en vino a aquesto—por que fo acusado.
»Tiene dos arcas—lennas de oro esmerado.
»Ya lo veedes—que el rey le a ayrado.
»Dexado ha heredades—e casas e palaçios. [tado;
»Aquellas non las puede levar,—sinon, serié ven-
»el Campeador—dexar las ha en vuestra mano,
»e prestalde de aver—lo que sea guisado.
»Prended las arcas—e metedlas en vuestro salvo;
»con grand jura—meted i las fedes amos,
»que non las catedes—en todo aqueste año.»
Raquel e Vidas—seiense consejando:
«Nos huebos avemos—en todo de ganar algo.

Digitized by Google

9

Trato de Martín Antolínez con los judíos.—Estos van a la tienda del Cid.—Cargan con las arcas de arena.

Juntos estaban Raquel y Vidas haciendo cuentas de sus ganancias, cuando llegó a ellos Martín Antolínez el prudente:

—¿Dónde están Raquel y Vidas, mis queridos amigos? Quisiera hablar con ellos a solas.

Y, en efecto, se apartaron los tres.

—Raquel y Vidas, vengan exas manos [en prenda de fidelidad], que no me descubriréis ni a moros ni a cristianos. Quiero haceros ricos para siempre, de modo que no paséis más trabajos. Sabed, pues, que el Campeador ha venido por unos tributos y ha cobrado bienes incontables y extraordinarios, reteniendo para sí cuanto había de algún valor, de lo cual ha sido acusado. Tiene llenas de oro fino dos arcas. Sabréis además que está airado por el rey, y ha tenido que abandonar sus heredades, sus casas y sus palacios. No puede llevarse consigo las riquezas, porque sería descubierto, y desea el buen Campeador dejarlas en vuestras manos, y que le prestéis por la prenda una cantidad razonable. Coged, pues, las arcas, ponedlas en seguro, y prometed y jurad que no las habéis de tocar en todo este año.

Raquel y Vidas se ponen a meditar:

—A nosotros nos importa sacar de todo al-

Digitized by Google

»Bien lo sabemos—que él algo a gañado,
»quando a tierra de moros entró,—que grant aver [a sacado;
»non duerme sin sospecha—qui aver trae mone- [dado.
»Estas arcas—prendámoslas amos,
»en logar las metamos—que non sea ventado.
»Mas dezidnos del Çid,—de qué será pagado,
»o qué ganançia nos dará—por todo aqueste año?»
Repuso Martín Antolínez—a guisa de menbrado:
«myo Çid querrá—lo que ssea aguisado;
»pedir vos a poco—por dexar so aver en salvo.
»Acógensele omnes—de todas partes menguados,
»a menester—seysçientos marcos.» [grado.»
Dixo Raquel e Vidas:—«dar gelos hemos de
—«Ya vedes que entra la noch,—el Çid es pres- [surado,
»huebos avemos—que nos dedes los marcos.»
Dixo Raquel e Vidas: «non se faze assí el mer- [cado,
»sinon primero prendiendo—e después dando.»
Dixo Martín Antolínez:—«yo desso me pago.
»Amos tred—al Campeador contado,
»e nos vos ayudaremos,—que assí es aguisado,
»por aduzir las arcas—e meterlas en vuestro salvo,
»que non lo sepan—moros nin cristianos.»
Dixo Raquel e Vidas: «nos desto nos pagamos.
»Las archas aduchas,—prendet seyesçientos mar- [cos.»
Martín Antolínez—caualgó privado
con Raquel e Vidas,—de voluntad e de grado.
Non viene a la puent,—ca por el agua a passado,
que gelo non ventassen—de Burgos omne nado.

Digitized by Google

guna ventaja. Ya sabíamos, en efecto, que él también ha sacado algo de los bienes que cobró en tierra de moros. Quien mucho dinero acuñado guarda, no duerme tranquilo. Tomemos, pues estas arcas, y guardémoslas donde nadie lo huela.

—Pero veamos. ¿Cuánto pedirá el Cid, y qué interés nos pagará por todo este año?

Y el prudente Martín Antolínez repuso:

—El Cid se contentará con lo que sea justo; poco pedirá, con tal de dejar en salvo sus riquezas. De todas partes se le vienen a juntar los desheredados, y él necesita unos seiscientos marcos para pagar a su gente.

Y dijeron Raquel y Vidas:

—Los daremos de buena gana.

—Pues mirad que viene la noche, el Cid está de prisa, y necesitamos que nos deis los marcos.

Y dijeron Raquel y Vidas:

—No se hacen así los negocios, sino primero tomando y después dando.

—Conformes—dice Martín Antolínez—. Venid ambos con el ilustre Campeador ahora mismo, y os ayudaremos como es justo a acarrear las arcas y ponerlas en seguro, donde moros ni cristianos lo sepan.

Y Raquel y Vidas:

—Bien está. Y una vez aquí las arcas, recibiréis los seiscientos marcos.

Y hete aquí a Martín Antolínez cabalgando muy apresurado en compañía de Raquel y Vidas.

Digitized by Google

Afévoslos a la tienda—del Campeador contado;
assí commo entraron,—al Çid besáronle las manos.
Sonrrisós mio Çid,—estávalos fablando:
«¡ya don Raquel e Vidas,—avédesme olbidado!
»Ya me exco de tierra,—ca del rey so ayrado.
»A lo quem someja,—de lo mio avredes algo;
»mientra que vivades—non seredes menguados.»
Raquel e Vidas a mio Çid—besáronle las manos.
Martín Antolínez—el pleyto a parado, [marcos,
que sobre aquellas arcas—dar le ien seysçientos
e bien gelas guardarien—fasta cabo del año;
ca assil dieran la fed—e gelo auien jurado,
que si antes las catassen—que fossen perjurados,
non les diesse mio Çid—de ganançia un dinero [malo.
Dixo Martín Antolínez:—«carguen las arcas pri- [vado.
»Levaldas, Raquel e Vidas,—ponedlas en vuestro [salvo;
»yo iré convusco,—que adugamos los marcos,
»ca a mover ha mio Çid—ante que cante el gallo.»
Al cargar de las arcas—veriedes gozo tanto·
Non las podien poner en somo—maguer eran es- [forçados.
Grádanse Raquel e Vidas—con averedes moneda- [dos,
ca mientra que visquiessen—refechos eran amos.

Digitized by Google

Pero no han pasado por el puente; para que no los sientan los de Burgos, cruzan por el agua.

Pronto llegan a la tienda del Campeador; apenas entran, van a besar las manos al Cid. El Cid, sonriente, les hablaba:

—¡Hola, don Raquel y don Vidas, no os habréis olvidado de mí!. Voy desterrado: me ha echado el rey. Se me figura que vais a compartir de lo mío. No pasaréis más trabajos en vuestros días.

Y Raquel y Vidas le besaron las manos. Martín Antolínez ha concertado ya el negocio, pidiendo seiscientos marcos sobre aquellas arcas que los judíos han de guardar cuidadosamente hasta fin de año. Ellos le han prometido y dado fe de no tocarlas antes, pena de perjurio y de no percibir un mal dinero, como interés sobre el préstamo.

—Carguen al instante las arcas—dice Martín Antolínez—. Llevadlas, Raquel y Vidas; ponedlas en vuestro secreto. Os acompañaré para que me deis los marcos convenidos, porque el Cid tiene que marcharse antes que cante el gallo.

¡Vierais qué alegría de cargar las arcas! Aunque forzudos, apenas podían ponerlas sobre el lomo de las bestias. Gozosos estaban Raquel y Vidas con sus riquezas, y ya se daban por opulentos para todos sus días.

Digitized by Google

10

Despedida de los judíos y el Cid.—Martín Antolínez se va con los judíos a Burgos.

Raquel a mio Çid—la manol ha besada:
«¡Ya Canpeador,—en buena çinxiestes espada!
»de Castiella vos ides—pora las yentes estrañas.
»Assí es vuestra ventura,—grandes son vuestras [ganancias;
»una piel vermeja—morìsca e ondrada,
»Çid, beso vuestra mano—en don que la yo aya.»
—«Plazme», dixo el Çid,—«daquí sea mandada.
»Si vos la aduxier dallá;—si non, contalda sobre [las arcas.»
Raquel e Vidas—las arcas levavan,
con ellos Martín Antolínez—por Burgos entrava.
Con todo recabdo—llegan a la posada;
en medio del palaçio—tendieron un almoçalla,
sobrella una sávana—de rançal e muy blanca.
A tod el primer colpo—trezientos marcos de plata,
notólos don Martino,—sin peso los tomava;
los otros trezientos—en oro gelos pagavan.
Çinco escuderos tiene don Martino, a todos los [cargava.
Quando esto ovo fecho,—odredes lo que fablava:
«ya don Raquel e Vidas,—en vuestras manos son [las arcas;
»yo, que esto vos gané,—bien mereçía calças.»

Digitized by Google

10

Despedida de los judíos y el Cid.—Martín Antolínez se va con los judíos a Burgos.

Raquel le ha besado la mano al Cid [para hacerle una petición]:

—Campeador, Campeador, que en buen hora ceñisteis espada: ya os alejáis de Castilla y vais a vivir entre extrañas gentes. Tal es vuestra ventura, muy grandes serán nuestras ganancias. Oh Cid, os beso la mano y os pido que me deis una piel bermeja, morisca, hermosa.

—Que me place—dijo el Cid—. Desde ahora está concedida, sea que os la traiga de allá, o si no, descontadla del valor de las arcas.

Ya se llevaban las arcas Raquel y Vidas, y con ellos entraba en Burgos Martín Antolínez. Pronto llegaron a la posada. Tendieron en mitad de la sala una alfombrilla, y sobre ella un sábana de hilo muy fina y blanca. De una vez contó allí don Martín trescientos marcos de plata, sin pesarlos; y los otros trescientos se los pagaron en oro. Cinco escuderos traía consigo; a todos los carga. Hecho esto, dijo lo que oiréis:

—Ya están en vuestras manos las arcas, amigo Raquel y Vidas. Bien merezco unas calzas en agasajo por lo que os he hecho ganar.

Digitized by Google

11

El Cid, provisto de dinero por Martín Antolínez, se dispone a marchar.

Entre Raquel e Vidas—aparte ixieron amos:
«démosle buen don,—ca él no' lo ha buscado.
»Martín Antolínez,—un Burgalés contado,
»vos lo mereçedes,—darvos queremos buen dado,
»de que fagades calças—e rica piel e buen manto.
»Dámosvos en don—a vos treinta marcos;
»mereçer no' lo hedes,—ca esto es aguisado:
»atorgar nos hedes—esto que avemos parado.»
Gradeçiólo don Martino—e recibió los marcos;
gradó exir de la posada—e espidiós de amos.
Exido es de Burgos—e Alançón a passado,
vino pora la tienda—del que en buen ora nasco.
Reçibiólo el Çid—abiertos amos los braços:
«¿Venides, Martín Antolínez,—el mio fidel vas-
[sallo!
»Aun vea el día—que de mí ayades algo!»
—«Vengo, Campeador,—con todo buen recabdo:
»vos seysçientos—e yo treynta he ganados.
»Mandad coger la tienda—e vayamos privado,
»en San Pero de Cardeña—i nos cante el gallo;
»veremos vuestra mugier,—menbrada fija dalgo.
»Mesuraremos la posada—e quitaremos el reynado;
»mucho es huebos,—ca çerca viene el plazdo.»

Digitized by Google

II

El Cid, provisto de dinero por Martín Antolínez, se dispone a marchar.

Y Raquel y Vidas se alejaron un poco, hablando entre sí:

—Démosle algún buen regalo; él nos ha procurado este negocio. ¡Ea, pues! Martín Antolínez, burgalés ilustre, vos lo merecéis y a nosotros place obsequiaros con que os mandéis hacer unas calzas, rica piel y precioso manto. He aquí, pues, treinta marcos para vos; bien los merecéis, puesto que os toca, en justicia, ser el fiador de lo que hemos pactado.

Muy agradecido recibió don Martín los marcos, y tras de haberse despedido, salió de la posada. Ya sale de Burgos, ya cruza el Arlanzón, ya está de nuevo en la tienda del Cid bienhadado. Con los brazos abiertos lo recibe el Cid:

—¿Sois vos, Martín Antolínez, mi fiel vasallo? ¡Ojalá llegue día en que pueda recompensaros lo que habéis hecho!

—Soy yo, Campeador, que traigo buenas nuevas. Vos habéis ganado seiscientos, yo treinta. Mandad recoger la tienda y alejémonos a toda prisa, que nos cante el gallo en San Pedro de Cardeña. Allí veremos a vuestra hidalga y digna mujer. Abreviaremos la estancia, y abandonaremos el reino; que ya es fuerza, porque el plazo está para cumplirse.

Digitized by Google

12

El Cid monta a caballo y se despide de la catedral de Burgos, prometiendo mil misas al altar de la Virgen.

Estas palabras dichas,—la tienda es cogida.
Mio Çid e sus compañas,—cavalgan tan aína.
La cara del cavallo—tornó a Santa María,
alçó su mano diestra,—la cara se santigua:
«A ti lo gradesco, Dios,—que çielo e tierra guías;
»válanme tus vertudes,—gloriosa Santa María!
»D'aquí quito Castiella,—pues que el rey he en ira;
»non sé si entraré y más—en todos los mios días.
»Vuestra vertud me vala,—Gloriosa, en mi exida
»e me ayude e me acorra—de noch e de día!
»Si voss assí lo fiziéredes—e la ventura me fore [complida,
»mando al vuestro altar—buenas donas e ricas;
»esto he yo en debdo—que faga i cantar mill mis- [sas.»

13

Martín Antolínez se vuelve a la ciudad.

Spidiós el caboso—de cuer e de veluntad.
Sueltan las riendas—e piensan de aguijar.
Dixo Martín Antolínez,—el Burgalés leal:
«veré a la mugier—a todo mio solaz,
»castigar los he—commo abrán a far.
»Si el rey me lo quisiere tomar,—a mí non m'incal.
»Antes seré convusco—que el sol quiera rayar.»

Digitized by Google

12

El Cid monta a caballo y se despide de la catedral de Burgos, prometiendo mil misas al altar de la Virgen.

Dicho esto, recogieron la tienda y cabalgaron a toda prisa el Cid y los suyos. Vuelve el Cid su caballo hacia Santa María y, alzando la diestra y santiguándose, dice:

—¡Loado sea Dios, señor del cielo y de la tierra! ¡Gloriosa Santa María, válgame tu amparo! La ira del rey me destierra de Castilla; ni siquiera sé si he de volver a ella en mis días. Válgame tu socorro, gloriosa Virgen: no me desampares ni de noche ni de día. Si así lo hicieres y la ventura me acompaña desde ahora ofrezco para tu altar bellas y ricas donas, y prometo que te haré cantar un millar de misas.

13

Martín Antolínez se vuelve a la ciudad.

Así se despidió aquel varón prudente, con todo el dolor de su alma. Todos soltaron las riendas y espolearon su cabalgadura. El leal burgalés Martín Antolínez dijo entonces:

—Quiero despedirme de mi mujer despacio, y advertir a todos lo que deberán hacer [en mi ausencia]. Si el rey quisiera despojarme, no me importa. Antes de rayar el alba estaré de vuelta con vosotros.

Digitized by Google

14

El Cid va a Cardeña a despedirse de su familia.

Tornavas don Martino a Burgos—e mio Çid [aguijó
pora San Pero de Cardeña—quanto pudo a es- [polón,
con estos cavalleros—quel sirven a so sabor.
Apriessa cantan los gallos — e quieren crebar [albores,
quando llegó a San Pero—el buen Campeador;
el abbat don Sancho,—cristiano del Criador,
rezaba los matines—abuelta de los albores.
Y estava doña Ximena—con cinco dueñas de pro,
rogando a San Pero—e al Criador: [peador.»
«Tú que a todos guías,—cal a mio Çid el Can-

15

Los monjes de Cardeña reciben al Cid.—Jimena y sus hijas llegan ante el desterrado.

Llamavan a la puerta,—i sopieron el mandado;
Dios, qué alegre fo—el abbat don Sancho!
Con lumbres e con candelas—al corral dieron [salto,
con tan grant gozo reçiben—al que en buen ora [nasco.
«Gradéscolo a Dios, mio Çid»,—dixo el abbat don [Sancho;
«pues que aquí vos veo,—prendet de mí ospedado.»
Dixo el Çid—el que en buen hora masco:

Digitized by Google

14

El Cid va a Cardeña a despedirse de su familia.

Mientras don Martín volvía a Burgos, el Cid daba de espuelas para San Pedro de Cardeña, acompañado de aquellos caballeros que tan a su sabor le servían.

Cantaban los gallos y quería romper el alba cuando llegó a San Pedro el buen Campeador. Al amanecer, el abad don Sancho, buen cristiano, estaba rezando los maitines; y doña Jimena, con cinco ilustres damas de su compañía, rogaba así a San Pedro y al Todopoderoso:

—Tú, que a todos guías, ampara tú a mi Cid Campeador.

15

Los monjes de Cardeña reciben al Cid.—Jimena y sus hijas llegan ante el desterrado.

Llaman a la puerta; la noticia vuela en un instante. ¡Oh Dios, cuál no fué la alegría del abad don Sancho! Con luces y cirios acudieron todos al patio, y reciben llenos de gozo al que en buen hora nació.

—¡Gracias a Dios, Cid mío!—dijo el abad don Sancho—. Y pues al fin os tengo a mi lado, sed mi huésped.

Y el Cid bienhadado le dijo así:

—¡Gracias, señor abad; muy satisfecho estoy

Digitized by Google

«graçias, don abbat,—e so vuestro pagado;
»yo adobaré conducho—pora mí e pora mios va-
[sallos;
»mas por que me vo de tierra,—dovos çinquaen-
[ta marcos,
»si yo algún día visquiero,—seervos han doblados.
»Non quiero far en el monesterio—un dinero de
[daño;
»evades aquí pora doña Ximena—dovos çient
[marcos;
»a ella e a sus fijas e a sus dueñas—sirvádeslas
[est año.
»Dues fijas dexo niñas—e prendetlas en los braços;
»aquí vos las acomiendo—a vos, abbat don Sancho;
»dellas e de mi mugier—fagades todo recabdo.
»Si essa despenssa vos falleçiere—o vos menguare
[algo,
»bien las abastad,—yo assí vos lo mando;
»por un marco que despendades—al monesterio
[daré yo quatro.»
Otórgado gelo avie—el abbat de grado. [gando;
Afevos doña Ximena—con sus fijas do va lle-
señas dueñas las traen—e adúzenlas en los braços.
Ant el Campeador doña Ximena—fincó los inojos
[amos,
Llorava de los ojos,—quísol besar las manos:
«Merced, Canpeador,—en ora buena fostes nado!
»Por malos mestureros—de tierra sodes echado.

Digitized by Google

de vos! Yo prepararé la comida para mí y para mi gente. Como tengo que salir de la tierra, os quiero dejar cincuenta marcos, y os los doblaré si Dios me da vida y salud. No quisiera causar el menor gasto en el monasterio. He aquí otros cien marcos para que podáis servir durante este año a doña Jimena, a sus hijas y dueñas. Cuidadme bien a esas dos niñas que dejo: os las encomiendo especialmente, abad don Sancho. Tened toda clase de miramientos con ellas y con mi mujer. Si se os acabare el dinero u os faltare algo, no miréis en gastos para darles cuanto necesiten; os lo encargo mucho. Por cada marco que gastéis, yo daré cuatro al monasterio.

El abad le ofrece hacerlo así con la mejor voluntad.

Pero he aquí a doña Jimena y con ella sus hijas, cada una en brazos de un aya. Doña Jimena se arrodilla ante el Campeador; no puede contener las lágrimas, quiere besarle las manos:

—Campeador, Campeador, en buen hora nacisteis. ¡Ay, que os destierran las intrigas de los malvados!

Digitized by Google

16

Jimena lamenta el desamparo en que quda la niñez de sus hijas.—El Cid espera llegar a casarlas honradamente.

»Merced, ya Çid,—barba tan complida!
»Fem ante vos—yo e vuestras ffijas,
»iffantes son—e de días chicas,
»con aquestas mis dueñas—de quien so yo servida.
»Yo lo veo—que estades vos en ida
»e nos de vos—partir nos hemos en vida.
»Dandnos consejo—por amor de santa María!»
Enclinó las manos—la barba vellida,
a las sues fijas—en braço' las prendía,
llególas al coraçón—ca mucho las quería.
Llora de los ojos,—tan fuerte mientre sospira:
«Ya doña Ximena,—la mi mugier tan complida,
»commo a la vie alma—yo tanto vos quería.
»Ya lo veedes—que partir nos emos en vida,
»yo iré y vos—fincaredes remanida.
»Plega a Dios—e a santa María,
»que aun con mis manos—case estas mis fijas,
»e quede ventura—y algunos días vida,
»e vos, mugier ondrada,—de mí seades servida!»

17

Un centenar de castellanos se juntan en Burgos para irse con el Cid.

Grand yantar le fazen—al buen Campeador.
Tañen las campanas—en San Pero a clamor.

Digitized by Google

16

Jimena lamenta el desamparo en que queda la niñez de sus hijas.—El Cid espera llegar a casarlas honradamente.

—Escuchadme, oh Cid de la hermosa barba. Henos aquí en vuestra presencia a mí y a vuestras hijas, muy niñas y tiernas; ved allí a las dueñas que me sirven. Ya veo que estáis para partir y que hemos de separarnos de vos. Por amor de Santa María, aconsejadnos lo que hemos de hacer.

El de la hermosa barba alargó las manos, cogió a sus hijas en brazos, y las acercó, amoroso, a su corazón. Lágrimas acuden a sus ojos, y al fin dijo así, tras un suspiro:

—Doña Jimena, mi excelente mujer, os quiero tanto como a mi alma. Ya lo veis: hemos de separarnos. Yo tengo que alejarme, y vos vais a quedaros aquí. ¡Oh, plegue a Dios y a Santa María que pueda casar con mis propias manos a estas mis hijas, y aun me quede vida para gozar de tanta ventura y para serviros a vos, mujer honrada!

17

Un centenar de castellanos se juntan en Burgos para irse con el Cid.

Le preparan una abundante comida al buen Campeador. Las campanas de San Pedro tañen

Digitized by Google

Por Castiella—odiendo van los pregones,
commo se va de tierra—mio Çid el Canpeador;
unos dexan casas—e otros onores.
En aqués día—a la puent de Arlançón
çiento quinze cavalleros—todos juntados son;
todos demandan—por mio Çid el Canpeador;
Martín Antolínez—con ellos' cojó. [nació.
Vansse pora San Pero—do está el que en buena

18

Los cien castellanos llegan a Cardeña y se hacen vasallos del Cid.—Este dispone seguir su camino por la mañana.—Los maitines en Cardeña. Oración de Jimena.—Adiós del Cid a su familia.—Ultimos encargos al abad de Cardeña.—El Cid camina al destierro; hace noche después de pasar el Duero.

Quando lo sopo—mio Çid el de Bivar,
quel creçe conpaña,—por que más valdrá,
apriessa cavalga,—reçebir los sale;
dont a ojo los ovo,—tornós a sonrisar;
lléganle todos,—la manol ban besar.
Fabló mio Çid—de toda voluntad:
«yo ruego a Dios—e al Padre spirital,
»vos, que por mí dexades—casas o heredades,
»enantes que yo muera,—algún bien vos pueda far:
»lo que perdedes—doblado vos lo cobrar.»

Digitized by Google

a todo vuelo. En tanto, van diciendo por Castilla cómo se aleja de su tierra el Cid Campeador. [Por seguirle], unos abandonan sus casas, otros sus heredades. Ese mismo día pasaban el puente del Arlanzón ciento quince jinetes preguntando por dónde anda el Cid. Martín Antolínez se los reune, y juntos se encaminan hacia San Pedro, donde está el bienhadado.

18

Los cien castellanos llegan a Cardeña y se hacen vasallos del Cid.—Este dispone seguir su camino por la mañana.—Los maitines en Cardeña. Oración de Jimena.—Adiós del Cid a su familia.—Ultimos encargos al abad de Cardeña.—El Cid camina al destierro; hace noche después de pasar por el Duero.

Cuando vió el Cid de Vivar que su compañía aumentaba, y con ello sus esperanzas de ganarse fácilmente la vida, sale a caballo a recibirlos. En cuanto los divisa, sonríe satisfecho. Todos llegan a besarle las manos [en señal de vasallaje].

El Cid dijo animosamente:

—Ruego a Dios, Padre Espiritual, que pueda haceros algún bien, a cambio de las heredades y casas que así habéis dejado por seguirme. Doblado habéis de cobrar lo que perdéis.

Digitized by Google

Plogo a mio Çid—por que creçió en la yantar,
plogo a los otros omnes todos—quantos con él [están.
Los seys días de plazdo—passados los an,
tres an por troçir,—sepades que non más.
Mandó el rey—a mio Çid aguardar, [tomar,
que, si después del plazo—con su tierral pudies
por oro nin por plata—non podríe escapar.
El día es exido,—la noch querié entrar,
a sos cavalleros—mandólos todos juntar:
«Oid, varones,—non vos caya en pesar;
»poco aver trayo,—dar vos quiero vuestra part.
»Seed membrados—commo lo devedes far:
»a la mañana,—quando los gallos cantarán,
»non vos tardedes,—mandedes ensellar;
»en San Pero a matines—tandrá el buen abbat,
»la misa nos dirá,—de santa Trinidad;
»la missa dicha—penssemos de cavalgar,
»ca el plazo viene açerca,—mucho avemos de [andar.»
Quomo lo mandó mio Çid,—assí lo an todos ha
Passando va la noch,—viniendo la man; [far.
a los mediados gallos—pienssan de ensellar.
Tañen a matines—a una priessa tan grande;
mio Çid e su mugier—a la eglesia vane. [tare,
Echós doña Ximena—en los grados delantel al-
rogando al Criador—quanto ella mejor sabe,
que a mio Çid el Campeador—que Dios le curiás [de male:
«Ya señor glorioso,—padre que en çielo estase,
»fezist çielo e tierra,—el terçero el mare;

Digitized by Google

El Cid se regocijaba de ver crecer su compañía, y todos sus hombres estaban tan alegres como él.

Han transcurrido ya seis días. Sabed que faltan tres, y no más, para que el plazo se cumpla. El rey ha mandado que vigilen al Cid; y como le coja dentro de su tierra después del plazo, no escapará por todo el oro del mundo. El día va cayendo, anochece. Manda el Cid juntar a todos sus caballeros:

—Oíd varones, y no os aflija lo que voy a deciros. Poco dinero traigo, pero quiero daros vuestra parte. Tened muy presente lo que debéis hacer: en cuanto amanezca, al canto del gallo, mandaréis ensillar sin tardanza. Nuestro buen abad tañerá a maitines en San Pedro, y nos dirá la misa de la Santa Trinidad; y hecho esto, comenzaremos a cabalgar, porque el plazo se acerca y hay que andar mucho todavía.

Tal como lo mandó se hará. Ya va pasando la noche, se acerca la mañana. Al segundo canto de los gallos comienzan a ensillar.

Tañen presurosamente a maitines. El Cid y su mujer van a la iglesia. Doña Jimena se arroja sobre las gradas del altar, rogando a Dios, lo mejor que puede, que libre de todo mal al Cid Campeador:

—¡Glorioso Señor!—exclama—. Padre que estás en los cielos, creador del cielo y de la tierra y también del mar; de las estrellas y la luna y el sol que nos calienta; encarnado en Santa María madre; nacido en Belén según tu voluntad, don-

Digitized by Google

»fezist estrellas e luna—y el sol pora escalentare;
»prisist encarnaçión—en santa María madre,
»en Belleem apareçist,—commo fo tu veluntade;
»pastores te glorifficaron,—ouieron te a laudare,
»tres reyes de Arabia—te vinieron adorare,
»Merchior—e Caspar e Baltasare,
»oro e tus e mirra—te offreçieron de voluntade;
»salvest a Jonás,—quando cayó en la mare,
»salvest a Daniel—con los leones en la mala cárcel,
»salvest dentro en Roma—a señor san Sebastián,
»salvest a santa Susanna—del falso criminal;
»por tierras andidiste treynta y dos años,—Señor [spirital,
»mostrando los miraclos,—por en avemos qué [fablar:
»del agua fezist vino—e de la piedra pan,
»resuçitest a Lázaro,—ca fo tu voluntad;
»a los judios te dexeste prender;—do dizen monte [Calvarie
»pusiéronte en cruz—por nombre en Golgotá;
»dos ladrones contigo,—estos de señas partes,
»el uno es en paradiso,—ca el otro non entró allá;
»estando en la cruz,—vertud fezist muy grant:
»Longinos era çiego—que nunqua vido alguandre,
»diot con la lança en el costado,—dont yxió la [sangre
»corrió por el astil ayuso,—las manos se ovo de [untar,
»alçólas arriba,—llególas a la faz,
»abrió sus ojos,—cató a todas partes,
»en ti crovo al ora,—por end es salvo de mal;
»en el monumento—oviste a resucitar,

Digitized by Google

de te glorificaron y cantaron los pastores y te fueron a adorar tres reyes de Arabia—Melchor, Gaspar y Baltasar—, ofreciéndote de corazón el oro y la mirra; tú salvaste a Jonás cuando cayó en la mar, y a Daniel de los leones en aquella funesta cárcel, y al señor San Sebastián en Roma, y a Santa Susana del criminal falsario; tú anduviste por el mundo treinta y dos años, oh Señor espiritual, obrando milagros tan famosos; hiciste del agua vino y pan de la piedra y resucitaste a Lázaro por la fuerza de tu deseo; te dejaste prender de los judíos en el monte Calvario y poner en una cruz en el Gólgota, entre dos ladrones a ambas partes—uno merecedor del paraíso, otro no—; donde, estando en la cruz, hiciste todavía aquel raro milagro: Longinos, ciego de nacimiento, te dió con la lanza en el costado y la sangre brotada corrió por el asta abajo y le empapó las manos, y habiéndolas llevado a la cara, abrió los ojos, miró en redor, creyó en ti que así le curabas de su mal; tú resucitaste del sepulcro, fuiste por tu voluntad a los infiernos, quebrantaste las puertas y sacaste a los santos padres; tú eres rey de los reyes y Padre y señor del mundo; en ti adoro y creo de corazón y ruego a San Pedro que me ayude a implorarte para que guardes de todo mal a mi Cid Campeador y, puesto que ahora nos separamos, nos concedas volver a juntarnos en esta vida.

Hecha la oración, la misa acabada, todos salieron de la iglesia y comienzan a montar. El Cid va a abrazar a doña Jimena, que le besa la mano

Digitized by Google

»fust a los infiernos,—commo fo tu voluntad;
»crebanteste las puertas—e saqueste los santos [padres.
»Tú eres rey de los reyes,—e de todel mundo padre,
»a ti adoro e credo—de toda voluntad,
»e ruego a san Peydro—que me ayude à rogar
»por mio Çid el Campeador,—que Dios le curie [de mal.
»Quando oy nos partimos,—en vida nos faz juntar.»
La oraçión fecha,—la missa acabada la an,
salieron de la eglesia,—ya quieren cavalgar.
El Çid a doña Ximena—íbala abraçar;
doña Ximena al Çid—la manol va besar,
llorando de los ojos,—que non sabe qué se far.
E él a las niñas—tornólas a catar:
«a Dios vos acomiendo—e al Padre spirital;
»agora nos partimos,—Dios sabe el ajuntar.»
Llorando de los ojos,—que non vidiestes atal,
assís parten unos d'otros—commo la uña de la [carne.
Myo Çid con los sos vasallos—penssó de cavalgar,
a todos esperando,—la cabeça tornando va.
A tan grand sabor—fabló Minaya Álbar Fáñez:
«Cid, do son vuestros esfuerços?—en buena nas- [quiestes de madre;
»pensemos de ir nuestra vía,—esto seade vagar.
»Aun todos estos duelos—en gozo se tornarán;
»Dios que nos dió las almas,—consejo nos dará.»
Al abbat don Sancho—tornan de castigar,
commo sirva a doña Ximena—e a las fijas que ha,
e a todas sus dueñas—que con ellas están;

Digitized by Google

llorosa y sin saber bien lo que hace. Volvióse él a mirar a las niñas:

—A Dios, Padre espiritual de todos, os encomiendo. Ahora nos separamos, pero sabe Dios cuándo volveremos a reunirnos.

No visteis llanto más amargo que aquél: así se separaban unos de otros como la uña de la carne.

El Cid y sus vasallos están ya sobre las sillas, y el Cid vuelve la cabeza hacia los suyos. A esta sazón, Minaya Alvar Fáñez se dejó oír:

—Oh, Cid, nacido de madre en buen hora, ¿qué es de vuestro ánimo? Pensemos sólo en aguijar y dejémonos de ociosidades. Ya se tornarán los duelos en gozos. Dios, que nos ha dado estas almas, él nos dará su amparo.

Vuelven a advertir al abad don Sancho que cuide de doña Jimena y sus hijas y dueñas de compañía, y que tenga por cierto que ganará buena recompensa.

Al acercarse don Sancho, Alvar Fáñez le dice:

—Abad, si sabéis de gente que quiera venir con nosotros, les diréis que sigan el rastro y aprieten el paso, que ya nos darán alcance en yermo o en poblado.

Ya sueltan las riendas, ya empiezan a caminar, que el plazo del destierro está por cumplirse. En Espinazo de Can reposa el Cid. Mucha gente se le ha juntado aquella noche. Otro día, de mañana, emprenden de nuevo el camino. De esta vez el leal Campeador deja su tierra. Tirando por la

Digitized by Google

bien sepa el abbat—que buen galardón dello
[prendrá.
Tornado es don Sancho,—e fabló Álbar Fáñez:
«Si viéredes yentes venir—por connusco ir, abbat,
»dezildes que prendan el rastro—e pienssen de
[andar,
»ca en yermo o en poblado—poder nos han al-
[cançar.»
Soltaron las riendas,—pienssan de andar;
çerca viene el plazdo—por el reyno quitar.
Vino mio Çid yazer—a Spínaz de Can;
grandes yentes sele acojen—essa noch de todas
[partes.
Otro día mañana—pienssa de cavalgar.
Ixiendos va de tierra—el Campeador leal,
de siniestro Sant Estevan,—una buena çibdad,
passó por Alcobiella—que de Castiella fin es ya;
la calçada de Quinea—ívala traspassar,
sobre Navas de Palos—el Duero va passar,
a la Figueruela—mio Çid iva posar.
Vánssele acogiendo—yentes de todas partes.

19

Ultima noche que el Cid duerme en Castilla.
Un ángel consuela al desterrado.

I se echava mio Çid—después que fo de noch,
un sueñol priso dulçe,—tan bien se adurmió.
El ángel Gabriel—a él vino en visión:

Digitized by Google

izquierda de San Esteban [de Gormaz], buena ciudad, pasa después por Alcubilla [del Marqués], término de Castilla, y sale por la calzada de Quinea, cruzando el Duero sobre Navapalos, para rendir la jornada en Figueruela. De todas partes se le va reuniendo gente por el camino.

19

Ultima noche que el Cid duerme en Castilla.
Un ángel consuela al desterrado.

Venida la noche, el Cid se acostó y un dulce sueño empezó a invadirle, adormeciéndole profundamente. En una visión, vino a su lado el ángel Gabriel:

Digitized by Google

«Cavalgad, Çid,—el buen Campeador,
»ca nonqua en tan buen punto—cavalgó varón;
»mientra que visquiéredes—bien se fará lo to.»
Quando despertó el Çid,—la cara se santigó.

20

El Cid acampa en la frontera de Castilla.

Sinava la cara,—a Dios se fo acomendar,
mucho era pagado—del sueño que soñado a.
Otro día mañana—pienssan de cavalgar;
es día a de plazo,—sepadés que non más.
A la sierra de Miedes—ellos ivan posar,
de diestro Atiença las torres—que moros las han.

21

Recuento de las gentes del Cid.

Aun era de día,—non era puesto el sol,
mandó veer sus yentes—mio Çid el Campeador:
sin las peonadas—e omnes valientes que son,
notó trezientas lanças—que todas tienen pendones.

22

El Cid entra en el reino moro de Toledo, tributario del rey Alfonso.

«Temprano dat çevada,—sí el Criador vos salue!
«El qui quisiere comer;—e qui no, cavalgue.

Digitized by Google

—Cabalga—le dijo—, cabalga buen Campeador, que nunca varón alguno cabalgó con más suerte. Todo te ha de salir bien mientras vivas.

Y el Cid se santiguó al despertar.

20

El Cid acampa en la frontera de Castilla.

Habiéndose persignado, se encomienda a Dios, contento de sus buenos sueños. Por la mañana empiezan a caminar, pues hay que saber que es el último día del plazo. Y fueron a descansar a Sierra de Miedes, a la derecha de las torres de Atienza, donde están los moros.

21

Recuento de las gentes del Cid.

Aun era de día y no se había puesto el sol cuando el Cid Campeador quiso pasar revista a su gente: sin los peones y otros valientes, contó hasta trescientas lanzas, todas con pendones.

22

El Cid entra en el reino moro de Toledo, tributario del rey Alfonso.

—Así os salve el Creador, dad cebada a las bestias desde temprano. El que quiera comer,

Digitized by Google

»Passaremos la sierra—que fiera es e grand,
»la tierra del rey Alfonsso—esta noch la podemos [quitar.
»Después qui nos buscare—fallar nos podrá.»
De noch passan la sierra,—vinida es la man,
e por la loma ayuso—pienssan de andar.
En medio d'una montaña—maravilla e grand
fizo mio Çid posar—e çevada dar.
Díxoles a todos—commo querié trasnochar;
vassallos tan buenos—por coraçón lo an,
mandado de so señor—todo lo han a far.
Ante que anochesca—pienssan de cavalgar;
portal lo faze mio Çid—que no lo ventasse nadi.
Andidieron de noch,—que vagar non se dan.
O dizen Castejón,—el que es sobre Fenares,
mio Çid se echó en çelada—con aquellos que él [trae.

23

Plan de campaña.—Castejón cae en poder del Cid por sorpresa.—Algara contra Alcalá.

Toda la noche—yaze Mio Çid en çelada,
commo los consejava—Álvar Fáñez Minaya:
«Ya Çid,—en buen ora çinxiestes espada!
»Vos con çiento—de aquesta nuestra conpaña,
»pues que a Castejón—sacaremos a çelada,
»en él fincaredes—teniendo a la çaga;
»a mí dedes dozientos pora ir en algara; [çia.»
»con Dios e vuestra auze—feremos grand ganan-
Dixo el Campeador:—«bien fablastes, Minaya;

Digitized by Google

bien; y el que no, que ande. Pasaremos la tierra, que es harto escabrosa y empinada, y así podremos dejar esta noche las tierras del rey Alfonso. Al que después quiera buscarnos, no le costará trabajo dar con nosotros.

Por la noche traspusieron la sierra, y luego caminan cuesta abajo. En medio de un bosque maravilloso y tupido, mandó el Cid parar y dar cebada. Allí manifestó a sus hombres que quería caminar de noche. Como buenos vasallos, todo lo aceptan de buena gana y están dispuestos a hacer cuanto les mande. Antes de anochecer emprenden la marcha, porque el Cid tiene empeño en no ser sentido. Toda la noche anduvieron sin descansar. Cerca del lugar que llaman Castejón de Henares, el Cid se puso a preparar la emboscada.

23

Plan de campaña.—Castejón cae en poder del Cid por sorpresa.—Algara contra Alcalá.

Toda la noche estuvo emboscado, según los consejos de Alvar Fáñez Minaya:

—Cid, que en buen hora ceñiste espada, puesto que ponemos celada a Castejón, conviene que os quedéis detrás con cien de los nuestros; a mí me daréis doscientos para ir a la vanguardia. Con Dios y ventura, saldremos bien de la empresa.

Y el Campeador:

—Decís bien, Minaya. Abrid la vanguardia

Digitized by Google

»vos con los dozientos—id vos en algara;
»allá vaya Álbar Álbarez—e Álbar Salvadórez [sin falla,
»e Galín Garciaz,—una fardida lança.
»cavalleros buenos—que acompeñen a Minaya.
»Aosadas corred,—que por miedo non dexedes [nada.
»Fita ayuso—e por Guadalfajara,
»fata Alcalá—lleguen las algaras,
»e bien acojan—todas las ganançias,
»que por miedo de los moros—non dexen nada.
»E yo con los çiento—aquí fincaré en la çaga,
»terné yo Castejón—don abremos grand enpara.
»Si cueta vos fore—alguna al algara,
»fazedme mandado—muy privado a la çaga;
»D'aqueste acorro—fablará toda España.»
Nonbrados son—los que irán en el algara,
e los que con mio Çid—fincarán en la çaga.
Ya crieban los albores—e vinie la mañana,
ixie el sol,—Dios, qué fermoso apuntava!
En Castejón—todos se levantavan,
abren las puertas,—de fuera salto davan,
por ver sus lavores—e todas sus heredanças.
Todos son exidos,—las puertas abiertas an dexa- [das
con pocas de yentes—que en Castejón fincaran;
las yentes—de fuera todas son derramadas.
El Campeador—salió de la çelada,
en derredor corríe—a Castejón sin falla.
Moros e moras—avienlos de ganaçia,
e essos gañados—quantos en derredor andan.
Mio Çid don Rodrigo—a la puerta adeliñava;

Digitized by Google

con doscientos hombres. Y que os acompañen Alvar Alvarez y Alvar Salvadórez, caballero sin tacha, y Galindo García, valiente lanza; acompañen a Minaya los buenos caballeros. Arremeted con osadía, no os haga el miedo perder presa. Por Hita abajo y por Guadalajara, alargaos hasta Alcalá, y aseguren todos las ganancias, no vayan a perder presa por miedo de los moros. Yo me quedaré a la retaguardia con los otros ciento, resguardados en Castejón, que es buen abrigo. Si ocurriere algún peligro en vanguardia, presto mandadme un aviso a retaguardia. Toda España va a hablar del caso.

Aquí nombran los que han de ir a vanguardia y los que han de quedar en la retaguardia con el Cid. Ya rompe el alba, ya viene la mañana, ya sale el sol: ¡Oh Dios, cuán hermoso despunta! Los de Castejón se levantan, abren sus puertas y salen a su trabajo y a sus heredades. Todos se han marchado ya, dejando las puertas abiertas, y muy pocos quedan en Castejón. Los demás se han diseminado por mil partes. El Campeador abandona entonces su escondite, y cae sobre Castejón. Todos aquellos ganados que andan por las afueras son bienes de los moros. El Cid don Rodrigo se encamina a la puerta de la ciudad. Los que la guardan, cuando ven venir tanta gente, llenos de terror la desamparan. El Cid Ruy Díaz entra entonces por la puerta franca, la espada desnuda en la mano, y da muerte a quince moros que encuentra al paso. Ganó a Castejón, y su oro y su

Digitized by Google

los que la tienen, quando vidieron la rebata,
ovieron miedo—e fo desenparada.
Mio Çid Ruy Díaz—por las puertas entrava,
en mano trae—desnuda el espada,
quinze moros matava—de los que alcançava.
Gañó a Castejón—e el oro y ela plata.
Sos cavalleros—llegan con la ganançia,
déxanla a mio Çid,—todo esto non precia'nada.
Afevos los dozientos—e tres en el algara,
e sin dubda corren,—toda la tierra preavan;
fasta Alcalá—llegó la seña de Minaya;
e desí arriba—tórnanse con la ganançia,
Fenares arriba—e por Guadalfajara.
Tanto traen—las grandes ganançias,
muchos gañados—de ovejas e de vacas
e de ropas—e de otras riquizas largas.
Derecha viene—la seña de Minaya;
non osa ninguno—dar salto a la çaga.
Con aqueste aver—tornan se essa conpaña;
fellos en Castejón,—o el Campeador estava.
El castiello dexó en so poder,—el Campeador ca-
Saliólos reçebir—con esta su mesnada, [valga,
los braços abiertos—reçibe a Minaya:
«¿Venides, Albarfánez,—una fardida lança!
»Do yo vos enbiás—bien abría tal esperança.
»Esso con esto sea ajuntado,—e de toda la ganan-
[çia
»dovos la quinta,—si la quisiéredes, Minaya.»

Digitized by Google

plata. Sus caballeros se le acercan con el botín y, sin apreciarlo en nada, lo dejan en sus manos.

En tanto los doscientos tres de vanguardia corren y saquean toda la tierra. Hasta Alcalá llega la enseña de Minaya, y de allí se vuelven co el botín, Henares arriba y por Guadalajara. Traen grandes ganancias, rebaños de ovejas y vacas, ropas y otras riquezas. Y donde se ve pasar la orgullosa enseña, no hay quien se atreva a asaltarlos por la espalda. Vuelven con todo lo ganado hasta Castejón, donde está el Cid. Este, dejando el castillo bajo su custodia, sale a saludarlos con su mesnada. Recibe a Minaya entre sus brazos.

—¿Sois vos Alvar Fáñez, valiente lanza? No podía fallar empresa que se os encomienda. Juntemos lo vuestro con lo mío, y desde luego—si la queréis—os concedo la quinta sobre el total de la ganancia [y no sólo sobre lo que vos conquistasteis].

Digitized by Google

24

Minaya no acepta parte alguna en el botín y hace un voto solemne.

—«Mucho vos lo gradesco,—Campeador con-
[tado.
»D'aqueste quinto—que me avedes mandado,
»pagar se ya delle—Alfonso el Castellano.
»Yo vos lo suelto—e avello quitado.
»A Dios lo prometo,—a aquel que está en alto:
»fata que yo me pague—sobre mio buen cavallo,
»lidiando—con moros en el campo,
»que enpleyé la lança—e al espada meta mano,
»e por el cobdo ayuso—la sangre destellando,
»ante Roy Díaz—el lidiador contado,
»non prendré de vos—quanto un dinero malo.
»Pues que por mí ganaredes—quesquier que sea
»todo lo otro—afelo en vuestra mano.» [dalgo,

25

El Cid vende su quinto a los moros.—No quiere lidiar con el rey Alfonso.

Estas ganançias—allí eran juntadas. [pada,
Comidiós mio Çid,—el que en buena çinxo es-
el rey Alfonsso—que llegarién sus compañas,
quel buscaríe mal—con todas sus mesnadas.
Mandó partir—tod aqueste aver sin falla,
sos quiñoneros—que gelos diessen por carta.
Sos cavalleros—i an arribança,

Digitized by Google

24

Minaya no acepta parte alguna en el botín y hace un voto solemne.

—Ilustre Campeador, mucho os lo agradezco. De esta quinta que me ofrecéis, hasta el castellano Alfonso quedaría bien pagado; pero yo os la devuelvo. Y de aquí prometo a Dios que está en lo alto, que en tanto que yo no me satisfaga de lidiar en campo con los moros sobre mi caballo, empleando la lanza y metiendo mano a la espada hasta que chorree la sangre por el codo, delante de Ruy Díaz, el gran combatiente, no he de aceptar que me paguéis ni un mal dinero. Cuando yo os haya ganado algo que valga la pena, aceptaré mi parte; entre tanto, tomadlo todo para vos.

25

El Cid vende su quinto a los moros.—No quiere lidiar con el rey Alfonso.

Reunieron el botín. El Cid, que en buen hora ciñera espada, pensó que acaso le buscarían para atacarlo las mesnadas del rey Alfonso. Mandó repartir cuanto antes la ganancia, y a sus repartidores pidió que le diesen carta de lo que a él le tocaba. Buena parte sacan sus caballeros, pues a cada uno le tocan cien marcos de plata, y a los

Digitized by Google

a cada uno dellos—caden çient marcos de plata,
e a los peones—la meatad sin falla;
todo el quinto—a mio Cid fincava. [taja;
Aquí non lo puede vender—nin dar en presen-
nin cativos nin cativas—non quiso traer en su [conpaña.
Fabló con los de Castejón,—y envió a Fita y a Gua- [dalfajara,
esta quinta—por quanto serié conprada,
aun de lo que diessen—oviessen gran ganançia.
Asmaron los moros—tres mill marcos de plata.
Plogo a mio Çid—d'aquesta presentaja.
A tercer día—dados foron sin falla.
Asmó mio Çid—con toda su conpaña
que en el castiello—non i avrie morada,
e que serie retenedor,—mas non i avrie agua.
«Moros en paz,—ca escripta es la carta, [nada.
»buscar nos ie el rey Alfonsso,—con toda su mes-
»Quitar quiero Castejón,—oid, escuelas e Mi- [naya!

26

El Cid marcha a tierras de Zaragoza, dependientes del rey moro de Valencia.

»Lo que yo dixiero—non lo tengades a mal:
»en Castejón—non podriemos fincar;
»çerca es el rey Alfonsso—e buscar nos verná.
»Mas el castiello—non lo quiero hermar; [tar,
»ciento moros e çiento moras—quiero las i qui-
»por que lo pris dellos—que de mí non digan mal.
»Todos sodes pagados—e ninguno por pagar.

Digitized by Google

peones, la mitad justa, quedándose el quinto para el Cid. Pero no puede éste venderlo ni tiene a quién regalarlo. No ha querido traer consigo cautivos ni cautivas. Se pone al habla con los de Castejón y manda preguntar a Hita y a Guadalajara que en cuánto le compran su quinta, aunque sea pagando poco. Los moros ofrecen tres mil marcos de plata, proposición que contenta al Cid; y le son puntualmente pagados a tercero día.

Pensó el Cid que no podría alojar a los suyos en el castillo, por falta de agua, aunque desde luego podría retenerlo en su poder.

—Los moros están ahora de paz, y sé yo que están ya escritas las cartas. El rey don Alfonso puede venir a buscarme con sus mesnadas. Oíd pues, oh mesnadas, oh Minaya: quiero que salgamos de Castejón.

26

El Cid marcha a tierras de Zaragoza, dependiente del rey moro de Valencia.

—No toméis a mal lo que os digo. Sabed que aquí en Castejón no podríamos quedarnos; el rey Alfonso está cerca y nos buscaría. Pero tampoco quiero asolar este castillo. Demos libertad a cien moros y cien moras, a fin de que no digan mal de mí por lo que les quito. Ya estáis pagados todos, y ninguno queda por pagar. Y mañana

Digitized by Google

»Cras a la mañana—pensemos de cavalgar,
»con Alfons mio señor—non querría lidiar.»
Lo que dixo el Çid a todos los otros plaz. [ten;
Del castiello que prisieron—todos ricos se par-
los moros e las moras—bendiziéndol están.
Vanse Fenares arriba—quanto pueden andar,
troçen las Alcarrias—e ivan adelant,
por las Cuevas d'Anquita—ellos passando van,
passaron las aguas,—entraron al campo de Ta-
[ranz,
por essas tierras ayuso—quanto pueden andar.
Entre Fariza e Çetina—mio Çid iva albergar.
Grandes ganaçias priso—por la tierra do va;
non lo saben los moros—el ardiment que an.
Otro día moviós—mio Çid el de Bivar,
e passó a Alfama,—la Foz ayuso va,
passó a Bovierca—e a Teca que es adelant,
e sobre Alcoçer—mio Çid iva posar,
en un otero redondo,—fuerte e grand;
açerca corre Salón,—agua nol pueden vedar.
Mio Çid don Rodrigo—Alcoçer cueda ganar.

27

El Cid acampa sobre Alcocer.

Bien puebla el otero,—firme prende las posa-
[das,
los unos contra le sierra—e los otros contra la
[agua.
El buen Canpeador—que en buen hora cinxo espada

Digitized by Google

por la mañana saldremos, porque no quisiera lidiar con Alfonso, mi señor.»

A todos parece bien lo que ha dicho el Cid. Abandonan, pues, el castillo, enriquecidos, entre las bendiciones de moros y moras.

Caminan hacia arriba de Henares todo lo que pueden; pasan la Alcarria adelante y las cuevas de Anguita; pasan las aguas [del Tajuña], entran en el campo de Taranz y se van metiendo por aquella tierra. El Cid fué a albergarse entre Ariza y Cetina, cogiendo por todo el camino grandes ganancias. No saben los moros el intento audaz de aquella gente. Al día siguiente se puso en marcha el Cid de Vivar, pasó Alhama y la Hoz, pasó Briviesca, y más adelante Ateca, y fué a descansar en Alcocer, en un otero redondo, fuerte y grande, donde no le pueden cortar el agua, porque corre cerca el Jalón. El Cid don Rodrigo tiene pensado ganar a Alcocer.

27

El Cid acampa sobre Alcocer.

Puebla el otero, construye el campamento, unas tiendas en la sierra y junto al río las otras. El buen Campeador, que en buen hora ciñera espada, en redor del otero y junto al río mandó a sus varones cavar un foso, e hizo decir que

Digitized by Google

derredor del otero,—bien çerca del agua,
a todos sos varones—mandó fazer una cárcava,
que de día nin de noch—non les diessen arrebata,
que sopiessen que mio Çid—allí avie fincança.

28

Temor de los moros.

Por todas essas tierras—ivan los mandados,
que el Campeador mio Çid—allí avie poblado,
venido es a moros,—exido es de cristianos;
en la su vezindad—non se treven ganar tanto.
Alegrando se và mio Çid—con todos sos vassallos;
el castiello de Alcoçer—en paria va entrando.

29

El Campeador toma a Alcocer mediante un ardid.

Los de Alcoçer—a mio Çid yal dan parias
e los de Teca—e los de Terrer la casa;
a los de Calatauth,—sabet, m'les pesava.
Allí yogo mio Çid—complidas quinze sedmanas.
Quando vido mio Çid—que Alcoçer non se le
elle fizo un art—e non lo detardava: [dava,
dexa una tienda fita—e las otras levava,
cojó' Salón ayuso,—la su seña alçada,
las lorigas vestidas—e çintas las espadas,
a guisa de menbrado,—por sacarlos a çelada.
Vidienlo los de Alçocer,—Dios, cómmo se alabavan!

Digitized by Google

nadie se atreviera a asaltarlo de día ni de noche y que tuvieran entendido que allí era la morada del Cid.

28

Temor de los moros.

La noticia de que el Cid Campeador había poblado allí se extendió por aquellas tierras, y de que había dejado a los cristianos para vivir entre moros. Estos, en su vecindad, apenas se atreven a labrar sus terruños. El Cid y sus vasallos tienen razón de alegrarse; pronto el castillo de Alcocer les paga tributo.

29

El Campeador toma a Alcocer mediante un ardid.

Los de Alcocer le pagan tributo al Cid, y los de Ateca y pueblo de Terrer; pero sabed que esto les pesaba a los de Calatayud. Allí descansó el Cid quince semanas cumplidas.

Viendo que Alcocer no se le rendía, inventó al punto un ardid de guerra. Mandó levantar todas las tiendas menos una, y fuése Jalón abajo con bandera desplegada, espadas al cinto y puestas las lorigas, para hacerlos caer cautelosamente en una emboscada. ¡Cómo se alababan los de Alcocer viéndolos marcharse!

Digitized by Google

«Fallido ha a mio Çid—el pan e la çevada.
»Las otras abés lieva,—un tienda a dexada.
»De guisa va mio Çid—commo si escapasse de [arrancada;
»demos salto a él—e feremos grant ganançia.
»antes quel prendan—los de Terrer la casa,
»ca si ellos le prenden,—non nos darán dent nada;
»la paria qu' él a presa—tornar nos la ha dobla- [da.»
Salieron de Alcoçer—a una priesa much estraña.
Mio Çid, quando los vío fuera,—cogiós commo [de arrancada;
Cojós Salón ayuso—con los sos abuelta anda.
Dizen los de Alcoçer:—«ya se nos va la ganançia!»
Los grandes e los chicos—fuera salto davan,
al sabor del prender—de lo ál non pienssan nada,
abiertas dexan las—puestas que ninguno non [las guarda.
El buen Campeador—la su cara tornava,
vío que entrellos y el castiello—mucho avié grant [plaça;
mandó tornar la seña,—a priessa espoloneavan.
«¡Firidlos, cavalleros,—todos sines dubdança;
»con la merçed del Criador—nuestra es la gaçia!»
Bueltos son con ellos—por medio de la llaña.
Dios, qué bueno es el gozo—por aquesta mañana!
Mio Çid e Álbar Fáñez—adelant aguijavan;
tienen buenos cavallos,—sabet, a su guisa les [andan;
entrellos y el castiello—en essora entravan.
Los vassallos de mio Çid—sin piedad les davan,

Digitized by Google

—Ya al Cid se le acabó todo el pan y la cebada. Ha dejado una tienda y ya se lleva las demás, que apenas puede con ellas. Va de tal modo como si escapase derrotado: asaltémosle ahora, y ganaremos buen botín, antes que lo cojan los del pueblo de Terrer, porque si ellos lo hacen no nos tocará nada. Ahora es tiempo de que nos devuelva doblado el tributo que le pagábamos.

Salieron de Alcocer con gran prisa. El Cid, al verlos, hizo como que huía. Y echó por Jalón abajo con los suyos.

—¡Ea, que se nos va la ganancia!—decían los de Alcocer.

Y grandes y chicos se salían de la ciudad, sin pensar más que en su codicia, y dejando libres de par en par las puertas. Entonces el Campeador tornó la cabeza, y viendo el gran trecho que mediaba entre ellos y el castillo, mandó volver la enseña y lanzar los caballos [hacia Alcocer].

—¡A ellos, mis caballeros, heridlos sin temor! Si Dios nos ayuda, nuestra es la ganancia.

Y se revuelven con ellos en mitad de la llanura. ¡Oh, Dios, qué alegría la de esa mañana! Adelante iban el Cid y Alvar Fáñez, con buenos caballos que mueven a su antojo; y pronto entraron en el castillo. Sin piedad caían los vasallos del Cid sobre los moros y en corto espacio matan trescientos. Dando entonces grandes alaridos los que se habían quedado ocultos, salen, se adelantan, desenvainan las espadas y se agolpan a la puerta del

Digitized by Google

en un poco de logar—trezientos moros matan.
Dando grandes alaridos—los que están en la çe-
[lada,
dexando van los delant,—poral castiello se tor-
[navan,
las espadas desnudas,—a la puerta se paravan.
Luego llegavan los sos,—ca fecha es el arran-
[cada.
Mio Çid gañó a Alcoçer,—sabet, por esta maña.

30

La seña del Cid ondea sobre Alcocer.

Vino Per Vermudoz,—que la seña tiene en mano,
metióla en somo—en todo lo más alto.
Fabló mio Çid Roy Díaz,—el que en buen ora fue
[nado:
«grado a Dios del çielo—e a todos los sos santos,
»ya mejoraremos posadas—a dueños e a caua-
[llos.

31

Clemencia del Cid con los moros.

»Oid a mí, Albar Fáñez—e todos los cavalle-
[ros!
»En este castiello—grand aver avemos preso;
»los moros yazen muertos,—de bivos pocos veo.
»Los moros e las moras—vender non los podremos,
»que los descabecemos—nada non ganaremos;

Digitized by Google

castillo para guardarla. Pronto llegan los suyos; la victoria está consumada.

Así ganó el Cid el castillo de Alcocer.

30

La seña del Cid ondea sobre Alcocer.

Vino a ésta Pedro Vermúdez, el portaenseña, y clava la enseña en lo más alto. Habló el Cid, nacido en buen hora:

—Gracias a Dios del cielo y a todos sus santos: a los jinetes y a los caballos mojoraremos ahora de posada.

31

Clemencia del Cid con los moros.

—Oídme, Álvar Fáñez y todos los caballeros. Mucho hemos ganado con este castillo; muchos móros han muerto, pocos son los que quedan vivos; no tenemos a quién vender moros y moras; con descabezarlos no ganaríamos nada; acojámoslos dentro, puesto que somos los amos del lu-

Digitized by Google

»cojámoslos de dentro,—ca el señorío tenemos;
»posaremos en sus casas—e dellos nos servire-
[mos.»

32

El rey de Valencia quiere recobrar a Alcocer. Envía un ejército contra el Cid.

Mio Çid con esta ganançia—en Alcoçer está;
fizo enbiar por la tienda—que dexara allá.
Mucho pesa a los de Teca—e a los de Terrer nón
[plaze,
e a los de Calatayuth,—sabet, pesando va.
Al rey de Valençia—enbiaron con mensaje, [var
que a uno que dizien—mio Çid Roy Díaz de Bi-
«ayrólo rey Alfonsso,—de tierra echado lo ha,
»vino posar sobre Alcoçer,—en un tan fuerte lo-
»sacólos a çelada,—el castiello ganado a; [gar;
»si non das consejo,—a Teca e a Terrer perderás,
»perderás Calatayuth,—que non puede escapar,
»ribera de Salón—toda irá a mal,
»assí ferá lo de Siloca,—que es del otra part».
Quando lo odió rey Tamín—por cuer le pesó
[mal:
«Tres reyes veo de moros—derredor de mí estar,
»non lo detardedes,—los dos id pora allá,
»tres mill moros levedes—con armas de lidiar:
»con los de la frontera—que vos ayudarán,
»prendétmelo a vida,—aduzídmelo delant;
»por que se me entró en mi tierra—derecho me
[avrá a dar.»

Digitized by Google

gar; nos hospedaremos en sus casas y nos haremos servir por ellos.

32

El rey de Valencia quiere recobrar a Alcocer. Envía un ejército contra el Cid.

Así está el Cid en Alcocer, en medio de sus ganancias. Envió por la tienda que había dejado en el campamento. Mucho pesaba su triunfo a los de Ateca, y tampoco agrada a los de Terrer, y a los de Calatayud les resulta duro. Enviaron entonces un mensaje al rey de Valencia, diciéndole que uno que llaman el Cid Ruy Díaz de Vivar «echólo de sus tierras el rey Alfonso y vino a acampar en un lugar de Alcocer; sacó con engaños a los habitantes, y les ha ganado el castillo. Si no nos auxilias—añadían—perderás a Ateca y a Terrer, perderás a Calatayud, que no habrá medio de que se salve; todo irá de mal en peor en esta ribera del Jalón, y lo mismo en Jiloca, que está a la otra parte».

Pesóle de corazón al rey Tamín cuando esto supo.

—Tres emires veo junto a mí—dijo al punto—. Id allá dos sin tardanza, llevando con vosotros unos tres mil moros bien armados; con ayuda de los de la frontera, cogédmele vivo y traédmelo delante; por habérseme entrado en mi tierra me ha de pagar derecho.

Digitized by Google

Tres mil moros cavalgan—e pienssan de andar,
ellos vinieron a la noch—en Segorve posar.
Otro día mañana—pienssan de cavalgar,
vinieron a la noch—a Çelfa posar.
Por los de la frontera—pienssan de enviar;
non lo detienen,—vienen de todas partes.
Ixieron de Çelfa—la que dizen de Canal,
andidieron todo 'l día,—que vagar no se dan,
vinieron essa noche—en Calatayuth posar.
Por todas essas tierras—los pregones dan;
gentes se ajuntaron—sobejanas de grandes
con aquestos dos reyes—que dizen Fáriz e Galve;
al bueno de mio Çid—en Alcoçer le van çercar.

33

Fáriz y Galve cercan al Cid en Alcocer.

Fincaron las tiendas—e prendend las posadas,
creçen estos virtos,—ca yentes son sobejanas.
Las arrobdas,—que los moros sacan,
de día e de noch—enbueltos andanen armas;
muchas son las arrobdas—e grande es el almo-
A los de mio Çid—ya les tuellen el agua. [falla.
Mesnadas de mio Çid—exir querién a batalla,
el que en buen ora nasco—firme agelo vedava.
Toviérongela en çerca—complidas tres sedmanas.

Digitized by Google

Cabalgan los tres mil moros, pasan en Segorbe la noche, y prosiguen al día siguiente para reposar nuevamente en Cella la otra noche. Envían aviso a los de la frontera, y éstos acuden de todas partes. Salieron, pues, de Cella del Canal, como suelen llamarla; anduvieron todo el día sin descanso, y por la noche llegaron a Calatayud. Despachan pregoneros a todos lados, y se reune numerosísima gente, bajo el mando de los dos emires: Fáriz y Galve. Van a poner cerco al buen Cid en el castillo de Alcocer.

33

Fáriz y Galve cercan al Cid en Alcocer.

Alzan tiendas, forman el campamento, aumentan las fuerzas, que ya son muy numerosas. Los centinelas avanzados de los moros andan armados hasta los dientes de día y de noche. Muchos son los centinelas, inmensas las huestes. Les cortan el agua a los del Cid. Las mesnadas de éste quisieran presentar batalla, pero lo prohibe terminantemente el bienhadado. Por tres semanas apretaron el cerco.

Digitized by Google

34

Consejo del Cid con los suyos.—Preparativos secretos.—El Cid sale a la batalla campal contra Fáriz y Galve.—Pedro Vermúdez hiere los primeros golpes.

A cabo de tres sedmanas,—la quarta queríe
mio Çid con los sos—tornós a acordar: [entrar,
«el agua nos an vedada,—exir nos ha el pan,
»que nos queramos ir de noch—no nos lo consin-
[trán;
»grandes son los poderes—por con ellos lidiar:
»dezidme, cavalleros,—cómmo vos plaze de far.»
Primero fabló Minaya,—un cavallero de prestar:
«de Castiella la gentil—exidos somos acá, [pan.
»si con moros non lidiáremos,—no nos darán del
»Bien somos nos seysçiéntos,—algunos ay de
[más;
»en el nombre del Criador,—que non passe por ál:
»vayámoslos ferir—en aquel día de cras.»
Dixo el Campeador:—«a mi guisa fablastes;
»ondrástesvos, Minaya,—ca aver vos lo iedes de
[far.»
Todos los moros e las moras—de fuera los manda
[echar,
que non sopiesse ninguno—esta su poridad.
El día e la noche—piénssanse de adobar.
Otro día mañana,—el sol querie apuntar,
armado es mio Çid—con quantos que él ha;
fablava mio Çid—commo odredes contar:

Digitized by Google

34

Consejo del Cid con los suyos.—Preparativos secretos.—El Cid sale a la batalla campal contra Fáriz y Galve.—Pedro Bermúdez hiere los primeros golpes.

Al cabo de las tres semanas, cuando ya se echaba encima la cuarta, el Cid convoca a consejo a los suyos.

—Ya nos han quitado el agua los moros—les dijo—y puede faltarnos el pan. Si quisiéramos salir de noche, no nos dejarán. Sus fuerzas son grandes para que luchemos contra ellas. Decidme, pues, caballeros, lo que os parece mejor que hagamos.

Habló el primero Minaya, ilustre caballero:

—Aquí hemos venido desde Castilla la gentil, y si no ha de ser luchando con moros no ganaremos nunca el pan. Bien llegamos a seiscientos y acaso más. En el nombre del Criador, que no se disponga otra cosa sino comenzar el ataque desde mañana.

Y el Campeador:

—Es muy de mi gusto cuanto habéis dicho, y con ello os habéis honrado, Minaya, que no podía esperarse menos de vos.

Y mandó echar fuera a todos los moros y moras, a fin de qué no descubriesen su secreto. Todo el resto del día y la noche ocupan en armarse convenientemente, y a la mañana, cuando apun-

Digitized by Google

«todos iscamos fuera,—que nadi non raste,
»sinon dos pedones solos—por la guarta guardar;
»si nos muriéremos en campo,—en castiello nos [entrarán,
»si vençiéremos la batalla,—creçremos en ricta.
»E vos, Per Vermudoz,—la mi seña tomad;
»commo sodes muy bueno,—tener la edes sin arth;
»mas non aguijedes con ella,—si yo non vos lo [mandar.»
Al Çid besó la mano,—la seña va tomar.
Abrieron las puertas,—fuera un salto dan;
viéronlo las arrobdas de los moros,—al almofalla [se van tornar.
Qué priessa va en los moros!—e tornáronse a [armar;
ante roído de atamores—la tierra querié que- [brar;
veriedes armarse moros,—apriessa entrar en az.
De parte de los moros—dos señas ha cabdales,
e los pendones mezclados,—¿qui los podrié con- [tar?
Las azes de los moros—yas mueven adelant,
por a mio Çid e a los sos—a manos los tomar.
«Quedas seed, mesnadas,—aquí en este logar,
»non derranche ninguno—fata que yo lo mande.»
Aquel Per Vermudoz—non lo pudo endurar,
laseña tiene en mano,—conpeçó de espolonar:
«El Criador vos vala,—Çid Campeador leal!
»Vo meter la vuestra seña—en aquella mayor az;
»los que el debdo avedes—veré commo la aco- [rrades.»

Digitized by Google

taba la aurora, el Cid y los suyos amanecen apercibidos.

Y dijo el Campeador lo que vais a oír:

—Salgamos todos, no quede nadie, con excepción de dos peones que han de guardar la puerta. Si morimos en el campo, que nos entren en el castillo. Y si vencemos la batalla, nos habremos enriquecido. Vos, Pero Bermúdez, tomad mi enseña: sois bueno, y la guardaréis lealmente; pero no os adelantéis mientras no os lo mande.

Besó la mano al Cid y tomó la enseña.

Abrieron las puertas y salieron. Las avanzadas, al verlos, corren a decirlo a sus huestes. ¡Con qué prisa se están armando los moros! Tanto es el ruido de los tambores que se estremece la tierra. Vierais allí armarse a los moros y entrar prontamente en sus filas. Los moros traen dos enseñas principales, y las otras secundarias ¿quién las podría contar? Ya se adelantan las filas de los moros para encontrarse con el Cid y los suyos.

—Quietas, mesnadas. De aquí no se mueva nadie. No salga uno solo de las filas mientras yo no lo ordene.

Ya no puede contenerse Pero Bermúdez. Lleva la enseña en la mano y espolea su corcel:

—¡Oh leal Cid Campeador, el Criador os valga! Voy a meter nuestra enseña en la fila mayor. Ahora veremos cómo saben protegerla los que están obligados.

—¡No lo hagáis, por caridad!—grita el Campeador.

Digitized by Google

Dixo el Campeador:—«¡non sea, por caridad!»
Respuso Per Vezmudoz:—«¡non rastará por ál!»
Espolonó el cavallo—e metiól en el mayor az.
Moros le reçiben—por la seña ganar,
danle grandes colpes,—mas nol pueden falssar.
Dixo el Campeador:—«¡valelde, por caridad!»

35

Los del Cid acometen para socorrer a Pedro Bermúdez.

Enbraçan los escudos—delant los coraçones,
abaxan las lanças,—abueltas de los pendones,
enclinaron las caras—de suso de los arzones,
ívanlos ferir—de fuertes coraçones. [naçió:
A grandes vozes llama—el que en buen ora
«¡feridlos, cavalleros,—por amor del Criador!»
»Yo so Roy Díaz, el Çid—de Vivar Campeador!»
Todos fieren en el az—do está Per Vermudoz.
Trezientas lansas son,—todas tienen pendones;
seños moros mataron,—todos de seños colpes;
a la tornada que fazen—otros tantos muertos [son.

36

Destrozan las haces enemigas.

Veriedes tantas lanças—premer e alçar,
tanta adágara—foradar e passar,

Digitized by Google

—Pues no faltaría más—responde el otro; y dando espuelas al caballo lo mete por entre la fila más compacta, donde los moros le esperan para arrebatarle la enseña, y aunque le tiran grandes tajos no logran romperle [la loriga].

El Cid grita:

—¡Auxiliadle por caridad!

35

Los del Cid acometen para socorrer a Pedro Bermúdez.

Embrazan frente a los pechos los escudos, enristran la lanza, envuelven los pendones, se inclinan sobre los arzones, con ánimo de acometer denodadamente.

El que en buen hora naciera dice a grandes voces:

—¡A ellos, mis cavalleros, en el nombre de Dios! ¡Yo soy Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador!

Todos dan sobre la fila en que está luchando Pero Bermúdez. Son trescientas lanzas con pendones, y de sendos golpes mataron a trescientos moros. Al revolverse cargan otra vez y matan otros trescientos.

36

Destrozan los haces enemigos.

Allí vierais subir y bajar tantas lanzas, pasar y romper tanta adarga, tanta loriga quebran-

Digitized by Google

tanta loriga—falssar e desmanchar, [gre,
tantos pendones blancos—salir vermejos en san-
tantos buenos cavallos—sin son dueños andar.
Los moros llaman Mafómat—e los cristianos san-
[ti Yague.
Cadien por el campo—en un poco de logar
moros muertos—mill e trezientos ya.

37

Mención de los principales caballeros cristianos.

¡Quál lidia bien—sobre exorada arzón
mio Çid Ruy Díaz—el buen lidiador;
Minaya Albar Fáñez,—que Çorita mandó.
Martín Antolínez,—el Burgalés de pro,
Muño Gustioz,—que so criado fo,
Martín Muñoz,—el que mandó a Mont Mayor,
Albar Albaroz—e Albar Salvadórez.
Galín Garciaz,—el bueno de Aragón,
Félez Muñoz—so sobrino del Campeador!
Desí adelante, quantos que y son,
acorren la seña—e a mio Çid el Campeador.

38

Minaya, en peligro.—El Çid hiere a Fáriz.

A Minaya Albar Fáñez—matáronle el cavallo,
bien o acorren—mesnadas de cristianos.
La lança a quebrada,—al espada metió mano,
maguer de pie—buenos colpes va dando.
Víolo mio Çid—Roy Díaz el Castellano,

Digitized by Google

tarse y perder las mallas, tantos pendones blancos salir enrojecidos de sangre, tantos hermosos caballos sin jinete. Los moros invocan a Mahoma y los cristianos a Santiago. En poco trecho yacían por el campo no menos de mil trescientos moros.

37

Mención de los principales caballeros cristianos.

¡Oh qué bien lidia, sobre dorado arzón, el Cid Ruy Díaz, gran combatiente; oh qué bien Minaya Álvar Fáñez, el que tuvo mando en Zurita; Martín Antolínez, el ilustre burgalés, y Muño Gustioz, que fué su criado; y Martín Muñoz, el que mandó en Monte Mayor; y Álvaro Álvar, y Álvaro Salvadórez, y Galindo García, el buen aragonés, y Félix Muñoz, sobrino del Cid! Cuantos hay, todos acuden en auxilio del Cid y de su enseña.

38

Minaya, en peligro.—El Cid hiere a Fáriz.

Las mesnadas de cristianos auxilian a Minaya Álvar Fáñez, porque le han matado el caballo. También se le ha roto la lanza, pero mete mano a la espada y, aunque desmontado, va dando unos tajos furibundos. Viólo el Cid Ruy Díaz

Digitized by Google

acostós a un aguazil—que tenié buen cavallo,
diol tal espadada—con el so diestro braço,
cortól por la çintura,—el medio echó en campo.
A Minaya Albar Fáñez—ival dar el cavallo:
«Cavalgad, Minaya,—vos sedes el mio diestro [braço!
»Oy en este día—de vos abré grand bando;
»firme' son los moros—aun nos' van del campo,
»a menester—que los cometamos de cabo.»
Cavalgó Minaya,—el espada en la mano,
por estas fuerças—fuerte mientre lidiando,
a los que alcança—valos delibrando.
Mio Çid Roy Díaz,—el que en buena nasco,
al rey Fáriz—tres colpes le avié dado;
los dos le fallen,—y el únol ha tomado,
por la loriga ayuso—la sangre destellando;
bolvió la rienda—por írsele del campo.
Por aquel colpe—rancado es el fonssado.

39

Galve, herido, y los moros, derrotados.

Martín Antolínez—un colpe dio a Galve,
las carbonclas del yelmo—echógelas aparte,
cortól el yelmo,—que llegó a la carne;
sabet, el otro—non gel osó esperar.
Arrancado es—el rey Fáriz e Galve;
¡tan buen día—por la cristiandad,
ca fuyen los moros—della e della part!
Los de mio Çid—firiendo en alcaz,
el rey Fáriz—en Terrer se fo entrar,

Digitized by Google

el castellano, y acercándose a un general moro que traía un caballo excelente, tiróle un tajo con la diestra que cortándole por la cintura, lo arrojó en mitad del campo. Después se acercó a Álvar Fáñez para darle el caballo.

—A caballo, Minaya. Vos sois mi brazo derecho. Hoy necesito vuestra ayuda. Ved que los moros están firmes; aun no los echamos del campo; fuerza es que acabemos con ellos.

Montó Minaya sin soltar la espada de la mano, y siguió luchando denodadamente por entre las fuerzas enemigas: a cuantos alcanza los deshace. En tanto, el bienhadado Cid Ruy Díaz le lanza al emir Fáriz tres golpes; dos le fallan, pero al tercero le acierta, y escurre la sangre por la loriga abajo. El emir volvió grupas, tratando de abandonar el campo: de sólo aquel golpe queda derrotado el ejército.

39

Galve, herido, y los moros, derrotados.

Martín Antolínez asestó tan tremendo tajo al moro Galve que le arranca los rubíes del yelmo y, partiendo el yelmo, entra en la carne. No quiso esperar el emir el segundo golpe. Derrotados están los emires Fáriz y Galve: gran día para la cristiandad, que ya de una y otra parte huyen los moros.

Al alcance los van atacando los del Cid. El emir Fáriz se refugió en Terrer, y a Galve no

Digitized by Google

e a Galve—nol cogieron allá;
para Calatayuth—quanto puede se va.
El Campeador—ívale en alcaz,
fata Calatayuth—duró el segudar.

40

Minaya ve cumplido su voto.—Botín de la batalla.
El Cid dispone un presente para el rey.

A Minaya Albar Fáñez—bien l'anda el cava-
daquestos moros—mató treinta e quatro; [llo,
espada tajador,—sangriento trae el braço,
por el cobdo ayuso—la sangre destellando.
Dize Minaya:—«agora so pagado,
»que a Castiella—irán buenos mandados,
»que mio Çid Roy Díaz—lid campal a arrancado.»
Tantos moros yazen muertos—que pocos bivos
[a dexados.
ca en alcaz—sin dubda les foron dando.
Yas tornan—los del que en buen ora nasco.
Andava mio Çid—sobre so buen cavallo,
la cofia fronzida—¡Dios, cómmo es bien barbado!
almófar a cuestas,—la espada en la mano.
Vio los sos—commos van allegando:
«Grado a Dios,—aquel que está en alto,
»quando tal batalla—avemos arrancado.»
Esta albergada—los de mio Çid luego la an ro-
[bado
de escudos e de armas—e de otros averes largos;
de los moriscos,—quando son llegados,
ffallaron—quinientos e diez cavallos.

Digitized by Google

lo quisieron recibir, por lo que huye hacia Calatayud a toda rienda. El Campeador le sigue de cerca, y la persecución continúa hasta Calatayud.

40

Minaya ve cumplido su voto.—Botín de la batalla. El Cid dispone un presente para el rey.

El caballo le salió bueno a Minaya Álvar Fáñez, y así pudo matar hasta treinta y cuatro moros. ¡Oh tajante espada, y cuán ensangrentado trae el brazo, escurriéndole por el codo la sangre!

—Ahora sí que estoy satisfecho—dice Minaya—. Ahora llegarán a Castilla las buenas nuevas de que mi Cid Ruy Díaz ha salido victorioso en guerra campal.

Hay tantos moros muertos, que apenas quedan supervivientes.

Los de aquel que nació en buen hora los han ido persiguiendo, y ya están de regreso. Veíase al Cid sobre su caballo, espada en mano, fruncida la cofia [sobre la cara] y caída sobre la espalda la capucha de la loriga. ¡Oh Dios, qué bien barbado que es!

Viendo venir a los suyos exclama:

—Gracias a Dios, que está en los cielos, nuestra es la victoria.

Los de mio Cid se entregan después a saquear el campamento, recogiendo escudos, armas y abundantes riquezas. Juntaron hasta quinientos

Digitized by Google

Grand alegreya va—entre essos cristianos,
más de quinze de los sos—menos non fallaron.
Traen oro e plata—que non saben recabdo;
refechos son—todos essos cristianos
con aquesta ganançia—que y avién fallado.
A so castiello a los moros—dentro los an tornados,
mandó mio Çid—aun que les diessen algo.
Grant a el gozo mio Çid—con todos sos vassallos.
Dio a partir estos dineros—e estos averes largos;
en la su quinta—al Çid caen cient cavallos.
¡Dios, qué bien pagó—a todos sus vassallos,
a los peones—e a los encavalgados!
Bien lo aguisa—el que en buen ora nasco,
quantos él trae—todos son pagados.
«Oid, Minaya, sodes—mio diestro braço!
»D'aquesta riqueza—que el Criador nos a dado
»a vuestra guisa—prended con vuestra mano.
»Enbiar vos quiero—a Castiella con mandado
»desta batalla—que avemos arrancado;
»al rey Alfons—que me a ayrado
»quiérol enbiar—en don treinta cavallos,
»todos con siellas—e muy bien enfrenados,
»señas espadas—de los arzones colgando.»
Dixo Minaya Albar Fáñez:—«esto faré yo de [grado.»

41

El Cid cumple su oferta a la catedral de Burgos.

—«Evades aquí—oro e plata fina,
»una uesa lleña,—que nada nol mingua; [sas
»en Santa María de Burgos—quitedes mill mis-

Digitized by Google

diez caballos de los moriscos, y grande es su alegría cuando advierten que sus bajas no pasan de quince. No saben ya ni dónde poner tanto oro y plata. Enriquecidos están con el botín. Vuelven a recibir en el castillo a los moros que los servían, y aun manda el Cid que les den algo. El Cid y sus vasallos se regocijan, y ordena aquél que sean distribuídas las ganancias. Sólo en la quinta del Cid entran cien caballos. ¡Oh Dios, qué bien paga a los suyos, así peones como jinetes! ¡Qué bien sabe hacerlo todo el bienhadado; todos los que le acompañan quedan contentos!

—Oíd, Minaya, mi brazo derecho: de esta riqueza que Dios nos ha enviado, tomad cuanto os plazca. Y quiero que vayáis a Castilla a dar cuenta de esta victoria, porque deseo obsequiar al rey Alfonso, que me desterró, con treinta caballos, todos con sus sillas y frenos y espadas al arzón.

—Que me place—dijo Álvar Fáñez.

41

El Cid cumple su oferta a la catedral de Burgos.

—He aquí oro y fina plata—continuó el Cid—hasta colmar esta bota por completo. Pagaréis mil misas en Santa María de Burgos; lo que sobre

Digitized by Google

»lo que romaneçiere—daldo a mi mugier e a mis [fijas,
»que rueguen por mí—las noches e los días;
»si les yo visquiero,—serán dueñas ricas.»

42

Minaya parte para Castilla.

Minaya Albar Fáñez—desto es pagado;
por ir con él—omnes son contados.
Agora davan çevada,—ya la noch avie entrado,
mio Çid Roy Díaz—con los sos se acordando:

43

Despedida.

«Ides vos, Minaya,—a Castiella la gentil?
»A nuestros amigos—bien les podedes dezir:
»Dios nos valió—e vençiemos la lid.
»A la tornada,—si nos falláredes aquí;
»si non, do sopiéredes que somos, —indos conseguir.
»Por lanças e por espadas—avemos de guarir,
»si non, en esta tierra angosta—non podriemos [bivir,
»e commo yo cuedo,—a ir nos avremos d' aquí.»

44

El Cid vende Alcocer a los moros.

Ya es aguisado,—mañánas fo Minaya,
e el Campeador—fincó y con su mesnada.

Digitized by Google

sea para mi mujer e hijas; que rueguen por mí de día y de noche. Si Dios me da vida, llegarán a ser damas opulentas.

42

Minaya parte para Castilla.

Álvar Fáñez está muy contento de la embajada. Designan a los que le han de acompañar, y dan cebada a las bestias ya entrada la noche. En tanto el Cid Ruy Díaz reune a los suyos en consejo.

43

Despedida.

—¿Así, pues, Minaya, os vais a Castilla la gentil? Podéis decir a nuestros amigos que Dios nos ha ayudado a vencer. Acaso nos encontréis aquí a la vuelta. Si no, buscadnos donde os informen que andamos. De lanza y espada hemos da valernos: de otra suerte, esta escasa tierra no nos daría lo bastante para vivir. Me temo, por eso, que tengamos que irnos a otra parte.

44

El Cid vende Alcocer a los moros.

Hecho está: partió Minaya a la madrugada, y el Campeador se quedó con los demás. Escasa,

Digitized by Google

La tierra es angosta—e sobejana do mala.
Todos los días—a mio Çid aguardavan
moros de las fronteras—e unas yentes extrañas;
sanó el rey Fáriz,—con él se consejavan.
Entre los de Teca—e los de Terrer la casa,
e los de Calatayuth,—que es mas ondrada,
así lo an asmado—e metudo en carta: [plata.
vendido les a Alcoçer—por tres mill marcos de

45

Venta de Alcocer. (Repetición.)

Mio Çid Ruy Díaz—a Alcoçer ha vendido;
qué bien pagó — a sos vassallos mismos!
A cavalleros e a peones—fechos les ha ricos,
en todos los sos—non fallariedes un mesquino.
Qui a buen señor sirve,—siempre bive en deliçio.

46

Abandono de Alcocer.—Buenos agüeros.—El Cid se sienta en el Poyo, sobre Monreal.

Quando mio Çid—el castiello quiso quitar,
moros e moras—tomáronse a quexar: [delante!
«¿vaste, mio Çid;—nuestras oraçiones váyante
»Nos pagados fincamos,—señor, de la tu par.»
Quando quitó a Alcoçer—mio Çid el de Bivar,
moros e moras—compeçaron de llorar.
Alçó su seña,—el Campeador se va,
passo Salón ayuso,—aguijó cabadelant,
al exir de Salón—mucho ovo buenas aves.

Digitized by Google

malísima es la tierra aquélla. Todos los días andan espiando al Cid los moros de la frontera y unos hombres extraños. Algo tramaban con consejo del emir Fáriz, ya repuesto de sus heridas. Con los de Ateca y el pueblo de Terrer y los de Calatayud, que es ciudad más rica, el Cid entra en tratos, redactan el convenio por carta, y les vende por tres mil marcos de plata el castillo de Alcocer.

45

Venta de Alcocer. (Repetición.)

Vende a Alcocer el Cid Ruy Díaz, y paga opulentamente a sus vasallos, enriqueciendo a caballeros y peones; no queda uno pobre entre todos: «quien a buen señor sirve, buen galardón alcanza.»

46

Abandono de Alcocer.—Buenos agüeros.—El Cid se sienta en el Poyo, sobre Monreal.

Cuando ven que el Cid va a abandonar el castillo, los moros y moras cautivos comienzan a quejarse: «¿Te vas, pues, oh Cid? Te acompañan nuestras oraciones. Señor, te quedamos agradecidos.» Al salir de Alcocer el Cid, los moros y las moras están llorando. El Campeador se aleja, en alto su enseña, encaminándose hacia abajo del río Jalón. Al pasar el río, las aves le dieron buenos agüeros. Si contentos quedan los de Terrer

Digitized by Google

Plogo a los de Terrer—e a los de Calatayut más,
pesó a los de Alcocer,—ca pro les fazié grant.
Aguijó mio Çid,—ivas cabadelant,
y ffincó en un poyo—que es sobre Mont Real;
alto es el poyo,—maravilloso e grant;
non teme guerra,—sabet, a nulla part.
Metió en paria—a Daroca enantes,
desí a Molina,—que es del otra part,
la terçera Teruel,—que estava delant;
en su mano tenié—a Çelfa la de Canal.

47

Minaya llega ante el rey.—Este perdona a Minaya, pero no al Cid.

Mio Çid Roy Díaz—de Dios aya su gracia!
Ido es a Castiella—Albar Fáñez Minaya,
treynta cavallos—al rey los enpresentava;
vídolos el rey,—fermoso sonrrisava:
«¿quin los dio estos,—si vos vala Dios, Minaya!»
—«Mio Çid Roy Díaz,—que en buen ora cinxo espada.
»Pues quel vos ayrastes,—Alcoçer gañó por maña
»al rey de Valençia—dello el monsaje llegava,
»mandólo y çercar,—e tolléronle el agua.
»Mio Çid salió al castiello,—en campo lidiava,
»venció dos reyes de moros—en aquesta batalla,
»sobejana es,—señor, la sue ganançia.
»A vos, rey ondrado,—enbía esta presentaja;
»bésavos los piedes—e las manos amas
»quel ayades merçed,—si el Criador vos vala.»

Digitized by Google

y más aún los de Calatayud, a los de Alcocer les pesa mucho, porque el Cid les era benéfico. El Cid caminaba, y así continuó hasta llegar al Poyo, que está sobre Monreal: es alto, grande y maravilloso de ver; por ningún lado podrían alcanzarlo los enemigos. Comenzó por someter a tributo a Daroca, y más allá a Teruel y al fin a Cella, la del Canal.

47

Minaya llega ante el rey.—Este perdona a Minaya, pero no al Cid.

No deje Dios de su gracia al Cid Ruy Díaz. Álvar Fáñez Minaya ha partido ya para Castilla, y presenta al rey los treinta caballos. El rey los admira con una sonrisa de complacencia:

—Minaya, así Dios te valga: ¿quién me manda semejante regalo?

—El Cid Ruy Díaz, que en buen hora ciñó espada. Después que le desterrasteis, logró valiéndose de un ardid ganar a Alcocer. Súpolo el rey de Valencia por un mensaje, y mandó que lo cercaran; y, en efecto, le cortaron el agua. Pero el Cid salió del castillo a lidiar en campo y venció a dos emires: enormes han sido sus ganancias, señor. Y a vos, rey honrado, os envía hoy este presente, y os besa los pies y las manos para pediros que le hagáis merced, en nombre de Dios.

Digitized by Google

Dixo el rey:—«mucho es mañana,
»omne ayrado,—que de señor non ha graçia,
»por acogello—a cabo de tres sedmanas.
»Mas después que de moros fo,—prendo esta pre-
[sentaja;
»aun me plaze de mio Çid—que fizo tal ganançia.
»Sobresto todo,—a vos quito, Minaya,
»honores e tierras—avellas condonadas,
»id e venit,—d'aquí vos do mi graçia;
»mas del Çid Campeador,—yo non vos digo nada.

48

El rey permite a los castellanos irse con el Cid.

«Sobre aquesto todo,—dezir vos quiero, Albar
[Fáñez:
»de todo mio reyno—los que lo quisieren far,
»buenos e valientes—pora mio Cid huyar,
»suéltoles los cuerpos—e quítoles las heredades.»
Besóle las manos—Minaya Albar Fáñez:
«Grado e graçias, rey,—commo a señor natural;
»esto feches agora,—ál feredes adelant; [des.»
»con Dios nós guisaremos—commo vós lo faga-
Dixo el rey: «Minaya,—esso sea de vagar.
»Id por Castiella—e déxenvos andar,
»si'nulla dubda—id a mio Çid buscar.»

Digitized by Google

—Muy pronto es—dijo el rey—para acoger al cabo de unas cuantas semanas a un desterrado que perdió la gracia de su señor. Pero acepto el presente, por venir de patrimonio de moros, y aun confieso que me alegro de las ganancias del Cid. Y sobre todo, Minaya, a vos os perdono y os restituyo honores y tierras, y os doy mi permiso para que entréis y salgáis a vuestro antojo. Pero respecto al Cid, no quiero deciros nada más.

48

El rey permite a los castellanos irse con el Cid.

—Aun añadiré algo, Álvar Fañez, y es que a todos los hombres buenos y valientes de mi reino que quieran ir a ayudar al Cid les doy permiso y no les confiscaré sus bienes.

Minaya Álvar Fáñez, besándole las manos, exclama:

—¡Gracias, gracias, mi rey y señor natural! Esto concedéis por ahora: mañana concederéis algo más, y para ello pondremos nosotros de nuestra parte todo lo que podamos.

Dijo el rey:

—No se hable más de esto, Minaya, sino id con toda libertad por Castilla, y reuníos al Cid sin temor de que se os moleste.

Digitized by Google

49

Correrías del Cid desde el Poyo.—Minaya, con doscientos castellanos, se reune al Cid.

Quiérovos dezir—del que en buena çinxo espada:
aquel Poyo—en él priso posada;
mientra que sea el pueblo de moros—e de la yente [cristiana,
el Poyo de mio Çid—asil dirán por carta.
Estando allí,—mucha tierra preava,
el val del río Martín—todo lo metió en paria.
A Saragoça—sus nuevas legavan,
non plaze a los moros,—firme mientre les pesava.
Allí sovo mio Çid—conplidas quinze sedmanas;
quando vío el caboso—que se tardava Minaya,
con toda sus yentes—fizo una trasnochada;
dexó el Poyo,—todo lo desenparava,
allén de Teruel—don Rodrigo passava,
en el pinar de Tévar—Roy Díaz posava;
todas essas tierras—todas las preava,
a Saragoça—metuda lá en paria.
Quando esto fecho ovo,—a cabo de tres sedma- [nas,
de Castiella—venido es Minaya,
dozientos con él,—que todos çiñen espadas;
non son en cuenta,—sabet, las peonadas.
Quando vido mio Çid—asomar a Minaya,
el cavallo corriendo,—valo abraçar sin falla,
besóle la boca—e los ojos de la cara.
Todo gelo dize,—que nol encubre nada.
El Campeador—fermoso sonrrisava:

Digitized by Google

49

Correrías del Cid desde el Poyo.—Minaya, con doscientos castellanos, se reune al Cid.

Entre tanto quiero deciros del que en buen hora ciñó espada, el cual había alzado campamento en el Poyo, donde ya sabéis. Siempre, mientras el mundo sea mundo, los escritos le han de llamar el Poyo del Cid. Sus correrías se extendían desde allí a muchas partes, y acabó por someter a tributo todo el vallo del río Martín. Llegaron nuevas a Zaragoza de que mucho pesó a los moros, y estaban todos muy descontentos. El Cid se mantuvo allí quince semanas, y cuando vió el prudente capitán que Minaya comenzaba a tardarse, hizo una salida nocturna con toda su gente, abandonó el Poyo, pasó más allá de Teruel, y no paró hasta el pinar de Tévar. Por el camino va saqueando la tierra, y aun logra imponer tributo a Zaragoza.

Hecho esto, he aquí que al cabo de otras tres semanas aparece Minaya, de vuelta de Castilla, y con él doscientos caballeros de espada al cinto e innumerable gente de a pie. Cuando el Cid divisó a Minaya, aguijó al caballo y fué a abrazarlo, besándole la boca y los ojos. El otro le cuenta al instante lo sucedido sin ocultarle nada, y el Campeador, sonriendo alegremente, le dice:

—¡Gracias a Dios y a todos sus santos! Mien-

Digitized by Google

«grado a Dios—e a las sus vertudes santas;
»mientras cos visquiéredes,—bien me irá a mí,
[Minaya!»

50

Alegría de los desterrados al recibir noticias de Castilla.

¡Dios, cómmo fo alegre—todo aquel fonssado,
que Minaya Alvar Fáñez—assí era llegado,
diziéndoles saludes—de primos e de hermanos,
e de sus compañas,—aquellas que avien dexado!

51

Alegría del Cid. (Serie gemela.)

Dios, cómmo es alegre—la barba vellida,
que Albar Fáñez—pagó las mill missas,
e quel dixo saludes—de su mugier e de sus fijas!
Dios, cómmo fo el Çid pagado—e fizo grant ale-
«Ya Alvar Fáñez,—bivades muchos días! [gría!
»más valedes que nos,—¡tan buena mandadería!»

52

El Cid corre tierras de Alcañiz.

Non lo tardó—el que en buen ora nasco,
priso dozientos cavalleros—escollechos a mano,
fizo una corrida—la noch trasnochando;
tierras d' Alcañiz—negras las va parando,
e a derredor—todo lo va preando.
Al terçer día,—don ixo i es tornado.

Digitized by Google

tras cuente con vos, Minaya, todo me ha de salir bien en la vida.

50

Alegría de los desterrados al recibir noticias de Castilla.

¡Qué alegría la del ejército con el regreso de Minaya, que les trae noticias de sus hermanos y sus primos, y de las compañeras que habían dejado en su rincón!

51

Alegría del Cid. (Serie gemela.)

¡Y qué alegría, oh Dios, la de aquel de la hermosa barba al saber que Álvar Fáñez pagara la promesa de las mil misas y oír las noticias que le trae de su mujer y de sus pequeñas!

¡Qué fiestas, qué contento el del Cid!

—Mil años viváis, Álvar Fáñez; valéis mucho más que nosotros. ¡Así se cumplen los encargos!

52

El Cid corre tierras de Alcañiz.

Sin tardanza, el que en buen hora nació, escogió doscientos caballeros y emprendió una correría nocturna. Yermas va dejando tras sí las tierras de Alcañiz, y saquea los alrededores. A tercero día regresó al punto de partida.

Digitized by Google

53

Escarmiento de los moros.

Hya va el mandado—por las tierras todas,
pesando va—a los de Monçón e a los de Huosca;
por que dan parias—plaze a los de Saragoça,
de mio Çid Roy Díaz—que non temién ninguna [fonta.

54

El Cid abandona el Poyo.—Corre tierras amparadas por el conde de Barcelona.

Con estas ganançias—a la posada tornando se [van,
todos son alegres,—ganançias traen grandes;
plogo a mio Cid,—e mucho a Albar Fáñez.
Sonrrisós el caboso,—que non lo pudo endurar:
«ya cavalleros,—dezir vos he la verdad:
»qui en un lugar mora siempre,—lo so puede men- [guar;
»cras a la mañana—penssemos de cavalgar,
»dexat estas posadas—e iremos adelant.»
Estonçes se mudó el Çid—al puerto de Alucat;
dent corre mio Çid—a Huesa e a Mont Alván;
en aquessa corrida—diez días ovieron a morar.
Foron los mandados—a todas partes,
que el salido de Castiella—así los trae tan mal.

Digitized by Google

53

Escarmiento de los moros.

Voló la noticia de pueblo en pueblo. Mucho pesa a los de Monzón y a los de Huesca; en cambio los de Zaragoza aceptan sin desagrado el tributo, pues saben que del Cid no deben temer el menor ultraje.

54

El Cid abandona el Poyo.—Corre tierras amparadas por el conde de Barcelona.

Con tales ganancias, todos volvían alegres al campamento, para satisfacción del Cid y de Álvar Fáñez. El prudente capitán, no pudiéndose contener, sonríe y dice:

—Oíd, caballeros, he de hablaros claro: al que no se mueve de un sitio, se le acaba el sustento. Cabalguemos al amanecer, recoged las tiendas, y adelante.

El Cid fué a acampar entonces al puerto de Olocau, de donde se alarga hasta Huesca y Montalbán, en una correría que duró diez días. Y por todas partes volaba la noticia de que el expatriado de Castilla andaba trastornando al mundo.

Digitized by Google

55

Amenazas del conde de Barcelona.

Los mandados son idos—a las partes todas;
llegaron las nuevas—al comde de Barçilona,
que mio Çid Roy Díaz—quel corrié la tierra toda;
ovo grand pesar—e tóvoslo a grand fonta.

56

El Cid trata en vano de calmar al conde.

El conde es muy follón—e dixo una vanidat:
«Grandes tuertos me tiene—mio Çid el de Bivar.
»Dentro en mi cort—tuerto me tovo grand:
»firióm el sobrino—e non lo enmendó más;
»agora córrem las tierras—que en mi enpara están;
»non lo desafié—nil torné el amiztad,
»mas quando él me lo busca,—ir gelo he yo de-
[mandar.»
Grandes son los poderes—e a priessa llegan-
[dos van,
entre moros e cristianos—gentes se le allegan
[grandes
adeliñan tras mio Çid—el bueno de Bivar,
tres días e dos noches—penssaron de andar,
alcançaron a mio Çid—en Tévar e el pinar;
así vienen esforçados—que a manos se le cuydan
[tomar.
Mio Çid don Rodrigo—trae ganançia grand,

Digitized by Google

55

Amenazas del conde de Barcelona.

Por todas partes vuela la noticia, y al fin llega a oídos del conde de Barcelona la voz de que el Cid Ruy Díaz anda saqueando las tierras [de su protectorado]. Súpolo con gran pesadumbre, y lo tiene por grave ultraje.

56

El Cid trata en vano de calmar al conde.

Muy fanfarrón es el conde; habla como muy vanidoso:

—Grandes daños me está causando el Cid de Vivar. Tampoco se portó mejor cuando estuvo en mi corte: tras de herir a mi sobrino, no se cuidó de enmendar su yerro; y ahora anda saqueando las tierras de mi protectorado. Yo nunca lo he desafiado ni le he retirado mi amistad; pero pues me busca, yo se lo demandaré como es justo.

Muy grandes son sus fuerzas, y empiezan a concentrarse a toda prisa; se le reune mucha gente mora y cristiana, y todos se dirigen en busca de nuestro buen Cid de Vivar. Tres días con sus noches caminaron, y al fin le dieron alcance en el pinar de Tévar. Son tantos, que piensan cogerlo con las manos.

Nuestro Cid bajaba de un monte y entraba en un valle, llevando todas sus ganancias consigo.

Digitized by Google

diçe de una sierra—e llegava a un val.
Del comde don Remont—venido les monsaje;
mio Çid quando lo oyó,—enbió pora allá:
«digades al conde—non lo tenga a mal,
»de lo so non lievo nada,—déxem ir en paz.»
Respuso el conde: «esto non será verdad!
»Lo de antes de agora—tódom lo pechará;
»sabrá el salido—a quien vino desondrar.»
Tornós el mandadero—quanto pudo más.
Essora lo connosço—mio Çid el de Bivar
que a menos de batalla—nos pueden den quitar.

57

Arenga del Cid a los suyos.

«Ya cavalleros,—apart fazed la ganançia;
»apriessa vos guarnid—e metedos en las armas;
»el comde don Remont—dar nos ha grant batalla,
»de moros e de cristianos—gentes trae sobeja-
[nas,
»a menos de batalla—non nos dexarié por nada.
»Puos adelant irán tras nos,—aquí sea la batalla;
»apretad los cavallos.—e bistades las armas.
»Ellos vienon cuesta yuso,—e todos trahen calças;
»elas siellas coçeras—e las cinchas amojadas;
»nos cavalgaremos siellas gallegas,—e huesas sobre
[calças;

Digitized by Google

Cuando he aquí que le avisan de la llegada del conde don Ramón. Oyólo el Cid, y le mandó este mensaje:

—Decid al conde de mi parte que no lo tome a mal y que me deje en paz, que no le he quitado nada de lo suyo.

Pero a esto repuso el conde:

—No, no puede quedar así. Ahora me las pagará todas juntas, los agravios nuevos y los añejos; ahora verá el expatriado con quién tiene que habérselas.

Con estas palabras regresó el mensajero, y el Cid de Vivar comprendió que no podía salir de aquel trance sino librando formal batalla.

57

Arenga del Cid a los suyos.

—¡Ea, mis caballeros! Poned el botín en salvo; armaos con presteza y vestid los hierros. El conde don Ramón se ha empeñado en darnos batalla; le acompaña innumerable gente, entre cristianos y moros. Sólo a la fuerza nos dejará tranquilos. Si seguimos nos dará alcance; sea, pues, aquí mismo la batalla. Apretad las cinchas, vestid los hierros. Ellos vienen cuesta abajo y traen calzas; ellos traen [esas inseguras sillas coceras] y las cinchas flojas; nosotros buenas sillas gallegas y unas buenas botas sobre las calzas. Con ciento bastamos para esas mesnadas. Antes que pongan

Digitized by Google

»ciento cavalleros—devemos vençer aquellas mes-
[nadas.
»Antes que ellos lleguen a llaño,—presentémosles
[las lanças;
»por uno que firgades,—tres siellas irán vázias.
Verá Remont Verenguel—tras quien vino en al-
[ança
»oy en este pinar de Tévar—por tollerme la ga-
[nançia.»

58

El Cid vence la batalla.—Gana la espada Colada.

Todos son adobados—quando mio Çid esto ovo
[fablado;
las armas avién presas—e sedién sobre los ca-
[vallos.
Vidieron la cuesta yuso—la fuerça de los francos;
al fondón de la cuesta,—çerca es de'llaño,
mondólos ferir mio Çid,—el que en buen ora nas-
[co;
esto fazen los sos—de voluntad e de grado;
los pendones e las lanças—tan bien las van em-
[pleando,
a los unos firiendo—e a los otros derrocando.
Vençido a esta batalla—el que en buena nasco;
al comde don Remont—a preson le a tomado;
hi gañó a Colada—que más vale de mill marcos.

Digitized by Google

pie en el llano, den sobre ellos nuestras lanzas, y por cada uno que ensartéis, tres sillas quedarán vacías. Ahora verá Ramón Berenguer con quién ha querido medirse en los pinares de Tévar, para arrebatarle el botín.

58

El Cid vence la batalla.—Gana la espada Colada.

Cuando esto hubo dicho el Cid, todos se aprestan, empuñan las armas y montan a caballo. Por la cuesta abajo vieron venir las fuerzas de los catalanes, y cuando llegaban al pie, junto al llano, el Cid, el que nació en buen hora, mandó atacar. Se arrojan animosamente los suyos, y tan bien se las arreglan con sus pendones y sus lanzas, que a éstos hieren y a esotros derriban. ¡Ha vencido ya la batalla el que nació en buen hora! Preso tiene al conde don Ramón; ganado ha la famosa Colada, que bien vale más de mil marcos.

Digitized by Google

59

El conde de Barcelona, prisionero.—Quiere dejarse morir de hambre.

I venvió esta batalla—por o ondró su barba.
Prísolo al conde,—pora su tienda lo levara;
a sos creenderos—guardar lo mandava.
De fuera de la tienda—un salto dava,
de todas partes—los sos se ajuntavan;
plogo a mio Çid,—ca grandes son las ganançias.
A mio Çid don Rodrigo—grant cozínal adobavan;
el conde don Remont—non gelo preçia nada;
adúzenle los comeres,—delant gelos paravan,
él non lo quiere comer,—a todos los sosañava:
«Non combré un bocado—por quanto ha en toda [España,
»antes perderé el cuerpo—e dexaré el alma,
»pues que tales malcalçados—me vençieron de [batalla.»

60

El Cid promete al conde la libertad.

Mio Çid Roy Díaz — odredes lo que dixo:
«comed, comde, deste pan—e beved deste vino.
»Si lo que digo fiziéredes,—saldredes de cativo;
»si non, en todos vuestros días—non veredes cris- [tianismo.»

Digitized by Google

59

El conde de Barcelona, prisionero.—Quiere dejarse morir de hambre.

Así venció esta batalla y honró sus barbas. Llevóse a su tienda al conde prisionero, encargando a sus servidores que lo guardasen, y después salió de la tienda. Sus hombres comenzaban a llegar, trayendo consigo muchos objetos de valor, de que el Cid se regocijaba. Le prepararon una comida suculenta, pero el conde don Ramón no hacía caso de los manjares; en vano se los traían, se los ponían delante. No se dignaba comer y lo desdeñaba todo diciendo:

—No he de probar bocado, por todo el oro que hay en España; antes prefiero perder el cuerpo y el alma. ¡Haberme vencido a mí estos mal calzados!

60

El Cid promete al conde la libertad.

Aquí hablara el Cid, bien oiréis lo que dirá:

—Comed, comed de este pan; bebed de este vino. Si así lo hacéis, os daré libertad; de lo contrario, no gozaréis de la comunicación humana en toda vuestra vida.

Digitized by Google

61

Negativa del conde.

—«Comede, don Rodrigo,—e penssedes de fol-
[gar,
»que yo dexar mê morir,—que non quiero comer
Fasta terçer día—nol pueden acordar; [ál.»
ellos partiendo—estas ganançias grandes,
nol pueden fazer—comer un muesso de pan.

62

El Cid reitera al conde su promesa.—Pone en libertad al conde y le despide.

Dixo mio Çid:—«comed, comde, algo,
»ca si non comedes,—non veredes cristianos;
»e si vos comiéredes—don yo sea pagado,
»a vos, el comde,—e dos fijos dalgo
»quitarvos e los cuerpos—e darvos e de mano.»
Quando esto oyó el comde,—yas iva alegrando:
«Si lo fiziéredes, Çid,—lo que avedes fablado,
»tanto quanto yo biva,—seré dent maravillado.»
—Pues comed, comde,—e quanto fóredes yan-
»a vos e a otros dos—dar vos he de mano. [tado,
»Mas quanto avedes perdido—e yo gané en canpo,
»sabet, non daré a vos—de ello un dinero malo;
»ca huebos me lo he pora estos—que comigo andan
[lazrados.
»Prendiendo de vos e de otros—ir nos hemos pa-
[gando;

Digitized by Google

61

Negativa del conde.

—Comed vos si os place, don Rodrigo, y descansad si se os antoja; que yo no quiero comer nada, sino dejarme morir.

Al tercer día no han podido aún persuadirle. Todavía están ocupados en partir el botín, y en tanto, no logran que consienta en comer una sola miga de pan.

62

El Cid reitera al conde su promesa.—Pone en libertad al conde y le despide.

El Cid insiste:

—Vamos, comed, comed un poco; de lo contrario, no volveréis a ver caras cristianas. Si consentís en comer a mi satisfacción, a vos, conde, y a dos de vuestros hidalgos me comprometo a dejaros en libertad.

A esta promesa, el conde va recobrando el ánimo:

—Cid—contesta—: si cumplís lo que acabáis de ofrecerme, habréis hecho la maravilla más grande de mi vida.

—Pues comed, conde, y lo veréis. En cuanto os hayáis satisfecho, os soltaré a vos con otros dos caballeros. Solamente os prevengo que cuanto habeis perdido y yo os he ganado en el campo, de eso no pienso restituiros un mal dinero. Me

Digitized by Google

»abremos esta vida—mientra ploguiere al Padre [santo,
»como que ira a de rey—e de tierra es echado.»
Alegre es el conde—e pidió agua a las manos,
e tiénengelo delant—e diérongelo privado.
Con los cavalleros—que el Çid le avie dados
comiendo va el comde—¡Dios, qué de buen grado!
Sobrél sedie—el que en buen ora nasco: [gado,
«Si bien non comedes, comde,—don yo sea pa-
»aquí feremos la morada,—no nos partiremos [amos.»
Aquí dixo el comde:—«de voluntad e de grado.»
Con estos dos cavalleros—apriessa va yantando
pagado es mio Çid,—que lo está aguardando,
por que el comde don Remont—tan bien bolvie [las manos.
«Si vos ploguiere, mio Çid,—de ir somos gui- [sados;
»mandadnos dar las bestias—e cavalgaremos pri- [vado;
»del día que fue comde—non yanté tan de buen [grado,
»el sabor que dend e—non será olbidado.»
Danles tres palafrés—muy bien ensellados
e buenas vestiduras—de pelliçones e de mantos.
El comde don Remont—entre los dos es entrado.
Fata cabo del albergada—escurrióles el Caste- [llano:
«Ya vos ides, comde,—a guisa de muy franco,
»en grado vos lo tengo—lo que me avedes de- [xado.

Digitized by Google

hace mucha falta para éstos que andan pasando miserias conmigo. No tengo más remedio que ir tomando lo que necesito hoy de vos y mañana de otros; y así seguiremos en tanto que Dios no disponga otra cosa, como conviene al que ha caído en la ira del rey y lo han echado de su tierra.

[Con la esperanza de la libertad], el conde se anima; pide aguamanos, se apresuran a servirle; y el conde y los dos caballeros cuya libertad ha otorgado el Cid se ponen a comer con un apetito que da envidia. A su lado, el que en buen hora naciera [los contempla y dice con sorna]:

—Mirad, conde, que si no coméis bien y a mi satisfacción, aquí os quedáis a vivir conmigo y no nos separaremos más.

Y el conde:

—Ya veis que lo hago de buena gana.

Y en verdad, él y sus dos caballeros comían bien y de prisa; con lo que se dió por satisfecho el Cid. Viendo que los estaba aguardando, el conde se daba más maña de acabar.

—Cid, si os parece, podemos marcharnos ahora mismo. Mandad que nos ensillen unos caballos, y partiremos al instante. Sabed que nunca he comido más a mi gusto desde que soy conde: por cierto que no se me olvidará el placer que he tenido.

Se les manda dar tres palafrenes ensillados, vestiduras, mantos y pieles. El conde don Ramón se coloca entre los dos caballeros. El castellano salió a despedirlos hasta fuera de la posada.

Digitized by Google

»Si vos viniere emiente—que quisiéredes ven-
[gallo,
»si mi viniéredes buscar,—fazedme antes man-
[dado;
»o me dexaredes de lo vuestro,—o de lo mio leva-
[redes algo.»
—«Folguedes, ya mio Çid,—sodes en vuestro salvo.
»Pagado vos he—por todo aqueste año;
»de veniros buscar—sol non será penssado.»

63

El conde se ausenta receloso.—Riqueza de los desterrados.

Aguijaba el comde—e penssava de andar,
tornando va la cabeza—e catándos atrás;
miedo iva aviendo—que mio Cid se repintrá,
lo que non ferié el caboso—por quanto en el mun-
[do ha,
una deslealtança—ca non la fizo alguandre.
Ido es el comde, tornós el de Bivar,
juntós con sus mesnadas,—conpeçós de alegrar
de la ganançia que han fecha—maravillosa e
[grand;
tan ricos son los sos—que non saben qué se an.

Digitized by Google

Ya os marcháis, conde, libre y franco (1). Os agradezco los bienes que me dejáis. Si acaso tuviereis antojo de vengaros, y me viniereis a buscar, me haréis favor de avisármelo antes [y entonces, ya se sabe]: o me dejaréis más de lo vuestro, u os llevaréis algo de lo mío.

—Podéis quedaros tranquilo, Cid; bien libre estáis de eso. Cuento que os he pagado el tributo para todo un año. Y en cuanto a venir a buscaros otra vez, ni pensarlo.

63

El conde se ausenta receloso.—Riqueza de los desterrados.

El conde caminaba presurosamente, y volvía la cabeza de tiempo en tiempo, temiendo que el Cid se arrepintiera, cosa que el prudente capitán no haría por todo el oro del mundo; que en su vida cometió deslealtad ninguna.

Partido el conde, el de Vivar se reunió de nuevo a sus mesnadas y dió suelta a su alegría al ver la enormidad del botín ganado: tan ricos están sus hombres, que ya no saben lo que tienen.

---

(1) Hay un juego de palabras en el poema: *franco* quería decir también *catalán*.

«Ya os vais *franco*, como buen *catalán* que sois.»

Digitized by Google

CANTAR SEGUNDO

Bodas de las hijas del Cid.

64

El Cid se dirige contra tierras de Valencia.

Aquis conpieça la gesta—de mio Çid el de Bivar.
Poblado ha mio Çid—el puerto de Alucat,
dexado ha Saragoça—e a las tierras ducá,
e dexado ha Huesa—e tierras de Mont Alván.
Contra la mar salada—conpeçó de guerrear;
a orient exe el sol,—e tornós a essa part.
Myo Çid gañó a Xérica—e a Onda e Almenar,
tierras de Borriana—todas conquistas las ha.

65

Toma de Murviedro.

Ayudól el Criador,—el señor que es en çielo.
El con todo esto—priso a Murviedro;
ya vidíe mio Çid—que Dios le iva valiendo.
Dentro en Valençia—non es poco el miedo.

66

Los moros valencianos cercan al Cid.—Este reúne sus gentes. Arenga.

Pesa a los de Valençia,—sabet, non les plaze;
prisieron so consejo—quel viniessen çercar.

Digitized by Google

CANTAR SEGUNDO

Bodas de las hijas del Cid.

64

El Cid se dirige contra tierras de Valencia.

Aquí comienza la canción del Cid de Vivar.

El Cid ha poblado ya el puerto de Olocau, alejándose de Zaragoza y sus tierras, de Huesca, de Montalbán. Y ahora comienza a guerrear del lado de la mar salada. Por el Oriente sale el sol: allá se encamina el Cid. Y gana a Jérica, a Onda, a Almenara, y conquista las tierras de Burriana.

65

Toma de Murviedro.

El Creador, señor del cielo, es quien le ayuda. Así pudo tomar a Murviedro. Bien ve el Cid que Dios no le desampara. Miedo, y no poco, hay en Valencia.

66

Los moros valencianos cercan al Cid.—Este reúne sus gentes.—Arenga.

No lo miran con buenos ojos los de Valencia, antes mucho les pesa, y deciden en consejo po-

Digitized by Google

Trasnocharon de noch,—al alva de la man
açerca de Muerviedro—tornan tiendas a fincar.
Viólo mio Çid,—tormós a maravillar:
«Grado a ti,—Padre spirital!
»En sus tierras somos—e femosles tod mal,
»bevemos so vino—e comemos el so pan;
»si nos çercar vienen,—con derecho lo fazen.
»A menos de lid—aquesto nos partirá; [ayudar,
»vayan los mandados—por los que nos deven
»los unos a Xérica—e los otros a Alucad,
»desí a Onda—e los otros a Almenar,
»los de Borriana—luego vengan acá;
»conpeçaremos—aquesta lid campal,
»yo fío por Dios—que en nuestro pro eñadrán.»
Al terçer día—todos juntados s'an,
el que en buen ora nasco—compeçó de fablar:
«Oíd, mesnadas,—sí el Criador vos salve!
»Después que nos partiemos—de la linpia cris- [tiandad,
»—non fo a nuestro grado—ni nos non pudiemos
»grado a Dios,—lo nuestro fo adelant. [mas.—
»Los de Valençia—çercados nos han;
»si en estas tierras—quisiéremos durar,
»firme mientre—son estos a escarmentar.

67

Fin de la arenga del Cid.

»Passe la noch—e venga la mañana,
»aparejados me seed—a cavallos e armas;
»iremos veer—aquella su almofalla.

Digitized by Google

nerle sitio. Salieron de noche, y al amanecer plantaron las tiendas en las cercanías de Murviedro.

El Cid, al verlos, se maravilla.

—¡Alabado sea Dios, Padre espiritual!—exclama—. Por sus tierras andamos, y les hacemos todo el mal que podemos: bebemos sus vinos, comemos de su pan. Si vienen a ponernos sitio, no les falta razón. Esto no se puede arreglar sino combatiendo. Vayan a convocar a los que tienen obligación de ayudarnos: unos, a Jérica; otros, a Olocau; de ellos, a Onda; de ellos, a Almenara; también acudan acá los de Búrriana. Empecemos la lid campal. Yo fío en Dios que redundará en provecho nuestro.

Al tercer día ya están todos reunidos, y el que en buen hora nació les dice así:

—Oíd, mesnadas, así os salve Dios como deseo. Desde que salimos de la limpia cristiandad —y no lo hicimos por nuestro gusto, que fué irremediable—, nuestras cosas han ido siempre adelante, gracias a Dios. Ahora vienen a cercarnos los de Valencia; si queremos vivir tranquilos en esta tierra, fuerza es que les hagamos un gran escarmiento.

67

Fin de la arenga del Cid.

—Pase la noche, venga la mañana, y encuentre aparejadas las bestias y prestos los hierros. Atacaremos aquel su ejército. Desterrados somos

Digitized by Google

»Commo omnes exidos—de tierra estraña,
»allí pareçrá—el que mereçe la soldada.»

68

Minaya da el plan de batalla.—El Cid vence otra lid campal.—Toma de Cebolla.

Oíd qué dixo—Minaya Albar Fáñez:
«Campeador,—fagamos lo que a vos plaze.
»A mí dedes çient cavalleros,—que non vos pido
»vos con los otros—firádeslos delant. [más;
»Bien los ferredes,—que dubda non i avrá,
»yo con los çiento—entraré del otra part,
»commo fío por Dios,—el campo nuestro será.»
Commo gelo a dicho,—al Campeador mucho plaze.
Mañana era—e piénssanse de armar,
quis cada uno dellos—bien sabe lo que ha de far.
Con los alvores—mio Çid ferirlos va: [Yague,
«¡En el nombre del Criador—e d'apostol santi
»feridlos, cavalleros,—d'amor e de voluntad,
»ca yo so Roy Díaz,—mio Çid el de Bivar!»
Tanta cuerda de tienda—i veriedes crébar,
arrancarse las estacas—e acostarse a todas partes [los tendales.
Moros son muchos,—ya quieren reconbrar.
Del otra part—entróles Albar Fáñez;
maguer les pesa—oviéronse a dar e a arrancar
de piedes de cavallo—los ques pudieron escapar.
Dos reyes de moros—mataron en es alcaz,
fata Valençia—duró el segudar. [chas ha;
Grandes son las ganançias—que mio Çid fe-

Digitized by Google

en tierra ajena; allí se verá quién sabe ganarse la soldada.

68

Minaya da el plan de batalla.—El Cid vence otra lid campal.—Toma de Cebolla.

Y aquí habló Minaya Álvar Fáñez; oíd:

—Campeador, hagámoslo como mandáis. A mí dadme cien caballeros, más no pido. Id vos delante con los otros, y dadle fuerte y sin temor, mientras ataco con los otros ciento por otra parte, y fío en Dios que el campo será nuestro.

Muy bien le parece al Campeador. Ya amanece, ya se arman todos; sabe bien cada uno lo que le toca.

Con el alba cayó el Cid sobre sus contrarios:

—¡En nombre sea de Dios y del apóstol Santiago! ¡Atacadlos, mis caballeros, con brío y corazón! Que yo soy Ruy Díaz, que yo soy el Cid de Vivar!

Allí vierais estallar las cuerdas de las tiendas, desgajarse las estacas, derrumbarse los postes. Pero los moros son numerosos y parece que se recobran.

A esto, por insospechada parte, entra por ellos Alvar Fáñez; y aunque les pese, ya no pueden menos de darse a partido. A uña de caballo escapan unos, los que pueden. En la persecución quedan muertos dos emíres; y así los fueron siguiendo hasta Valencia.

Digitized by Google

robavan el campo—e piénssanse de tornar.
Entravan a Murviedro—con estas ganançias que
grand es el gozo—que va por es logar, [traen;
Prisieron Çebolla—e quanto que es i adelant;
miedo an en Valençia—que no saben qué se far;
las nuevas de mio Çid,—sabet, sonando van.

69

Correrías del Cid al sur de Valencia.

Sonando van sus nuevas,—alent parte del mar
[andan;
alegre era el Çid—e todas sus compañas,
quo Dios le ayudara—e fiziera esta arrancada.
Davan sus corredores—e fazien las trasnochadas,
llegan a Gujera—e llegan a Xátiva,
aun mas ayusso,—a Denia la casa; [branta.
cabo del mar tierra de moros—firme la que-
Ganaron Peña Cadiella,—las exidas e las entradas.

70

El Cid en Peña Cadiella.

Quando el Çid Campeador—ovo Peña Cadiella,
ma'les pesa en Xátiva—e dentro en Gujera,
non es con recabdo—el dolor de Valençia.

71

Conquista de toda la región de Valencia.

En tierra de moros—prendiendo e ganando

Digitized by Google

Grandes ganancias obtuvo el Cid. Recogen los despojos del campo, y vuelven las grupas. Entran a Murviedro cargados con el botín, y el gozo corre por el lugar. Conquistada queda Puig y sus alrededores. En Valencia nadie sabe qué hacer de miedo, y por todas partes va sonando la fama del Cid.

69

Correrías del Cid al sur de Valencia.

La fama llega hasta allende el mar. El Cid y sus compañeros dan gracias a Dios, que los ayuda en la guerra. Envían a sus jinetes, salen de noche, llegan a Cullera, a Játiba, y, más abajo, al pueblo de Denia. Asolando van la tierra de moros hasta las orillas del mar. Al fin ganan Benicadell, con sus entradas y salidas.

70

El Cid en Peña Cadiella.

Ganada Benicadell por el Cid, crece el disgusto en Játiba y en Cullera; y ya en Valencia no disimulan la desesperación.

71

Conquista de toda la región de Valencia.

Tres años se pasó el Cid en tierra de moros,

Digitized by Google

e durmiendo los días—e las noches trasnochando,
en ganas aquellas villas—mio Çid duró tres años.

72

El Cid asedia a Valencia.—Pregona a los cristianos la guerra.

A los de Valençia—escarmentados los han,
non osan fueras exir—nin con él se ajuntar;
tajávales las huertas—e fazíales grand mal,
en cada uno destos daños—mio Çid les tollió el pan.
Mal se aquexan los de Valençia,—que non sabent [ques far,
de ninguna part que sea—non les viníe pan;
nin da conssejo padre a fijo,—nin fijo a padre,
nin amigo a amigo—nos pueden consolar.
Mala cueta es, señores,—aver mingua de pan,
fijos e mugieres—veer los murir de fanbre.
Delante veyen so duelo, non se pueden huviar,
por el rey de Marruecos—ovieron a enbiar;
con el de los Montes Claros—avíe guerra tan grand,
non les dixo consejo,—nin los vinos huviar.
Sópolo mio Çid,—de coraçón le plaz;
salió de Murviedro—una noch a trasnochar
amaneció a mio Çid—en tierras de Mon Real.
Por Aragón e por Navarra—pregón mandó echar,
a tierras de Castiella—enbió sos menssajes:
Quien quiere perder—cueta e venir a rritad,
viniesse a mio Çid—que a sabor de cavalgar;
çercar quiere a Valençia—pora cristianos la dar:

Digitized by Google

saqueando aquí y allá, durmiendo los días, trasnochando las noches, ganando una villa y otra villa.

72

El Cid asedia a Valencia.—Pregona a los cristianos la guerra.

Muy escarmentados quedan los de Valencia, que ya no se atreven a salir ni a buscarlo. Mucho les perjudicaba talándoles una y otra vez las huertas y arrebatándoles el sustento año tras año. Los valencianos se quejan y no saben qué hacer, porque no pueden sacar su pan de ninguna parte. El padre no puede socorrer a su hijo ni el hijo al padre, ni el amigo puede consolar al amigo. ¡Ay, señores míos, y qué pena tan grande es no tener pan, y ver morirse de hambre a los hijos y a las mujeres! Los míseros no hallaban remedio a su dolor. Envían por el rey de Marruecos; pero éste, que tenía guerra empeñada con el rey del Atlas, no quiso darles consejo ni venir a ayudarlos.

Lo supo el Cid, placióle la nueva. Al punto salió de Murviedro una noche y amaneció en tierras de Monreal. Manda echar pregones por Aragón y Navarra, y envía a Castilla sus mensajeros:

«El que quiera quitarse de trabajos y enriquecerse, que se venga con el Cid, amigo de las batallas, que ahora quiere poner cerco a Valencia para darla a los cristianos.»

Digitized by Google

73

Repítese el pregón. (Serie gemela.)

«quien quiere ir comigo—çercar a Valençia,
—todos vengan de grado,—ninguno non ha pre-
[mia,—
»tres días le speraré—en Canal de Çelfa.»

74

Gentes que acuden al pregón.—Cerco y entrega de Valencia.

Esto dixo mio Çid—el Campeador leal.
Tornávas a Murviedro,—ca él ganada se la a.
Andidíeron los pregones,—sabet, a todas partes,
al sabor de la ganançia,—non lo quieren detardar,
grandes yentes se le acojen—de la buena cris-
[tiandad.
Sonando van sus nuevas—todas a todas partes;
mas le vienen a mio Çid,—sabet, que nos le van:
creçiendo va riqueza—a mio Çid el de Bivar;
quando vido las gentes juntadas,—compeçós de
[pagar.
Mio Çid don Rodrigo—non lo quiso detardar,
adeliñó pora Valençia—e sobrellas va echar,
bien la çerca mio Çid—que non i avía hart;
viédales exir—e viédales entrar.
Metióla en plazdo,—si les viniessen huviar.
nueve meses complidos,—sabet, sobrella yaz,
quando vino el dezeno—oviérongela a dar.

Digitized by Google

73

Repítese el pregón. (Serie gemela.)

«Quien conmigo quisiera venir para cercar a Valencia—todos vengan por su voluntad, ninguno forzado—, sepa que le esperaré tres días en el canal de Cella.»

74

Gentes que acuden al pregón.—Cerco y entrega de Valencia.

Esto mandó decir nuestro Cid, el leal Campeador. Después se volvió a Murviedro, que ya es dueño de aquella tierra. Y sabed que los pregones iban a todas partes, y que mucha gente acudía, al olor de la ganancia, de toda la limpia cristiandad. Por todas partes se difunden las nuevas. Nadie se le deserta al Cid; y al contrario, siempre le aumentan los refuerzos. El Cid de Vivar crece en riqueza. ¡Cuánto se alegraba de ver tan numerosa gente a su lado! Ya no quiso dilatarlo más; antes se encamina derechamente a Valencia, da sobre ella y la cerca con tal apretura que no deja escape. Allí le vierais entrar y salir [y estar en todo]. Todavía dió un plazo a la ciudad por si alguien quería venir a socorrerla. Y allí se estuvo nueve meses cabales, y al décimo mes se le rindieron.

¡Qué alegría por los lugares, cuando el Cid ganó a Valencia y entró en la ciudad! Los que

Digitized by Google

Grandes son los gozos—que van por es logar
quando mio Çid gañó a Valençia—e entró en la [cibdad.
Los que foron de pie—cavalleros se fazen;
el oro e la plata—¿quien vos lo podrie contar?
Todos eran ricos—quantos que allí ha.
Mio Çid don Rodrigo—la quinta mandó tomar,
en el aver monedado—treynta mill marcos le [caen,
e los otros averes—¿quién los podrié contar?
Alegre era el Campeador—con todos los que ha,
quando su seña cabdal—sedié en somo del al- [cáçer.

75

El rey de Sevilla quiere recobrar Valencia.

Ya folgava mio Çid—con todas sus conpañas:
aquel rey de Sevilla—el mandado llegava,
que presa es Valençia,—que non gela enparan,
vino los ver—con treynta mill de armas.
Aprés de la uerta—ovieron la batalla,
arrancólos mio Çid—el de la luenga barba.
Fata dentro en Xátiva—duró el arrancada,
en el passar de Xúcar—i veriédes barata,
moros en arruenço—amidos bever agua.
Aquel rey de Sevilla—con tres colpes escapa.
Tornado es mio Çid—con toda esta ganançia.
Buena fo la de Valençia—quando ganaron la casa,
mas mucho fue provechosa,—sabet, esta arran- [cada:

Digitized by Google

antes andaban a pie ya son de a caballo. ¿Quién podría contar el oro y la plata que ganaron? Ya todos son ricos. Sacada la quinta por mandato del Cid Rodrigo, vió que le tocaban treinta mil marcos en moneda; y en especie, ni contarlo.

Regocíjanse el Campeador y los suyos cuando ven plantada su enseña en lo alto del alcázar.

75

El rey de Sevilla quiere recobrar Valencia.

El Cid y sus compañías descansaban, cuando llegaron las nuevas al rey de Sevilla de que Valencia había caído sin poder defenderse más. Y al punto se dirigió hacia allá con treinta mil hombres. La batalla se dió detrás de la huerta, y el Cid de la luenga barba los dejó derrotados. El choque se prolongó hasta Játiba, y al pasar el Júcar ya iban desbaratados; donde los moros tu vieron que beber agua, a su pesar, arreando contra la corriente. El rey de Sevilla pudo escapar con tres heridas, y el Cid se volvió acarreando el botín; porque sabréis que si fué buena la de Valencia cuando ganaron la ciudad, esta victoria les resultó [si cabe] más provechosa. Aun a los últimos

Digitized by Google

a todos los menores—cayeron çient marcos de [plata.
Las nuevas del cavallero—ya veedes do llegavan.

76

El Cid deja su barba intonsa.—Riqueza de los del Cid.

Grand alegría es—entre todos essos cristianos
con mio Çid Roy Díaz,—el que en buen ora nasco.
Yal creçe la barba—e vale allongando;
ca dixera mio Çid—de la su boca atanto:
«por amor de rey Alffonsso,—que de tierra me [a echado.»
Nin entrarié en ella tigera,—ni un pelo non avrié [tajado,
e que fablassen desto—moros e cristianos.
Mio Çid don Rodrigo—en Valençia está fol- [gando,
con él Minaya Albar Fáñez—que nos le parte de [so braço.
Los que exieron de tierra—de ritad son abonda- [dos,
a todos les dio en Valençia—el Campeador con- [tado
casas y heredades—de que son pagados;
el amor de mio Çid—ya lo ivan provando.
Los que foron después—todos son pagados;
veelo mio Çid—que con los averes que avién to- [mados,
que sis pudiessen ir,—fer lo ien de grado.
Esto mandó mio Çid,—Minaya o ovo conssejado:

Digitized by Google

les tocaron cien marcos de plata por cabeza. Ya veis, pues, cómo medraban las cosas de nuestro caballero.

76

El Cid deja su barba intonsa.—Riqueza de los del Cid.

No conoce límite la alegría de los cristianos que andan con el Cid Ruy Díaz, el bienhadado. La barba le ha crecido mucho entre tanto, porque el Cid había dicho un día que «por amor del rey Alfonso, que me ha desterrado», no había de meterle tijera ni cortar un pelo, y que ya podía murmurar el mundo.

En Valencia descansa, pues, el Cid don Rodrigo; a su lado, sin apartársele un punto, Minaya Álvar Fáñez. Enriquecidos están los que se desterraron con él: a todos les dió ese buen Campeador casas y heredades en Valencia, de que están satisfechos. Ahora ven cuán grande es la generosidad del Cid. También están ya pagados los que se le juntaron después, y el Cid bien comprende que, a serles posible, se volverán a su tierra con lo ganado. Entonces, con consejo de Minaya, dispuso el Cid que a cualquiera de los que, habiendo ganado algo a su lado, pretendiere marcharse sin despedirse de él y venirle a besar la mano [como se acostumbra para emanciparse del vasallaje], le prendiesen donde fuere, le quitasen el haber y lo ahorcasen.

Digitized by Google

«que ningún omne de los sos—que con él ganaron
ques le non spidiés,—o nol besás la mano, [algo
sil pudiessen prender—o fosse alcançado,
tomássenle el aver—e pusiéssenle en un palo.
Afevos todo aquesto—puesto en buen recabdo;
con Minaya Albar Fáñez—él se va consejando:
«si vos quisiéredes, Minaya,—quiero saber recabdo
»de los son aquí—e comigo ganaron algo;
»meterlos he en escripto,—e todos sean contados,
»que si algunos furtare—o menos le fallaro,
»el aver me avrá a tornar—aquestos myos vas-
[sallos
»que curian a Valençia—e andan arrobdando.»
Allí dixo Minaya:—«consejo es aguisado.»

77

Recuento de la gente del Cid.—Este dispone nuevo presente para el rey.

Mandólos venir a la corth—e a todos los jun-
[tar,
quando los falló,—por cuenta fízolo nonbrar:
tres mill e seys çientos—avie mio Çid el de Bi-
[var;
alégrasle el coraçón—e tornós a sonrrissar:
«Grado a Dios, Minaya,—e a santa María madre!
»Con más pocos ixiemos—de la casa de Bivar.
»Agora avemosri quiza,—más avremos adelant.
»Si a vos ploguiere, Minaya,—e non vos caya
[en pesar,

Digitized by Google

Y dispuesto esto con todas las precauciones del caso, se puso a departir así con Elvar Fáñez:

—Si os parece bien, Minaya, quisiera tener noticia de los que se me han juntado después y han ganado algo en mis empresas; lo pondremos por escrito, los contaremos, y si hay alguno que se oculte o que se le echare de menos, tendrá que devolver lo ganado a estos vasallos míos que hacen la guardia exterior de la fortaleza de Valencia.

—Bien pensado—dijo Minaya.

77

Recuento de la gente del Cid.—Este dispone nuevo presente para el rey.

Mandó, pues, que se juntara todo el mundo en la corte, y los hizo nombrar y contar a todos. Sonrió alegremente al saber que llegaban a tres mil seiscientos los suyos.

—¡Minaya, gracias a Dios y Santa María Madre! Ciertamente que salimos con menos fuerzas del pueblo de Vivar. Riqueza tenemos hoy, y mayor ha de ser mañana. Si os parece bien, Minaya, y no os incomoda, quisiera que fuerais a Castilla, donde están nuestras heredades, para que vierais al rey Alfonso, mi señor natural. Quiero

Digitized by Google

»enbiar vos quiero a Castiella,—do avemos here-
»al rey Alfonso—mio señor natural; [dades,
»destas mis ganançias—que avemos fechas acá,
»darle quiero çiont cavallos,—e vos ídgelos levar;
»desí por mí besalde la mano—e firme gelo rogad
»por mi mugier doña Ximena—e mis fijas natu-
[rales,
»si fore su merçed—quenlas dexe sacar.
»Enbiaré por ellas,—e vos sabed el mensage:
»la mugier de mio Çid—e sus fijas las iffantes
»de guisa irán por ellas—que a grand ondra ver-
[nar
»a estas tierras estrañas—que nos pudiemos ga-
[nar.»
Essora dixo Minaya:—«de buena voluntad.»
Pues esto an fablado,—piénssanse de adobar.
Ciento omnes le dio—mio Çid a Albar Fáñez
por servirle en la carrera—a toda su voluntad,
e mandó mill marcos de plata—a San Pero levar
e que los quinientos diesse—a don Sancho el ab-
[bat.

78

Don Jerónimo llega a Valencia.

En estas nuevas—todos se alegrando,
de parte de orient—vino un coronado;
el obispo don Jerome—so nombre es llamado.
Bien entendido es de letras—e mucho acordado,
de pie e de cavallo—mucho era arreziado.
Las provezas de mio Çid—andávalas deman-
[dando,

Digitized by Google

que escojáis de entre mis ganancias un centenar de caballos y se los llevéis [en mi nombre]. Y que le beséis la mano de mi parte, y le roguéis encarecidamente que, si a tanto alcanza su gracia, me deje traer conmigo a mi mujer, doña Jimena, y a mis hijas. Si así fuere, enviaré por ellas, y oíd cuál ha de ser mi mensaje:

«Manda el Cid que su mujer y sus hijas pequeñas sean conducidas con gran honra a las tierras extrañas que él y los suyos han ganado.»

Y dijo entonces Minaya:

—Que me place.

Habiendo hablado así, comienzan a disponer la partida. El Cid le dió a Álvar Fáñez cien hombres para su servicio en el viaje, y le encargó que llevara mil marcos de plata a San Pedro, y diera la mitad al abad don Sancho.

78

Don Jerónimo llega a Valencia.

Con alegría de todos, llegó un clérigo de la parte de Oriente, a quien llamaban obispo don Jerónimo. Es muy entendido en letras y muy cuerdo en todas sus cosas, y tan esforzado a pie como a caballo. Este, pues, andaba buscándole nuevos provechos al Cid, deseando que saliese otra vez a lidiar en campo con los moros, diciendo que si

Digitized by Google

sospirando ques viesse—con moros en el campo:
que sis fartás lidiando—e firiendo con sus manos,
a los días del sieglo—non le llorassen cristianos.
Quando lo oyó mio Çid,—de aquesto fo pagado:
«Oíd, Minaya Albar Fáñez,—por aquel que está [en alto,
»quando Dios prestar nos quiere,—nos bien gelo [gradescamos:
»en tierras de Valençia—fer quiero obispado,
»e dárgelo a este—buen cristiano [mandados.»
»vos, cuando idies a Castiella,—levaredes buenos

79

Don Jerónimo hecho obispo.

Plogo a Albar Fáñez—de lo que dixo don Ro- [drigo.
A este don Jerome—yal otorgan por obispo;
diéronle en Valençia—o bien puede estar rico.
¡Dios, qué alegre era—tod cristianismo,
que en tierras de Valençia,—señor avíe obispo!
Alegre fo Minaya—o spidiós e vinos.

80

Minaya se dirige a Carrión.

Tierras de Valençia,—remanidas en paz,
adeliñó pora Castiella—Minaya Albar Fáñez.
Dexarévos las posadas,—non las quiero contar.
Demandó por Alfonsso,—do lo podrie fallar.

Digitized by Google

se hartara de lidiar, nunca tendría que oír las lamentaciones de los cristianos. Cuando el Cid lo supo, dijo muy complacido:

—Oíd, Minaya Álvar Fáñez, por el Padre que está en los cielos: sepamos agradecerlo a Dios cuando él quiere procurar nuestro bien. Deseo erigir un obispado en Valencia y encomendárselo a este piadoso cristiano, y así llevaréis a Castilla famosas nuevas.

79

Don Jerónimo hecho obispo.

Parecióle bien a Álvar Fáñez lo que decía don Rodrigo. Otórganle el obispado a don Jerónimo en la misma ciudad de Valencia, donde vivirá ricamente. ¡Oh, Dios, qué alegres estaban los cristianos de tener ya en tierra de Valencia un señor obispo! Minaya, dándose por contento, se despide y emprende el viaje.

80

Minaya se dirige a Carrión.

Dejadas en paz y ventura las tierras de Valencia, tomó Minaya Álvar Fáñez el rumbo de Castilla. Olvidemos el hablar de todas las posadas que hizo; no quiero contarlas. Un día, al fin, pre-

Digitized by Google

Fora el rey a San Fagunt—aun poco ha,
tornós a Carrión,—i lo podrie fallar.
Alegre fo de aquesto—Minaya Albar Fáñez,
con esta presentaja—adeliñó pora allá.

81

Minaya saluda al rey.

De missa era exido—essora el rey Alfonsso,
afé Minaya Albar Fáñez—do llega tan apuosto:
fincós sos inojos—ante tod el puoblo,
a los piedes del rey Alfons—cayó con gran duolo,
besávale las manos—e fabló tan apuosto:

82

Discurso de Minaya al rey.—Envidia de Garci Ordóñez.—El rey perdona a la familia del Cid. Los infantes de Carrión codician las riquezas del Cid.

«Merçed, señor Alfonsso,—por amor del Cria-
»Besávavos las manos—mio Çid lidiador, [dor!
»los piedes e las manos,—commo a tan buen se-
[ñor,
»quel ayades merçed,—sí vos vala el Criador!
»Echástesles de tierra,—non ha la vuestra amor:
»maguer en tierra agena,—él bien faze lo so:
»ganada a Xérica—e a Onda por nombre,
»priso a Almenar—e a Murviedro quo es miyor,

Digitized by Google

gunta dónde se hallaba el rey don Alfonso, y averiguando que ha poco saliora para Sahagún, y de allí se encaminara para Carrión, donde sería fácil encontrarlo, Minaya Alvar Fáñez, siempre de buen ánimo, para allá se encaminó derecho, llevando consigo sus presentes.

81

Minaya saluda al rey.

Apenas salía de misa el rey Alfonso, hete aquí a Minaya por do viene, tan apuesto y gentil. Arrodíllase a la vista de todo el pueblo, cae con gran duelo a los pies del rey, lo besa repetidas veces las manos, y dice así:

82

Discurso de Minaya al rey.—Envidia de Garci Ordóñez.—El rey perdona a la familia del Cid. Los infantes de Carrión codician las riquezas del Cid.

—¡Merced, señor don Alfonso, por amor de Dios! El Cid, ese gran guerrero, os besaba las manos, os besaba manos y pies, como corresponde a tan buen señor, y os pedía—así os premie Dios—que lo hagáis merced. Vos le desterrasteis, le privasteis de vuestro amor; allá, aunque en tierra extraña, él se las arregla no muy mal: ha ganado a Jérica y a la llamada Onda; ha tomado Almenara y Murviedro, que todavía es mejor; lo mismo hizo

Digitized by Google

»assí fizo Çebolla—e adelant Castejón,
»e Peña Cadiella,—que es una peña fuort;
»con aquestas todas—de Valençia es señor,
»obispo fizo de su mano—el buen Campeador,
»e fizo çinco lides campales—e todas las arrancó.
»Grandes son las ganançias—quel dio el Criador,
»fevos aquí las señas,—verdad vos digo yo:
»çient cavallos—gruessos e corredores,
»de siellas e de frenos—todos guarnidos son,
«bésavos las manos—que los prendades vos;
»razonas por vuestro vassallo—e a vos tiene por [señor.»

Alçó la mano diestra,—el rey se santigó:
«De tan fieras ganançias—como a fechas el Cam- [peador
»¡sí me vala sant Esidre!—plázme de coraçón,
»e plázem de las nuevas—que faze el Campeador;
»reçibo estos cavallos—quem enbía de don.»

Maguer plogo al rey,—mucho pesó a Garci Or- [dóñez:
«Semeja que en tierra de moros—non a bivo [omne,
»quando assí faze a su guisa—el Çid Campeador!»
Dixo el rey al comde:—«dexad essa razón,
»que en todas guisas—mijor me sirve que vos.»

Fablava Minaya i—a guisa de varón:
«merced vos pide el Çid,—si vos cadiesse en sa- [bor,
»por su mugier doña Ximena—e sus fijas amas [a dos:
»saldríen del monesterio—do elle las dexó,

Digitized by Google

con Puis y con Castellón de la Plana (1), y con Benicadell, que es una peña muy fuerte; y, en fin, ya es señor de Valencia, donde ha creado por su mano un obispo, y se ha batido en cinco lides campales, triunfando en todas. Grandes ganancias le ha dado Dios, y he aquí las pruebas de que os digo verdad: cien caballos, fuertes y corredores provistos de sillas y de frenos, que el Cid os suplica que aceptéis. Es [como siempre] vuestro vasallo y [como siempre] os tiene por su señor.

El rey, alzando la diestra, se santigua:

—¡Válgame San Isidro! ¡Y cuánto me alegro de esas inmensas ganancias que ha hecho el Campeador y de sus continuas hazañas! Los caballos con que me obsequia, los acepto.

Pero lo que complace al rey, a García Ordóñez le pesa:

—Se dijera—observa—que no hay un solo hombre vivo en tierra de moros, según pone y dispone a su guisa el Campeador.

Y el rey dijo al conde:

—Callad ya, conde; que me sirve mejor que vos en todo caso.

Y Minaya, el esforzado varón, prosiguió entonces:

—Si os pluguiese, oh rey, el Cid os pide merced de que le dejéis sacar a su mujer, doña Jimena, y a sus dos hijas del monasterio en que las dejó, y llevárselas consigo a Valencia.

---

(1) Tierras de Burriana, pág. 123.

Digitized by Google

»e irién pora Valençia—al buen Campeador.»
Essora dixo el rey: — «Plazme de coraçone;
»yo les mandaré dar conducho—mientras que por [mi tierra forem,
»de fonta e de mal—curiallas e de desonore;
»quando en cabo de mi tierra—aquestas dueñas [foren,
»catad cómmo las sirvades—vos e el Campeadore.
»Oídme, escuelas,—e toda la mi cort!
»non quiero que nada—pierda el Campeador;
»a todas las escuelas—que a él dizen señor
»por que los deseredé,—todo gelo suelto yo;
»sírvanle' sus heredades—do fore el Campeador,
»atrégoles los cuerpos—de mal e de ocasión,
»por tal fago aquesto—que sirvan a so señor.»
Minaya Albar Fáñez—las manos le besó.
Sonrrissós el rey,—tan vollido fabló:
«Los que quisieren ir—servir al Campeador
»de mí sean quitos—e vayan a la graçia del Cria- [dor.
»Más ganaremos en esto—que en otra desamor.»
Aquí entraron en fabla—iffantes de Carrión:
«Mucho creçen las nuevas—do mio Çid el Cam- [peador,
»bien casariemos con sus fijas—pora huebos de [pro.
»Non la osariemos—acometer nos esta razón,
»mio Çid es de Bivar—e nos de comdes de Ca- [rrión.
»Non lo dizen a nadi, e fincó esta razón.»
Minaya Albar Fáñez—al buen rey se espidió.

Digitized by Google

Entonces habló el rey así:

—Pláceme de corazón. Yo les mandaré las provisiones mientras viajen por mi reino, y las guardaré de todo daño y afrenta; cuando lleguen a la frontera estas damas, entonces cuidaréis de ellas vos mismo y el Campeador. ¡Ea, pues, mesnadas y toda la corte, escuchadme!: No quiero que pierda nada el Cid. A todos aquellos que le reconocen por señor, les restituyo cuanto les había confiscado; queden en posesión de sus bienes doquier que se hallen al lado del Cid; les aseguro que no recibirán mal ni daño grave; y todo esto lo hago por tal de que sirvan bien a su señor.

Minaya Alvar Fáñez le besaba las manos, y el rey, sonriendo, continuaba así, hermosamente:

—Los que quieran ir a servir al Campeador, reciban mi venia y vayan en gracia de Dios. Más ganaremos con esta merced que con otro nuevo castigo.

Aquí los infantes de Carrión pusiéronse a departir entre sí:

—Mucho van creciendo las hazañas de este Cid. No nos vendría mal casarnos con sus hijas para atender a nuestro provecho. Pero la verdad, no nos atrevemos a proponerle el proyecto; el Cid es de la aldea de Vivar, y nosotros somos todos unos condes de Carrión.

A nadie quieren comunicarlo, y [por ahora] así quedó todo.

Ya se despide del buen rey Minaya Alvar Fáñez:

—¿Os vais, pues, Minaya? El Creador os ten-

Digitized by Google

«¿Hya vos ides, Minaya?—Id a la graçia del Cria-
[dor!
»Levedes un portero,—tengo que vos avrá pro;
»si leváredes las dueñas,—sírvanlas a su sabor,
»fata dentro en Medina—denles quantos huebos
[les for,
»desí adelant—piensse della el Campeador.»
Espidiós Minaya—e vasse de la cort.

83

Minaya va a Cardeña por doña Jimena.—Más castellanos se prestan a ir a Valencia.—Minaya en Burgos.—Promete a los judíos buen pago de la deuda del Cid.—Minaya vuelve a Cardeña y parte con Jimena.—Pedro Vermúdez parte de Valencia para recibir a Jimena.—En Molina se le une Avengalvón.—Encuentran a Minaya en Medinaceli.

Iffantes de Carrión—so consejo preso ane,
dando ivan conpaña—a Minaya Albar Fáñez:
«En todo sedes pro,—en esto assí lo fagades:
»saludadnos—a mio Çid el de Bivare,
»somos en so pro—quanto lo podemos fare;
»el Çid que bien nos quiera—nada non perde-
[rave.»
Repuso Minaya:—«este non me a por qué pe-
[sare.»
Ido es Minaya,—tórnansse los iffantes.
Adeliñó pora San Pero,—o las dueñas están,

Digitized by Google

ga en su santa gracia. Llevaos un mensajero real, que puede serviros. Si habéis de acompañar a las damas, sean debidamente atendidas; denles cuanto necesitaren hasta Medinaceli, y en adelante cuide de ellas el Campeador.

Y Minaya se despidió del rey y de la corte.

83

Minaya va a Cardeña por doña Jimena.—Más castellanos se prestan a ir a Valencia.—Minaya en Burgos.—Promete a los judíos buen pago de la deuda del Cid.—Minaya vuelve a Cardeña y parte con Jimena.—Pedro Bermúdez parte de Valencia para recibir a Jimena.—En Molina se le une Abengalbón.—Encuentra a Minaya en Medinaceli.

Ya los infantes de Carrión están decididos; salen a acompañar a Minaya Alvar Fáñez, y le dicen [por el camino]:

—Siempre sabéis ser buen amigo; sedlo ahora para nosotros: saludad de nuestra parte al Cid de Vivar, y decidle que cuenta con ambos para todo aquello en que podamos servirle, y qué nada perderá con tenernos por suyos.

Repuso Minaya:

—Tal encargo en manera alguna podría serme gravoso.

Digitized by Google

tan grand fue el gozo—quandol vieron assomar.
Deçido es Minaya,—a ssan Pero va rogar,
quando acabó la oraçión,—a las dueñas se fo tor-
[nar:
«Omíllom, doña Ximena,—Dios vos curie de mal,
»assí ffaga a vuestras fijas,—amas a dos las if-
[fantes.
»Salúdavos mio Çid—allá onde elle está;
»sano lo dexé—e con tran grand rictad.
»El rey por su merçed—sueltas me vos ha,
»por levaros a Valençia—que avemos por here-
»Si vos viesse el Çid—sanas e sin mal, [dad.
»todo serié alegre,—que non avrié ningún pesar.»
Dixo doña Ximena:—«el Criador lo mande!»
Dio tres cavalleros—Minaya Albar Fáñez,
envíólos a mio Çid,—a Valençia do está:
«Dezid al Canpeador—que Dios le curie de mal
»que su mugier e sus fijas—el rey sueltas me
[las ha,
»mientras que fóremos por sus tierras—conducho
[nos mandó dar.
»De aquestos quinze días,—si Dios nos curiare
[de mal,
»seremos i yo e su mugier—e sus fijas que él a
»y todas las dueñas con ellas—quantas buenas
[ellas han.»
Idos son los cavalleros—e dello penssarán,
remaneçió en San Pero—Minaya Albar Fáñez.
Veriedes cavalleros—venir de todas partes,
irse quieren a Valençia—a mio Çid el de Bivar.
Que les toviesse pro—rogavan a Alvar Fáñez;

Digitized by Google

Ya ha partido Minaya; los infantes han regresado. Se encamina a San Pedro, donde están las damas, procurándoles muy grata alegría con su presencia. Baja del caballo y entra a rezar en la iglesia, y después viene hacia las damas:

—Humíllome a vos, doña Jimena, a quien Dios guarde de todo mal, así como a vuestras hijas ambas a dos. El Cid, desde donde está, os envía su saludo; muy rico y muy sano lo he dejado. El rey me ha hecho la merced de daros permiso para que os conduzca a Valencia, que es ahora nuestra heredad. Como el Cid os vea llegar tan buenas y sanas, no volverá a conocer las penas y será todo él alegría.

—¡Dios lo haga!—dice doña Jimena.

Y Minaya Alvar Fáñez mandó a Valencia tres caballeros con este aviso:

—Decid al Campeador—a quien Dios guarde—que el rey ha dado libertad a su mujer y a sus hijas; que mientras viajáremos por su reino, él nos proporcionará bastimentos; y que dentro de quince días, si Dios quiere, estaremos a su lado yo, su mujer, sus hijas y cuantas damas las acompañan y sirven.

Los caballeros parten a fin de cumplir lo que se les manda, y Minaya Alvar Fáñez permanece aún en San Pedro.

Por todas partes aportaban caballeros, deseosos de marcharse a Valencia, al lado del Cid, pidiendo a Alvar Fáñez que los ayudase a realizarlo; y éste contestaba a todos: «Lo haré, sí, lo

Digitized by Google

diziendo Mianaya:—«esto feré de veluntad.»
Sessaenta e çinco cavalleros—acreçídol han,
e él se tenié çiento—que aduxiera d'allá;
por ir con estas dueñas—buena conpaña se faze.
Los quinientos marcos—dió Minaya al abbat;
de los otros quinientos—dezir vos he que faze:
Minaya a doña Ximena—e a sus fijas que ha,
e a las otras dueñas—que las sirven delant,
el bueno de Minaya—pensólas de adobar
de los mejores guarnimientos—que en Burgos [pudo fallar,
palafrés e mulas,—que non parescan mal.
Quando estas dueñas—adobadas las ha,
el bueno de Minaya—pienssa de cavalgar;
afevos Raquel e Vidas—a los piedes le caen:
«Merçed, Minaya,—cavallero de prestar!
»Desfechos nos ha el Çid,—sabet, si no nos val;
»soltariemos la ganançia—que nos diesse el cab- [dal.»
—«Yo lo veré con el Çid,—si Dios me lieva allá.
»Por lo que avedes fecho—buen cosiment y avrá.»
Dixo Raquel e Vidas:—«el Criador lo mande!
»Si non, dexaremos Burgos,—ir lo hemos buscar.»
Ido es pora San Pero—Minaya Albar Fáñez,
muchas yentes se le acogen,—pensó de cavalgar,
grand duelo es—al partir del abbat:
«¡Sí vos vala el Criador,—Minaya Albar Fáñez!
»por mí al Campeador—las manos le besad
»aqueste monesterio—no lo quiera olbidar;
»todos los días del sieglo—en levarlo adelant
»el Çid Campeador—siempre valdrá más.»

Digitized by Google

haré con el mayor gusto.» Así se le han juntado ya sesenta y cinco caballeros, sin contar los ciento que él trajera consigo: buena escolta para las damas.

Dió Minaya al abad los quinientos marcos, y voy a deciros aquí lo que hizo de los quinientos restantes: pensó, pues, el bueno de Minaya proveer de los mejores vestidos y aderezos que se encuentran en Burgos a doña Jimena, a sus hijas y a las damas de su cortejo, de mulas y de palafrenes escogidos. Hecho esto [en Burgos], el bueno de Minaya se dispone a volver; cuando hete aquí a Raquel y Vidas que, arrojándose a sus plantas, exclaman:

—¡Merced, Minaya, caballero de pro! Sabed que si el Cid no nos ayuda, podemos decir que nos ha perdido: de buena gana le perdonaríamos los intereses, con tal de que nos devolviese el capital.

—Si Dios quiere—les contesta—yo lo trataré con el Cid. Por lo demás, contad con que vuestro servicio os será pagado largamente.

Y Raquel y Vidas le dijeron:

—¡Dios lo haga! De lo contrario, dejaremos Burgos e iremos a buscarlo allá.

De regreso en San Pedro, Minaya Alvar Fáñez dispone el viaje. Numerosa gente se le reune. La despedida del abad fué muy dolorosa:

—El Creador os valga, Minaya Alvar Fáñez. Besadle las manos de mi parte al Campeador, y pedidle que no se olvide del monasterio y con-

Digitized by Google

Respuso Minaya:—«fer lo he de veluntad.»
Yas espiden—e pienssan de cavalgar,
el portero con ellos—que los ha de aguardar;
por la tierra del rey—mucho conducho les dan.
De San Pero fasta Medina—en çinco días van;
felos en Medina—las dueñas e Albar Fáñez.
Direvos de los cavalleros—que levaron el mensaje;
al ora que lo sopo—mio Çid el de Bivar,
plógol de coraçón—e tornós a alegrar;
de la su boca—enpeçó de fablar:
«Qui buen mandadero enbía,—tal deve sperar.
»Tú, Muño Gustioz—e Per Vermudoz delant,
»e Martín Antolínez,—un Burgalés leal,
»el obispo don Jerome,—coronado de prestar,
»cavalguedes con çiento—guisados pora huebos de lidiar;
»por Santa María—vos vayades passar,
»vayades a Molina,—que iaze más adelant,
»tiénela Avengalvón,—mio amigo es de paz,
»con otros çiento cavalleros—bien vos conssigrá;
»id pora Medina—quanto lo pudiéredes far,
»mi mugier e mis fijas—con Minaya Albar Fáñez,
»así commo a mí dixieron,—hi los podredes fallar;
»con grand ondra,—aduzídmelas delant.
»E yo fincaré en Valençia,—que mucho costadomha;
»grand locura seríe—si la desenparás;
»yo ffincaré en Valençia,—ca la tengo por heredad.»
Esto era dicho,—pienssan de cavalgar,
e quanto que pueden—non fincan de andar.
Troçieron a Santa María—e vinieron albergar a Fronchales,

Digitized by Google

tinúe siempre protegiéndolo, que con eso valdrá más el Cid.

—Así lo haré—repuso Minaya.

Se despiden, emprenden el viaje, y con ellos va el mensajero real a su servicio. Por todo el reino les dan abundantes provisiones. En cinco días se pusieron de San Pedro en Medinaceli; y aquí dejaremos a las damas en compañía de Alvar Fáñez.

Y ahora os diré de los caballeros que llevaron el mensaje al Cid. Cuando éste lo oyó, no cabía en sí de alegría, y dejó salir estas palabras:

—Quien de buen mandadero se vale, buen mandado espere. Tú, Muño Gustioz, y tú también Pero Bermúdez, y el leal burgalés Martín Antolínez, y el obispo don Jerónimo, sacerdote preclaro, cabalgad todos al punto con cien hombres armados por si se ofreciere combate. Pasaréis por Albarracín hasta Molina, que está algo más adelante, y de que es señor Abengalbón, amigo mío con quien estoy de paz; él accederá a acompañaros con otros cien caballeros. Y de allí os entraréis por Medinaceli lo más que sea posible; donde, según mis noticias, habéis de encontraros con mi mujer e hijas y Minaya Alvar Fáñez. Traédmelas acá con grandes honras. Yo esperaré en Valencia, que harto me ha costado ganarla, y desamparar-la ahora fuera locura; aquí esperaré yo en esta Valencia, mi heredad.

Dicho esto, todos emprenden la marcha, y cabalgan sin detenerse más que lo indispensable.

Digitized by Google

e el otro día vinieron—a Molina posar.
El moro Avengalvón,—quando sopo el menssaje,
saliólos reçebir—con grant gozo que faze:
«¿Venides los vasallos—de myo amigo natural?
»A mí non me pesa,—sabet, mucho me plaze!»
Fabló Muño Gustioz,—non speró a nadi:
«mio Çid vos saludava,—e mandólo recabdar,
»con çiento cavalleros—que privádol acorrades;
»su mugier e sus fijas—en Medina están;
»que vayades por ellas,—adugades gelas acá,
»e ffata en Valençia—dellas non vos partades.»
Dixo Avengalvón:—«fer lo he de veluntad.»
Essa noch—conducho les dió grand,
a la mañana—pienssan de cavalgar;
çientol pidieron,—mas él con dozientos va.
Passan las montañas,—que son fieras e grandes,
passaron desí—Mata de Taranz
de tal guisa—que ningún miedo non han,
por el val de Arbuxuelo—pienssan a deprunar.
E en Medina—todo el recabdo está; [Fáñez,
vídolos venir armados—temiós Minaya Albar
envió dos cavalleros—que sopiessen la verdad;
esto non detardan,—ca de coraçón lo han;
el uno fincó con ellos—y el otro tornó a Albar [Fáñez:
«Virtos del Campeador—a nos vienen buscar;
»afevos aquí—Per Vermudoz delant
»e Muño Gustioz—que vos quieren sin hart,
»e Martín Antolínez,—el Burgalés natural,
»e obispo don Jerome,—coronado leal, [trahe,
»e alcáyaz Avengalvón—con sues fuerças que

Digitized by Google

Pasaron Albarracín y fueron a descansar a Bronchales; y a otro día rindieron la jornada en Molina. Cuando el moro Abengalbón supo a lo que iban, salió a recibirlos muy alegre:

—¿Sois vosotros los vasallos de mi entrañable amigo? Pues tened por cierto que vuestra llegada me llena de alegría.

Muño Gustioz le responde al punto:

—El Cid os mandá saludar y os pide que le socorráis sin tardanza con cien caballeros; su mujer y sus hijas deben de estar ya en Medinaceli. Desea que vayáis por ellas y las acompañéis hasta llegar a Valencia.

—De todo corazón—dijo el moro.

Mandóles preparar una buena comida esa noche, y a la mañana siguiente se puso en marcha. Cien hombres le habían pedido, pero él va con una escolta de doscientos. Pasan las altas y encrespadas montañas [de Luzón], rebasan el campo de Taranz, y sin vacilar se aprestan a bajar la cuesta que sale al valle de Arbujuelo.

Los otros, con toda clase de precauciones, estaban en Medinaceli, donde Minaya Alvar Fáñez vió venir a los caballeros armados, y receloso, envió dos a que averiguaran quiénes eran. Al punto partieron, que son hombres de voluntad, y uno se quedan con ellos y otro vuelve al lado de Alvar Fáñez para decirle:

—Son fuerzas del Campeador que vienen a encontrarnos. A su cabeza viene Pero Bermúdez, y también Muño Gustioz, vuestros amigos sin fal-

Digitized by Google

»por sabor de mio Çid—de grand óndral dar;
»todos vienen en uno,—agora llegarán.»
Essora dixo Minaya:—«vayamos cavalgar.» [dar.
Esso ffo apriessa fecho,—que nos quieren detar-
Bien salieron den çiento—que non pareçen mal,
en buenos cavallos—a cuberturas de çendales
e peytrales a cascaviellos,—e escudos a los cuellos [traen,
e en las manos lanças—que pendones traen,
que sopiessen los otros—de qué seso era Albar [Fáñez
e quomo saliera de Castiella—con estas dueñas [que trahe.
Los que ivan mesurando—e llegando delant
luego toman armas—e tómanse a deportar;
por çerca de Salón—tan grandes gozos van.
Don llegan los otros,—a Minaya se van homillar.
Quando llegó Avengalvón,—dont a ojo lo ha,
sonrrisándose de la boca,—hívalo abraçar,
en el ombro lo saluda,—ca tal es so husaje:
«Tan buen día çonvusco,—Minaya Albar Fáñez!
»Traedes estas dueñas—por o valdremos más,
»mugier del Çid lidiador—e sus ffijas naturales;
»ondrar vos hemos todos,—ca tal es la su auze,
»maguer que mal le queramos,—non gelo podre- [mos far,
»en paz o en guerra—de lo nuestro abrá;
»muchol tengo por torpe—qui non con oçela [verdad.»

Digitized by Google

sía, y ese Martín Antolínez, natural de Burgos, y el obispo don Jerónimo, el leal clérigo, y en fin, el alcaide Abengalbón, que trae consigo a los suyos, por amor al Cid y porque se empeña en honrarlo. Juntos vienen; pronto los tendremos aquí a todos.

—Pues vayamos a su encuentro—dijo entonces Minaya. Y todos se apresuraron a hacerlo. Y salieron hasta cien caballeros muy bien puestos, en buenos caballos, cubiertos de cendales, con petrales de cascabeles, collares de escudos y lanzas con pendones, porque Alvar Fáñez quiere que los otros vean de lo que es capaz y toda la pompa con que ha sacado de Castilla a las damas.

Los que iban explorando el terreno a la descubierta empuñan las armas para solazarse en los deportes, y así pasan junto al Jalón tan gozosos. Cuando los demás llegan, van a postrarse ante Minaya; y Abangalbón, al mirarlo, sonríe y se acerca a darle un abrazo, le besa en el hombro, según es su costumbre, y dice:

—¡Dichoso el día en que se os ve, Minaya Alvar Fáñez! He aquí que traéis con vos a esas damas que nos honran, la mujer del Cid lidiador y sus dos hijas. Todos hemos de respetaros; tal es la ventura del Cid; aun cuando no le amáramos, ningún mal podríamos hacerle; lo nuestro ha de compartir, sea en paz o en guerra. Y al que no lo reconoce así, lo tengo por torpe.

Digitized by Google

84

Los viajeros descansan en Medina.—Parten de Medina a Molina.—Llegan cerca de Valencia.

Sonrrisós de la boca—Albar Fáñez Minaya:
«Ya Avengalvón,—amígol sodes sin falla!
»Si Dios me llegare al Çid—e lo vea con el alma,
»desto que avedes fecho—vos non perderedes nada.
»Vayamos posar,—ca la çena es adobada.»
Dixó Avengalvón:—«plazme desta presentaja:
»antes deste terçer día—a vos la daré doblada.»
Entraron en Medina,—sirvíalos Minaya,
todos fueron alegres—del çerviçio que tomaran,
el portero del rey—quitar lo mandava;
ondrado es mio Çid—en Valençia do estava
de tan grand conducho—commo en Medínal sa-
[caran;
el rey lo pagó todo,—e quito se va Minaya.
Passada es la noche,—venida es la mañana,
oída es la missa,—e luego cavalgavan.
Salieron de Medina,—e Salón passavan,
Arbuxuelo arriba—privado aguijavan,
el campo de Taranz—luégol atravessavan,
vinieron a Molina,—la que Avengalgón mandava.
El obispo don Jerome,—buen cristiano sin falla,
las noches e los días—la dueñas aguardava;
e buen cavallo en diestro—que va ante sues ar-
[mas.
Entre él e Albar Fáñez—hivan a una compaña.
Entrados son a Molina,—buena e rica casa;

Digitized by Google

84

Los viajeros descansan en Medina.—Parten de Medina a Molina.—Llegan cerca de Valencia.

Se sonríe de muy buena gana Alvar Fáñez Minaya y dice:

—¡Vamos, Abengalbón, que vos le sois amigo muy fiel! Si Dios me lleva con bien hasta donde está el Cid, y estos ojos míos vuelven a verlo, os garantizo que no habréis perdido el trabajo que os dais por él. Y por ahora, a descansar, que la cena está preparada.

Y Abengalbón:

—Me place este agasajo. Antes de tercer día os lo devolveré con creces.

Entraron en Medinaceli, donde todos agradecían los cuidados que les prodigaba Minaya. De allí despidió al mensajero real. El Cid, desde Valencia do estaba, se había de tener por muy honrado de los grandes festines que hicieron en Medinaceli a los suyos. Todo lo paga el rey, y Minaya queda libre de gastos.

Pasa la noche, viene la mañana, oyen misa, y a cabalgar. Por Arbujuelo arriba pican espuelas, atraviesan en poco tiempo el campo de Taranz, y llegan a Molina, donde Abengalbón era alcaide. El obispo don Jerónimo, cristiano excelente, atendía a las damas día y noche, como buen caballo de guerra que va delante de sus armas, y Alvar Fáñez le acompaña de cerca. Cuando lle-

Digitized by Google

el moro Avengalvón—bien los sirvié sin falla,
de quanto que quisieron—non ovieron falla,
aun las ferraduras—quitar gelas mandava;
a Minaya e a las dueñas—¡Dios cómmo las ondrava!
Otro día mañana—luego cavalgavan,
fata en Valençia—sirvíalos sin falla;
lo so despendié el moro,—que dellos non tomava
Con estas alegrías—e nuevas tan ondradas [nada.
aprés son de Valençia—a tres leguas contadas.
A mio Çid,—el que en buena çinxo espada,
dentro a Valençia—el mandádol levavan.

85

El Cid envía gentes al encuentro de los viajeros.

Alegre fo mio Çid,—que nunqua más nin tanto,
ca de lo que más amava—yál viene el mandado.
Dozientos cavalleros—mandó exir privado,
que reçiban a Minaya—e a las dueñas fijas dalgo;
él sedíe en Valençia—curiando e guardando,
ca bien sabe que Albar Fáñez—trahe todo recabdo.

86

Don Jerónimo se adelanta a Valencia para preparar una procesión.—El Cid cabalga al encuentro de Jimena.—Entran todos en la ciudad.

Afevos todos aquestos—reçiben a Minaya
e a las dueñas e a las niñas—e a las otras conpañas.
Mandó mio Çid—a los que ha en sue casa

Digitized by Google

gan a Molina, pueblo próspero, el moro Abengalbón los sirve muy bien, sin que falte nada a su comodidad; aun las herraduras que necesitaban reponer, él se las pagaba. Y no hay ni qué decir lo que honraba a Minaya y a las señoras. Otro día por la mañana reanudaron el viaje y él los acompaña hasta Valencia, donde se despide sin querer tomar nada de ellos. En medio de todos estos regocijos llegan a tres leguas de Valencia, y mandan recado al Cid, el que en buen hora ciñó espada.

85

El Cid envía gentes al encuentro de los viajeros.

Nunca, nunca se vió más alegre al Cid, que ya tiene cerca lo que más amaba en el mundo. Al instante manda salir a doscientos caballeros para que reciban a Minaya y a las ilustres damas. Él se quedará guardando a Valencia, que seguro está de que Alvar Fáñez ha tomado cuantas precauciones hacen al caso.

86

Don Jerónimo se adelanta a Valencia para preparar una procesión.—El Cid cabalga al encuentro de Jimena.—Entran todos en la ciudad.

Todos éstos, pues, reciben a Minaya, a las damas y niñas y todo el cortejo.

El Cid manda a sus servidores que guarden

Digitized by Google

que guardassen el alcáçer—e las otras torres altas
e todas las puertas—e las exidas e las entradas,
e aduxiéssenle a Bavieca;—poco avié quel ganara
d' aquel rey de Sevilla—e de la sue arrancada,
aun non sabié mio Çid,—el que en buen ora çinxo [espada,
si serié corredor—o ssi abrié buena parada;
a la puerta de Valençia,—do en so salvo estava,
delante su mugier e de sus fijas—querié tener las [armas.

Reçebidas las dueñas—a una grand ondrança,
obispo don Jerome—adelant se entrava,
y dexava el cavallo,—pora la capiella adeliñava;
con quantos que él puede,—que con oras se acor- [daran,
sobrepelliças vestidas—e con cruzes de plata,
reçebir saiién las dueñas—e al bueno de Minaya.

El que en buen ora nasco—non lo detardava:
vistiós el sobregonel;—luenga trahe la barba;
ensiéllanle a Bavieca,—cuberturas le echavan,
mio Çid salió sobrél,—e armas de fuste tomava.
Por nombre el cavallo—Bavieca cavalga,
fizo una corrida,—ésta fo tan estraña,
quando ovo corrido,—todos se maravillavan;
des día se preçió Bavieca—en quant grant fo Es- [paña.
En cabo del cosso—mio Çid descavalgava,
adeliñó a su mugier—e a sues fijas amas;
quando lo vió doña Ximena,—a piedes se le echava:
«Merced, Campeador,—en buen ora cinxiestes [espada!
»Sacada me avedes—de muchas vergüenças malas;

Digitized by Google

el alcázar y las torres altas, las puertas y todas las entradas y salidas de la ciudad, y que le apresten a *Babieca*, caballo que había ganado poco tiempo antes en la derrota del rey de Sevilla. Aun no lo había probado el Cid—en buen hora armado—ni sabe si será corredor o dócil de freno. Pero quería, a las puertas de Valencia, donde estaba seguro, jugar las armas delante de su mujer y sus hijas.

Recibidas con gran pompa las damas, el obispo don Jerónimo se adelanta, desmonta, entra en la capilla, donde, preparados con tiempo los que pudo haber a la mano, le esperan ya, vestidos las sobrepellices, empuñando cruces de plata; y así salen todos a recibir a las damas y al buen caballero Minaya.

El que en buen hora nació, se da prisa, viste la sobregonela de seda, deja ver sus luengas barbas; ensíllanle a *Babieca* y le ponen todos los arreos. Monta el Cid, y sale armado con armas de palo. Ya cabalga en el nombrado *Babieca*, y da una carrera tan veloz que a todos deja maravillados: desde ese instante fué famoso en toda España *Babieca*. Al terminar la carrera, el Cid baja del caballo y se acerca a su mujer y a sus hijas. Doña Jimena se le arroja a los pies:

—¡Merced, merced, oh Campeador, que ceñiste espada en buen hora! Me has libertado de vergonzosos trabajos; heme aquí ya, señor, en compañía de vuestras dos hijas, sanas y hermosas para servir a vos y a Dios.

Digitized by Google

»afeme aquí, señor,—yo e vuestras fijas amas,
»con Dios e convusco—buenas son e criadas.»
A la madre e a las fijas—bien las abraçava,
del gozo que avión—de los sos ojos lloravan.
Todas las sus mesnadas—en grant de ley estavan,
armas teníen—e tablados crebantavan.
Oíd lo que dixo—el que en buena çinxo espada:
«vos doña Ximena,—querida mugier e ondrada,
»e amas mis fijas—mio coraçón e mi alma,
»entrad comigo—en Valençia la casa,
»en esta heredad—que vos yo he ganada.»
Madre e fijas—las manos le besavan.
A tan grand ondra—ellas a Valençia entraban.

87

Las dueñas contemplan a Valencia desde el alcázar.

Adeliñó mio Çid—con ellas al alcáçer,
allá las subie—en el más alto logar.
Ojos vellidos—catan a todas partes,
miran a Valençia—cómmo yaze la cibdad,
e del otra parte—a ojo han el mar,
miran la huerta,—espesa e grand,
e todas las otras cosas—que eran de solaz;
alçan las manos—pora Dios rogar,
desta ganançia—cómmo es buena e grand.
Mio Çid e sus compañas—tan a grand sabor están.
El ivierno es exido,—que el março quiere entrar.
Dezir vos quiero nuevas—de allent partes del mar
de aquel rey Yúcef—que en Marruecos está.

Digitized by Google

Abraza a la madre, abraza a las hijas; el gozo le brota en lágrimas por los ojos.

Y sus mesnadas le contemplaban en tanto, llenas de júbilo, mientras algunos se daban a jugar las armas y quebrar tablas. Y oíd aquí lo que dijo el que ciñera espada en buen hora:

—Vos, doña Jimena, mujer mía muy honrada y querida, y entrambas hijas, que son mi corazón y mi alma, entrad conmigo en el pueblo de Valencia, heredad que para vosotras he ganado.

Madre e hijas le besaban las manos, y entraban fastuosamente en Valencia.

87

Las dueñas contemplan a Valencia desde el alcázar.

El Cid las condujo al alcázar y las hizo subir a lo más alto. Los hermosos ojos miraban a todas partes: ven cómo se extiende la ciudad de Valencia y de otra parte ven el mar; ven la huerta, inmensa y frondosa, y todas las otras cosas admirables. Y alzan las manos para agradecer a Dios tanta riqueza.

El Cid y sus compañeros lo pasan alegremente. Ido es el invierno, marzo está encima. Quiero en tanto daros noticia de las partes de allende el mar: de aquel rey Yúsuf que está en Marruecos.

Digitized by Google

88

El rey de Marruecos viene a cercar a Valencia.

Pesól al rey de Marruecos—de mio Çid don Ro-
[drigo:
«que en mis heredades—fuertemientre es metido,
»e él non gelo gradeçe—sinon a Jesu Cristo.»
Aquel rey de Marruecos—ajustava sus virtos;
con çinquaenta vezes mill de armas, todos foron
[conplidos,
entraron sobre mar,—en las barcas son metidos,
van buscar a Valençia—a mio Çid don Rodrigo
Arribado an las naves,—fuera eran exidos.

89

Llegaron a Valençia,—la que mio Çid a con-
[quista,
fincaron las tiendas,—e posan las yentes descreí-
Estas nuevas—a mio Çid eran venidas. [das.

90

Alegría del Cid al ver las huestes de Marruecos. Temor de Jimena.

«¡Grado al Criador—e al Padre espirital!
»Todo el bien que yo he,—todo lo tengo delant:
»con afán gané a Valençia,—e ela por heredad,
»a menos de muert—no la puodo dexar;
»grado al Criador—e a santa María madre

Digitized by Google

88

El rey de Marruecos viene a cercar a Valencia.

Pesábale al rey de Marruecos la prosperidad del Cid don Rodrigo:

—Se me ha metido por mis tierras, y no quiere agradecérselo sino a Jesucristo—exclamaba.

Y manda juntar sus varones, y todos acuden hasta reunir cincuenta veces mil armas. Se embarcan, se hacen a la mar, van a Valencia en busca del Cid don Rodrigo. Ya han arribado las naves, ya saltan a la orilla.

89

Arribaron a Valencia, la que el Cid conquistara; ya alzan las tiendas; ya acampa la descreída gente. Pronto llega el rumor al Cid.

90

Alegría del Cid al ver las huestes de Marruecos. Temor de Jimena.

—¡Loado sea el Creador y Padre espiritual: —exclama—. Todo lo que poseo lo tengo delante. Con grandes afanes gané a Valencia, que hoy tengo por heredad; no la he de dejar mientras viva. ¡Loado sea el Creador y Santa María Madre, que

Digitized by Google

»mis fijas e mi mugier—que las tengo acá.
»Venídom es deliçio—de tierras d'allent mar,
»entraré en las armas,—non lo podré dexar;
»mis fijas e mi mugier—veerme an lidiar;
»en estas tierras agenas—verán las moradas cómmo [se fazen,
»afarto verán por los ojos—cómmo se gana el pan.»
Su mugier e sus fijas—subiólas al alcáçer,
alçavan los ojos,—tiendas vidieron fincar:
«Qués esto, Çid,—sí el Criador vos salve!»
—«Ya mugier ondrada,—non ayades pesar!
»Riqueza es que nos acreçe—maravillosa e grand:
»a poco que viniestes,—presend vos quieren dar:
»por casar son vuestras fijas,—adúzenvos axuvar.»
«A vos grado, Çid,—e al Padre spiritual.»
—«Mugier seed en este—palaçio, en el alcáçer;
»non ayades pavor—por que me veades lidiar,
»con la merced de Dios—e santa María madre,
»créçem el coraçón—por que estades delant;
»con Dios aquesta lid—yo la he de arrancar.»

91

El Cid esfuerza a su mujer y a sus hijas.—Los moros invaden la huerta de Valencia.

Fincadas son las tiendas—e pareçen los alvores,
a una grand priessa—tañién los atamores;
alegravas mio Çid e dixo:—«tan buen día es oy!»

Digitized by Google

hoy están conmigo mi mujer y mis hijas! Desde las tierras de allende el mar vienen las delicias a buscarme. No puedo menos; he de empuñar las armas; mis hijas y mi mujer me verán lidiar; ahora verán cómo se vive en estas tierras extrañas; ahora van a ver por sus propios ojos cómo se gana el pan.

Sube al alcázar a su mujer y a sus hijas, y al alzar los ojos, ven éstas el campamento de tiendas:

—¿Qué es esto, Cid, en el nombre de Dios?

—Ea, honrada mujer, no os aflijáis. Es la riqueza, maravillosa y grande, que viene a buscarnos. Apenas llegada, ya os quieren hacer presentes: ahí os traen el ajuar para el casamiento de vuestras hijas.

—Gracias a vos, Cid, y al Padre espiritual.

—Mujer mía, quedaos en este palacio, en el alcázar, y no os asustéis porque me veáis combatir. Con el favor de Dios y de Santa María Madre el campo quedará por mí, y créceme el corazón de orgullo porque ello ha de ser a vuestros ojos.

91

El Cid esfuerza a su mujer y a sus hijas.—Los moros invaden la huerta de Valencia.

Izadas están las tiendas. Ya rompe el alba. Tañen presurosamente los atambores. El Cid ha dicho lleno de júbilo:

Digitized by Google

Miedo a su mugier—e quiérel crebal el coraçón,
assí ffazie a las dueñas—e a sus fijas amas a dos:
del día que nasquieran—non vidieran tal tremor.
Prisos a la barba—el buen Çid Campeador:
«Non ayades miedo,—ca todo es vuestro pro;
»antes destos quinze días,—si ploguiere al Cria-
»abremos a ganar—aquellos atamores; [dor,
»a vos los pondrán delant—e veredes quáles son.
»desí an a sser—del obispo don Jerome,
»colgar los han en Santa María—madre del Cria-
Vocaçión es que fizo—el Çid Campeador. [dor.»
Alegre' son las dueñas,—perdiendo van el pa-
Los moros de Marruecos—cavalgan a vigor, [vor.
por las huertas adentro—entran sines pavor.

92

Espolonada de los cristianos.

Vídolo el atalaya—e tanxo el esquila; [Díaz,
prestas son las mesnadas—de las yentes de Roy
adóbanse de coraçón—e dan salto de la villa.
Dos fallan con los moros—cometiénlos tan aína,
sácanlos de las huertas—mucho a fea guisa;
quinientos mataron dellos—conplidos en es día.

Digitized by Google

—Gran día será éste.

Pero su mujer tiene un miedo que quiere rompérsele el corazón, y otro tanto acontece a sus damas y a sus dos hijas; en su vida no han sentido un temor más grande.

El Cid Campeador, acariciándose las barbas, les dice:

—No tengáis miedo, que todo ha de parar en ventaja vuestra. Antes de quince días, si Dios quiere, estarán en nuestras manos aquellos tambores que oís; os lo traerán para que veáis cómo están hechos, y luego los daremos al obispo don Jerónimo a fin de que los cuelgue en el templo de Santa María, Madre de Dios.

El Campeador había hecho, en efecto, este voto.

Ya van tranquilizándose con esto las damas y van perdiendo el pavor primero.

Con presteza vienen cabalgando a lo lejos los moros de Marruecos, y luego entran denodadamente por la huerta.

92

Espolonada de los cristianos.

El atalaya los ha visto; tañe la campana. Prestas están las mesnadas de Ruy Díaz; se arman animosamente y se echan fuera de la ciudad. Donde topan con moros, al punto los acometen, y con mucho daño los van arrojando de la huerta. Al cerrar el día, han dejado muertos trescientos moros.

Digitized by Google

93

Plan de batalla.

Bien fata las tiendas—dura aqueste alcaz,
mucho avién fecho,—piénssanse de tornar.
Albar Salvadórez—preso fincó allá.
Tornados son a mio Çid—los que comién so pan;
él se lo vío con los ojos,—cuéntangelo delant,
alegre es mio Çid—por quanto fecho han:
«Oídme, cavalleros,—non rastará por ál;
»oy es día bueno—e mejor será cras:
»por la mañana prieta—todos armados seades,
»el obispo don Jerome—soltura nos dará,
»dezir nos ha la missa,—e penssad de cavalgar;
»ir los hemos fferir,—non passará por ál. [gue.
»en nombre del Criador—e d' apóstol santi Ya-
»Más vale que nos los vezcamos,—que ellos cojan [el pan.»
Essora dixieron todos:—«damor e de voluntad.»
Fablava Minaya,—non lo quiso detardar:
«pues esso queredes,—Çid, a mí mandades ál;
»dadme çiento e treínta cavalleros—pora huebos [de lidiar;
»quando vos los fóredes ferir,—entraré yo del otra
»o de amas o del una—Dios nos valdrá.» [part;
Essora dixo el Çid: «de buena voluntad.»

Digitized by Google

93

Plan de batalla.

La persecución llega hasta el mismo campamento. Harto han hecho ya, y están de regreso. Pero allá ha quedado cautivo Alvaro Salvadórez. Los que comen el pan del Cid han vuelto a su lado y se lo cuentan, aunque también lo ha visto él con sus propios ojos. El Cid está satisfecho de ellos:

—Oídme, caballeros—les dice—. No quede por eso. Hoy es buen día, mejor será el de mañana. Antes de que aclare, armaos todos; el obispo don Jerónimo nos dará la absolución, nos dirá una misa, y a cabalgar. E iremos a atacarlos, que no puede ser de otro modo, en nombre del Creador y del apóstol Santiago. Mejor será que les ganemos y no que nos cojan el pan.

Y todos responden:

—De voluntad y de corazón lo haremos.

A esto habló Minaya, y dijo así:

—Pues que así lo deseáis, Cid, dejadme a mí otra misión: dadme ciento treinta caballeros para la lid, y cuando vosotros caigáis sobre ellos, apareceré yo por la otra parte. Y en uno u otro lado, o en los dos a un tiempo, Dios nos ayudará.

—Bien está—le contestó el Cid.

Digitized by Google

94

El Cid concede al obispo las primeras heridas.

El día es salido—e la noch es entrada,
nos detardan de adobasse—essas yentes cristianas.
A los mediados gallos,—antes de la mañana,
el obispo don Jerome—la misa les cantava;
la missa dicha,—grant sultura les dava:
«El que aquí muriere—lidiando de cara,
»préndol yo los pecados,—e Dios le abrá el alma.
»A vos, Çid don Rodrigo,—en buena çinxiestes [espada,
»yo vos canté la missa—por aquesta mañana;
»pídovos una dona—e seam presentada:
»las feridas primeras—que las aya yo otorgadas.»
Dixo el Campeador:—«desaquí vos sean manda- [das.»

95

Los cristianos salen a batalla.—Derrota de Yúcef.—Botín extraordinario.—El Cid saluda a su mujer y sus hijas.—Dota a las dueñas de Jimena.—Reparto del botín.

Salidos son todos los armados—por las torres [de Quarto,
mio Çid a los sos vassallos—tan bien los acor- [dando.
Dexan a las puertas—omnes de gran recabdo.
Dió salto mio Çid—en Bavieca el so cavallo;

Digitized by Google

94

El Cid concede al obispo las primeras heridas.

Cae el día; entrada es la noche. La gente cristiana se está aprestando sin tardanza. Al segundo canto del gallo, antes de que amanezca, les dice la misa el obispo don Jerónimo, y hecho esto, les da la más franca absolución:

—Al que muriere hoy lidiando frente a frente, yo le absuelvo sus pecados, y Dios recibirá su alma. Y a vos, Cid don Rodrigo, que ceñís espada en buen hora, os pido que me concedáis un don a cambio de la misa que os he cantado: y es que me otorguéis el dar yo los primeros golpes.

Y dijo el Cid:

—Por otorgado.

95

Los cristianos salen a batalla.—Derrota de Yúcef.—Botín extraordinario.—El Cid saluda a su mujer y sus hijas.—Dota a las dueñas de Jimena.—Reparto del botín.

Ya han salido todos armados por las torres de Cuarto, y el Cid va previniendo y aleccionando bien a su gente. A las puertas de la ciudad dejan algunos bien apercibidos. El Cid salta sobre su caballo *Babieca*, que está provisto de toda guarnición. Sale con ellos la enseña. Ya están

Digitized by Google

de todas guarnizones—muy bien es adobado.
La seña sacan fuera,—de Valençia dieron salto,
quatro mill menos treinta—con mio Çid van a cabo
a los çinquaenta mill—vanlos ferir de grado;
Alvar Alvaroz e Minaya—entráronles del otro cabo.
Plogo al Criador—e ovieron de arrancarlos.
Mio Çid enpleó la lança,—al espada metió mano,
atantos mata de moros—que non fueron conta-
por el cobdo ayuso—la sangre destellando. [dos;
Al rey Yúcef—tres colpes le ovo dados, [vallo,
saliósle del sol espada,—ca muchol andido el ca-
metiósle en Gujera,—un castierro palaçiano;
mio Çid el de Bivar—fasta allí llegó en alcanço
con otros quel consiguen—de sos buenos vassallos.
Desd' allí se tornó—el que en buen ora nasco,
mucho era alegre—de lo que ancaçado;
allí preçió a Bavieca—de la cabeça fasta a cabo.
Toda esta ganançia—en su mano a rastado.
Los çinquaenta mill—por cuenta fuero' notados:
non escaparon—mas de çiento e quatro.
Mesnadas de mio Çid—robado an el canpo;
entre oro e plata—fallaron tres mill marcos,
de las otras ganançias—non avía recabdo.
Alegre era mio Çid—e todos sos vassallos,
que Dios les ovo merçed—que vençieron el campo;
quando al rey de Marruecos—assí lo an arrancado,
dexó Albar Fáñez—por saber todo recabdo;
con çient cavalleros—a Valençia es entrado;
fronzida trahe la cara,—que era desarmado,
assí entró sobre Bavieca,—el espada en la mano.
Reçibienlo las dueñas—que lo están esperando;

Digitized by Google

fuera de Valencia. Con el Cid van cuatro mil menos treinta, y denodadamente van a atacar a los cincuenta mil contrarios. Alvar Álvarez y Minaya entraron a punto por el otro lado. Y plugo al Creador que fuera suya la victoria.

El Cid empleó la lanza, y [cuando la hubo quebrado] metió mano a la espada y mató innumerables moros; la sangre le chorrea por el codo. Tres golpes le asesta al rey Yúsuf, el cual se le escapa del campo a toda rienda y se le oculta en el castillo de Cullera. Hasta allá le sigue al alcance el Cid de Vivar, con algunos que le acompañan. De allá se volvió el bienhadado, muy complacido de la captura. Entonces supo lo que valía *Babieca*, desde la cabeza hasta el rabo. Todo el botín queda por suyo. Echaron cuentas de los cincuenta mil enemigos, y no se habían escabullido más de ciento cuatro. Sus mesnadas recogieron los despojos del campo: hasta tres mil marcos han hallado en oro y plata; y lo demás, ni lo cuentan. Alegre está el Cid, no menos alegres sus vasallos, que Dios les ha concedido la victoria campal. En cuanto el Cid vió vencido al rey de Marruecos abandonó en el campo a Alvar Fáñez por atender a los demás, y entraba en Valencia acompañado de sus cien caballeros. Traía la cofia fruncida y se había quitado el yelmo y capucha: así entraba sobre *Babieca*, espada en mano.

Allí lo recibían las damas, que lo habían estado esperando. Y él paró el caballo ante las damas, y dijo sin soltar las riendas:

Digitized by Google

mio Çid fincó antellas,—tovo la rienda al cavallo:
«A vos me omillo, dueñas,—grant prez vos he ga-
[ñado:
»vos teniendo Valençia,—e yo vençí el campo;
»esto Dios se lo quiso—con todos los sos santos,
»quando en vuestra venida—tal ganançia nos han
[dado.
»Veedes el espada sangrienta—e sudiento el cavallo:
»con tal cum esto—se vençen moros del campo.
»Rogad al Criador—que vos biva algunt año,
»entraredes en prez,—e besarán vuestras manos.»
Esto dixo mio Çid,—diciendo del cavallo.
Quandol vieron de pie,—que era descavalgado,
las dueñas e las fijas,—e la mugier que vale algo
delant el Campeador—los inojos fincaron:
«Somos en vuestra merçed,—e bivades muchos
[años!»
En buelta con él—entraron al palaçio,
e ivan posar con él—en unos preçiosos escaños.
«Ya mugier doña Ximena,—non lo aviedes rogado?
»Estas dueñas que aduxiestes—que vos sirven
[tanto,
»quiérolas casar—con de aquestos mios vassallos;
»a cada una dellas—doles dozientos marcos,
»que lo sepan en Castiella,—a quién sirvieron tanto
»Lo de vuestras fijas—venir se a más por espacio.»
Levantáronse todas—e besáronle las manos,
grant fo el alegría—que fo por el palaçio.
Commo lo dixo el Çid,—assí lo han acabado.
Minaya Albar Fáñez—fuera era en el campo,
con todas estas yentes—escriviendo e contando;

Digitized by Google

—Me humillo ante vosotras, damas. Buen botín os he ganado. Mientras me guardabais Valencia, yo vencía en la guerra. Así lo ha querido Dios con todos sus santos cuando semejantes ganancias me brinda a poco que habéis llegado aquí. Ved ensangrentada la espada, ved el caballo sudoroso: así es como se vence en campo a los moros. Pedid a Dios que me preste vida y salud, que yo he de alcanzaros prez y os han de venir a besar las manos.

Así dijo el Cid, y después se apeó del caballo. Cuando así le vieron, las damas e hijas, y la excelente mujer, se arrodillaron ante el Campeador.

—¡Mil años viváis! Vuestras somos.

Le acompañaron a palacio y se sentaron a su lado en los escaños preciosos.

—Mujer mía, doña Jimena, ¿no me lo habías pedido así? Yo quiero que casemos con mis vasallos a estas damas que trajisteis con vosotras y que tan amorosamente os saben servir. Doile a cada una doscientos marcos, y que sepan en Castilla a quién han venido a servir. Y en cuanto a vuestras hijas, conviene que lo tratemos más despacio.

Todas a una se levantan para besarle la mano [en señal de agradecimiento], y cunde por el palacio la alegría.

Y como lo dijo el Cid, así se ha hecho.

Mientras tanto Minaya Alvar Fáñez continúa en el campo de batalla, auxiliado por los quiñoneros, escribiendo y echando cuentas de lo ga-

Digitized by Google

entre tiendas e armas—e vestidos preçiados
tanto fallan ellos desto—que mucho es sobejano.
Quiérovos dezir—lo que es más granado:
non pudieron saber la cuenta—de todos los cava-
que andan arriados—e non ha qui tomallos; [llos,
los moros de las tierras—ganado se an y algo;
maguer de todo esto,—el Campeador contado
de los buenos e otorgados—cayéronle mill cavallos;
quando a mio Çid—cayeron tantos,
los otros bien pueden—fincar pagados.
Tanta tienda preciada—e tanto tendal obrado
que a ganado mio Çid—con todos sos vassallos!
La tienda del rey de Marruecos,—que de las otras
[es cabo,
dos tendales la sufren,—con oro son labrados;
mandó mio Çid—el Campeador contado,
qué fita soviesse la tienda,—e non la tolliesse dent
[cristiano:
«Tal tienda commo esta,—que de Marruecos ha
[passado
»enbiar la quiero—a Alfonsso el Castellano, [algo.»
»que croviesse sus nuevas—de mio Cid que avíe
Con aquestas riquezas tantas—a Valençia son
[entrados.
El obispo don Jerome—caboso coronado, [nos
quando es farto de lidiar—con amas las sus ma-
non tiene en cuenta—los moros que ha matados;
lo que cadié a él—mucho era sobejano;
mio Çid don Rodrigo,—el que en buen ora nasco,
de toda la su quinta—el diezmo l'a mandado.

Digitized by Google

nado. Inmenso es el botín en tiendas y armas y vestiduras de gran precio; y voy a deciros lo mejor, y es que no hay manera de sacar inventario de los caballos enemigos, porque andan arreados y no hay quien los pueda coger. También han ganado algo los moros de la tierra. Y todavía le tocan en parte al Campeador mil caballos de gran alzada.

Si tanto le corresponde al Cid, es que todos quedan bien pagados. ¡Oh, cuánta hermosa tienda y postes de preciosas labores han ganado el Cid y los suyos! La tienda del rey de Marruecos, que está al cabo de las demás, tiene dos postes labrados de oro. El prudente Cid Campeador manda que la dejen plantada y nadie la toque.

—Tienda tan hermosa y venida de Marruecos —dice—, quiero enviarla a Alfonso el Castellano, para que atestigüe las nuevas de mi prosperidad.

Y acarrearon todo el botín a Valencia.

El obispo don Jerónimo, buen sacerdote, se ha hartado de combatir a dos manos, y no sabe ya cuántos moros lleva tendidos. Así es también el botín que le corresponde, porque el Cid don Rodrigo, que en buen hora nació, le ha otorgado el diezmo sobre su quinta.

Digitized by Google

96

Gozo de los cristianos.—El Cid envía nuevo presente al rey.

Alegres son por Valençia—las yentes cristianas,
tantos avien de averes,—de cavallos e de armas;
alegre es doña Ximena—e sus fijas amas,
e todas las otras dueñas—ques tienen por casadas.
El bueno de mio Çid—non lo tardó por nada:
«¿Do sodes, caboso?—venid acá, Minaya;
»de lo que a vos cadió—vos non gradeçedes nada;
»desta mi quinta,—dígovos sin falla,
»prended lo que quisiéredes,—lo otro remanga.
»E cras ha la mañana—ir vos hedes sin falla
»con cavallos de esta quinta—que yo he ganada,
»con siellas e con frenos—e con señas espadas;
»por amor de mi mugier—e de mis fijas amas,
»por que assí las enbió—dond ellas son pagadas,
»estos dozientos cavallos—irán en presentajas,
»que non diga mal el rey Alfons—del que Valen-
[çia manda.»
Mandó a Per Vermudoz—que fosse con Minaya.
Otro día mañana—privado cavalgavan,
e dozientos omnes—lievan en su conpaña,
con saludes del Çid—que las manos le besava:
desta lid—que mio Çid ha arrancada
dozientos cavallos—le enviaba en presentaja,
«e servir lo he siempre—mientra que ovisse el
[alma».

Digitized by Google

96

Gozo de los cristianos.—El Cid envía nuevo presente al rey.

Mucha es la alegría de los cristianos de Valencia; mucho han ganado en dinero, en armas y en caballos. Doña Jimena y sus hijas están contentas; no se diga las damas del séquito, que ya se dan por bien casadas.

Y el Cid, sin perder tiempo, dice:

—¿Dónde estáis, grande hombre? Minaya, venid acá. Veo que no hacéis caso de vuestra parte; pues venid acá y tomad cuanto os plazca sobre mi quinta, y quede para mí lo demás. Y mañana a primera hora me habéis de salir sin remisión con unos caballos de mi quinta que lleven frenos, sillas y espadas, y sean doscientos; y los llevaréis de regalo al rey Alfonso, para que no diga mal del que gobierna a Valencia, por amor de mi mujer y mis hijas y porque las ha dejado venir adonde era su gusto.

A Pero Bermúdez le ordena que acompañe a Minaya; y al otro día por la mañana salieron con doscientos de séquito para llevar las nuevas y los cumplimientos del Cid [al rey Alfonso]. Envíale doscientos caballos de los que ganó en el último encuentro, y le manda decir «que siempre le ha de servir mientras su alma aliente».

Digitized by Google

97

Minaya lleva el presente a Castilla.

Salidos son de Valençia—e pienssan de andar,
tales ganançias traen—que son a aguardar. [dan,
Andan los días e las noches,—que vagar non se
e passada han la sierra,—que las otras tierras parte.
Por el rey don Alfons—tómanse a preguntar.

98

Minaya llega a Valladolid.

Passando van las sierras—e los montes e las [aguas,
llegan a Valladolid—do el rey Alfons estava;
enviávale mandado—Per Vermudoz e Minaya,
que mandasse reçebir—a esta conpaña
mio Çid el de Valençia—enbía sue presentaja.

99

El rey sale a recibir a los del Cid.—Envidia de Garci Ordóñez.

Alegre fo el rey,—non vidiestes atanto,
mandó cavalgar apriessa—todos sos fijos dalgo
i en los primeros—el rey fuera dió salto,
a veer estos mensajes—del que en buen ora nasco.
Ifantes de Carrion,—sabets, is açertaron,
e comde don García,—del Çid so enemigo malo.
A los unos plaze—e a los otros ve pesando.

Digitized by Google

97

Minaya lleva el presente a Castilla.

Ya salen de Valencia y se ponen en camino con tales riquezas a cuestas que es fuerza vigilarlas. Andan día y noche sin descanso, pasan la sierra que los divide del reino y preguntan por el rey Alfonso.

98

Minaya llega a Valladolid.

Pasan sierras, montes, ríos; llegan a Valladolid, donde está el rey. Y Pero Bermúdez y Minaya le mandan aviso para que salgan a recibir a su compañía, que trae los presentes del Cid.

99

El rey sale a recibir a los del Cid.—Envidia de Garci Ordóñez.

Mucho se alegra el rey; habíais de verlo. Mandó cabalgar a sus hidalgos, y salió él a la cabeza para recibir los mensajes del que en buen hora es nacido. Y los infantes de Carrión, vuelta a cavilar; y lo mismo el conde don García, enemigo irreconciliable del Cid. Lo que a unos place, a otros pesa. Ya están a la vista los del que en

Digitized by Google

A ojo los avien—los del que en buen ora nasco,
cuédanse que es almofalla,—ca non vienen con
el rey don Alfonso—seíse santiguando. [mandado;
Minaya e Per Vermudoz—adelante son llegados,
firiéronse a tierra,—diçieron de los cavallos;
antel rey Alfons—los inojos fincados,
besan la tierra—e los piedes amos:
«Merced, rey Alfonsso,—sodes tan ondrado!
»por mio Çid el Campeador—todo esto vos besamos;
»a vos llama por señor,—e tienes por vuestro vas-
[sallo,
»mucho preçia la ondra—el Çid quel avedes dado.
»Pocos días ha,—rey que una lid a arrancado:
»a aquel rey de Marruecos,—Yúceff por nombrado,
»con çuinquaenta mill—arrancólos del campo.
»Los ganados que fizo—mucho son sobejanos,
»ricos son venidos—todos los sos vassallos,
»e embíavos dozientos cavallos,—a bésavos las
[manos.»
Dixo el rey don Alfons:—«Reçíbolos de grado.
»Gradéscolo a mio Çid—que tal don me ha enbiado;
»aun vea ora—que de mí sea pagado.»
Esto plogo a muchos—e besáronle las manos.
Pesó al comde don García,—e mal era irado;
con diez de sos parientes—aparte davan salto:
«¡Maravilla es del Çid,—que su ondra creçe tanto!
»En la ondra que él ha—nos seremos abiltados;
»por tal biltadamientre—vençer reyes del campo,
»commo si los fallasse muertos—aduzirse los ca-
[vallos,
»por esto que él faze—nos abremos enbargo.»

Digitized by Google

buen hora nació, y más que simples mensajeros se diría que e an un ejército; el rey don Alfonso se hace cruces. Ya se adelantan Minaya y Pero Bermúdez; bajan del caballo, echan pie a tierra y se arrodillan ante el rey don Alfonso, besando el suelo y sus plantas.

—¡Merced, don Alfonso, rey honrado! Aquí estamos a vuestros pies en nombre del Campeador, que os llama señor y se reconoce vuestro vasallo, apreciando en mucho lo que habéis querido otorgarle. Hace pocos días, rey, ha tenido un triunfo con las armas: ha vencido en campo a aquel rey Yúsuf de Marruecos y a sus cincuenta mil hombres. Grande es el botín, los vasallos se han enriquecido, y el Cid os envía como presente estos doscientos caballos y os besa la mano.

—Los recibo con mucho gusto—dijo el rey—y agradezco mucho al Cid el presente que me envía. Dios me dé ocasión de corresponderle.

A muchos complacieron estas palabras, y se acercaron a besar las manos del rey. Pero le pesaron al conde don García, que muy iracundo, se apartó con diez parientes suyos hablando así:

—Me maravillo de que así prospere en honras el Cid. Más gana él, más nos envileceremos nosotros. Y por sólo esas fáciles hazañas de vencer reyes en el campo, como si se los encontrara muertos, y despojarlos de sus caballerías, ya veréis cómo nosotros acabamos por sufrir algún menoscabo.

Digitized by Google

100

El rey muéstrase benévolo hacia el Cid.

Fabló el rey don Alfons—odredes lo que diz:
«Grado al Criador—e a señor sant Esidre
»estos dozientos cavallos—quem enbía mio Çid.
»Mio reyno adelant—mejor me podrá servir.
»A vos Minaya Albar Fáñez—e a Per Vermudoz [aquí
»mándavos los cuorpos—ondradamientre vestir
»e guarnirvos de todas armas—commo vos dixié- [redes aquí,
»que bien parescades—ante Roy Díaz mio Çid;
»dovos tres cavallos—e prendedlos aquí.
»Assí commo semeja—e la veluntad me lo diz,
»todas estas nuevas—a bien abrán de venir.»

101

Los infantes de Carrión piensan casar con las hijas del Cid.

Besáronle las manos—y entraron a posar;
bien los mandó servir—de quanto huebos han.
D' iffantes de Carrión—yo vos quiero contar,
fablando en so conssejo,—aviendo su poridad:
«Las nuevas del Çid—mucho van adelant,
»demandemos sus fijas—pora con ellas casar;
»creçremos en nuestra ondra—e iremos adelant.»
Vinien al rey Alfons—con esta poridad:

Digitized by Google

100

El rey muéstrase benévolo hacia el Cid.

Aquí habló el rey don Alfonso, bien oiréis lo que dijo:

—¡Loado sea Dios, y también señor San Isidoro! Hoy el Cid me envía estos doscientos caballos. En lo sucesivo de mi reinado, espero de él mayores servicios. A vos, Minaya Alvar Fáñez, y también a Pero Bermúdez, mando que se os den ricas vestiduras y se os provea de las armas que escojáis, para que lleguéis muy apuestos à presencia del Cid Ruy Díaz. Tomad de aquí mismo tres caballos. Se me figura, y me da el corazón, que en algo bueno han de parar todas estas cosas.

101

Los infantes de Carrión piensan casar con las hijas del Cid.

Besáronle las manos en señal de agradecimiento, y entraron a reposar. Se les mandó proveer de cuanto necesitaban.

Y ahora voy a hablaros de los infantes de Carrión, que andaban por ahí en cabildeos a solas:

—Mucho prosperan los negocios del Cid—se dicen—. Pidámosle las hijas en matrimonio, que nos ha de aprovechar de mil modos.

Y fueron con esta súplica al rey.

Digitized by Google

102

Los infantes logran que el rey les trate el casamiento.—El rey pide vistas con el Cid.—Minaya vuelve a Valencia, y entera al Cid de todo.—El Cid fija el lugar de las vistas.

«Merçed vos pidimos—commo a rey e a señor;
»con vuestro conssejo—lo queremos fer nos,
»que nos demandedes—fijas del Campeador;
»casar queremos con ellas—a su ondra y a nuestra [pro.»
Una grant ora—el rey penssó e com dió;
«Yo eché de tierra—al buen Campeador,
»e faziendo yo a él mal,—e él a mí grand pro,
»del casamiento—non sé sis abrá sabor; [zón.»
»mas pues bos lo queredes,—entremos en la ra-
A Minaya Albar Fáñez—e a Per Vermudoz
el rey don Alfonsso—essora los llamó,
a una quadra—elle los apartó:
«Oídme, Minaya,—e vos, Per Vermudoz:
»sírvem mio Çid—Roi Díaz Campeador,
»elle lo mereçe—e de mí abrá perdón;
»viniéssem a vistas—si oviesse dent sabor.
»Otros mandados ha—en esta mi cort:
«Dígado e Ferrando,—lo iffantes de Carrión,
«sabor han de casar—con sus fijas amas a dos.
»Seed buenos mensageros,—e ruégovoslo yo
»que gelo digades—al buen Campeador:
»abrá y ondra—e creçrá én onor,
»por conssagrar—con iffantes de Carrión.»

Digitized by Google

102

Los infantes logran que el rey les trate el casamiento.—El rey pide vistas con el Cid.—Minaya vuelve a Valencia, y entera al Cid de todo.—El Cid fija el lugar de las vistas.

—Merced os pedimos como a rey y señor nuestro, y queremos, con vuestra licencia, que nos pidáis en matrimonio a las hijas del Campeador, porque deseamos casarnos con ellas para bien nuestro y honra suya.

El rey estuvo meditando un rato.

—Yo desterré al buen Campeador, y habiéndole yo causado tanto mal, mientras él ha procurado mi bien por tanto medio, no sé si le agradará la proposición. Pero puesto que así lo deseáis, comencemos la plática.

Entonces mandó el rey llamar a Minaya Alvar Fáñez y a Pero Bermúdez, y llevándoselos a una sala aparte, les dijo:

—Oídme, Minaya, y vos también, Pero Bermúdez. Ruy Díaz, el Cid Campeador, me sirve como bueno; yo le otorgaré mi perdón, que bien lo merece. Venga a verse conmigo, si gusta, que en esta mi corte hay novedades. Diego y Fernando, los infantes de Carrión, desean casarse con las hijas del Cid. Dignaos ser los mensajeros; yo os ruego que se lo hagáis saber al buen Campeador. Por emparentar con los infantes quedará más honrado.

Digitized by Google

Fabló Minaya—e plogo a Per Vermudoz:
«Rogar gelo emos—lo que dezides vos;
»después faga el Çid—lo que oviere sabor.»
—«Dezid a Roy Díaz,—el que en buen ora naçió,
»quel iré a vistas—do aguisado fore;
»do elle dixiere,—y sea el mojón.
»Andar le quiero—a mio Çid en toda pro.»
Espidiensse al rey,—con esto tornados son,
van pora Valençia—ellos e todos los sos.
Quando lo sopo—el buen Campeador,
apriessa cavalga,—a reçebirlos salió;
sonrrisós mio Çid—e bien los abraçó:
«¿Venides, Minaya,—e vos, Per Vermudoz?
»En pocas tierras a—tales dos varones.
»¿Cómmo son las saludes—de Alfons mio señor?
»¿Si es pagado—o reçibió el don?»
Dixo Minaya: «d' alma e de coraçón
»es pagado,—e davos su amor.»
Dixo mio Çid:—«grado al Criador!»
Esto diziendo,—compieçan la razón,
lo quel rogava—Alfons el de León
de dar sues fijas—a ifantes de Carrión,
quel connosçie i ondra—e creçrié en onor,
que gelo conssejava—d' alma e de coraçón.
Quando lo oyó mio Çid—el buen Campeador,
una grand ora—penssó e comidió:
«Esto gradesco—a Cristus el mio señor.
»Echado fu de tierra,—he tollida la onor,
»con grand afán gané—lo que he yo;
»a Dios lo gradesco—què del rey he su amor,
»e pídenme mis fijas—pora ifantes de Carrión.

Digitized by Google

Minaya, con acuerdo de Pero Bermúdez, dijo entonces:

—Le haremos la petición que nos encargáis, y él decidirá como mejor le plazca.

—Y decid además a Ruy Díaz, el que nació en buen hora, que la entrevista ha de ser donde a él le parezca, y plantaremos la señal donde él quiera. Deseo ayudar al Cid en cuanto de mí dependa.

Con esto se despidieron, y volvieron a Valencia acompañados de sus hombres.

Cuando lo supo el buen Campeador, salió a recibirlos a caballo, y sonriente, los abraza y dice:

—¿Sois vosotros, Minaya y Pero Bermúdez? Varones tales no se encuentran todos los días. ¿Qué nuevas de Alfonso, mi señor? ¿Queda contento? ¿Recibió el presente?

Dijo Minaya:

—Lo recibió con el mayor gusto. Muy contento queda, y os devuelve su favor.

—¡Alabado sea Dios!—dijo el Cid.

Y dicho esto, empiezan la plática y le comunican la súplica que le hace Alfonso el de León, sobre dar la mano de sus hijas a los infantes, puesto que, como él bien comprende, ha de ganar honra en el parentesco, por lo cual le aconsejaba acceder.

Oyólo el buen Cid Campeador y estuvo un gran rato meditando.

—Gracias sean dadas a Nuestro Señor Jesucristo—dice—. Yo fuí desterrado, me despoja

Digitized by Google

»¿Dezid, Minaya—e vos Per Vermudoz,
»d' aqueste casamiento—que semeja a vos?»
—«Lo que a vos ploguiere—esso dezimos nos.»
Dixo el Cid: «de grand natura—son ifantes de [Carrión,
»ellos son mucho orgullosos—e an part en la cort,
»deste casamiento—non avría sabor;
»mas pues lo conseja—el que más vale que nos,
»fablemos en ello,—en la poridad seamos nos.
»Afé Dios del çielo—que nos acuerde en lo mijor.»
—«Con todo esto,—a vos dixo Alfons
»que vos vernié a vistas—do oviessedes sabor;
»querer vos ye veer—e darvos su amor,
»acordar vos yedes después—a todo lo mejor.»
Essora dixo el Çid:—«plazme de coraçón.»
—«Estas vistas—o las ayades vos,»
dixo Minaya,—«vos seed sabidor.»
—«Non era maravilla—si quisiesse el rey Alfons,
»fasta do lo fallássemos—buscar lo iriemos nos,
»por darle grand ondra—commo a rey e señor.
»Mas lo que él quisiere,—esso queramos nos.
»Sobre Tajo,—que es una agua mayor,
»ayamos vistas—quando lo quiere mio señor.»
Escrivien cartas,—bien las seelló,
con dos cavalleros—luego las enbió:
lo que el rey quisiere,—esso ferá el Campeador.

Digitized by Google

ron de mis honras, y con grandes afanes conquisté lo que ahora poseo. Agradezco a Dios el contar de nuevo con el favor del rey y el que ahora me pida mis hijas para los infantes de Carrión. Decidme, pues, Minaya y Pero Bermúdez: ¿qué opináis de este casamiento?

—Lo que dispongáis nos parecerá bien hecho.

Y dijo el Cid:

—Los infantes de Carrión son muy nobles, gente orgullosa que cuenta en el séquito del rey; no me agradaría el matrimonio a no aconsejarlo quien vale más que nosotros. Tratémoslo aquí en secreto, y Dios que está en el cielo quiera inspirarnos felizmente.

—Además, dijo el rey Alfonso que se vería con vos donde le indicaseis; que desea veros y manifestaros su afecto; y entonces podréis decidir lo que más convenga.

Y el Cid:

—Me place de corazón.

Y dice Minaya:

—Pensad, pues, dónde ha de ser la entrevista.

—Si el rey quisiera y me llamase a su presencia, yo le iría a buscar hasta no dar con él, pues este honor le corresponde como a rey y señor; pero pues me honra concediéndome una entrevista, fijo el lugar en el Tajo, que es río mayor, y sea la cita cuando mi señor mande.

Escribieron cartas, las selló y las envió con dos caballeros: el Campeador ha de hacer lo que el rey disponga.

Digitized by Google

103

El rey fija plazo para las vistas. Dispónese con los suyos para ir a ellas.

Al rey ondrado—delant le echaron las cartas;
quando las vío,—de coraçón se paga:
«Saludadme a mio Çid,—el que en buena çinxo es-
»sean las vistas—destas tres sedmanas; [pada;
»s' yo bivo so,—allí iré sin falla.»
Non lo detardan,—a mio Çid se tornavan.
Della part e della—pora las vistas se adobavan;
¿quién vido por Castiella—tanta mula preçiada,
e tanto palafré—que bien anda,
cavallos gruessos—e corredores sin falla,
tanto buen pendón—meter en buenas astas,
escudos boclados—con oro e con plata,
mantos e pielles—e buenos çendales d'Andria?
Conduchos largos—el rey enbiar mandava
a las aguas de Tajo,—o las vistas son aparejadas.
Con el rey—atantas buenas conpañas.
Iffantes de Carrión—mucho alegres andan,
lo uno adebdan—e lo otro pagavan;
commo ellos tenien,—creçer les ya la ganançia,
quantos quisiessen—averes d' oro o de plata.
El rey don Alfonso—a priessa cavalgava,
cuemdes e podestades—e muy grandes mesnadas.
Ifantes de Carrión—lievan grandes conpañas.
Con el rey van leoneses—e mesnadas gallizianas,
non son en cuenta,—sabet, las castellanas;
sueltan las riendas,—a las vistas se van adeliñadas.

Digitized by Google

103

El rey fija plazo para las vistas. Dispónese con los suyos para ir a ellas.

Llegan, pues, las cartas a manos del honrado monarca, quien las recibe con júbilo.

—Saludadme a mío Cid, el que en buen hora ciñó espada. Sean las vistas dentro de tres semanas, y si Dios me da vida y salud, no faltaré.

De una y otra parte empiezan a prepararse para las vistas.

¿Quién vió tanta hermosa mula por Castilla, tanto palafrén de buen aire, tanto caballo de bella estampa y gran corredor, tanto vistoso pendón en asta rica, tanto escudo con centro de oro y plata, mantos y pieles y buenos cendales de Andría? El rey manda que alleguen abundantes provisiones a orillas del Tajo, donde han de celebrarse las vistas. Al rey acompaña séquito numeroso. Los infantes de Carrión andan muy alegres; aquí contraen nuevas deudas y allá pagan, y piensan que van a enriquecerse con todo el oro y plata del mundo. De prisa caminaba el rey don Alfonso, llevando consigo condes y podestades y numerosas mesnadas.

También llevan mucha compañía los infantes de Carrión. Con el rey van leoneses, mesnadas gallegas, y las castellanas son incontables. A toda rienda se dirigen hacia el lugar de las vistas.

Digitized by Google

104

El Cid y los suyos se disponen para ir a las vistas. Parten de Valencia.—El rey y el Cid se avistan a orillas del Tajo.—Perdón solemne dado por el rey al Cid.—Convites.—El rey pide al Cid sus hijas para los infantes.—El Cid confía sus hijas al rey y éste las casa.—Las vistas acaban.—Regalos del Cid a los que se despiden.—El rey entrega los infantes al Cid.

Dentro en Valençia—mio Çid el Campeador
non lo detarda,—pora las vistas se adobó.
Tanta gruessa mula—e tanto palafré de sazón,
tanta buena arma—e tanto buen cavallo corredor,
tanta buena capa—e mantos e pelliçones;
chicos e grandes—vestidos son de colores.
Minaya Albar Fáñez—e aquel Per Vermudoz.
Martín Muñoz—el que mandó a Mont Mayor,
e Martín Antolinez,—el Burgalés de pro,
el obispo don Jerome,—coranado mejor,
Albar Alvaros,—e Alvar Salvadórez,
Muño Gustioz,—el cavallero de pro,
Galind Garçiaz,—el que fo de Aragón:
estos se adoban—por ir con el Campeador,
e todos los otros—quantos que i son.
Alva Salvadórez—e Galind Garciaz el de Aragón,
a aquestos dos—mandó el Campeador
que curien a Valençia—d'alma e de coraçón,
e todos los otros—que en poder dessos fossen.

Digitized by Google

104

El Cid y los suyos se disponen para ir a las vistas. Parten de Valencia.—El rey y el Cid se avistan a orillas del Tajo.—Perdón solemne dado por el rey al Cid.—Convites.—El rey pide al Cid sus hijas para los infantes.—El Cid confía sus hijas al rey y éste las casa.—Las vistas acaban.—Regalos del Cid a los que se despiden.—El rey entrega los infantes al Cid.

También el Cid Campeador, en Valencia, se está preparando para las vistas. Robustas mulas, excelentes palafrenes, ricas armas, corredores caballos, lujosas capas, mantos y pieles, y trajeados con vistosos colores los chicos y los grandes. Minaya Alvar Fáñez, Pero Bermúdez, Martín Antolínez, el burgalés de pro, y el obispo don Jerónimo, claro sacerdote, Álvaro Álvarez y Álvaro Salvadórez, Muño Gustioz, el ilustre caballero, Galindo García el de Aragón, todos se disponen a acompañar al Cid, y cuantos se encuentran a su lado hacen lo propio.

A Álvaro Salvadórez y a Galindo García, el de Aragón, les encarga el Campeador la custodia de Valencia y los que en ella quedan; y que no se abriesen de día ni de noche las puertas del alcázar; que dentro quedan su mujer y sus dos hijas, dueñas de su alma y corazón, y las otras damas que las sirven, y ordena además, como prudente, que

Digitized by Google

Las puertas del alcáçer,—mio Çid lo mandó,
que non se abriessen—de día nin de noch;
dentro es su mugier—e sus fijas amas a dos,
en que tiene su alma—e so coraçón,
e otras dueñas—que las sirven a su sabor;
recabdado ha,—commo tan buen varón,
que del alcáçer—una salir non puode,
fata ques torne—el que en buen ora naçió.
Salien de Valençia—aguijan a espolón.
Tantos cavallos en diestro,—gruessos e corredores,
mio Çid se los gañara,—que non ge los dieran en [don.
Hyas va pora las vistas—que con el rey paró.
De un día es llegado antes—el rey don Alfons.
Quando vie-on que vinie—el buen Campeador,
reçebir lo salen—con tan grand onor.
Don lo ovo a ojo—el que en buen ora naçió,
a todos los sos—estar los mandó,
si non a estos cavalleros—que querie de coraçón.
Con unos quinze—a tierras firió,
commo lo comidia—e el que en buen ora naçió;
los inojos e las manos—en tierra los finco,
las yerbas del campo—a dientes las tomó,
llorando de los ojos,—tanto avié el gozo mayor;
assí sabe dar omildança—a Alfons so señor.
De aquesta guisa—a los piedes le cayó;
tan grand pesar ovo—el rey don Alfons:
«Levantados en pie,—ya Çid Campeador,
»besad las manos,—ca los piedes no;
»si esto non feches,—non avredes mi amor.»
Hinojos fitos—sedie el Campeador:

Digitized by Google

no salga del alcázar ni una sola hasta que él no esté de regreso.

Salen de Valencia y pican espuelas. Todos esos corceles de armas, robustos y corredores, el Cid se los ha ganado, que no son de obsequio. Y ya se va para las vistas que ha concertado con el rey.

Don Alfonso había llegado un día antes. Cuando vieron venir al buen Campeador. salieron a recibirlo con gran festejo. Al mirar esto el que en buena hora nació, mandó refrenar a todos los suyos, salvo a los más escogidos de su corazón. Con unos quince caballeros echó pie a tierra, como lo tenía mandado; se arrojó al suelo, mordió la hierba, y dió suelta al llanto jubiloso—que así rinde acatamiento a su señor—y cayó a sus plantas. El rey don Alfonso, muy apesadumbrado, luego al punto le dice:

—Levantaos, oh Cid Campeador; besadme en buen hora las manos, que no los pies. De otra suerte no contáis con mi amor.

El Campeador estaba todavía de rodillas:

—Merced os pido, mi señor natural; imploro vuestro favor de rodillas, y óiganlo todos los presentes.

Y dijo el rey:

—Con todo el corazón os perdono aquí, y os devuelvo mi favor y os doy acogida en mi reino desde este día.

Habló el Cid, y dijo estas razones:

—Gracias, mi señor Alfonso; vuestro perdón

Digitized by Google

«¡Merçed vos pido a vos,—mio natural señor,
»assí estando,—dédesme vuestra amor,
»que lo oyan todos—quantos aquí son.»
Dixo el rey: «esto feré—d' alma e de coraçón;
»aquí vos perdono—e dovos mi amor,
»en todo mio reyno—parte desde oy.»
Fabló mio Çid—e dixo esta razón:
«Merced; yo lo reçibo,—Alfons mio señor;
»gradéscolo a Dios del çielo—e después a vos,
»e a estas mesnadas—que están a derredor.»
Hinojos fitos—las manos le besó.
Levós en pie—e en la bócal saludó.
Todos los demás—desto avien sabor;
pesó a Albar Díaz—e a Garci Ordóñez.
Fabló mio Çid—e dixo esta razón:
«Esto gradesco—al padre Criador,
»quando he la graçia—de Alfons mio señor;
»valer me a Dios—de día e de noch.
»Fossedes mio huesped,—si vos ploguiesse, señor.»
Dixo el rey:—«non es aguisado oy:
»vos agora llesgastes,—e nos viniemos anoch;
»mio huesped seredes,—Çid Campeador,
»e cras feremos—lo que ploguiere a vos.»
Besóle la mano—mio Çid, lo otorgó.
Essora se le omillan—iffantes de Carrión:
«Omillámosnos, Çid,—en buena nasquiestes vos!
»En quanto podemos—andamos en vuestro pro.»
Respuso mio Çid:—«assí lo mande el Criador!»
Mio Çid Roy Díaz,—que en ora buena naçió,
en aquel día—del rey so huesped fo;
non se puede fartar dél,—tántol querie de coraçón;

Digitized by Google

acepto. Doy gracias primero a Dios y a vos después, y a estas mesnadas que nos rodean.

Siempre arrodillado, le besaba la mano, y después se pone en pie y le besa en la boca. Y todos se regocijaban de verlos, si no es Alvaro Díaz y García Ordóñez, a quienes mucho pesa.

Y habló el Cid y dijo estas razones:

—Gracias al Padre Creador he alcanzado la gracia de mi señor don Alfonso. Siempre ha de ayudarme Dios del cielo. Señor, si os place, seréis mi huésped.

Y el rey le contestó:

—No sería justo. Vosotros acabáis de llegar, y nosotros estamos aquí desde ayer. Vos debéis ser mi huésped, Cid Campeador, y mañana será como lo deseáis.

El Cid le besa la mano, y lo concede.

Entonces se acercan a saludarlos los infantes de Carrión.

—Os saludamos, oh Cid; en buena hora habéis nacido. Somos vuestros amigos leales.

Repuso el Cid:

—Dios lo haga.

Y aquel día el Cid Ruy Díaz, nacido en buen hora, fué huésped del rey. El rey no se hartaba de él: tanto le ama. Asombrado le contemplaba las barbas, que tanto y tan de prisa le habían crecido. Cuantos veían al Cid se admiraban.

Pasó el día, vino la noche, y a la otra mañana brilló claro el sol. Entonces mandó el Campeador a los suyos que preparasen comida para todos.

Digitized by Google

catándol sedie la barba,—que tan aínal creçió.
Maravíllanse de mio Çid—quantos que y son.
Es día es passado,—e entrada es la noch.
Otro día mañana,—claro salie el sol,
el Campeador—a los sos lo mandó
que adobassen cozina—pora quantos que i son;
de tal guisa los paga—mio Çid el Campeador,
todos eran alegres—e acuerdan en una razón:
passado avie tres años—no comieran mejor.
Al otro día mañana,—assí commo salió el sol
el obispo don Jerome—la missa cantó.
Al salir de la missa—todos juntados son;
non lo tardó el rey,—la razón conpeçó:
«Oidme, las escuelas,—cuemdes e ifançones!
»cometer quiero un ruego—a mio Çid el Campea-
[dor;
»assí lo mande Cristus—que sea a so pro.
»Vuestras fijas vos pido,—don Elvira e doña Sol,
»que las dedes por mugieres,—a ifantes de Ca-
[rrión.
»Semejam el casamiento—ondrado e con grant pro,
»ellos vos las piden—e mándavoslo yo.
»Della e della parte,—quantos que aquí son,
»los míos e los vuestros—que sean rogadores;
»dándoslas, mio Çid,—si vos vala el Criador!»
—«Non abría fijas de casar»,—respuso el Cam-
[peador,
»ca non han grant hedad—e de días pequeñas son.
»De grandes nuevas son—iffantes de Carrión,
»perteneçen pora mis fijas—e aun pora mejores.
»Hyo las engendré amas—e criástelas vos,

Digitized by Google

Y con tanto gusto obedecían al Cid, que trabajaban con mucho acierto; en tres años por lo menos no habían probado mejor comida.

A otro día por la mañana, en cuanto salió el sol, el obispo don Jerónimo cantó misa, y después se reunieron todos. El rey comenzó al instante:

—Escuchadme, mesnadas, condes, infanzones: Quiero proponer un deseo al Cid Campeador. Jesucristo ha de permitir que sea para bien. Os pido, pues, que deis a los infantes de Carrión por mujeres a doña Elvira y a doña Sol, vuestras hijas. Paréceme casamiento honrado y ventajoso; ellos lo piden, yo os lo recomiendo. Y quiero que cuantos hay aquí, de una y otra parte, los míos y los vuestros, intercedan por mí. Dádnoslas, pues, ¡oh Cid, así os ampare el Creador!

—No debiera casar a mis hijas—repuso el Cid—, que todavía son de poca edad. Los infantes de Carrión son de mucha fama, buenos para mis hijas y aun para otras mejores. Yo las engendré, vos las criasteis. Ellas y yo estamos en vuestras manos. Disponed de doña Elvira y de doña Sol; dadlas a quien os parezca bien, que yo quedaré contento.

—Gracias—dijo el rey—a vos y a toda esta corte.

Al punto se pusieron de pie los infantes de Carrión, y vinieron a besar las manos al que en buen hora nació. Ante el rey don Alfonso cambian las espadas [en señal de pacto].

Allí hablara el rey Alfonso, como tan cumplido señor.

Digitized by Google

»entre yo y ellas—en vuestra merçed somos nos;
»afellas en vuestra mano—don Elvira e doña Sol,
»dadlas a qui quisiéredes vos,—ca yo pagado so.»
—«Gracias», dixo el rey,—«a vos e a toda esta cort.»
Luego se levantaron—iffantes de Carrión,
ban besar las manos—al que en ora buena naçió;
çamearon las espadas—antel rey don Alfons.

Fabló rey don Alfons—commo tan buen señor:
«Graçias, Çid, commo tan bueno,—e primero al [Criador,
»quem dades vuestras fijas—pora ifantes de Ca- [rrión.
»Daquí las prendo por mis manos—don Elvira e [doña Sol,
»e dólas por veladas—a ifantes de Carrión.
»Yo las caso a vuestras fijas—con vuestro amor,
»al Criador plega—que ayades ende sabor.
»Afellos en vuestras manos—ifantes de Carrión,
»ellos vayan convusco,—ca d'aquén me torno yo.
»Trezientos marcos de plata—en ayuda les do yo.
»que metan en sus bodas—o do quisiéredes vos;
»pues fueren en vuestro poder—en Valençia la [mayor,
»Los yernos o las fijas—todos vuestros fijos son:
»lo que vos ploguiere.—dellos fet, Campeador.»
Mio Çid gelos reçibe.—las manos le besó: [ñor!
«Mucho vos lo gradesco,—commo a rey e a se-
»Vos casades mis fijas,—ca non gelas do yo.»

Las palabras son puestas,—los omenajes da- [dos son,
que otro día mañana—quando saliesse el sol,

Digitized by Google

—Gracias, buen Cid, predilecto del Creador; gracias de que me deis así a vuestras hijas para los infantes de Carrión. Desde ahora tomo con mis manos a doña Elvira y a doña Sol y las doy por esposas a los infantes. Con vuestra licencia, caso a vuestras hijas: Dios querrá que sea para bien. Os entrego a los infantes de Carrión; ellos os acompañen, que yo me vuelvo de aquí. Yo les doy trescientos marcos de plata como ayuda de costa para sus bodas o para lo que vos queráis. Cuando estén en vuestro poder todos, en Valencia, yernos e hijas, todos serán ya vuestros hijos. Haced lo que os plazca de ellos. Campeador.

Recíbelos el Cid, después de besar al rey las manos:

—Mucho os lo agradezco, como a mi rey y señor. Sois vos, señor, quien casáis y dais a mis hijas, no yo.

Ya están dadas las palabras y las promesas. A otro día de mañana, al salir el sol, cada uno se volverá por su camino.

Entonces hizo cosas señaladas el Cid: todas aquellas mulas robustas, bellos palafrenes y vestiduras preciosas, comenzó a darlas el Cid a quien las quería; piden todos, y a nadie les niega lo que piden. Sesenta caballos regaló el Cid. Todos los que han asistido a las vistas quedan pagados. Ya se alejan, que entra la noche.

El rey toma de la mano a los infantes y los entrega al Campeador:

—He aquí a vuestros hijos, puesto que son ya

Digitized by Google

ques tornasse cada uno—don salidos son.
Aquís metió en nuevas—mio Çid el Campeador;
tanta gruessa mula—e tanto palafré de sazón,
tantas buenas vestiduras—que d' alfaya son,
conpeçó mio Cid a dar—a quien quiere prender [so don;
cada uno lo que pide,—nadi nol dize de no.
Mio Çid de los cavallos—sessaenta dio en don.
Todos son pagados de las vistas—quantos que [y son;
partir se quieren,—que entrada era la noch.
El rey a los ifantes—a las manos les tomó,
metiólos en poder—de mio Çid el Campeador:
«Evad aquí vuestros fijos,—quando vuestros yer- [nos son;
»de oy más, sabed—qué fer dellos, Campeador;
»sírvanvos commo a padre—e guárdenvos cum a [señor.»
—«Gradéscolo, rey,—e prendo vuestro don;
»Dios que está en çielo—devos dent buen galar- [dón.

105

El Cid no quiere entregar las hijas por sí mismo. Minaya será representante del rey.

»Yo vos pido merçed—a vos, rey natural:
»pues que casades mis fijas,—assí commo a vos [plaz,
»dad manero a qui las dé,—quando vos las to- [mades;

Digitized by Google

vuestros yernos. En adelante dependan de vuestra voluntad. Que os sirvan como a padre, que os respeten como a señor.

—Lo agradezco, rey, y acepto el don. Dios del cielo quiera premiároslo.

105

El Cid no quiere entregar las hijas por sí mismo. Minaya será representante del rey.

—A vos, mi rey natural, una merced os pido: puesto que casáis a mis hijas conforme a vuestra voluntad, designad un representante que las reciba en vuestro nombre. Yo no las entregaré por mi mano; no se alaben de ello.

Digitized by Google

»non gelas daré yo con mi mano,—nin deud don [se alabarán.»
Respondió el rey:—«afé aquí Albar Fáñez;
»prendellas con vuestras manos—e daldas a los [ifantes,
»assí commo yo las prendo daquent,—commo si [fosse delant,
»seed padrino dellas—a tod el velar;
»quando vos justáredes comigo,—quem digades [la verdat.»
Dixo Albar Fáñez:—«señor, afé que me plaz.»

106

El Cid se despide del rey.—Regalos.

Tod esto es puesto,—sabed, en grant recabdo.
«Ya rey don Alfons,—señor tan ondrado,
»destas vistas que oviemos,—de mí tomedes algo.
»Tráyovos treínta palafrés—estos bien adobados,
»e treínta cavallos corredores,—estos bien ensse-
»tomad aquesto,—e beso vuestras manos.» [llados;
Dixo el rey don Alfons:—«mucho me avedes en- [bargado.
»Reçibo este don—que me avedes mandado;
»plega al Criador,—con todos los sos santos,
»este plazer quem feches—que bien sea galardonado.
»Mio Çid Roy Díaz,—mucho me avedes ondrado,
»de vos bien so servido,—e tengon por pagado;
»aun bivo sediendo,—de mí ayades algo!
»A Dios vos acomiendo,—destas vistas me parto.
»Afé Dios del çielo,—que lo ponga en buen recabdo!»

Digitized by Google

Y el rey respondió:

—Aquí está Alvar Fáñez. Tómelas él por su mano, y delas a los infantes, así como las tomo yo desde aquí cual si estuvieran ambas delante. Vos me seréis padrino de la ceremonia, y cuando volvamos a vernos ya me contaréis si lo habéis cumplido.

Y dijo Alvar Fáñez:

—A fe mía que lo haré, señor.

106

El Cid se despide del rey.—Regalos.

Con grandes precauciones se llevó a cabo todo esto.

—Ea, pues, rey don Alfonso, honrado señor: guardad un recuerdo de estas vistas. He aquí treinta palafrenes enjaezados y treinta caballos corredores con sus monturas: aceptadlos en don; yo os beso la mano.

Dijo el rey don Alfonso:

—Vuestra generosidad me abruma. Acepto el don, y plegue a Dios y a todos sus santos que os sea largamente pagado el gusto que me dais. Mucho me honráis, Cid Ruy Díaz; muy bien me servís; estoy satisfecho de vos. Si Dios me da vida, os lo recompensaré. Y ahora me voy, y os dejo encomendado a Dios. Y Dios que está en los cielos haga que todo sea para bien.

Digitized by Google

107

Muchos del rey se van con el Cid a Valencia.—Los infantes, acompañados por Pedro Vermúdez.

Sobrel so cavallo Bavieca—mio Çid salto dio:
«Aquí lo digo,—ante mio señor el rey don Alfons:
»qui quiere ir a las bodas,—o reçebir mio don,
»daquend vaya comigo;—cuedo quel avrá pro.»
Yas espidió mio Çid—de so señor Alfons,
non quiere quel escurra,—dessí luégol quitó.
Veriedes cavalleros,—que bien andantes son,
besar las manos,—espedirse de rey Alfons:
«Merçed vos sea—e fazednos este perdón:
»hiremos en poder de mio Çid—a Valençia la [mayor;
»seremos a las bodas—d'ifantes de Carrión
»he de fijas de mio Çid,—de don Elvira e doña [Sol.»
Esto plogo al rey,—e a todos los soltó;
la conpaña del Çid creçe,—e la del rey mengó,
grandes son las yentes—que van con el Canpea- [dor.
Adeliñan pora Valençia,—la que en buen punto [ganó.
A Fernando e a Díago—aguardar los mandó
a Per Vermudoz—e Muño Gustioz,
—en casa de mio Çid—non a dos mejores,
que sopiessen sus mañas—d'ifantes de Carrión.
E va i Ansuor Gonçalvez,—que era bullidor,
que es largo de lengua,—mas en lo ál non es tan [pro.

Digitized by Google

107

Muchos del rey se van con el Cid a Valencia.—Los infantes, acompañados por Pedro Bermúdez.

El Cid saltó sobre su caballo *Babieca* y dijo:

—Aquí, ante mi señor don Alfonso, lo declaro: quien quisiere venir a las bodas y recibir mis dones, que me siga, que ha de aprovecharle.

El Cid se despide de su señor don Alfonso, sin permitirle que salga a despedirlo. Allí vierais a los apuestos caballeros besar la mano al rey para despedirse.

—Hacednos merced, concededdnos esto. Nos vamos a Valencia la mayor, en poder del Cid, para asistir a las bodas de los infantes con doña Elvira y doña Sol, sus dos hijas.

Plugo al rey dar permiso a todos. Así aumenta el séquito del Cid y disminuye el del monarca; muchos se van con el Campeador.

Se dirigen a Valencia, la que ganara en buena lid. A Pero Bermúdez y a Muño Gustioz encarga el Cid que atiendan a Fernando y a Diego, porque son, de entre los del Cid, los que más conocen sus costumbres. Allí iba Asur González, muy bullanguero y suelto de lengua, aunque para lo demás no vale tanto. Mucho honran todos a los infantes. Helos ya en Valencia, la del Cid. Crece el júbilo al acercarse a la ciudad.

Y dijo el Cid a don Pero y a Muño Gustioz:

—Dadles un albergue a los infantes, y que

Digitized by Google

Grant ondra les dan—a ifantes de Carrión.
Afelos en Valençia,—la que mio Çid gañó; [res.
quando a ella assomaron,—los gozos son mayo
Dixo mio Çid a don Pero—e a Muño Gustioz:
«Dad les un reyal—a ifantes de Carrión,
»e vos con ellos seed,—que assí vos lo mando yo.
»Quando viniere la mañana,—que apuntare el sol,
»verán a sus esposas,—a don Elvira e a doña Sol.»

108

El Cid anuncia a Jimena el casamiento.

Todos essa noch—foron a sus posadas,
mio Çid el Campeador—al alcáçer entrava;
reçibiólo doña Ximena—e sus fijas amas: [pada?
«¿Venides, Campeador, — buena çinxiestes es-
»Muchos días nos veamos—con los ojos de las [caras!»
—«Grado al Criador,—vengo, mugier ondrada!
»Yernos vos adugo—de que avremos ondrança;
»gradídmelo, mis fijas,—ca bien vos he casadas!»

109

Doña Jimena y las hijas se muestran satisfechas.

Besáronle las manos—la mugier e las fijas
e todas las dueñas—de quien son servidas:
«Grado al Criador—e a vos, Çid, barba vellida!
»todo lo que vos feches—es de buena guisa.
»Non serán menguadas—en todos vuestros días!»
—«Quando vos nos casáredes—bien seremos ri- [cas.»

Digitized by Google

daos para acompañarlos, os lo encargo mucho. Y mañana, así que amanezca, vengan a saludar a doña Elvira y a doña Sol, sus esposas.

108

El Cid anuncia a Jimena el casamiento.

Fueron todos a sus posadas. El Cid Campeador entró al alcázar. Doña Jimena y sus hijas vienen a recibirlo:

—¿Sois vos, Campeador, que en buen hora ceñisteis espada? Dichosos los ojos que os contemplan.

—Heme aquí, gracias a Dios, mujer honrada. Os traigo unos yernos que nos ilustran. Agradecédmelo, hijas mías, que os he casado muy bien.

109

Doña Jimena y las hijas se muestran satisfechas.

La mujer y las hijas le besan la mano, y lo mismo hacen las damas de su servicio:

—¡Gracias sean dadas al Creador y a vos, Cid de la hermosa barba! Todo lo que hacéis está bien hecho. Mientras viváis no han de padecer nuestras hijas.

—Bien ricas hemos de estar cuando nos caséis.

Digitized by Google

110

El Cid recela del casamiento.

—«Mugier doña Ximena,—grado al Criador.
»A vos digo, mis fijas,—don Elvira e doña Sol:
»deste vuestro casamiento—creçremos en onor;
»mas bien sabet verdad—que non lo levanté yo:
»pedidas vos ha e rogadas—el mio señor Alfons,
»atan firme mientre—e de todo coraçón
»que yo nulla cosa—nol sope dezir de no.
»Metivos en sus manos,—fijas, amas ados;
»bien me lo creades,—que él vos casa, ca non yo.»

111

Preparativos de las bodas.—Presentación de los infantes.—Minaya entrega las esposas a los infantes.—Bendiciones y misa.—Fiestas durante quince días.—Las bodas acaban; regalos a los convidados.—El juglar se despide de sus oyentes.

Penssaron de adobar—essora el palaçio,
por el suelo e suso—tan bien encortinado, [ciado.
tanta pórpola e tanto xámed—e tanto paño pre-
Sabor abriedes de seer—e de comer en el palaçio.
Todos sos cavalleros—apriessa son juntados.
Por iffantes de Carrión—essora enbiaron,
cavalgan los iffantes, adelant adeliñavan al pa-
[laçio,

Digitized by Google

110

El Cid recela del casamiento.

—Sea por Dios, doña Jimena. A vosotras os digo, doña Elvira y doña Sol, que este matrimonio nos honrará; pero tened por sabido que yo no lo inicié. Mi señor Alfonso os ha pedido tan firmemente y con tanta voluntad, que yo nada pude negarle. A ambas, hijas, os he confiado en sus manos. Creédmelo: es él, no yo, quien os casa.

111

Preparativos de las bodas.—Presentación de los infantes.—Minaya entrega las esposas a los infantes.—Bendiciones y misa.—Fiestas durante quince días.—Las bodas se acaban; regalos a los convidados.—El juglar se despide de sus oyentes.

Comenzaron a adornar el palacio, cubriendo los muros y el suelo de tapices, púrpuras, sedas, paños preciosos.

Si hubierais asistido a las bodas no os hubiera pesado. En tanto, ya se van reuniendo los caballeros.

Mandaron traer a los infantes, que a poco llegaron a caballo, frente al palacio, espléndidamen-

Digitized by Google

con buenas vestiduras—e fuertemientre adobados;
de pie e a sabor,—Dios, qué quedos entraron!
Reçibiólos mio Çid—con todos sos vasallos;
a elle e a ssu mugier—delant se le omillaron,
e ivan posar—en un preçioso escaño.
Todos los de mio Çid—tan bien son acordados,
están parando mientes—al que en buen ora nas-
[co.
El Campeador—en pie es levantado:
«Pues que a fazer lo avemos,—por qué lo imos
[tardando?
»Venit acá, Albar Fáñez,—el que yo quiero e
[amo?
»affé amas mis fijas.—métolas en vuestra mano;
»sabedes que al rey—assí gelo he mandado,
»no lo quiero fallir por nada—de quanto ay pa-
[rado;
»a ifantes de Carrión—dadlas con vuestra mano,
»e prendan bendiçiones—e vayamos recabdando.»
—Estoz dixo Minaya:—«esto faré yo de grado.»
Levántanse derechas—e metiógelas en mano.
A ifantes de Carrión—Minaya va fablando:
«Afevos delant Minaya,—amos sodes hermanos.
»Por mano del rey Alfons,—que a mí lo ovo man
[dado,
»dovos estas dueñas,—amas son fijas dalgo,—
»que las tomassedes por mugiere —a ondra e a
[recabdo.»
Amos las reçiben—d' amor e de grado,
a mio Çid e a su mugier—van besar la mano.
Quando ovieron aquesto fecho,—salieron del
[palacio,

Digitized by Google

te vestidos y ataviados con lujo. Después echaron pie a tierra y entraron con notable comedimiento. El Cid y sus vasallos los recibieron, y ellos saludaron al Cid y a su mujer y fueron a sentarse en los escaños preciosos. Los del Cid, con mucha prudencia, examinaban el rostro del bienhadado.

El Campeador se levanta y dice:

—Pues que tenemos que hacerlo, ¿a qué retardarlo? Venid, acá, Alvar Fáñez, a quien amo y quiero. He aquí a mis hijas; en vuestras manos las pongo; ya sabéis que así lo convine con el rey, y no quiero faltar un punto a lo pactado: vos, con vuestra mano, entregadlas a los infantes; reciban la bendición, y despachemos.

Minaya dijo entonces:

—Así lo haré.

Ellas se levantan, el Cid las entrega a Minaya, y éste, dirigiéndose a los infantes, dice:

—Ambos hermanos, poneos ante Minaya. Por mandato del rey Alfonso y en su nombre os doy estas damas—ambas hidalgas—, y tomadlas por mujeres para honra y bien mutuos.

Recíbenlas de corazón, y besan la mano al Cid y a su mujer.

Hecho esto, salieron de palacio y se dirigen sin tardanza a Santa María. El obispo don Jerónimo se vistió al punto; estaba esperándolos a la puerta de la iglesia. Los bendice y canta la misa.

Al salir de la iglesia se dirigen, cabalgando,

Digitized by Google

pora Santa María—a priessa adelinnando;
el obispo don Jerome—vistiós tan privado,
a la puerta de la ecclegia—sediellos sperando;
dióles bendictiones,—la missa a cantado.
Al salir de la ecclegia—cavalgaron tan privado,
a la glera de Valençia—fuera dieron salto;
Dios, qué bien tovieron armas—el Çid e sos vas-
[sallos!
Tres cavallos cameó—el que en buen ora nasco.
Mio Çid de lo que vidie—mucho era pagado:
ifantes de Carrión—bien an cavalgado. [trado;
Tórnanse con las dueñas,—a Valençia an en-
ricas fueron las bodas—en el alcaçer ondrado,
e al otro día fizo mio Çid—fincar siete tablados:
antes que entrassen a yantar—todos los creban-
[taron.
Quinze días complidos—en las bodas duraron,
çerca de los quinze días—yas van los fijos dalgo.
Mio Çid don Rodrigo,—el que en buen ora nasco,
entre palafrés e mulas—e corredores cavallos,
en bestias sines al—çiento ha mandados;
mantos e pelliçones—e otros vestidos largos;
non foron en cuenta—los averes monedados.
Los vasallos de mio Çid,—assí son acordados,
cada uno por sí—sos dones avien dados.
Qui aver quiere prender—bien era abastado;
ricos tornan—a Castiella los que a las bodas lle-
[garon.
Yas ivan partiendo—aquestos ospedados,
espidiéndos de Roy Díaz,—el que en buen ora
e a todas las dueñas—e a los fijos dalgo; [nasco,

Digitized by Google

hacia el arenal de Valencia. Y allí jugaron las armas el Cid y sus vasallos: ¡oh, Dios, con cuánta destreza! Tres caballos cambió el bienhadado. Alégrase de ver que los infantes de Carrión son buenos jinetes. Y después se vuelven a Valencia con las damas. En el honrado alcázar, las bodas se celebraron con pompa, y al día siguiente el Cid mandó alzar siete tablados, y todos los quebraron antes de la comida.

Quince días emplearon en los festejos, y al cabo de ellos los hidalgos comienzan a irse. El Cid don Rodrigo, el que en buen hora nació, ha regalado ya por lo menos un centenar de bestias, entre palafrenes, mulas, caballos corredores; y en mantos, pieles, vestidos en abundancia y dinero acuñado, una cantidad incontable. Los vasallos del Cid, por su parte, también se pusieron de acuerdo para dar sus dones [a los huéspedes]. Al que quería dinero le daban abasto, y así, los que fueron a las bodas regresaron ricos a Castilla. Ya se despiden los huéspedes de Ruy Díaz, el que en buen hora nació, y de las damas y los hidalgos. Muy agradecidos van del Cid y los suyos, y, como es justo, dicen de ellos mucho bien. Contentos quedan asimismo Diego y Fernando, los hijos del conde don Gonzalo.

Los huéspedes han vuelto a Castilla. El Cid y sus yernos quedan en Valencia, adonde los infantes morarán cerca de dos años, entre solícitas atenciones. El Cid y sus vasallos vivían contentos. ¡Plegue a Santa María y al Padre Santo

Digitized by Google

por pagados se parten—de mio Çid e de sos vas-
[sallos.
Grant bien dizen dellos—ca será aguisado.
Mucho eran alegres—Dígado e Ferrando;
estos foros fijos—del comde don Gonçalvo.
Venidos son a Castiella—aquestos ospedados,
el Çid e sos hyernos—en Valençia son rastados.
Y moran los ifantes—bien cerca de dos años,
los amores que les fazen—mucho eran sobejanos.
Alegre era el Çid—e todos sos vassallos.
¡Plega a Santa María—e al Padre santo
ques pague des casamiento—mio Çid o el que lo
[ovo âlgo.
Las coplas deste cantar—aquis van acabando.
El Criador vos vala—con todos los sos santos.

CANTAR TERCERO

La afrenta de Corpes.

112

Suéltase el león del Cid.—Miedo de los infantes de Carrión.—El Cid amansa al león.—Vergüenza de los infantes.

En Valençia sedí—mio Çid con todos los sos,
con elle amos sos yernos—iffantes de Carrión.
Yazies en un escaño,—durmie el Campeador,
mala sobrevienta,—sabed, que les cuntió:
saliós de la red—e desatós el león.

Digitized by Google

que el Cid y el que lo propuso tengan razones para alegrarse de aquel matrimonio!

Y aquí se acaban las coplas de este cantar: el Creador os valga con todos sus santos.

CANTAR TERCERO

La afrenta de Corpes.

112

Suéltase el león del Cid.—Miedo de los infantes de Carrión.—El Cid amansa al león.—Vergüenza de los infantes.

Estaba el Cid en Valencia con todos los suyos; sus yernos, los infantes de Carrión, le acompañan. El Campeador, sentado en un escaño, se había dormido, cuando sobrevino algo inesperado: el león se escapó de la jaula y se desató. Toda

Digitized by Google

En grant miedo se vieron—por medio de la cort;
enbraçan los mantos—los del Campeador,
e çercan el escaño,—e fincan sobre so señor.
Ferrant Gonçálvez,—ifant de Carrión, [torre;
non vido allí dos alçasse,—nin cámara abierta nin
metiós sol esçaño,—tanto ovo el pavor.
Díag Gonçalvez—por la puerta salió,
diziendo de la boca:—«non veré Carrión!»
Tras una viga lagar—metiós con grant pavor;
el manto e el brial—todo suzio lo sacó.
En esto despertó—el que en buen ora naçió;
vido çercado el escaño—de sos buenos varones:
«Qués esto, mesnadas—o qué queredes vos?»
—«Ya señor ondrado—rebata nos dió el león.»
Mio Çid fincó el cobdo,—en pie se levantó,
el manto trae al cuello,—e adeliñó pora' león;
el león quando lo vío,—assí envergonçó,
ante mio Çid la cabeça—premió e el rostro fincó.
Mio Çid don Rodrigo—al cuello lo tomó,
e liévalo adestrado,—en la red le metió.
A maravilla lo han—quantos que i son,
e tornáronse al palaçio—pora la cort.
Mio Çid por sos yernos—demandó e no los falló;
maguer los están llamando,—ninguno non res- [ponde.
Quando los fallaron,—assí vinieron sin color;
non vidieste tal juego—commo iva por la cort;
mandólo vedar—mio Çid el Campeador.
Muchos tovieron por enbaídos—ifantes de Ca- [rrión,
fiera cosa les pesa—desto que les cuntió.

Digitized by Google

la corte estaba espantada. Los del Campeador embrazan los mantos y rodean el escaño donde dormía su señor [para proteger su sueño]. Uno de los infantes, Fernán González, no hallaba dónde meterse, ni encontraba la puerta abierta en torre ni en cámara; al fin, a impulsos del miedo, se agazapó bajo el escaño. El otro, Diego González, salió de estampía gritando a vos en cuello:

—¡Ay, Carrión, no volveré a verte!

Y fué a esconderse tras una viga de lagar, donde puso el manto y la túnica perdidos.

Despertó a esto el que en buen hora nació, y vió que le rodeaban sus buenos varones.

—¿Qué ocurre, mesnadas, qué queréis aquí?

—¡Ay, honrado señor, el susto que el león nos ha dado!

El Cid se acoda en el escaño; se levanta después, y con el manto prendido al cuello, como estaba, se va derecho para el león. Cuando el león le vió venir se atemorizó de manera que bajó la cabeza e hincó el hocico. El Cid don Rodrigo lo cogió por el cuello y, cual si lo llevara por la rienda, lo metió en la jaula. Y todos los que tal vieron volvían a palacio maravillados.

El Cid preguntó entonces por sus yernos, que nadie le daba razón, y aunque los estaban llamando no respondían. Cuando al fin dieron con ellos, estaban tan demudados que toda la corte se deshacía en risa, hasta que el Cid impuso respeto. Los infantes quedaron muy avergonzados y lamentando profundamente el suceso.

Digitized by Google

113

El rey Búcar, de Marruecos, ataca a Valencia.

Ellos en esto estando,—don avien grant pesar,
fuerças de Marruecos—Valencia vienen çercar;
en el campo de Quarto—ellos fueron posar,
cinquaenta mill tiendas—fincadas ha de las cab-
[dales;
aqueste era el rey Búcar,—sil oviestes contar.

114

Los infantes temen la batalla.—El Cid los reprende.

Alegravas el Çid—e todos son varones,
que les creçe la ganançia,—grado al Criador.
Mas, sabed, de cuer les pesa—a ifantes de Ca-
[rrión:
ca veyen tantas tiendas de moros—de que non
[avien sabor.
Amos hermanos—a part salidos son:
«Catamos la ganançia—e la pérdida no;
»ya en esta batalla—a entrar abremos nos;
»esto es aguisado—por non veer Carrión,
»bibdas remandrán—fijas del Campeador.»
Oyó la poridad—aquel Muño Gustioz,
vino con estas nuevas—a mio Çid el Campeador:
«Evades vuestros yernos—tan osados son,
»por entrar en batalla—desean Carrión.
»Idlos conortar,—sí vos vala el Criador,

Digitized by Google

113

El rey Búcar, de Marruecos, ataca a Valencia.

Mientras ellos están lamentándose amargamente, he aquí que vinieron fuerzas de Marruecos a cercar a Valencia. Posaron en el campo de Cuarto, donde levantan no menos de cincuenta mil tiendas. Mandábalos el rey Búcar, de quien acaso habéis oído contar.

114

Los infantes temen la batalla.—El Cid los reprende.

El Cid y sus varones se alegran y dan gracias a Dios pensando ya que van a sacar grandes ganancias. Pero sabed que mucho les pesa a los infantes de Carrión, y ven con tristísimos ojos las innumerables tiendas de los moros. Y se apartan los dos hermanos hablando así:

—[Al casarnos con las hijas del Cid], sólo calculamos lo que ganábamos, pero no lo que perdíamos. Ahora no podremos menos de entrar en la batalla. De seguro que no volvemos a Carrión; de ésta, las hijas del Cid se quedan viudas.

Muño Gustioz sorprendió estas palabras, y fué con las nuevas al Cid.

—He aquí que vuestros yernos son tan osados que, por no entrar en la batalla, echan de menos a Carrión. Así os valga Dios, id a consolarlos:

Digitized by Google

»que sean en paz—e non ayan i ración. [Criador.
»Nos con vusco la vençremos,—e valer nos ha el
Mio Çid don Rodrigo—sonrrisando salió:
«Dios vos salve, yernos,—ifantes de Carrión,
»en braços tenedes mis fijas—tan blancas commo
»Yo desseo lides,—e vos a Carrión, [el sol!
»en Valençia folgad—a todo vuestro sabor,
»ca d' aquellos moros—yo so sabidor; [dor.»
»arrancar me los trevo—con la merçed del Cria-

115

Mensaje de Búcar.—Espolonada de los cristianos.—Cobardía del infante Fernando (Laguna del manuscrito, 50 versos que se suplen con el texto de la Crónica de Veinte Reyes).—*Generosidad de Pedro Vermúdez.*

Ellos en esto fablando, enbió el rey Búcar dezir al Çid que le dexase Valençia e se fuesse en paz; sinón, que le pecharie quanto y avie fecho. El Çid dixo a aquel que troxiera el mensaje: «id »dezir a Búcar, a aquel fi de enemigo, que ante »destos tres días le daré yo lo que él demanda.»

Otro día mandó el Çid armar todos los suyos e sallió a los moros. Los infantes de Carrión pidiéronle estonces la delantera; e después que el Çid ovo paradas sus azes, don Ferrando, el uno de los infantes, adelantóse por ir ferir a un moro a que dizian Aladraf. El moro quando lo vio, fue

Digitized by Google

que se queden en paz y no tomen parte en la batalla. Vos y nosotros nos bastamos, y Dios nos ayudará.

El Cid don Rodrigo fué hacia los infantes, sonriendo:

—El cielo os guarde, infantes de Carrión, yernos míos: tenéis a mis hijas, tan blancas como el sol, entre vuestros brazos. Yo pienso en lides, vosotros en vuestro Carrión. Quedaos en Valencia descansando, porque a esos moros yo solo me atrevo a vencerlos, si Dios me ayuda.

115

Mensaje de Búcar.—Espolonada de los cristianos.—Cobardía del infante Fernando (Laguna del manuscrito, 50 versos que se suplen con el texto de la Crónica de Veinte Reyes).—*Generosidad de Pedro Bermúdez.*

Mientras ellos hablaban así, el rey Búcar envió a decir al Campeador que abandonase Valencia y se fuese en paz, o de lo contrario allí le haría pagar cuantas le había hecho. El Cid contestó al mensajero:

—Id y decidle a Búcar, ese hijo de enemigos, que antes de tres días le habré dado lo que me pide.

A otro día mandó el Cid armarse a toda su gente, y marchó sobre los moros. Los infantes de Carrión pidiéronle entonces el honor de dar los primeros golpes. Y cuando el Cid tuvo a los suyos formados en fila, uno de los infantes, Fer-

Digitized by Google

contra él otrossí; e el infante, con el grand miedo que ovo dél, bolvió la rienda e fuxó, que solamente non lo osó esperar.

Pero Vermúdez que iva açerca dél, quando aquéllo vio, fue ferir en el moro, e lidió con él e matólo. Desí tomó el cavallo del moro, e fue en pos el infante que iva fuyendo e díxole: «don Ferrando, tomad este cavallo e dezid a todos que »vos matastes al moro cúyo era, e yo otorgarlo e »con vusco.»

El infante le dixo: «don Pero Vermúdez, mucho »vos gradesco lo que dezides;
»aun vea el ora—que vos meresca dos tanto.»
En una conpaña—tornados son amos.
Assi lo otorga don Pero—quomo sealaba Ferrando.
Plogo a mio Çid—e a todos sos vassallos:
«Aun si Dios quisiere—e el Padre que está en [alto,
»amos los mios yernos—buenos serán en canpo.»

Esto van diziendo—e las yentes se allegando,
en la ueste de los moros—los atamores sonando;
a maravilla lo avien—muchos dessos cristianos,
ca nunca lo vieran,—ca nuevos son llegados.
Mas se maravillan—entre Díago e Ferrando,
por la su voluntad—non serien allí llegados.
Oíd lo que fabló—el que en buen ora nasco:
«¡Ala, Per Vermudoz,—el mio sobrino caro!
»cúriesme a Díago—e cúriesme a Ferrando
»mios yernos amos a dos,—la cosa que mucho amo.
»ca los moros, con Dios,—non fincarán en canpo.»

Digitized by Google

nando, se adelantó para atacar a un moro llamado Aladraf. Éste, cuando lo vió venir, fué contra él; y entonces el infante, invadido de un pavor súbito, volvió grupas y huyó sin atreverse a esperarlo.

Pero Bermúdez, que iba a su lado, cuando esto vió, arrojóse sobre el moro, y a pocos lances lo dejó muerto. Tomó consigo el caballo del moro, y corriendo en pos del infante que iba de huída, le gritó:

—Don Fernando, tomad este caballo, y decid a todos que vos habéis matado al jinete, y yo lo atestiguaré.

—Don Pero Bermúdez—dijo el infante—, os lo agradezco mucho; ojalá os lo pueda pagar doble.

Volviéronse juntos, y don Pero dió testimonio de la hazaña de que se alababa Fernando. El Cid y sus vasallos se alegraron mucho de saberlo.

—Si Dios lo concede—observó el Cid—, mis yernos acabarán por ser buenos combatientes.

Diciendo esto, se iban acercando a las huestes, y los atambores de los moros se oían redoblar. Asombrábanse algunos cristianos recién llegados que nunca los habían oído. Y los que más se asombraban eran Diego y Fernando, que darían cualquier cosa por no encontrarse en aquel trance.

Y oíd ahora lo que dijo el que en buen hora nació:

—¡Hola, Pero Bermúdez, caro sobrino mío; cuidadme a Diego y a Fernando, mis amados yernos, prendas queridas. Que estos moros, si Dios me ayuda, no se han de quedar con el campo!

Digitized by Google

116

Pedro Vermúdez se desentiende de los infantes. Minaya y don Jerónimo piden el primer puesto en la batalla.

—«Yo vos digo, Çid,—por toda caridad,
»que oy los ifantes—a mí por amo non abrán;
»cúrielos qui quier,—ca dellos poco m' incal.
»Yo con los mios—ferir los quiero delant,
»vos con los vuestros—firme mientre a la çaga [tengades;
»si cueta fuere,—bien me podredes huviar.»
Aquí llegó—Minaya Albar Fáñez:
«Oíd, ya Çid,—Canpeador leale!
»Esta batalla—el Criador la ferave,
»e vos tan dinno—que con él avedes parte.
»Mandádnolos ferir—de qual part vos semejare,
»el debdo que ha cada uno—a conplir serave.
Verlo hemos con Dios—e con la vuestra auze.»
Dixo mio Çid:—«ayamos más de vagare.»
Afevos el obispo Jerome—muy bien armado [estave;
Parávas delant al Campeador,—siempre con la [buen auze:
«Oy vos dix la missa—de santa Trinidade.
»Por eso salí de mi tierra,—e vin vos buscare,
»por sabor que avía—de algún moro matare;
»mi orden e mis manos—querría las ondrar,
»e a estas feridas—yo quiero ir delant.
»Pendón trayo a corças—e armas de señal,

Digitized by Google

116

Pedro Bermúdez se desentiende de los infantes.—Minaya y don Jerónimo piden el primer puesto en la batalla.

—Oh, Cid, por caridad os lo pido; no sea yo el ayo de los infantes; hoy los cuide quien quiera, que a mí poco se me da de ellos. Yo quiero atacar al enemigo, seguido de los míos, y vos os quedaréis a retaguardia con los vuestros; que ya, si hubiere peligro, me socorreréis.

Aquí se acercó Minaya Alvar Fáñez:

—Oh, leal Cid Campeador, escuchadme: El Creador dará esta batalla, y vos, que sois de sus agraciados. Decidnos por qué parte hemos de atacar, y cada uno habrá de cumplir con su obligación. A ver en qué para esto, con Dios y vuestra ventura.

—Tengamos calma—dijo el Cid.

A esto se le acerca el obispo don Jerónimo muy bien armado, y poniéndose delante del Cid de muy buen aire, le dice:

—Hoy os he cantado la misa de la Santa Trinidad. Y yo salí de mi tierra y vine a buscaros sólo por el deseo que tenía de matar moros; bien quisiera ilustrar mis armas y la orden a que pertenezco. Deseo ser el primero en el ataque; traigo un pendón con unas corzas, y unas armas de emblema, y quisiera, si Dios lo permite, ensayarlas. Mucho me holgaría de ello, y sé que vos mis-

Digitized by Google

»si plogiesse a Dios—querríalas ensayar,
»mio coraçón—que pudiesse folgar,
»e vos, mio Çid,—de mí más vos pagar. [quitar.»
»Si este amor non feches,—yo de vos me quiero
Essora dixo mio Çid:—«Lo que vos queredes
»Afé los moros a ojo,—idlos ensayar, [plazme.
»Nos d' aquent veremos—cómmo lidia el abbat.»

117

El obispo rompe la batalla.—El Cid acomete. Invade el campamento de los moros.

El obispo don Jerome—priso a espolonada
e ívalos ferir—a cabo del albergada.
Por la su ventura—e Dios quel amava
a los primeros colpes—dos moros matava.
El astil a crebado—e metió mano al espada.
Ensayavas el obispo,—Dios, qué bien lidiava!
Dos mató con lança—e çinco con el espada.
Moros son muchos,—derredor le cercavan, [mas.
dávanle grandes colpes,—mas nol fassan las ar-
El que en buen ora nasco—los ojos le fincava,
enbraçó el escudo—e abaxó el asta,
aguijó a Bavieca,—el cavallo que bien anda,
ívalos ferir—de coraçón e de alma.
En las azes primeras—el Campeador entrava.
abatió a siete—e a quatro matava.
Plogo a Dios,—aquesta fo el arrancada.
Mio Çid con los sos—cade en alcança; [estacas,
veriedes crebar tantas cuerdas—e arrancarse las

Digitized by Google

mo, Cid, me estimariais más. Si no me concedéis este favor, me alejaré de vuestro lado.

Y el Cid:

—Hágase lo que pedís. Allí tenéis moros a la vista; atacadlos. Desde aquí veremos cómo pelea el señor abad.

117

El obispo rompe la batalla.—El Cid acomete. Invade el campamento de los moros.

El obispo don Jerónimo se adelantó para arremeterlos, y se llegó hasta el campamento. Por ventura suya y especial ayuda de Dios, a los primeros golpes mató dos moros. Ya ha roto el asta, ya echa mano a la espada. Proezas hacía el buen obispo; ¡oh Dios, qué bien pelea! A dos mató con la lanza, y con la espada a otros cinco más. Pero numerosos moros comienzan a rodearlo, y le tiran furibundos tajos, aunque sin mellarle la armadura.

El bienhadado, que así lo ve, embraza el escudo, enristra la lanza, espolea a *Babieca*, su excelente caballo, y se arroja denodadamente sobre los enemigos. Rompe por las primeras filas, y derriba a siete y mata a cuatro. Y plugo a Dios que de aquí naciera su victoria. El Cid y los suyos corren en seguimiento de los moros. Y allí fué el estallar las cuerdas y el quebrarse las estacas y rodar los postes labrados de las tiendas.

Digitized by Google

e acostarse los tendales,—con huebras eran tantas.
Los de mio Çid a los de Búcar — de las tiendas los [sacan.

118

Los cristianos persiguen al enemigo.—El Cid alcanza y mata a Búcar.—Gana la espada Tizón.

Sácanlos de las tiendas,—cáenlos en alcaz;
tanto braço con loriga—veriedes caer a part,
tantas cabeças con yelmos—que por el campo [cadem,
cavallos sin dueños—salir a todas partes.
Siete migeros conplidos—duró el segudar.
Mio Çid al rey Búcar—cadiól en alcaz:
«Acá torna, Búcar!—venist dalent mar,
»Veerte as con el Çid,—el de la barba grant,
»saludar nos hemos amos,—e tajaremos amiztat.»
Repuso Búcar al Çid:—«cofonda Dios tal amiztad!
»Espada tienes en mano—e veot aguijar;
»assí commo semeja,—en mi la quieres ensayar.
»Mas si el cavallo non estropieça—o comigo non [cade,
»non te juntarás comigo—fata dentro en la mar.»
Aquí respuso mio Çid:—«esto non será verdad.»
Buen cavallo tiene Búcar—e grandes saltos faz,
mas Bavieca el de mio Çid—alcançándolo va.
Alcançólo el Çid a Búcar—a tres braças del mar,
arriba alçó Colada,—un grant colpe dádol ha,
las carbonclas del yelmo—tollidas gelas ha,

Digitized by Google

Y al fin los del Cid expulsan del campamento a los de Búcar.

118

Los cristianos persiguen al enemigo.—El Cid alcanza y mata a Búcar.—Gana la espada Tizón.

Los expulsan del campamento, los persiguen un trecho. Allí vierais caer, trozados, tantos brazos con sus lorigas, tantas cabezas con yelmos rodando por el campo, tantos caballos sin jinetes huyendo de aquí para allá. La persecución duró siete millas cabales.

El Cid le daba alcance al rey Búcar:

—Vuélvete acá, oh Búcar, que has venido de allende el mar; ahora has de habértelas con el Cid de la luenga barba. Tenemos que besarnos y pactar amistad.

Y Búcar le respondió al Cid:

—¡Dios confunda tales amistades! Traes la espada en mano, te veo aguijar: o mucho me equivoco, o quieres probarla en mis carnes. Pero si el caballo no se me tropieza o cae conmigo, sólo podrás alcanzarme en mitad del mar.

—No ha de ser así—le grita el Cid.

Buen caballo tiene el rey Búcar, y va saltando con ligereza; pero ya *Babieca* el del Cid le va dando alcance. Al fin, a tres brazas del mar, logra emparejarle: levanta en alto la Colada y le

Digitized by Google

cortól el yelmo—e, librado todo lo al,
fata la çintura—el espada llegado ha.
Mató a Búcar,—al rey allén mar,
e ganó a Tizón—que mill marcos d' oro val.
Vençió la batalla—maravillosa e grant,
Aquís ondró mio Çid—e quantos con elle están.

119

Los del Cid vuelven del alcance.—El Cid, satisfecho de sus yernos; éstos, avergonzados.—Ganancias de la victoria.

Con estas ganançias—yas ivan tornando;
sabet, todos de firme—robavan el campo. [nasco.
A las tiendas eran llegados—con el que en buena
Mio Çid Roy Díaz,—el Campeador contado,
con dos espadas—que él preçiava algo
por la matança—vinía tan privado,
la cara fronzida—e almófar soltado,
cofia sobre los pelos—fronzida della yaquanto.
De todas partes—sos vassallos van llegando;
algo vidie mio Çid—de lo que era pagado,
alçó sos ojos,—estava adelant catando,
e vido venir—a Díago e a Fernando;
amos son fijos—del conde don Gonçalvo.
Alegrós mio Çid—fermoso sonrrisando:
«¿Venides, mios yernos,—mios fijos sodes amos!
»Sé que de lidiar—bien sodes pagados;
»a Carrión de vos—irán buenos mandados,
»cómmo al rey Búcar—avemos arrancado,

Digitized by Google

descarga un furioso tajo, que, arrancándole los carbunclos del yelmo, le abre la cabeza abajo hasta la cintura. Mató a Búcar, el rey de allende la mar, y ganó a Tizona, la espada que bien vale mil marcos de oro. Venció la maravillosa y gran batalla. Aquí se honró el Cid, y con él todos los que están de su parte.

119

Los del Cid vuelven del alcance.—El Cid, satisfecho de sus yernos; éstos, avergonzados.—Ganancias de la victoria.

Con estas ganancias se vuelven todos, no sin recoger antes los despojos del campo. Llegan a las tiendas en compañía del Cid Ruy Díaz, el bravo Campeador, que nació en buen hora. Este, llevando consigo las dos espadas que tanto precia, venía por el campo de batalla a todo correr, con la cofia echada sobre la cabeza y la capucha suelta. Rodéanle sus vasallos, y él mira seguramente algo que le contenta, porque no aparta los ojos de un punto: por allí se acercan Diego y Fernando, los hijos del conde don Gonzalo. Sonríe el Cid satisfecho.

—¿Sois vosotros, yernos e hijos míos? Ya sé que os agrada el pelear; buenas nuevas de vosotros llegarán a Carrión, que cuenten cómo hemos vencido al rey Búcar. Fío en Dios y en todos sus santos que quedaremos bien pagados de esta victoria.

Digitized by Google

»Commo yo fio por Dios—y en todos los sos san-
»desta arrancada—nos iremos pagados.» [tos,
Minaya Albar Fáñez—essora es llegado,
el escudo trae al cuello—e todo espadado;
de los colpes de las lanças—non avie recabdo;
aquellos que gelos dieran—non gelo avien logrado.
Por el cobdo ayuso—la sangre destellando;
de veínte arriba—ha moros matado;
«Grado a Dios—e al padre que está en alto,
»e a vos, Çid,—que en buen ora fostes nado!
»Matastes a Búcar—e arrancamos el canpo.
»Todos estos bienes—de vos son e de vuestros vas-
»E vuestros yernos—aquí son ensayados, [sallos.
»fartos de lidiar—con moros en el campo.»
Dixo mio Çid:—«yo desto so pagado; [dos.»
»quando agora son buenos,—adelant serán preçia-
Por bien lo dixo el Çid—mas ellos lo touieron a es-
[carnio.
Todos los ganados—a Valençia son llegados;
alegre es mio Çid—con todos sos vassalos, [cos.
que a la ración cadie—de plata seys çientos mar-
Los yernos de mio Çid—quando este aver toma-
[ron
desta arrancada,—que lo tenien en so salvo,
cuydaron que en sos días—nunqua serien mingua-
Foron en Valençia—muy bien arreados, [dos.
conduchos a sazones,—buenas pieles e buenos
[mantos.
Muchos son alegres—mio Çid e sos vassallos.

Digitized by Google

A este punto llega Minaya Alvar Fáñez, que trae pendiente del cuello, y todo señalado, el escudo. Las lanzadas dirigidas contra él fueron inofensivas; no se salieron con la suya sus agresores. La sangre le chorrea por el codo: ha matado de veinte moros arriba.

—Gracias a Dios, Padre nuestro que estás en los cielos, y a vos, Cid, nacido en hora buena. Matasteis a Búcar, y hemos vencido. Vuestros y de los vasallos son estos bienes. Y vuestros yernos se han señalado, y están hartos de lidiar y de matar moros en campo.

Y el Cid:

—Contento estoy; si ahora son buenos, más adelante serán óptimos.

El Cid lo ha dicho de buena fe, pero ellos lo han tomado a escarnio.

Ya están en Valencia todas las ganancias, y el Cid y sus vasallos se regocijan. Cada ración ha sido de seiscientos marcos de plata. Los yernos del Cid, cuando tuvieron en su poder la parte que les tocaba, se dijeron que nunca pasarían pobrezas. Los de Valencia se han ataviado lujosamente; tienen grandes festines, buenas pieles y buenos mantos. El Cid y los suyos están contentos.

Digitized by Google

120

El Cid, satisfecho de su victoria y de sus yernos.
(Repetición.)

Grant fo el día—por la cort del Campeador,
después que esta batalla vencieron—e al rey Búcar
alçó la mano,—a la barba se tomó: [mató,
«Grado a Cristus,—que del mundo es señor,
»quando veo—lo que avía sabor,
»que lidiaran comigo en campo—mios yernos amos
»mandados buenos irán—dellos a Carrión, [a dos,
»commo son ondrados—e aver nos han grant pro.»

121

Reparto del botín.

Sobejanas son las ganançias—que todos an ga-
lo uno es dellos,—lo otro han en salvo. [nado;
Mandó mio Çid,—el que en buen ora nasco,
desta batalla—que han arrancado
que todos prisiessen—so derecho contado,
e el so quinto de mio Çid—non fosse olbidado.
Assí lo fazen todos,—ca eran acordados.
Cadiéronle en quinta al Çid—seys çientos cavallos,
e otras azémilas—e camellos largos
tantos son de muchos—que non serién contados.

Digitized by Google

120

El Cid, satisfecho de su victoria y de sus yernos.
(Repetición.)

Gran día fué aquél en la corte del Campeador, por la victoria alcanzada y la muerte del moro Búcar. El Cid se acariciaba las barbas y decía:

—Gracias a Cristo, señor del mundo, que al fin veo lo que anhelaba: que lidiaran a mi lado mis amados yernos. Buenas nuevas de ellos llegarán a Carrión, se hablará de su bravura y con eso no honraremos más.

121

Reparto del botín.

Enormes ganancias han tocado a todos; mucho tenían ya ganado, y lo de ahora lo tienen ya puesto a buen recaudo. El Cid, nacido en buen hora, manda que cada uno tome su parte del botín, y no se olvidase la quinta que a él le correspondía. Todos obedecen, como prudentes. En la quinta del Cid entraron seiscientos caballos, otras acémilas y camellos en abundancia, que no se los podía contar.

Digitized by Google

122

El Cid, en el colmo de su gloria, medita dominar a Marruecos.—Los infantes, ricos y honrados en la corte del Cid.

Todas estas ganançias—fizo el Canpeador.
«Grado a Dios—que del mundo es señor!
»Antes fu minguado,—agora rico so,
»que he aver e tierra—e oro e onor,
»e son mios yernos—ifantes de Carrión;
»arranco las lides—commo plaze al Criador,
»moros e cristianos—de mí han grant pavor.
»Allá dentro en Marruecos,—o las mezquitas son,
»que abrán de mi salto—quiçab alguna noch
»ellos lo temen,—ca non lo piensso yo:
»no los iré buscar,—en Valençia seré yo,
»ellos me darán parias—con ayuda del Criador,
»que paguen a mí—o a qui yo ovier sabor.»
Grandes son los gozos—en Valençia la mayor
de todas sus conpañas—de mio Çid el Canpeador,
d' aquesta arrancada—que lidiaron de coraçón;
grandes son los gozos—de sos yernos amos a dos:
valía de çinco mill marcos—ganaron amos a dos;
muchos tienen por ricos—ifantes de Carrión.
Ellos con los otros—vinieron a la cort;
aquí está co mio Çid—el obispo do Jerome,
el bueno de Albar Fáñez,—cavallero lidiador,
e otros muchos—que crió el Campeador;
quando entraron—ifantes de Carrión,

Digitized by Google

122

El Cid, en el colmo de su gloria, medita dominar a Marruecos.—Los infantes, ricos y honrados en la corte del Cid.

Tales fueron las ganancias del Campeador.

—¡Gracias a Dios, señor de lo creado! Antes fuí pobre y ahora rico: poseo dinero, tierras, oro, heredades; yernos míos son los infantes de Carrión; venzo las batallas cada vez que Dios es servido; moros y cristianos me respetan. En Marruecos, tierra de las mezquitas, quién sabe si teman que los asalte yo cualquier noche, aunque a mí no se me ha ocurrido. No, no iré a buscarlos, que mejor me estoy en Valencia, adonde, si Dios lo consiente, me traerán ellos el tributo, sea que me lo paguen a mí o a quien yo ordene.

Grandes regocijos hay en Valencia, entre las compañías del Cid Campeador, a causa de esta victoria alcanzada con singular denuedo. Los yernos también se regocijan, que entre los dos han ganado hasta cinco mil marcos, y con razón se tienen por ricos. Han venido a la corte con todos los otros caballeros, donde se encuentran al Cid acompañado del obispo don Jerónimo, el buen Alvar Fáñez, gran combatiente, y otros muchos que el mismo Campeador ha criado en su casa. Al ver entrar a los infantes, Minaya, en nombre del Campeador, los saluda:

Digitized by Google

recibíólos Minaya—por mio Çid el Campeador;
«Acá, venid, cuñados,—que mas valemos por vos.»
Assí commo llegaron,—pagós el Campeador.
«Evades aquí, yernos,—la mie mugier de pro,
»e amas las mis fijas,—don Elvira e doña Sol;
»bien vos abraçen—e sírvanvos de coraçón.
»Grado a santa María,—madre del nuestro señor [Dios!
»destos vuestros casamientos—vos abredes honor.
»Buenos mandados irán—a tierras de Carrión.»

123

Vanidad de los infantes.—Burlas de que ellos son objeto.

A estas palabras—fabló ifant Ferrando:
«Grado al Criador—e a vos, Çid ondrado,
»tantos avemos de averes—que no son contados;
»por vos avemos ondra—e avemos lidiado,
»vençiemos moros—en campo e matamos
»a aquel rey Búcar,—traydor provado. [saluo.»
»Pensad de lo otro,—que lo nuestro tenémoslo en
Vassallos de mio Çid—sediense sonrrisando:
quien lidiara mejor—o quien fora en alcanço;
mas non fallavan i—a Dídago ni a Ferrando.
Por aquestos juegos—que ivan levantando,
e las noches e los días—tan mal los escarmentando,
tan mal se conssejaron—estos iffantes amos.
Amos salieron a part,—veramientre son hermanos;
desto que ellos fablaron—nos parte non ayamos:

Digitized by Google

—Venid acá, parientes, que por vosotros somos hoy más de lo que éramos.

Y el Cid, alegre de verlos, les dice:

—Aquí tenéis, yernos, a mi excelente mujer; he aquí a mis dos hijas, doña Elvira y doña Sol, que desean abrazaros y os sirven con el alma. Gracias a Santa María, madre de Dios Nuestro Señor, vuestro casamiento os enaltece, y a la tierra de Carrión han de llegar muy buenas noticias.

123

Vanidad de los infantes.—Burlas de que ellos son objeto.

A estas palabras contestó el infante don Fernando:

—Gracias al Creador y a vos también, honrado Cid, tenemos ahora ganancias incontables; por vos nos hemos enaltecido combatiendo; vencimos a los moros en campo, matamos a ese traidor probado del rey Búcar. Ahora cuidaos de los demás, que ya lo nuestro está a buen recaudo.

Los vasallos del Cid se reían a esto por lo bajo: éstos habían peleado furiosamente, y aquéllos se habían señalado en la persecución; pero no recordaban haber visto entre ellos a Diego ni a Fernando. Con estas mal disimuladas risas y estos escarmientos continuos que les hacían, los infantes empezaron a concebir un plan perverso.

Digitized by Google

—«Vayamos pora Carrión,—aquí mucho detarda-
[mos.
»Los averes que tenemos—grandes son e sobejanos,
»desprender no los podremos—mientra que bivos
[seamos.

124

Los infantes deciden afrentar a las hijas del Cid.—Piden al Cid sus mujeres para llevarlas a Carrión.—El Cid accede. Ajuar que da a sus hijas. Los infantes dispónense a marchar.—Las hijas despídense del padre.

—«Pidamos nuestras mugieres—al Çid Campea-
[dor,
»digamos que las llevaremos—a tierras de Carrión,
»enseñar las hemos—do ellas heredadas son.
»Sacar las hemos de Valençia,—de poder del Cam-
[peador;
»después en la carrera—feremos nuestro sabor,
»ante que nos retrayan—lo que cuntió del león.
»Nos de natura somos—de comdes de Carrión!
»Averes levaremos grandes—que valen grant va-
»escarniremos—las hijas del Canpeador.» [lor;
—«D' aquestos averes—sienpre seremos ricos om-
[nes,
»podremos casar con fijas—de reyes o de enpera-
[dores
»ca de natura somos—de comdes de Carrión.

Digitized by Google

Dignos hermanos son el uno del otro. Se apartan y empiezan a cavilar; pero no tengamos parte en las maldades que hablaron:

—Marchémonos a Carrión; mucho nos vamos retardando en Valencia. Las grandes ganancias que hemos logrado no podríamos gastarlas ya en toda la vida.

124

Los infantes deciden afrentar a las hijas del Cid.—Piden al Cid sus mujeres para llevarlas a Carrión.—El Cid accede. Ajuar que da a sus hijas. Los infantes dispónense a marchar.—Las hijas despídense del padre.

—Pidámosle al Cid Campeador que nos entregue a nuestras mujeres; digámosle que queremos llevarlas a la tierra de Carrión, para que vean dónde tienen sus heredades. Así las sacaremos de Valencia y de la custodia del Cid. Ya en el camino, haremos lo que se nos antoje. No vayan a echarnos antes en cara lo que sucedió con el león. Nosotros tenemos sangre de condes de Carrión; los bienes que llevamos valen ya mucho y podremos escarnecer a las hijas del Cid.

—Con esos bienes siempre seremos ricos-hombres, y podremos casarnos con hijas de reyes o emperadores, que para algo somos de la sangre de los condes de Carrión. Sí; escarneceremos a las hijas del Cid, antes que nos echen en cara la aventura del león.

Digitized by Google

«Assí las escarniremos—a fijas del Campeador,
»antes que nos retrayan—lo que fo del león.»
Con aqueste conssejo—amos tornados son,
fabló Ferránt Gonçálvez—e fizo callar la cort:
«Si vos vala el Criador,—Çid Campeador!
»que plega a doña Ximena—e primero a vos
»e a Minaya Albar Fáñez—e a quantos aquí son:
»dadnos nuestras mugieres—que avemos a bendi-
[çiones;
»levar las hemos—a nuestras tierras de Carrión,
»meter las hemos en arras—que les diemos por
[onores;
»verán vuestras fijas—lo que avemos nos,
»los fijos que oviéremos—en quá avrán partiçión.»
Nos curiava de fonta—mio Çid el Campeador;
«Darvos he mis fijas—e algo de lo mio; [rrión,
»vos les diestes villas por arras—en tierras de Ca-
«yo quiéroles dar axuvar—tres mill marcos de
[valor;
«darvos e mulas e palafrés,—muy gruessos de sa-
[zón
»cavallos pora en diestro—fuertes e corredores,
»e muchas vestiduras—de paños e de çiclatones;
»darvos e dos espadas,—a Colada e a Tizón,
»bien lo sabedes vos que las gané—a guisa de va-
rón;
»mios fijos sodes amos,—quando mis fijas vos do;
»allá me levades—las telas del coraçón. [León,
»Que lo sepan en Gallizia—e en Castiella e en
»con que riqueza enbio—mios yernos amos a dos.
»A mis fijas sirvades,—que vuestras mugieres nos;

Digitized by Google

Habiéndose puesto así de acuerdo, vuelven a la corte, donde Fernán González impone silencio y habla así:

—¡Dios os valga, Cid Campeador! A doña Jimena, y a vos el primero, y a Minaya Alvar Fáñez y a cuantos aquí nos escuchan, pedimos que consientan en entregarnos a nuestras legítimas esposas, porque quisiéramos llevarlas a nuestras tierras de Carrión para ponerlas en posesión de las arras que les dimos por heredades; que vean vuestras hijas lo que poseemos y del patrimonio que se habrán de repartir nuestros hijos.

El Cid Campeador, sin recelar la menor afrenta, responde:

—Os daré a mis hijas, y con ellas algo de lo que me pertenece. Vosotros les disteis por arras unas villas de Carrión, y yo quiero darles por ajuar tres mil marcos; y os daré además mulas y palafrenes andadores y fuertes, caballos ágiles y corredores para montar, y gran cantidad de vestiduras de paño y seda tejida de oro; os daré dos espadas, Colada y Tizona; ya sabéis que las he ganado a lo varón. Sois mis hijos; por eso os entrego a mis hijas. Con ellas me arrancáis las entretelas del corazón. Que lo sepan en Galicia, León y Castilla: que sepan con cuánta riqueza despido a mis dos yernos. Servid, pues, a mis hijas, vuestras mujeres; y si así lo hacéis, yo os recompensaré con largueza.

Así prometen hacerlo los infantes; les entregan a las hijas, y comienzan también a darles todo lo que el Cid les ha ofrecido.

Digitized by Google

«si bien las servides,—yo vos rendiré buen galar-
Atorgado lo han esto—iffantes de Carrión. [dón.»
Aquí reçiben—fijas del Campeador;
conpieçan a reçebir—lo que el Çid mandó.
Quando son pagados—a todo so sabor,
ya mandavan cargas—iffantes de Carrión.
Grandes son las nuevas—por Valençia la mayor,
todos prenden armas—e cavalgan a vigor, [rrión.
por que escurren fijas del Çid—a tierras de Ca-
Ya quieren cavalgar,—en espidimiento son.
Amas hermanas,—don Elvira e doña Sol,
fincaron los inojos—antel Çid Campeador:
«Merçed vos pedimos, padre,—sí vos vala el Criador!
»vos nos engendrastes,—nuestra madre nos parió;
»delant sodes amos,—señora e señor.
»Agora nos enviades—a tierras de Carrión,
»debdo nos es a cumplir—lo que mandáredes vos.
»Así vos pedimos merçed—nos amas a dos,
»que ayades vuestros menssajes—en tierras de Ca-
[rrión.»
Abraçólas mio Cid—e saludólas amas a dos.

125

Jimena despide a sus hijas.—El Cid cabalga para despedir a los viajeros.— Agüeros malos.

Elle fizo aquesto,—la madre lo doblava;
«Andad, fijas; d' aquí—el Criador vos vala!
»de mí e de vuestro padre,—bien avedes nuestra
»Id a Carrión—do sodes heredadas, [graçia.

Digitized by Google

Cuando ya están hartos de obsequios, los infantes de Carrión mandan cargar los fardos. Gran animación hay en Valencia. Todos se arman y cabalgan para despedir a las hijas del Cid, que se marchan a Carrión.

Ya echan a andar, ya se despiden. Ambas hermanas, doña Elvira y doña Sol, se arrodillan ante el Cid.

—Padre, así os valga el cielo, os pedimos merced. Vos nos engendrasteis y nos parió nuestra madre: señora y señor nuestros, ambos estáis delante escuchándonos. Ahora nos enviáis a tierras de Carrión, y estamos obligadas a obedecer vuestras órdenes. Ambas os pedimos como especial merced que enviéis mensajeros vuestros hasta Carrión.

Y el Cid las abrazó y las besó en la boca.

125

Jimena despide a sus hijas.—El Cid cabalga para despedir a los viajeros.—Agüeros malos.

Eso hizo el Cid; más hizo la madre:

—Id, hijas mías—dice—. ¡El Creador os valga! Contáis con mi amor y con el de vuestro padre. Id a Carrión, do están vuestras heredades;

Digitized by Google

»assí commo yo tengo,—bien vos he casadas.»
Al padre e a la madre—las manos les besavan;
amos las bendixieron—e diéronle su graçia.
Mio Çid e los otros—de cavalgar penssavan,
a grandes guarnimientos,—a cavallos e armas.
Ya salien los ifantes—de Valençia la clara,
espidiéndos de las dueñas—e de todas sues com-
[pañas.
Por la huerta de Valençia—teniendo salien armas;
alegre va mio Çid—con toda sues compañas.
Víolo en los avueros—el que en buena cinxo es-
[pada,
que estos casamientos—non serién sin alguna ta-
[cha.
Nos puede repentir,—que casadas las ha amas.

126

El Cid envía con sus hijas a Félez Muñoz.—Último adiós.—El Cid torna a Valencia.—Los viajeros llegan a Molina.—Avengalvón les acompaña a Med na.—Los infantes piensan matar a Avengalvón.

«¿O eres mio sobrino,—tú Félez Muñoz,
»primo eres de mis fijas amas—d' alma e de coraçón!
»Mándot que vayas con ellas—fata dentro en Ca-
[rrión,
»verás las heredades—que a mis fijas dadas son;
»con aquestas nuevas—vernás al Campeador.»
Dixo Félez Muñoz—«plazme d' alma e de coraçón.»

Digitized by Google

que bien creo haberos casado en provecho vuestro.

Ellas besan la mano a su padre y a su madre, y reciben la bendición.

Y empiezan a caminar el Cid y los suyos, con gran pompa y armas y caballos. Ya salen de la clara Valencia los dos infantes, tras de decir adiós a las damas y compañeros. Por la huerta de Valencia iban jugando armas. Tranquilo va el Cid, y lo mismo los de su séquito.

Pero los agüeros han dicho al que en buen hora ciñera espada que no habían de ser sin tacha estos casamientos. Ya están casadas; ya no es tiempo de arrepentirse.

126

El Cid envía con sus hijas a Félez Muñoz.—Ultimo adiós.—El Cid torna a Valencia.—Los viajeros llegan a Molina.—Abengalbón los acompaña a Medina.—Los infantes piensan matar a Abengalbón.

—¿Dónde estás, sobrino mío Félix Muñoz? Primo eres de mis hijas, y sé que las tienes voluntad. Mándote que vayas con ellas hasta Carrión, donde verás las heredades que han dado a mis hijas, y regresarás aquí con las nuevas.

—Pláceme de todo corazón—dijo Félix Muñoz.

Minaya Alvar Fáñez compareció ante el Cid:

Digitized by Google

Minaya Albar Fáñez—ante mio Çid se paró:
«Tornémosnos, Çid,—a Valençia la mayor;
»que si a Dios ploguiere—e al Padre Criador,
»ir las hemos veder—a tierras de Carrión.» [Sol
—«A Dios vos encomendamos,—don Elvira e doña
»atales cosas fed—que en plazer caya a nos.»
Respondien los yernos:—«assí lo mande Dios!»
Grandes fueron los duelos—a la departiçión.
El padre con las fijas—lloran de coraçón,
assí fazían—los cavalleros del Campeador.
«Oyas, sobrino,—tú, Félez Muñoz!
»por Molina iredes,—i yazredes una noch;
»saludad a mio amigo—el moro Avengalvón:
»reçiba a mios yernos—commo elle pudier mejor;
»dil que enbío mis fijas—a tierras de Carrión,
»de lo que ovieren huebos—sírvalas a so sabor,
»desí escúrralas fasta Medina—por la mi amor.
»De quanto él fiziere—yol daré por ello buen ga-
[lardón.»
Quomo la uña de la carne—ellos partidos son.
Yas tornó pora Valençia—el que en buen ora
Piénssanse de ir—ifantes de Carrión; [nasçió
por Santa María d'Alvarrazín—la posada fecha fo,
aguijan quanto pueden—ifantes de Carrión;
felos en Molina—con el moro Avengalvón.
El moro quando lo sopo,—plógol de coraçón;
saliólos recebir—con grandes avorozes;
Dios, que bien los sirvió—a todo so sabor!
Otro día mañana—con ellos cavalgó,
con dozientos cavalleros—escurrir los mandó;
ivan troçir los montes,—los que dizen de Luzón,

Digitized by Google

—¡Oh, Cid! Volvámonos a Valencia, y con ayuda de Dios, Creador y Padre, hemos de saber que llegan buenas a tierras de Carrión.

—A Dios os encomendamos, pues, doña Elvira y doña Sol; y portaos siempre de manera que podamos enorgullecernos de vosotras.

—Así lo permita Dios—dijeron los yernos.

Muy grande fué el sentimiento de la despedida; llora el padre, lloran las hijas, y aun los caballeros que acompañan al Campeador.

—Oyeme bien, sobrino Félix Muñoz. Iréis por Molina, donde pernoctaréis. Saludadme a ese moro Abengalbón, mi buen amigo. Decidle que envío a mis hijas a Carrión, y que las sirva en todo lo que sea menester, y que por mi amor le pido las acompañe hasta Medinaceli; yo le recompensaré debidamente.

Al fin se separan, como se arranca la uña de la carne. Ya vuelve a Valencia el bienhadado, y los infantes de Carrión siguen su camino. Por Santa María de Albarracín rindieron la jornada, y apretando después el paso, helos en Molina, donde está el moro Abengalbón. Su llegada regocija al moro sinceramente, y sale a recibirlos con alborozo. ¡Oh Dios, y qué bien y cumplidamente los sirve! A la mañana siguiente cabalga con ellos, habiendo mandado a doscientos caballeros que le acompañen. Atraviesan los montes de Luzón, pasan Arbujuelo, y al llegar al Jalón reposan en cierto lugar llamado el Ansarera. El moro ofrece presentes a las hijas del Cid, y sendos caba-

Digitized by Google

troçieron Arbuxuelo—e llegaron a Salón,
o dizen el Anssarera—ellos posados son.
A las fijas del Çid—el moro sus donas dió,
buenos seños cavallos—a ifantes de Carrión;
tod esto les fizo el moro—por el amor del Çid Cam-
[peador.
Ellos vedien la riqueza—que el moro sacó,
entramos hermanos—conssejaron traçión:
«Ya pues que a dexar avemos—fijas del Campeador,
»si pudiéssemos matar—el moro Avengalvón,
»quanta riquiza tiene—aver la yemos nos.
»Tan en salvo lo abremos—commo lo de Carrión;
»nunqua avrié derecho—de nos el Çid Campeador.»
Quando esta falssedad—dizien los de Carrión,
un moro latinado—bien gelo entendió;
non tiene poridad,—díxolo Avengalvón:
«Acáyaz, cúriate destos,—ca eres mio señor:
»tu muert odi conssejar—a ifantes de Carrión.»

127

Avengalvón se despide amenazando a los infantes.

El moro Avengalvón,—mucho era buen barra-
con dozientos que tiene—iva cavalgar; [gán,
armas iva teniendo,—parós ante los ifantes;
de lo que el moro dixo—a los ifantes non plaze:
«Si no lo dexás—por mio Çid el de Bivar,
»tal cosa vos faría—que por el mundo sonás,
»e luego levaría sus fijas—al Campeador leal;
»vos nunqua en Carrión—entrariedes jamás.

Digitized by Google

llos a los infantes; todo por amor del Cid Campeador.

Pero los infantes, viendo la riqueza del moro, pusiéronse a maquinar una vil traición:

—Puesto que vamos a abandonar a las hijas del Cid, si de paso pudiésemos matar al moro Abengalbón, sus muchas riquezas pasarían a nuestras manos. Todo lo pondríamos tan a salvo como nuestras posesiones de Carrión, y el mismo Cid no podría nunca exigirnos que reparásemos la afrenta.

Pero mientras los infantes decían estas perversas palabras, un moro que sabía la lengua los estaba escuchando y, sin guardárselo para sí, al punto lo comunica a Abengalbón:

—Alcaide, mi señor: cuídate de esos; que he oído a los infantes de Carrión concertar tu muerte.

127

Abengalbón se despide amenazando a los infantes.

El moro Abengalbón era mozo muy esforzado; sus doscientos cabalgaban con él, jugando las armas. Detúvose ante los infantes y, con gran desconcierto suyo, les habló así:

—Si no fuera por respeto al Cid de Vivar, yo haría con vosotros una sonada, y al Campeador le devolvería sus hijas y vosotros no entraríais nunca en Carrión.

Digitized by Google

128

El moro se torna a Molina, presintiendo la desgracia de las hijas del Cid.—Los viajeros entran en el reino de Castilla.—Duermen en el robledo de Corpes.—A la mañana quédanse solos los infantes con sus mujeres y se preparan a maltratarlas. Ruegos inútiles de doña Sol.—Crueldad de los infantes.

»¿Dezidme, qué vos fiz,—ifantes de Carrión!
»yo sirviéndovos sin art,—e vos conssejastes mie [muort.
»Aquim parto de vos—commo de malos e de tray- [dores.
»Iré con vuestra graçia,—don Elvira e doña Sol;
»poco preçio las nuevas—de los de Carrión.
»Dios lo quiera e lo mande,—que de tod el mundo [es señor,
»d' aqueste casamiento—ques grade el Campeador.»
Esto les ha dicho,—e el moro se tornó;
teniendo iva armas—al troçir de Salón;
quommo de buen seso—a Molina se tornó.
Ya movieron del Anssarera—ifantes de Carrión.
acójense a andar—de día e de noch;
a ssiniestro dexan Atiença,—una peña muy fuort,
la sierra de Miedes—passáronla estoz,
por los Montes Claros—aguijan a espolón;
assiniestro dexan a Griza—que Álamos pobló,
allí son caños—do a Elpha ençerró;
a diestro dexan a Sant Estevan,—mas cade aluon.

Digitized by Google

128

El moro se torna a Molina, presintiendo la desgracia de las hijas del Cid.—Los viajeros entran en el reino de Castilla.—Duermen en el robledo de Corpes.—A la mañana quédanse solos los infantes con sus mujeres y se preparan a maltratarlas. Ruegos inútiles de doña Sol.—Crueldad de los infantes.

—Decidme, pues, infantes, ¿qué mal os he hecho? Mientras yo os sirvo sin malicia, vosotros concertáis mi muerte. Aquí os abandono como a traidores, si doña Elvira y doña Sol me dan su permiso, que el renombre de los de Carrión a mí no me importa. ¡Quiera Dios, dueño y señor del mundo, que el Campeador pueda felicitarse de estas nupcias!

Dicho esto, vuelve grupas; al pasar por el río Jalón, va todavía jugando las armas. Muy cuerdo fué en tornarse a Molina.

Los infantes de Carrión abandonan el Ansarera, y andan de día y de noche. A la derecha dejan Atienza, la fuerte peña, pasan la sierra de Miedes, y pican espuelas por Montes Claros; a la izquierda dejan a Griza, la que poblara Álamos; allí están las cuevas donde tuvo a Elfa encerrada. A la derecha, más adelante, está San Esteban [de Gormaz]. Ya entran en el robledal de Corpes: bosques altísimos, cuyas ramas suben hasta las nubes, y rondados por abundantes fieras. Allí encontraron un

Digitized by Google

Entrados son los ifantes—al robredo de Corpes,
los montes son altos—las ramas pujan con las [nuoves,
e las bestias fieras—que andan aderredor.
Fallaron un vergel—con una linpia fuont;
mandan fincar la tienda—ifantes de Carrión,
con quantos que ellos traen—i yazen essa noch,
con sus mugieres en braços—demuéstranles amor;
¡mal gelo cunplieron—quando salie el sol!
Mandaron cargar las azémilas—con averes a [nombre
cogida ban la tienda—do albergaron de noch,
adelant eran idos—los de criazón:
assí lo mandaron—ifantes de Carrión,
que non i fincás ninguno,—mugier nin varón,
si non amas sus mugieres—doña Elvira e doña [Sol:
deportar se quieren con ellas—a todo su sabor.
Todos eran idos,—ellos quatro solos son,
tanto mal comidieron—ifantes de Carrión:
«Bien lo creades—don Elvira e doña Sol,
»aquí seredes escarnidas—en estos fieros montes,
»Oy nos partiremos,—e dexadas seredes de nos;
»non abredes part—en tierras de Carrión.
»Irán aquestos mandados—al Çid Campeador;
»nos vengaremos aquesta—por la del león.»
Allí les tuellen—los mantos e los pelliçones,
páranlas en cuerpos—y en camisas y en çiclatones.
Espuelas tienen calçadas—los malos traydores,
en mano prenden las çinchas—fuertes e duradores.
Quando esto vieron las dueñas,—fablava doña Sol:

Digitized by Google

vergel y una limpia fuente, y mandaron plantar la tienda. Allí reposaron esa noche los infantes y sus compañeros. Los infantes, con sus mujeres en los brazos, les dan muchas muestras de amor. ¡Qué mal lo habían de mantener al siguiente día!

Mandaron cargar las acémilas con los numerosos fardos, recoger la tienda que los albergara aquella noche; y echaron por delante a sus criados y familiares; porque han ordenado que no se quede nadie con ellos, hombre ni mujer, sino sus esposas doña Elvira y doña Sol, con quienes desean solazarse sin testigos.

Todos se han ido ya; los cuatro están solos. Allí los infantes de Carrión meditan maldades:

—Doña Elvira, doña Sol: creedlo. Aquí vais a ser escarnecidas en estos ariscos montes. Hoy mismo nos marcharemos y os dejaremos aquí abandonadas. No; no tendréis vosotras parte en la tierra de nuestro condado. Las nuevas llegarán al Cid, y así nos pagará la mala pasada del león.

Quítanles los mantos y pieles, déjanlas en cuerpo con sólo la camisa y el brial. Los negros traidores llevan las espuelas calzadas, y han echado mano a las ásperas cinchas. Cuando esto vieron las damas, dice doña Sol:

—Don Diego, don Fernando: os lo pedimos por Dios. Tenéis dos espadas fuertes y tajantes: a aquélla le llaman Colada; a ésta, Tizona. Cortadnos las cabezas; seremos mártires. Moros y cristianos irán diciendo que no lo hemos merecido nosotras. Pero no cometáis tan gran crueldad; no nos ultrajéis,

Digitized by Google

«Por Dios vos rogamos,—don Díago en don Fe-
[rrando, nos!
»dos espadas tenedes—fuertes e tajadores,
»al una dizen Colada—e al otra Tizón,
»cortandos las cabeças,—mártires seremos nos.
»Moros e cristianos—departirán desta razón,
»que por lo que nos mereçemos—no lo prende-
[mos nos.
»Atan malos enssienplos—non fagades sobre nos:
»si nos fuéremos majadas,—abiltaredes a vos;
»retraer vos lo an—en vistas o en cortes.» [pro.

Lo que ruegan las dueñas—non les ha ningún
Essora les conpieçan a dar—ifantes de Carrión;
con las çinchas corredizas—májanlas tan sin sabor;
con las espuelas agudas,—don ellas an mal sabor,
ronpien las camisas e las carnes—a ellas amas a
linpia salie la sangre—sobre los çiclatones. [dos:
Ya lo sienten ellas—en los sos coraçones.
¡Quál ventura serie esta,—si ploguiese al Criador,
que assomasse essora—el Cid Campeador!

Tanto las majaron—que sin cosimente son;
sangrientas en las camisas—e todos los ciclatones.
Cansados son de ferir—ellos amos a dos,
ensayandos amos—quál dará mejores colpes.
Ya non pueden fablar—don Elvira e doña Sol,
por muertas las dexaron—en el robredo de Corpes.

Digitized by Google

que no ganaréis más que envileceros, y os lo demandarán en vistas o en cortes.

No aprovechan a las damas sus ruegos. Los infantes de Carrión comienzan a golpearlas. Sin compasión descargan sobre ellas las cinchas corredizas y las espolean donde más les duela. Así les rasgan las camisas y con ellas las carnes; escurría, tiñendo los briales, la hermosa sangre. Ya muerde el dolor sus corazones. ¡Oh, sin igual ventura, si pluguiese al cielo que apareciese de pronto el Cid Campeador!

Tanto las maltratan que yacen desfallecidas, ensangrentadas las camisas y paños. Ya se han hartado ellos de herirlas, probando a cuál pegaría mejor. Ya doña Elvira y doña Sol no pueden hablar. Por muertas las dejan en el robledo de Corpes.

Digitized by Google

129

Los infantes abandonan a sus mujeres.

(Serie gemela.)

Leváronles los mantos—e las pieles armiñas,
mas déxanlas marridas—en briales y en camisas,
e a las aves del monte—e a las bestias de la fiera [guisa.
Por muertas las dexaron,—sabed, que non por [bivas.
¡Quál ventura serie—si assomas essora el Çid Roy [Díaz!

130

Los infantes se alaban de su cobardía.

Ifantes de Carrión—por muertas las dexaron,
que el una al otra—nol torna recabdo.
Por los montes do ivan,—ellos ívanse alabando:
«De nuestros casamientos—agora somos vengados.
»Non las deviemos tomar por varraganas,—si non [fossemos rogados,
»pues nuestras parejas—non eran pora en braços.
»La desondra del león—assís irá vengado.»

131

Félez Muñoz sospecha de los infantes.—Vuelve atrás en busca de las hijas del Cid.—Las reanima y las lleva en su caballo a San Esteban de Gormaz.

Digitized by Google

129

Los infantes abandonan a sus mujeres.

(Serie gemela.)

Las han despojado de sus mantos y sus pieles de armiño; yacen, las tristes, sin más abrigo que los briales y las camisas, expuestas miserablemente a las aves del monte y a la voracidad de las fieras; por muertas, por muertas, que no por vivas. ¡Oh, sin igual ventura, si ahora se dejara ver el Cid Ruy Díaz!

130

Los infantes se alaban de su cobardía.

Los infantes de Carrión déjanlas por muertas, que ya ni la una ni la otra pueden hablar. Y ellos se iban alabando por el camino:

—Ahora sí que estamos vengados del casamiento. Aun por barraganas no debimos tomarlas, ni aun rogados. Para mujeres legítimas no son nuestras pares. Ya vamos vengando la mala pasada del león.

131

Félez Muñoz sospecha de los infantes.—Vuelve atrás en busca de las hijas del Cid.—Las reanima y las lleva en su caballo a San Esteban de Gormaz.

Digitized by Google

Llega al Cid la noticia de su deshonra.—Minaya va a San Esteban a recoger las dueñas.—Entrevista de Minaya con sus primas.

Alabandos ivan—ifantes de Carrión.
Mas yo vos diré—d' aquel Félez Muñoz;
sobrino era—del Çid Campeador;
mandáronle ir delante,—mas de so grado non fo.
En la carrera do iva—doliól el coraçón,
de todos los otros—aparte se salió,
en un monte espesso—Félez Muñoz se metió,
fasta que viesse venir—sus primas amas a dos
o que an fecho—ifantes de Carrión.
Víolos venir—e odió una razón,
ellos nol vidien—ni dend sabien raçión;
sabed bien que si ellos le vidiessen,—non escapara [de muort.

Vansse los ifantes,—aguijan a espolón.
Por el rastro—tornós Félez Muñoz,
falló sus primas—amorteçidas amas a dos.
Llamando: «primas, primas!»,—luego descavalgó,
arrendó el cavallo,—a ellas adeliñó;
«Ya primas, las mis primas,—don Elvira e doña Sol,
»mal se ensayaron—ifantes de Carrión!
»A Dios plega que dent prendan—ellos mal galardón!»
Valas tornando—a ellas amas a dos;
tanto son de traspuestas—que nada dezir non puoden.
Partiéronsele las telas—de dentro del coraçón,
llamando: «¡Primas, primas,—don Elvira e doña [Sol!

Digitized by Google

Llega al Cid la noticia de su deshonra.—Minaya va a San Esteban a recoger las dueñas.—Entrevista de Minaya con sus primas.

Así se van alabando los infantes. Pero ahora quiero deciros de Félix Muñoz, el sobrino del Cid. Habíanle mandado adelantarse; no lo hizo de buena gana. Por la carretera le dió una corazonada, y apartándose de los otros, se mete por la espesura de un monte, para acechar el paso de sus primas o ver lo que han hecho los infantes. Viólos venir, les sorprendió algunas palabras; ellos ni le ven ni le sienten, que de otro modo, podéis estar ciertos, no hubiera escapado con vida.

Y mientras se alejan los infantes picando espuelas, Félix Muñoz se ha tornado por el rastro, y al fin descubre a sus dos primas, amortecidas.

—¡Primas, primas!—grita.

Echa pie a tierra, ata por la rienda al caballo, corre hacia ellas:

—¡Ay, primas, primas mías! Doña Elvira, doña Sol. ¡Oh, mala proeza hicieron los infantes! ¡Plegue a Dios que tengan su merecido!

Las va haciendo volver en sí. Tan desmayadas estaban que no pueden articular palabra. Se le desgarra el corazón.

—¡Primas, primas, doña Elvira, doña Sol!—sigue gritando—. ¡Despertaos, primas, por amor de Dios! ¡Despertaos mientras es de día; mirad que anocheco; no nos vayan a devorar las fieras del monte!

Digitized by Google

»Despertedes, primas, por amor del Criador!
»mientras es el día,—ante que entre la noch,
»los ganados fieros—non nos coman en aqueste
Van recordando—don Elvira e doña Sol, mont!»
abrieron los ojos—e vieron a Félez Muñoz.
«Esforçadvos, primas,—por amor del Criador!
»De que non me fallaren—ifantes de Carrión,
»a grant priessa—seré buscado yo;
»si Dios non nos vale,—aquí morremos nos.»
Tan a grant duelo—fablava doña Sol:
«sí vos lo meresca, mio primo,—nuestro padre el [Campeador,
»dandos del agua,—sí vos vala el Criador.»
Con un sombrero—que tiene Félez Muñoz,
nuevo era e fresco,—que de Valençial sacó,
cogió del agua en elle—e a sus primas dió;
mucho son lazradas—e amas las fartó.
Tanto las rogó—fata que las assentó.
Valas conortando—e metiendo coraçón
fata que esfuerçan,—e amas las tomó
e privado—en el cavallo las cavalgó;
con el so manto—a amas las cubrió, [partió.
el cavallo priso por la rienda—e luego dent las
Todos tres señeros—por los robredos de Corpes
entre noch e día—salieron de los montes;
a las aguas de Duero—ellos arribados son,
a la torre de don Urraca—elle las dexó.
A San Estevan—vino Félez Muñoz,
falló a Díag Téllez—el que de Albar Fáñez fo;
quando elle lo odió,—pesól de coraçón;
priso bestias—e vestidos de pro,

Digitized by Google

Ya doña Elvira y doña Sol comienzan a recobrarse. Abren los ojos, ven a su lado a Félix Muñoz.

—¡Esforzaos, primas, por amor de Dios! Los infantes de Carrión en cuanto noten mi ausencia me harán buscar por todas partes. Si Dios no nos vale, aquí vamos a quedarnos muertos.

Y al fin doña Sol dice con inmensa amargura:

—¡Ay, primo mío! Así os lo compense nuestro padre el Campeador, que por amor de Dios nos deis agua.

En un sombrero, nuevo y hermoso, que acababa de sacar de Valencia, Félix Muñoz cogió agua y dió de beber a sus dos primas. Muy sedientas y lastimadas están, y hubo de aplacarlas.

Al fin, a ruegos, ha logrado que se sienten. Poco a poco las va confortando e infundiendo ánimo hasta que, algo recobradas, las carga sobre el caballo y pica espuelas. A ambas las cubre con su manto, requiere la rienda, y echa a andar. Helos solos por los robledos de Corpes, hasta que entre noche y día salen del monte. Llegan a las aguas del Duero, y Félix Muñoz deja a sus primas en la torre de doña Urraca, para acercarse a San Esteban [de Gormaz], donde encuentra a un tal Diego Téllez, hombre que fué de Alvar Fáñez. Al saber lo sucedido pesóle mucho, tomó consigo bestias y vestiduras adecuadas, y fué a recoger a doña Elvira y a doña Sol. Después las condujo a San Esteban y alojó y sirvió lo mejor que pudo. Los de San Esteban han sido siempre buena gente; mucho lamentan el suceso, y se empeñan en ofrecer a las

Digitized by Google

hiva reçebir—a don Elvira e a doña Sol;
en San Estevan—dentro las metió,
quanto él mejor puede—allí las ondró.
Los de San Estevan,—siempre mesurados son,
quando sabien esto,—pesóles de coraçón;
a llas fijas del Çid—danles enffurçión.
Allí sovieron ellas—fatas que sanas son.
Alabándos sedían—ifantes de Carrión.
Por todas essas tierras—estas nuevas sabidas son;
de cuer pesó esto—al buen rey don Alfons.
Van aquestos mandados—a Valençia la mayor;
quando gelo dizen—a mio Çid el Campeador,
una grand ora—penssó e comidió;
alçó la su mano,—a la barba se tomó;
«Grado a Cristus,—que del mundo es señor,
»quando tal ondra me an dada—ifantes de Carrión;
»par aquesta barba—que nadi non messó,
»non la lograrán—ifantes de Carrión;
»que a mis fijas—bien las casaré yo!»
Pesó a mio Çid—e a toda su cort,
e Albar Fáñez—d'alma e de coraçón.
Cavalgó Minaya—con Per Vermudoz
e Martín Antolínez,—el Burgalés de pro,
con dozientos cavalleros,—quales mio Çid mandó;
dixoles fuertemientre—que andidiessen de día e [de noch,
aduxiessen a ssus fijas—a Valençia la mayor.
Non lo detardan—el mandado de so señor;
apriessa cavalgan,—andan los días e las noches;
vinieron a Gormaz,—un castiello tan fuort,
hi albergaron—por verdad una noch.

Digitized by Google

hijas del Cid el tributo de viandas, grano y vino. Allí permanecieron ellas hasta que no se sintieron restablecidas.

En tanto los infantes de Carrión se iban alabando. Ya las nuevas han corrido por toda la tierra. Al buen rey don Alfonso le ha pesado de corazón. El mensaje llega a Valencia, y cuando lo sabe el Cid Campeador, se estuvo un gran rato meditando. Al fin, tomándose las barbas, exclama:

—¡Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo! Cuando tal han hecho los infantes de Carrión, por estas barbas que nadie ha mesado nunca, que no lograrán deshonrarme, y que aun he de casar bien a mis hijas!

¡Qué aflicción la del Cid y la de toda su corte, y la de Alvar Fáñez, a quien pesa de corazón!

Cabalgó Minaya, con Pero Bermúdez y Martín Antolínez, el burgalés de pro, y doscientos caballeros más que mandara el Cid. Ordenóles imperiosamente caminar de día y de noche y traerle sus hijas hasta Valencia. Todos se apresuraron a obedecerlo; cabalgaban a toda rienda, andan día y noche. Llegan a Gormaz, fuerte castillo, donde se albergan una noche. La noticia de que Minaya ha venido por sus primas l'egó a San Esteban, donde los buenos varones se aprestan a recibirlo con su gente; esa misma noche le ofrecen tributos como vasallos; él, agradeciéndolo mucho, nada acepta.

—Gracias—dice—, gracias, varones de San Esteban, hombres de gran prudencia, por el auxi-

Digitized by Google

A Sant Estevan—el mandado llegó.
que vinie Minaya—por sus primas amas a dos.
Varones de Sant Estevan,—a guisa de muy proes,
reçiben a Minaya—e a todos sos varones,
presentan a Minaya—essa noch grant enffurçión;
non gelo quiso tomar,—mas mucho gelo gradió:
«Graçias, varones de Sant Estevan,—que sodes [coñosçedores,
»por aquesta ondra que vos diestes—a esto que [nos cuntió;
»mucho vos lo gradeçe,—allá do está, mio Çid Cam- [peador;
»assí lo ffago yo—que aquí estó.
»Affé Dios de los çielos—que vos de dent buen [galardón!»
Todos se lo gradeçen—e sos pagados son,
adeliñan a posar—pora folgar essa noch.
Minaya va veer—sues primas do son,
en elle fincan los ojos—don Elvira e doña Sol:
«Atanto vos lo gradimos—commo si viéssemos al [Criador;
»e vos a él lo gradid,—quando bivas somos nos.
»En los días de vagar,—en Valençia la mayor,
»toda nuestra rencura—sabremos contar nos.»

132

Minaya y sus primas parten de San Esteban.
El Cid sale a recibirlos.

Lloravan de los ojos—las dueñas e Albar Fáñez,
e Per Vermudoz—otro tanto las ha:
«Don Elvira e doña Sol,—cuydado non ayades,

Digitized by Google

lio que nos habéis prestado en la desgracia. Nuestro Cid Campeador os lo agradece allá donde está, y yo que aquí estoy lo hago en su nombre. Dios, que está en los cielos, permitirá que os lo recompense.

Todos quedan muy contentos y satisfechos de él, y se retiran a descansar por la noche. Minaya va a ver a sus primas doña Elvira y doña Sol, que se arrodillan ante él y dicen:

—¡Tanto os lo agradecemos como si viésemos a Dios mismo! Y vos debéis dar gracias a Dios de hallarnos vivas y salvas. Ya, en ratos perdidos, cuando estemos en Valencia, os referiremos nuestra desgracia.

132

Minaya y sus primas parten de San Esteban. El Cid sale a recibirlos.

Las damas y Alvar Fáñez lloraban sin poder contenerse. Y también Pero Bermúdez les estaba diciendo:

Digitized by Google

»quando vos sodes sanas—e bivas e sin otro mal.
»Buen casamiento perdiestes,—mejor podredes [ganar.
»Aun veamos el día—que vos podamos vengar!»
Y yazen essa noche,—e tan grand gozo que fazen.
Otro día mañana—pienssan de cavalgar.
Los de Sant Estevan—escurriéndolos van
fata Rio d' amor,—dándoles solaz;
d'allent se espidieron dellos,—piónssanse de tornar.
e Minaya con las dueñas—iva cabadelant.
Troçieron Alcoçeva,—adiestro dexan Gormaz,
o dizen Bado de Rey,—allá ivan passar,
a la casa de Berlanga—posada presa han.
Otro día mañana—métense a andar,
a qual dizen Medina—ivan albergar,
e de Medina a Molina—en otro día van;
al moro Avengalvón—de coraçón le plaz,
saliólos a reçebir—de buena voluntad,
por amor de mio Çid—rica cena les da.
Dent pora Valençia—adeliñechos van.
Al que en buen ora nasco—llegava el menssaje,
privado cavalga,—a reçebirlos sale;
armas iva teniendo—e grant gozo que faze.
Mio Çid a sus fijas—ívalas abraçar,
besándolas a amas,—tornós de sonrrisar:
«¿Venides, mis fijas?—Dios vos curie de mal!
»Hyo tomé el casamiento,—mas non osé dezir ál.
»Plega al Criador,—que en çielo está,
»que vos vea mejor casadas—d' aquí en adelant.
»De mios yernos de Carrión—Dios me faga vengar!»
Besaron las manos—las fijas al padre.

Digitized by Google

—Doña Elvira y doña Sol, no paséis cuidados, puesto que estáis ya sanas y salvas. Habéis perdido buen casamiento; mejor lo podréis ganar tal vez. ¡Ojalá veamos el día de nuestra venganza!

Y se pasan allí la noche, todos consolándose y contentos de verse. A otro día por la mañana emprenden el regreso. Los de San Esteban los van acompañando y divirtiendo hasta Río de Amor, donde se despiden y vuelven a sus casas. Minaya y las damas siguen en ruta. Pasan la Alcoceba, dejan a la derecha Gormaz, cruzan por Vadorrey, y toman posada en el pueblo de Berlanga. Otro día siguen caminando, y paran en la llamada Medinaceli, y al otro día hacen el trecho de Medina a Molina. El moro Abengalbón, muy contento, sale a recibirlos y, por amor del Cid, les hace dar una cena suculenta. Y de allí se van derechos para Valencia.

Llegan los mensajes al bienhadado, que se apresura a salir a su encuentro, cabalgando. Iba jugando las armas muy animoso. Al ver a sus hijas, se adelanta para abrazarlas, a ambas las besa, se sonríe:

—¿Sois vosotras, hijas mías? Dios os guarde de todo mal. Acepté vuestro casamiento, no osando contrariarlo. ¡Plegue a Dios que pueda veros mejor casadas! ¡Dios me dé venganza de mis yernos!

Las hijas besaron las manos a su padre. Y todos, jugando las armas, se volvieron a la ciudad. Gran gozo tuvo al verlas doña Jimena, su madre. El que en buen hora nació, sin perder tiempo, quiso ha-

Digitized by Google

Teniendo ivan armas,—entráronse a la cibdad;
grand gozo fizo con ellas—doña Ximena su madre.
El que en buen ora nasco—non quiso tardar,
fablós con los sos—en su poridad,
al rey Alfons de Castiella—penssó de enbiar.

133

El Cid envía a Muño Gustioz que pida al rey justicia.—Muño halla al rey en Sahagún, y le expone su mensaje.—El rey promete reparación.

«¿O eres, Muño Gustioz,—mio vassallo de pro,
»en buen ora te crié—a ti en la mi cort!
»Lieves el mandado—a Castiella al rey Alfons;
»por mí bésale la mano—d' alma e de coraçón,
»—quomo yo so so vassallo—e elle es mio señor,—
»desta desondra que me an fecha—ifantes de Ca-
[rrión
»quel pese al buen rey—d'alma e de coraçón.
»Elle casó mies fijas,—ca non gelas di yo;
»quando las han dexadas—a grant desonor,
»si desondra y cabe—alguna contra nos,
»la poca e la grant—toda es de mio señor.
»Mios averes se me an levado,—que sobejanos son;
»esso me puede pesar—con la otra desonor.
»Adúgamelos a vistas,—o a juntas o a cortes,
»commo aya derecho—de ifantes de Carrión,
»ca tan grant es la rencura—dentro en mi coraçón.»
Muño Gustioz,—privado cavalgó;
con él dos cavalleros—quel sirvan a so sabor,

Digitized by Google

blar aparte con los suyos y enviar un mensaje al rey don Alfonso de Castilla.

133

El Cid envía a Muño Gustioz que pida al rey justicia.—Muño habla al rey en Sahagún, y le expone su mensaje—El rey promete reparación.

—¿Do estás, Muño Gustioz, ilustre vasallo? En buen hora te crié en mi corte. Lleva el mensaje a Castilla, al rey Alfonso. Bésale la mano en mi nombre, de todo corazón, como a su señor el vasallo. Y ruega al buen rey que se dé también por ofendido de la injuria que los infantes me han hecho. El, que no yo, casó a mis hijas. Y ahora que las han deshonrado, si es que en esto cabe deshonra, poca o mucha, como sea, recae toda sobre mi señor. Se han llevado muchas riquezas mías, y ese es nuevo cargo que añadir a la ofensa. Cítelos a vistas el rey, a juntas o a cortes, para que reclame yo mi derecho contra ellos, porque grande es el rencor que me roe el alma.

Muño Gustioz se apresura a cabalgar acompañado de dos caballeros que le sirven y de algunos escuderos criados en la casa del Cid.

Salen de Valencia, andan todo lo más que pueden, sin descansar de día ni de noche. Encontra-

Digitized by Google

e con él escuderos—que son de criazón.
Salien de Valençia—e andan quoanto puoden,
nos dan vagar—los días e las noches.
Al rey don Alfons—en San Fagunt lo falló.
Rey es de Castiella—e rey es de León
e de las Asturias—bien a San Çalvador,
fasta dentro en Santi Yaguo—de todo es señor,
ellos comdes gallizanos—a él tienen por señor.
Assí commo descavalga—aquel Muño Gustioz,
omillós a los santos—e rogó al Criador;
adeliñó poral palaçio—do estava la cort, [ñor.
con elle dos cavalleros—quel aguardan cum a sse-
Assí commo entraron—por medio de la cort,
vídolos el rey—e coñosció a Muño Gustioz;
levantós el rey,—tan bien los reçibió.
Delant el rey Alfons—los inojos fincó,
besábale los piedes—aquel Muño Gustioz; [ñor!
«Merçed, rey, de largos reynos—a vos dizen se-
»Los piedes e las manos—vós besa el Campeador;
»elle es vuestro vassallo—e vos sodes so señor.
»Casastes sus fijas—con ifantes de Carrión,
»alto fo el casamiento—ca lo quisiestes vos!
»Ya vos sabedes la ondra—que es cuntida a nos,
»quomo nos han abiltados—ifantes de Carrión:
»»mal majaron sus fijas—del Çid Campeador;
»majadas e desnudas—a grande desonor,
desenperadas las dexaron—en el robredo de Corpes,
»a las bestias fieras—e a las aves del mont.
»Afélas sus fijas—en Valençia do son. [a señor,
»Por esto vos besa las manos,—commo vassallo
«que gelos levedes a vistas,—o a juntas o a corte

Digitized by Google

ron al rey don Alfonso de Sahagún. Es rey de Castilla y de León, y de las Asturias y de Oviedo, y hasta de Santiago de Galicia es señor, y los conden gallegos le rinden acatamiento. Muño Gustioz desmonta, se humilla a los santos del cielo, ruega al Creador, y se dirige al palacio donde reside la corte, y con él van los caballeros que lo acompañan.

En cuanto entraron, el rey reconoció a Muño Gustioz y, levantándose, lo recibió con honores. El otro se arrodilla entonces ante el rey, y besándole las plantas exclama:

—Merced, oh rey a quien tantos reinos llaman señor! El Campeador os besa los pies y las manos; vuestro vasallo es; sois su señor. Habéis casado a sus hijas con los infantes de Carrión, y ellos las han ultrajado miserablemente, abandonándolas desnudas y lamentables en el desamparo del robledo de Corpes, expuestas a las fieras y a las aves del monte. Ya están en Valencia sus dos hijas. Así, pues, os besa las manos como le cumple y os pide que traigáis a vistas juntas o cortes a esos infantes; tiénese por afrentado, pero mayor es la afrenta para vos; y os pide, rey, que, pues lo sabéis todo, le acompañéis en este pesar y que le sea dable reclamar de los de Carrión su derecho.

Gran rato estuvo el rey pensativo.

—En verdad te digo que me pesa de corazón, y que cuanto has dicho, Muño Gustioz, es muy cierto: que yo fuí quien casó a sus hijas con los

Digitized by Google

»tienes por desondrado,—mas la vuestra es mayor
»e que vos pese, rey,—commo so es sabidor;
»que aya mio Çid derecho—de ifantes de Carrión.»
El rey una grand ora—calló e comidió;
«Verdad te digo yo—que me pesa de coraçón,
»e verdad dizes en esto,—tú, Muño Gustioz,
»ca yo casé sus fijas—con ifantes de Carrión;
»fizlo por bien,—que ffosse a su pro.
»¡Si quier el casamiento—fecho non fosse oy!
»Entre yo e mio Çid—pésanos de coraçón.
»Ayudar lê a derecho,—sín salve el Criador!
»Lo que non cuydava fer—de toda esta sazón,
»andarán mios porteros—por todo el reyno mio,
»pora dentro en Toledo—pregonarán mie cort,
»que allá me vayan—cuemdes e ifançones;
»mandaré commo i vayan—ifantes de Carrión,
»e commo den derecho—a mio Çid el Campeador,
»e que non aya rencura—podiéndolo vedar yo.

134

El rey convoca corte en Toledo.

»Dizidle al Campeador,—que en buen ora nasco,
»que destas siet sedmanas—adóbes con sos vassa-
véngam a Toledo,—éstol do de plazdo. [llos,
»Por amor de mio Çid—esta cort yo fago.
»Saludádmelos a todos,—entrellos aya espaçio;
»desto que les abino—aun bien serán ondrados.»
Espidiós Muño Gustioz,—a mio Çid es tornado.

Digitized by Google

infantes, pensando que sería para bien y en provecho suyo. ¡Ojalá no se hubiera realizado el tal casamiento! Comparto de corazón el pesar del Cid. Así me valga el Creador, que le he de ayudar en derecho. ¡Lejos estaba de imaginarlo! Mis mensajeros reales irán por todo el reino, pregonando que se juntarán las Cortes en Toledo, adonde tendrán que acudir condes e infanzones. Ordenaré a los infantes de Carrión que acudan allá a responder en derecho ante el Cid; y decidle que, mientras yo pueda remediarlo, no padezca por nada

134

El rey convoca corte en Toledo.

—Decidle al Campeador, nacido en buen hora, que se prepare para venir a Toledo con sus vasallos de aquí a siete semanas; éste es el plazo que le doy. Por amor del Cid convoco estas Cortes solemnes. Saludádmelos a todos, y hayan consuelo, que aun de tamaña afrenta saldrán ellos enaltecidos.

Digitized by Google

Assi commo lo dixo,—suyo era el cuydado:
non lo detiene por nada—Alfons el Castellano,
enbía sus cartas—pora León e a Santi Yaguo,
a los portogaleses—e a gallizianos,
e a los de Carrión—e a varones castellanos,
que cort fazie en Toledo—aquel rey ondrado,
a cabo de siet sedmanas—que i fossen juntados;
qui non viniesse a la cort—non se toviesse por so [vassallo.
Por todas sus tierras—assí lo ivan penssando,
que non falliessen—de lo que el rey avié mandado.

135

Los de Carrión ruegan en vano al rey que desista de la corte.—Reúnese la corte.—El Cid llega el postrero.—El rey sale a su encuentro.

Ya les va pesando—a ifantes de Carrión,
por que en Toledo—el rey fazie cort;
miedo han que i verná—mio Çid el Campeador.
Prenden so conssejo,—assí parientes commo son,
ruegan al rey—que los quite desta cort.
Dixo el rey:—«No lo feré, sín salve Dios!
»ca i verná—mio Çid el Campeador:
»darlêdes derecho,—ca rencura ha de vos.
»Qui lo fer non quisiesse,—o no irâ mi cort,
»quite mio reyno,—ca dél non he sabor.»
Ya lo vidieron que es a fer—ifantes de Carrión,
prenden conssejo—parientes commo son;

Digitized by Google

Y Muño Gustioz despidióse para volver al lado del Cid.

Y dijo verdad Alfonso el Castellano, que tiene aquel cuidado por suyo. Por nada en el mundo quiere retardarlo; envía luego cartas a León y a Santiago, a los portugueses y a los gallegos, a los de Carrión y a los varones castellanos, comunicándoles que se han de juntar las Cortes en Toledo al cabo de siete semanas, y que el que no concurra no se tenga por su vasallo. Y por todas sus tierras, todos se disponen a obedecer el mandato de su señor.

135

Los de Carrión ruegan en vano al rey que desista de la corte.—Reúnese la corte.—El Cid llega el postrero.—El rey sale a su encuentro.

Los infantes de Carrión están muy cabizbajos, porque el rey ha convocado unas Cortes en Toledo; temen que asista el Cid Campeador. Se aconsejan de sus parientes, ruegan al rey que les permita no asistir. Y dice el rey:

—¡No lo haré, así me salve Dios! Que tiene que asistir el Cid, y habéis de responderle en derecho; que está agraviado. Quien no quiera hacerlo o no vaya a la corte, ya puede dejar mi reino y no cuente más con mi favor.

Ya los infantes de Carrión saben lo que tienen que hacer. Tratan el asunto con sus parientes.

Digitized by Google

el comde don Garçía—en estas nuevas fo,
enemigo de mio Çid,—que mal siemprel buscó,
aqueste conssejó—los ifantes de Carrión.
Llegava el plazdo,—querién ir a la cort;
en los primeros—va el buen rey don Alfons,
el comde don Anrric—y el comde don Remond,
—aqueste fo padre—del buen enperador,—
el comde don Fróila—y el comde don Birbón.
Foron i de so reyno—otros muchos sabidores,
de toda Castiella—todos los mejores.
El comde don Garçía,—el Crespo de Grañón,
e Alvar Díaz—el que Oca mandó,
e Ansuor Gonçálvez—e Gonçalvo Ansuórez,
e Per Ansuórez,—sabet, allís, açertó,
e Díago e Ferrando—i son amos a dos,
e con ellos grand bando—que aduxieron a la cort:
enbair le cuydan—a mio Çid el Campeador.
De todas partes—allí juntados son.
Aun non era llegado—el que en buen ora naçió,
por que se tarda—el rey non ha sabor.
Al quinto día—venido es mio Çid el Campeador;
Albar Fáñez—adelantel enbió,
que besasse las manos—al rey so señor:
bien lo sopiesse—que i serie essa noch.
Quando lo odió el rey,—plógol de coraçón;
con grandes yentes—el rey cavalgó
e iva reçebir—al que en buen ora naçió.
Bien aguisado viene—el Çid con todos los sos,
buenas conpañas—que assí an tal señor.
Quando lo ovo a ojo—el buen rey don Alfons,
firiós a tierra—mio Çid el Campeador;

Digitized by Google

Tomó cartas el conde García, enemigo del Cid, que siempre buscaba su mal, y éste aconsejó a los infantes.

Llegaba el plazo; iban todos acudiendo a la corte. De los primeros fueron el buen rey don Alfonso, el conde don Enrique, el conde don Ramón—padre del buen emperador—, el conde don Fruela y también el conde don Birbón. Y de todo el reino asistieron muchos otros peritos [en derecho] y los principales de Castilla: el conde don García, [por otro nombre] el Crespo de Grañón, y Alvaro Díaz, el que mandó en Oca, y Asur González y Gonzalo Ansúrez y Pedro Ansúrez, y en fin, Diego y Fernando, que traían consigo a la corte numeroso partido; se proponían maltratar al Cid Campeador.

De todas partes acuden los caballeros. Aun no había llegado el que nació en buen hora, y su tardanza tenía malhumorado al rey. Al quinto día, por fin, se presenta el Cid, habiendo enviado por delante a Alvar Fáñez a besar las manos al rey y a anunciarle su llegada para esa noche. Alegróse el rey de la noticia, y cabalgó con mucho séquito para recibir al bienhadado. El Cid y los suyos venían muy bien ataviados: la compañía era digna de tal señor. En cuanto divisara al rey don Alfonso, el Cid desmontó y vino a humillarse ante él y a honrarlo. Y el rey dice al punto:

—¡Oh, no, por San Isidoro, no lo hagáis! Montad a caballo, Cid, que me disgustaríais de otro modo, y así nos besaremos con toda el alma. Lo

Digitized by Google

biltar se quiere—e ondrar a so señor.
Quando lo vido el rey,—por nada non tardó;
«¡Par sant Esidre,—verdad non será oy!
»Cavalgad, Çid; si non,—non avría dend sabor;
»saludar nos hemos—d'alma e de coraçón.
»De lo que a vos pesa—a mí duele el coraçón;
»Dios lo mande que por vos—se ondre oy la cort!»
—«Amén», dijo mio Çid,—el buen Campeador;
besóle la mano—e después le saludó;
«Grado a Dios,—quando vos veo, señor.
»Omíllom a vos—e al comde do Remond
»e al comde don Arric—e a quantos que i son;
»Dios salve a nuestros amigos—e a vos más, señor!
»Mi mugier doña Ximena,—dueña es de pro,—
»bésavos las manos,—e mis fijas amas a dos,
»desto que nos abino—que vos pese, señor.»
Respondió el rey:—«sí fago, sín salve Dios!»

136

El Cid no entra en Toledo.—Celebra vigilia en San Servando.

Pora Toledo—el rey tornada da;
essa noch mio Çid—Tajo non quiso passar:
«Merçed, ya rey,—sí el Criador vos salve!
»Pensad, señor,—de entrar en la cibdad,
»e yo con los mios—posaré a San Serván:
»las mis compañas—esta noche llegarán.
»Terné vigilia—en aqueste santo logar;
»cras mañana—entraré a la çibdad,
»e iré a la cort—enantes de yantar.»

Digitized by Google

que a vos os pesa, a mí me duele. Quiera Dios que hoy se honre la corte haciéndoos justicia.

—Amén—dijo nuestro buen Campeador. Bésale la mano y después la boca:

—Loado sea Dios, que puedo veros, señor. Humíllome a vos, y al conde don Ramón, y al conde don Enrique y a cuantos están aquí. Guarde Dios a nuestros amigos, y a vos sobre todo. Mi mujer, doña Jimena, dama ilustre, os besa las manos, y entrambas mis hijas, para pediros que compartáis nuestra afrenta, señor.

Y respondió el rey:

—Por Dios, que así lo hago.

136

El Cid no entra en Toledo.—Celebra vigilia en San Servando.

El rey regresó a Toledo, pero esa noche el Cid se negó a pasar el Tajo:

—¡Merced, oh rey, así os guarde Dios! Id vos a la ciudad, señor, que yo con los míos me quedaré en San Servando. Mis compañías se me juntarán esta noche, yo velaré en este santo lugar, y por la mañana entraré en Toledo; antes de comer iré a la corte.

—Bien está—dijo el rey.

Digitized by Google

Dixo el rey:—«plazme de voluntad.»
El rey don Alfons—a Toledo va entrar,
mio Çid Roy Díaz—en Sant Serván posar.
Mandó fazer candelas—e poner en el altar;
sabor a de velar—en essa santidad,
al Criador rogando—e fablando en poridad.
Entre Minaya—e los buenos que i ha
acordados foron,—quando vino la man.

137

Preparación del Cid en San Servando para ir a la corte.—El Cid va a Toledo y entra en la corte. El rey le ofrece asiento en su escaño.—El Cid rehusa.—El rey abre la sesión.—Proclama la paz entre los litigantes.—El Cid expone su demanda.—Reclama Colada y Tizón.—Los de Carrión entregan las espadas.—El Cid las da a Pedro Vermúdez y a Martín Antolínez.—Segunda demanda del Cid.—El ajuar de sus hijas.—Los infantes hallan dificultad para el pago.

Matines e prima—dixieron faza los albores,
suelta fo la missa—antes que saliesse el sol,
e ssu ofrenda han fecha—muy buena e a sazón.
«Vos Minaya Albar Fáñez,—el mio braço mejor,
»vos iredes comigo—e obispo don Jerome
»e Per Vermudoz—aqueste Muño Gustioz
»e Martín Antolínez,—el burgalés de pro,
»e Albar Albaroz—e Albar Salvadórez
»e Martín Muñoz,—que en buen punto naçió,

Digitized by Google

Y el rey entra en Toledo, mientras el Cid Ruy Díaz posa en San Servando. Mandó encender luces e iluminar el altar; quiere velar en aquel sitio tan santo, para orar y hablar a solas con Dios. Tanto Minaya como los demás hombres buenos que le acompañan, ya están preparados a la mañana siguiente.

137

Preparación del Cid en San Servando para ir a la corte.—El Cid va a Toledo y entra en la corte. El rey le ofrece asiento en su escaño.—El Cid rehusa.—El rey abre la sesión.—Proclama de paz entre los litigantes.—El Cid expone su demanda.—Reclama Colada y Tizón.—Los de Carrión entregan las espadas.—El Cid las da a Pedro Bermúdez y a Martín Antolínez.—Segunda demanda del Cid.—El ajuar de sus hijas.—Los infantes hallan dificultad para el pago.

Hacia el amanecer dijeron los maitines y prima, y acabó la misa antes que el sol saliera. Ya han hecho su valiosa ofrenda los del Cid.

—Vos, Minaya Alvar Fáñez, mi mejor brazo, iréis conmigo en compañía del obispo don Jerónimo y de Pero Bermúdez, Muño Gustioz, Martín Antolínez, el claro burgalés; Alvar Alvaroz, Alvaro Salvadórez, Martín Muñoz—que nació en buen punto—y mi sobrino Félix Muñoz.

Digitized by Google

»e mio sobrino—Félez Muñoz;
»comigo irá Mal Anda,—que es bien sabidor,
»e Galind Garçiez,—el bueno d' Aragón; [i son.
»con estos cónplansse çiento—de los buenos que
»Velmezes vestidos—por sufrir las guarnizones,
»de suso las lorigas—tan blancas como el sol;
»sobre las lorigas—armiños e pelliçones,
»e que no parescan las armas,—bien presos los [cordones;
»so los mantos las espadas—dulçes e tajadores;
»d' aquesta guisa—quiero ir a la cort,
»por demandar mios derechos—e dezir mie razón.
»Si desobra buscaren—ifantes de Carrión,
»do tales çiento tovier,—bien seré sin pavor.»
Respondieron todos:—«nos esso queremos, señor.»
Assí commo lo ha dicho,—todos adobados son.
Nos detiene por nada—el que en buen ora naçió:
calças de buen paño—en sus camas metió,
sobrellas unos çapatos—que a grant huebra son.
Vistió camisa de rançal—tan blanca commo el sol,
con oro e con plata—todas las presas son,
al puño bien están,—ca él se lo mandó;
sobrella un brial—primo de çiclatón,
obrado es con oro,—pareçen por o son.
Sobresto una piel vermeja,—las bandas d' oro son,
siempre la viste—mio Çid el Campeador.
Una cofia sobre los pelos—d' un escarín de pro.
con oro es obrada,—fecha por razón, [peador;
que nol cotalassen los pelos—al buen Çid Cam-
la barba avie luenga—e prísola con el cordón,
por tal lo faze esto—que recabdar quiere todo lo so.

Digitized by Google

Vendrá conmigo Mal Anda, el perito, y Galindo García, el bueno de Aragón. Y además complétense hasta ciento de los buenos caballeros que me acompañan. Vístanse las túnicas acolchadas para poder soportar las armaduras; pónganse encima las lorigas brillantes como el sol, y sobre éstas, los armiños y pellizos; y apretad bien los cordones para que no se vean las armas. Bajo los mantos lleven las espadas flexibles y tajantes. Así quiero presentarme en la corte a pedir justicia. Y si los infantes de Carrión me buscan camorra, bien confiado voy con este ciento de caballeros.

—Así sea, señor—dijeron todos.

Y se preparan de conformidad con sus deseos.

El que nació en buen hora se puso unas calzas de paño y unos zapatos primorosamente labrados, una camisa de hilo tan blanca como el sol—de oro y plata los broches—, y que cae muy bien sobre los puños; sobre ella un brial precioso de brocado, cuyas labores de oro relumbran por todas partes; encima una piel bermeja con franjas de oro que acostumbra a llevar. En la cabeza se pone una cofia de finísima tela, urdida de oro, para que nadie le tire de los cabellos; y la barba, que tenía muy larga, también la recoge con un cordón, porque quiere prevenirlo todo. Encima echóse un manto de gran valor, que admiraban cuantos veían.

Y con sus cien hombres preparados, sale cabalgando de San Serván. Con tantas precauciones y arreos iba a la corte.

Digitized by Google

De suso cubrió un manto—que es de grant valor,
en elle abríen que veer—quantos que i son.
Con aquestos çiento—que adobar mandó,
apriessa cavalga,—de San Se.ván salió;
assí iva mio Çid—adobado a lla cort.
Ala puerta de fuera—descavalga a sabor;
cuerdamientra entra—mio Çid con todos los sos:
elle va en medio,—elos çiento aderredor.
Quando lo vieron entrar—al que en buen ora na-
levantós en pie—el buen rey don Alfons [çió,
e el comde don Anrric—e el comde don Remont
e desí adelant, sabet,—todos los otros de la cort:
a grant ondra lo reciben—al que en buen ora na-
Nos quiso levantar—el Crespo de Grañón, [ció.
nin todos los del bando—de ifantes de Carrión.
El rey a mio Çid:—a las manos le tomó:
«Venid acá seer—comigo, Campeador,
»en aqueste escaño—quem diestes vos en don;
»maguer que âlgunos pesa,—mejor sodes que nos.»
Essora dixo muchas merçedes—el que Valençia [gañó:
«seed en vuestro escaño—commo rey e señor;
»acá posaré—con todos aquestos mios.»
Lo que dixo el Çid—al rey plogo de coraçón.
En un escaño torniño—essora mio Çid posó,
los çiento quel aguardan—posan aderredor.
Catando están a mio Çid—quantos ha en la cort,
a la barba que avié luenga—e presa con el cordón;
en sos aguisamientos—bien semeja varón. [rrión.
Nol pueden catar de vergüença—ifantes de Ca-
Essora se levó en pie—el buen rey don Alfons;

Digitized by Google

Desmonta en la puerta exterior, y entra gravemente acompañado de su séquito: él en medio, y sus cien hombres rodeándole. Cuando vieron entrar al que nació en buen hora, el rey se pone de pie, y también el conde don Enrique, y el conde don Ramón y cuantos hay en la corte. Con grandes honras lo reciben. Pero no quisieron levantarse García Ordóñez (el Crespo de Grañón), ni los demás del bando de los infantes.

El rey tomó al Cid por las manos:

—Venid, Campeador: sentaos a mi lado, en este escaño que vos mismo me regalaseis. Aunque a algunos pese, valéis mucho más que nosotros.

El que ganó a Valencia dijo entonces palabras de gratitud:

—Seguid ocupando vuestro escaño, como corresponde al rey y señor. Yo me sentaré acá con los míos.

Aceptólo el rey, y el Cid fué a sentarse en un escaño torneado, siempre rodeándole sus cien caballeros. Todos los que asisten a la corte le estaban en tanto contemplando, y le miraban aquellas largas barbas recogidas en el cordón. Sí; aquél era todo un varón en las obras y en la apariencia. Los infantes de Carrión no se atrevían a mirarlo, avergonzados.

Entonces el rey Alfonso, levantándose, dijo:

—Oíd, mesnada; así os guarde Dios. Yo, desde que soy rey, sólo he convocado dos Cortes: una en Burgos, otra en Carrión, y ésta de Toledo es

Digitized by Google

«Oíd, mesnadas,—sí vos vala el Criador!
»Yo, de que fu rey,—non fiz mas de dos cortes:
»la una fo en Burgos,—e la otra en Carrión,
»esta terçera—a Toledo la vin fer oy,
»por amor de mio Çid—el que en buen ora naçió,
»que reçiba derecho—de ifantes de Carrión.
»Grande tuerto le han tenido,—sabémoslo todos [nos;
»alcaldes sean desto—comde don Anrric e comde [don Remond
»e estos otros comdes—que del vando non sodes.
»Todos meted i mientes,—ca sodes coñoscedores,
»por escoger el derecho,—ca tuerto non mando yo.
»Della e della part—en paz seamos oy.
»Juro par sant Esidre,—el que bolviere mi cort
»quitar me a el reyno,—perderá mi amor.
»Con el que toviere derecho—yo dessa parte me so.
»Agora demande—mio Çid el Campeador:
»sabremos qué responden—ifantes de Carrión.»
Mio Çid la mano beso al rey—e en pie se le- [vantó;
«Mucho vos lo gradesco—commo a rey e a señor,
»por quanto esta cort—fiziestes por mi amor.
»Esto les demando—a ifantes de Carrión:
»por mis fijas quem dexaron—yo non he desonor,
»ca vos las casastes, rey,—sabredes qué fer oy;
»mas quando sacaron mis fijas—de Valençia la [mayor,
»yo bien los quería—d' alma e de coraçón,
»diles dos espadas—a Coladà e a Tizón
»—estas yo las gané—a guisa de varón,—

Digitized by Google

la tercera, convocada por amor del Cid, que nació en buen hora, a fin de que pida justicia a los infantes de Carrión. Ya sabemos todos el grave ultraje que le han hecho. Sean jueces de ello el conde don Enrique y el conde don Ramón y los demás que no son del bando. Meditad todos el caso, pues lo conocéis, y decidid lo que sea justicia, porque yo no mando hacer injusticias. Y mantengámonos en paz de una y otra parte. Y juro por San Isidoro que el que armare camorra en mi corte perderá el reino y todo mi favor. Yo estaré con el que tenga derecho. Y ahora demande el Cid Campeador, y después sabremos lo que los infantes alegan.

El Cid besa al rey la mano y se pone de pie:

—Mi rey y señor: mucho os agradezco que por mí hayáis convocado esta corte. Y he aquí lo que demando contra los infantes de Carrión: el que mis hijas me hubieran dejado no me deshonra; porque vos las casasteis, rey, y hoy veréis lo que se ha de hacer. Pero cuando ellos se iban de Valencia la mayor llevándose consigo a mis hijas, contaban con toda mi voluntad y cariño; entonces les di dos espadas: Colada y Tizona—yo las había ganado muy a lo varón—, para que con ellas ilustrasen su nombre y os sirviesen. Cuando abandonaron a mis hijas en el robledo de Corpes, puesto que nada mío querían, perdieron todo mi amor. Y puesto que no son ya mis yernos, devuélvanme mis espadas.

Y los jueces sentenciaron:

Digitized by Google

»ques ondrassen con ellas—e sirviessen a vos;
»quando dexaron mis fijas—en el robredo de Cor-
[pes,
»comigo non quisieron aver nada—e perdieron mi
[amor;
»denme mis espadas—quando mios yernos non
[son.»
Atorgan los alcaldes:—«tod esto es razón.»
Dixo comde don Garçía:—«a esto fablemos nos.»
Essora salién aparte—ifantes de Carrión,
con todos sos parientes—y el bando que i son;
apr essa lo ivan trayendo—e acuerdan la razón:
«Aun grand amor nos faze—el Çid Campeador,
»quando desondra de sus fijas—no nos demanda
[oy;
»bien nos abendremos—con el rey don A`fons.
»Démosle sus espadas,—quando assí finca la boz,
»e quando 'as toviere,—partir se a la cort;
»ya mas non avrá derecho—de nos el Çid Can-
Con aquesta fabla—tornaron a la cort; [peador.»
«Merçed, ya rey don Alfons,—sodes nuestro señor!
»No lo podemos negar,—ca dos espadas nos dió;
»quando las demanda—e dellas ha sabor,
»dárgelas queremos—delant estando vos.»
Sacaron las espadas—Colada e Tizón,
pusiéronlas en mano—del rey so señor;
sacan las espadas—e relumbra toda la cort,
las maçanas e los arriazes—todos d' oro son;
maravíllanse dellas—los omnes buenos de la cort.
A mio Çid llamó el rey—las espadas le dio;
reçibió las espadas,—las manos le besó,

Digitized by Google

—Eso está muy puesto en razón.

Y dijo el conde don García:

—Hablemos ahora nosotros.

Y saliendo aparte con los infantes de Carrión, los demás parientes y todos los del bando, trataron a toda prisa de concertar la respuesta:

—Lo cierto es que el Cid Campeador nos favorece con no pedirnos cuenta de la deshonra de sus hijas. Acaso, mediando el rey don Alfonso, podremos arreglarnos. Démosle sus espadas, puesto que aquí para su demanda; y cuando las haya recibido se marchará, y en paz: se acabó la acción de derecho que el Cid Campeador pudiere tener sobre nosotros.

Y dicho esto, vuelven a la corte.

—¡Merced, rey don Alfonso, señor nuestro! No lo podemos negar; nos dió dos espadas, y puesto que las desea y las pide, queremos devolvérselas, vos delante.

Sacaron las espadas Colada y Tizona, y las pusieron en manos de su señor rey. Al desenvainarlas, toda la corte relumbra: los pomos y los gavilanes son de oro puro. Los hombres buenos de la corte quedan maravillados. El rey llama al Cid, le entrega las espadas; las recibe éste, le besa las manos, vuelve al escaño. En sus manos tiene las espadas, las contempla: no pueden habérselas cambiado, que él las conoce bien. Todo el cuerpo se le alegra y parece que se le ríe el corazón. Tomándose entonces las barbas, dice:

—Por estas barbas, que nadie ha mesado to-

Digitized by Google

tornos al escaño—dont se levantó.
En las manos las tiene—e amas las cató; [nosçe;
nos las pueden camear,—ca el Çid bien las con-
alegrósle tod el cuerpo,—sonrrisós de coraçón,
alçava a mano,—a la barba se tomó;
«par aquesta barba—que nadi non mesó,
»a sís irán vengando—don Elvira e doña Sol.»
A so sobrino don Pero—por nómbrel llamó,
tendio el braço,—la espada Tizón le dió;
«Prendetla, sobrino—ca mejora en señor.»
A Martín Antolínez,—el Burgalés de pro,
tendió el braço,—el espada Coládal dio;
«Martín Antolínez,—mio vassallo de pro,
»prended a Colada,—ganéla de buen señor,
»de Remont Verenguel—de Barçilona la mayor.
»Por esso vos la do—que la bien curiedes vos.
»Sé que si vos acaeçiere—o viniere sazón,
»con ella ganaredes—grand prez e grand valor.»
Besóle la mano,—el espada reçibió.
Luego se levantó—mio Çid el Campeador;
«Grado al Criador—e a vos, rey señor!
»ya pagado so de mis espada,—de Colada e de
»Otra rencura he—de ifantes de Carrión: [Tizón.
»quando sacaron de Valençia—mis fijas amas a [dos,
»en oro e en plata—tres mill marcos les dio;
»yo faziendo esto,—ellos acabaron lo so; [son.»
»denme mios averes,—quando mios yernos non
Aquí veriedes quexarse—ifantes de Carrión!
Dize el comde don Remond:—«dezid de sí o de
Essora responden—ifantes de Carrión: [no.»

Digitized by Google

davía, así iremos vengando a doña Elvira y a doña Sol.

Llamó por su nombre a su sobrino don Pedro y, alargando el brazo, le entregó la espada Tisona:

—Tomadla, sobrino, que mejora de dueño.

A Martín Antolínez, el burgalés de pro, le entrega con la otra mano a Colada:

—Martín Antolínez, vasallo ilustre, tomad a Colada; la he ganado de noble dueño: Ramón Berenguer, de Barcelona. Os la doy por eso, con encargo de cuidarla mucho. Bien sé yo que, si se ofrece el caso, la honraréis con vuestro valor.

Besóle el otro la mano, recibió la espada.

Después de lo cual, el Cid Campeador volvió a levantarse:

—¡Gracias a Dios, y a vos, mi rey y señor! Ya estoy pagado en cuanto a mis espadas Colada y Tizona. Pero todavía tengo otro cargo contra los infantes de Carrión. Cuando sacaron de Valencia a mis hijas entreguéles tres mil marcos en oro y plata. Esto hice yo, y ellos perpetraron lo que sabéis. Denme, denme mis dineros, puesto que ya no son mis yernos.

¡Ay! ¡Vierais las quejas que hacían los infantes de Carrión!

El conde don Ramón les exige:

—¡Ea, pues! Responded: sí o no.

Y los infantes:

—Si le dimos al Cid Campeador sus espadas fué para que no pidiera más: que en eso paró su demanda.

Digitized by Google

«Por essol diemos sus espadas—al Çid Campea-
dor,
»que ál no nos demandasse,—que aquí fincó la
Allí les respondió—el comde do Remond: [boz.»
«Si ploguiere al rey,—assí dezimos nos:
»a lo que demanda el Çid—quel recudades vos.»
Dixo el buen rey:—«assí lo otorgo yo.»
Levantós en pie—el Çid Campeador;
«Destos averes—que vos di yo,
»si me los dades,—o dedes dello razón.»
Essora salien aparte—ifantes de Carrión;
non acuerdan en conssejo.—ca los averes grandes
espesos los han—ifantes de Carrión. [son:
Tornan con el conssejo—e fablavan a sso sabor:
«Mucho nos afinca—el que Valençia gañó,
»quando de nuestros averes.—assíl prende sabor;
»pagar le hemos de heredades—en tierras de Ca-
[rrión.»
Dixieron los alcaldes—quando manfestados son:
«Si esso ploguiere al Çid,—non gelo vedamos nos;
»mas en nuestro juvizio—assí lo mandamos nos,
»que aquí lo enterguedes—dentro en la cort.»
A estas palabras—fabló rey don Alfons:
«Nos bien la sabemos,—aquesta razón,
»que derecho demanda—el Çid Campeador.
»Destos tres mil marcos—los dozientos tengo yo;
»entramos me los dieron—ifantes de Carrión.
»Tornárgelos quiero,—ca tan desfechos son,
»enterguen a mio Çid—el que en buen ora naçió;
»quando ellos los an de pechar.—non gelos quiero
Ferrand Gonçálvez—odredes qué fabló: [yo.»

Digitized by Google

Y el conde don Ramón les objeta:

—Con licencia del rey, he aquí lo que decretamos: dad satisfacción a la demanda del Cid.

Y el buen rey:

—Yo así lo otorgo.

Levantóse aún el Cid Campeador:

—Decid, pues, si me devolveréis estos dineros que os di, o me daréis razón de ellos.

Se apartan otra vez los infantes, pero no hallan la salida porque es muy cuantiosa la suma y ya la han gastado íntegra. Vuelven entonces al Consejo, y hablan lo que primero se les ocurre:

—Mucho nos aprieta el que ganó a Valencia. Pues tanta codicia tiene de nuestros bienes, le pagaremos sobre nuestras heredades de Carrión.

Cuando así reconocieron su deuda, dicen los jueces:

—Si eso le conviene al Cid, no se lo vedamos; pero a nuestro parecer he aquí lo que decretamos: que aquí mismo, dentro de la corte, le entreguéis esa suma.

A estas palabras intervino el rey don Alfonso:

—Bien sabemos el derecho que asiste al Cid Campeador. De estos tres mil marcos yo he recibido doscientos de manos de los mismos infantes [como regalo del marido al padrino]. Pero ahora quiero devolvérselos, pues e tán tan arruinados para que los entreguen al Cid, el que nació en buen hora. Ya que ellos tienen que devolver sus arras, yo no quiero las mías.

Y oíd aquí lo que habló Fernán González:

Digitized by Google

«avedes monedados—non tenemos nos.»
Luego respondió—el comde don Remond:
«el oro e la plata—espendiésteslos vos;
«por juvizio lodamos—antel rey don Alfons:
páguenle en apreçiadura—e préndalo el Campea-
[dor.»
Ya vieron que es a fer—ifantes de Carrión.
Veriedes aduzir—tanto cavallo corredor,
tanta gruessa mula,—tanto palafré de sazôn,
tanta buena espada—con toda guarnizón;
recibiólo mio Çid—commo apreçiaron en la cort.
Sobre los dozientos marcos—que tenia el rey Al-
[fons
pagaron los ifantes—al que en buen ora nació;
enpréstanles de lo ageno,—que non les cumple lo
Mal escapan jogados,—sabed, desta razón. [so.

138

Acabada su demanda civil, el Cid propone el reto.

Estas apreçiaduras—mio Çid presas las ha,
son omnes las tienen—e dellas penssarán. [d'ál.
Mas quando esto ovo acabado,—penssaron luego:
«Merçed, ya rey señor,—por amor de caridad!
»La rencura mayor—non se me puede olbidar.
»Oídme toda la cort—e pésevos de mio mal;
»ifantes de Carrión,—quem desondraron tan mal,
»a menos de riebtos—no los puedo dexar.

Digitized by Google

—Dinero acuñado no lo tenemos.

Y respondió el conde don Ramón:

—Gastasteis, pues, el oro y la plata. He aquí la sentencia que damos ante el rey don Alfonso: pagad en especie, y tómelo el Campeador.

Los infantes de Carrión comprenden que no les queda más recurso que obedecer. E hicieron traer multitud de corredores caballos, robustas mulas, hermosos palafrenes, preciosas espadas de guarnición. Los de la corte lo valoraron, y el Cid lo recibió. Sobre los doscientos marcos que tenía el rey Alfonso, los infantes pagaron al que en buen hora había nacido, y como no les basta lo suyo, préstanles de lo ajeno. De esta vez la sentencia les ha dejado muy mal parados.

138

Acabada su demanda civil, el Cid propone el reto.

El Cid ha tomado ya el pago que le han hecho en especie, y ya está todo bajo la custodia de sus hombres. Pero cuando acabaron con esto, aun faltaba otra cosa:

—¡Merced, rey y señor, por amor y caridad! No puedo echar en olvido el mayor cargo. Oigame toda la corte, y compartan todos mi furor. A los infantes de Carrión, que tanto me han ultrajado, yo no puedo menos de retarlos.

Digitized by Google

139

Inculpa de menos-valer a los infantes.

»Dezid ¿qué vos merecí,—ifantes de Carrión,
»en juego o en vero—o en alguna razón?
»Aquí lo mejoraré—a juvizio de la cort.
»¿A quém descubriestes—las telas del coraçón?
»A la salida de Valençia—mis fijas vos di yo,
»con muy grand ond a—e averes a nombre;
»quando las non queriedes,—ya canes traidores,
»¿por qué las sacávades—de Valençia sus hono-
[res?
«¿A qué las firiestes—a çinchas e a espolones?
»Solas las dexastes—en el robredo de Corpes,
»a las bestias fieras—e a las aves del mont.
»Por quanto les fiziestes—menos valedes vos.
»Si non recudedes,—véalo esta cort.»

140

Altercado entre Garci Ordóñez y el Cid.

El conde don Garçía—en pie se levantava:
«Merced, ya rey,—el mejor de toda España!
»Vezós mio Çid—a llas cortes pregonadas;
»dexólas creçer—e luenga trae la barba;
»los unos le han miedo—e los otros espanta.
»Lo de Carrión—son de natura tan alta, [ganas,
»non gelas devién querer—sus fijas por varra-
»¿o quien gelas diera—por parejas e por veladas?
»Derecho fizieron—porque las han dexadas.

Digitized by Google

139

Inculpa de menos-valer a los infantes.

—Decid, pues, infantes de Carrión, ¿qué daño os he hecho yo jamás, sea en burlas o en veras o en ninguna forma? Aquí, a juicio de la corte, tenemos que repararlo. ¿Por qué me desgarrasteis las tolas del corazón? A la salida de Valencia yo os entregué a mis hijas, con mucha honra y numerosas riquezas. ¡Ea, pues, canes traidores! ¿Por qué si no las queríais las sacabais de Valencia y sus regalos? ¿Por qué las golpeasteis con cinchas y con espuelas? Desamparados las dejasteis en el robledo de Corpes, expuestas a la voracidad de las fieras y las aves montaraces. ¡Oh cuánto, cuánto os habéis infamado y valéis menos! Si no dais aquí satisfacción, júzguelo esta corte.

140

Altercado entre Garci Ordóñez y el Cid.

El conde don García se ha puesto en pie. Oigámosle:

—¡Oh rey, el mejor de toda España, merced! Avezóse el Cid para estas cortes solemnes; dejóse crecer las barbas y así las trae de largas; a unos pone miedo, a otros espanta. De muy alta sangre son los infantes de Carrión, que ni para barraganas les servían las hijas del Cid. ¿Quién, pues, se las dió por mujeres legítimas y pare-

Digitized by Google

»Quanto él dize—non gelo preçiamos nada.»
Essora el Campeador—prísos a la barba;
«Grado a Dios—que çielo e tierra manda!
»por esso es luenga—que a deliçio fo criada.
»¿Qué avedes vos, comde,—por retraer la mi [barba?
»ca de quando nasco,—a deliçio fo criada;
»ca non me priso a ella,—fijo de mugier nada,
»nimbra messó—fijo de moro nin de cristiana,
»commo yo a vos, comde,—en el castiello de Cabra.
»Quando pris a Cabra,—e a vos por la barba,
»non i ovo rapaz—que non messó su pulgada;
»la que yo messé—aun non es eguada,
»ca yo la trayo aquí—en mi bolsa alçada.»

141

Fernando rechaza la tacha de menos-valer.

Ferrán Gonçálvez—en pie se levantó,
a altas vozes—odredes qué fabló:
«Dexássedesvos, Çid—de aquesta razón;
»de vuestros averes—de todos pagado ssodes.
»Non creciés varaja—entre nos e vos.
»De natura somos—de comdes de Carrión:
»deviemos casar con fijas—de reyes o de enpera- [dores,
»ca non perteneçien—fijas de ifançones.
»Por que las dexamos—derecho fiziemos nos;
»más nos preçiamos,—cabet, que menos no.»

Digitized by Google

jas? Si las han dejado, han obrado conforme a su derecho. No nos importa lo que alegue.

Entonces dijo el Campeador, llevándose la mano a las barbas:

—¡Oh, loado sea el Señor Dios que manda en los cielos y la tierra! Si ésta es larga, es porque fué criada con regalo: ¿qué tenéis vos, conde, que achacarle a mi barba? Desde que nació fué criada con regalo. Que nunca me la ha mesado hijo de mujer, moro ni cristiano, como yo a vos, conde, en aquel castillo de Cabra. Cuando tomé a Cabra, y también a vos por las barbas, no hubo rapaz que no mesara su pulgarada. La que yo os arranqué todavía no se os empareja, que aquí la traigo alzada en mi bolsa.

141

Fernando rechaza la tacha de menos-valer.

Fernán González, de pie, dice con descompuestas voces lo que vais a oír:

—Dejao : de eso, Cid. Ya os hemos pagado vuestro dinero. No crezca el pleito entre nosotros. Sangre tenemos de condes de Carrión; con hijas de reyes o emperadores podemos casarnos, que no con hijas de simples infanzones. Hicimos nuestro derecho al dejarlas, y por eso no nos infamamos, antes valemos más.

Digitized by Google

142

El Cid incita a Pedro Vermúdez al reto.

Mio Çid Roy Díaz—a Per Vermudoz cata;
«Fabla, Pero Mudo,—varón que tanto callas!
»Yo las he fijas,—e tú primas cormanas;
»a mí lo dizen,—a tí dan las orejadas.
»Si yo repondiero,—tú non entrarás en armas.»

143

Pedro Vermúdez reta a Fernando.

Per Vermudoz—conpeçó de fablar;
detiénesle la lengua,—non puede delibrar,
mas quando empieça,—sabed, nol da vagar:
«Dirévos, Çid,—costunbres avedes tales,
»siempre en las cortes—Pero Mudo me llamades!
»Bien lo sabedes—que yo non puodo mas;
»por lo que yo ovier a fer—por mí non mancará.
«Mientes, Ferrando,—de quanto dicho has.
»por el Campeador—mucho valiestes más.
»Las tues mañas—yo te las sabré contar: [grand;
»miémbrat quando lidiamos—çerca Valençia la
»pedist las feridas primeras—al Canpeador leal,
»vist un moro,—fústel ensayar;
»antes fuxiste—que a él te allegasses.
»Si yo non uviás,—el te jugara mal;
»passé por tí,—con el moro me of de ajuntar,
»de los primeros colpes—ofle de arrancar;

Digitized by Google

142

El Cid incita a Pedro Bermúdez al reto.

El Cid Ruy Díaz advierte entonces, entre los demás, a Pero Bermúdez, y le dice:

—Pero Mudo, varón que tanto callas, ¿no hablas? Hijas mías son, pero son tus primas hermanas. A mí me lo dicen, pero a ti te tiran de la oreja. Si yo respondo antes, no entrarás tú en armas.

143

Pedro Bermúdez reta a Fernando.

Y entonces intenta hablar Pero Bermúdez, pero se le traba la lengua y no acierta con las palabras. Eso sí, en cuanto se suelta, ya no para:

—Os diré, Cid, tenéis unas costumbres más raras... Siempre me llamas Pero Mudo en las cortes. Ya sabéis bien que no me agrada. Pero no ha de quedar por mí, ni dejaré de hacer lo que debo.

«Fernando: En cuanto has dicho, mientes. Mucho más vales por el Campeador que por ti. Ya descubriré yo tus mañas. Acuérdate aquel día en que lidiábamos lado a lado en las cercanías de la gran Valencia. Tú habías pedido al leal Campeador el honor de los primeros lances. Descubriste un moro, fuiste sobre él; pero mejor que acometerle, preferiste huir. A no estar yo allí, cuál te hubiera burlado el moro. Pasé más allá

Digitized by Google

»did el cavallo,—tóveldo en poridad:
»fasta este día—no lo descubrí a nadi. [bar.
»Delant mio Çid e delane todos—ovístete de ala-
»que mataras el moro—e que fizieras barnax;
»croviérontelo todos,—mas non saben la verdad.
»E eres fermoso,—mas mal varragán!
»¡Lengua sin manos,—quomo osas fablar?

144

Prosigue el reto de Pedro Vermúdez.

»Di, Ferrando,—otorga esta razón:
»¿non te viene en miente—en Valençia lo del león,
»quando durmie mio Çid—y el león se desató?
»E tú, Ferrando,—¿qué fizist con el pavor? [dor!
»¡metístet tras el escaño—de mio Çid el Campea-
»metístet, Ferrando,—por o menos vales oy. [ñor,
»Nos çcercamos el escaño—por curiar nuestro se-
»fasta do despertó mio Çid,—el que Valençia gañó;
»levantós del escaño—e fos poral león;
»el león premió la cabeça,—a mio Çid esperó,
»dexósle prender al cuello,—e a la red le metió.
»Quando se tornó—el buen Campeador,
»a sos vassallos,—víolos aderredor;
»demandó por sos yernos,—ninguno' non falló!
»Riébtot el cuerpo—por malo e por traidor.
»Estot lidiaré aquí—ante rey don Alfons
»por fijas del Çid,—don Elvira e doña Sol:
»por quanto las dexastes—menos valedes vos;

Digitized by Google

de donde estabas, hasta encontrarme con tu adversario. Vencíle a los primeros golpes; te di el caballo, te guardé el secreto del caso; hasta ahora no lo había descubierto a nadie. Y tú fuiste a jactarte ante el Cid y ante todo el mundo de que habías dado muerte al moro y eras el héroe de la hazaña. Todos, ignorantes de la verdad, te lo habían creído. Hermoso eres, pero cobarde. ¡Oh lengua sin manos! ¿Y cómo te atreves a hablar?

144

Prosigue el reto de Pedro Bermúdez.

»Di, pues, Fernando, y contesta aquí: ¿No te acuerdas tampoco cuando, durmiendo el Cid, en Valencia, se desató aquel león? Y tú, ¿qué hiciste con el pavor, Fernando? Te metiste—acuérdate—, te metiste debajo del escaño del Cid, y con eso te has envilecido. Nosotros rodeamos el escaño para cuidar el sueño de nuestro señor, el que conquistara a Valencia, hasta que él no se despertó. Entonces se levantó del escaño, fué hacia el león; el león, doblando la cabeza, esperó al Cid, y se dejó coger por el cuello y meter en la jaula. Cuando el Cid volvió al lado de sus vasallos, en vano buscaba a sus yernos; nadie los hallaba. ¡Oh Fernando, reto a tu persona mala y traidora! Y he de sustentarlo aquí, ante el rey don Alfonso, por las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol; porque las dejasteis valéis menos: ellas son mujeres, vosotros varones; por mil modos

Digitized by Google

»ellas son mugieres—e vos sodes varones,
»en todas guisas—más valen que vos.
»Quando fore la lid,—si ploguiere al Criador;
»tú lo otorgarás—a guisa de traydor;
»de quanto he dicho—verdadero seré yo.»
D' aquestos amos—aquí quedó la razón.

145

Diego desecha la inculpación de menos-valer.

Díag Gonçalvez—odredes lo que dixo:
«De natura somos—de los comdes más limpios;
»¡estos casamientos—non fuessen apareçidos,
»por consagrar—con mio Çid don Rodrigo! [mos;
»Porque dexamos sus fijas—aun no nos repenti-
»mientras que bivan—pueden aver sospiros:
»lo que les fiziemos—seer les ha retraydo.
»Esto lidiaré—a tod el más ardido: [mismos.»
»que por que las dexamos—ondrados somos nos

146

Martín Antolínez reta a Diego González.

Martín Antolínez—en pie se fo levantar;
»Calle, alevoso,—boca sin verdad!
»Lo del león—no se te deve olbidar;
»saliste por la puerta,—metístet al corral,
»fústed meter—tras la viga lagar;
»mas non vestit—el manto nin el brial.
»Yollo lidiare,—non passará por ál:

Digitized by Google

valen más que vosotros. Cuando sea la lid, si Dios lo concede, tú mismo confesarás por tu boca que eres traidor, y yo mantendré la verdad de lo que digo.»

Y aquí paró la disputa entre ambos.

145

Diego desecha la inculpación de menos-valer.

Y oíd lo que dice Diego González:

—Tenemos sangre de los condes más limpios. ¡Ojalá nunca se hubieran efectuado estas bodas, por no emparentar con el Cid don Rodrigo! No nos hemos arrepentido, no, de haber abandonado a sus hijas. Ya pueden suspirar mientras vivan; la afrenta que les hicimos siempre se la han de echar en cara. Esto mantendré en lid con el más valiente: que nos hemos honrado más por el hecho de abandonarlas.

146

Martín Antolínez reta a Diego González.

A esto Martín Antolínez se ha levantado:

—¡Calla, alevoso, boca sin verdad! Lo del león no se te debiera olvidar: saliste escapado por la puerta: hasta el corral no paraste, y allí te escondiste detrás de una viga de lagar; aquel manto, aquel brial que llevabas ya no pudiste usarlos más. Yo lo mantendré en lid, y no ha de ser de

Digitized by Google

»fijas del Çid,—por que las vos dexastes,
»en todas guisas,—sabed, que mas que vos valen.
»Al partir de la lid—por tu boca lo dirás,
»que eres traydor—e mintist de quanto dicho has.»

147

Asur González entra en la corte.

Destos amos—la razón ha fincado.
Ansuor Gonçálvez—entrava por el palaçio.
manto armiño—e un brial rastrando;
vermejo viene,—ca era almorzado.
En lo que fabló—avie poco recabdo:

148

Asur insulta al Cid.

«¡Ya varones,—quien vido nunca tal mal?
»¿Quién nos darie nuevas—de mio Çid el de Bivar!
»¡Fosse a rio d' Ovirna—los molinos picar
»e prender maquilas,—commo lo suele far!
»¿Quil darie—con los de Carrión a casar?»

149

Muño Gustioz reta a Asur González.—Mensajeros de Navarra y de Aragón piden al Cid sus hijas para los hijos de los reyes. Don Alfonso otorga el nuevo casamiento.—Minaya reta a

Digitized by Google

otro modo; las hijas del Cid, por lo mismo que las habéis dejado, entendedlo bien, valen mucho más que vosotros. A la hora de la lid tendrás que decir por tu propia boca que eres traidor y has mentido en todo.

147

Asur González entra en la corte.

En esto quedó la disputa. Cuando he aquí que entra por palacio Asur González con manto de armiño y el brial arrastrando. Como acababa de almorzar, estaba muy rojo. Las palabras que dijo son de hombre sin miramientos:

148

Asur insulta al Cid.

—¡Oh, señores! ¿Cuándo se vió cosa semejante? ¿Quién diría que por parte de nuestro Cid habíamos de ganar en nobleza? Váyase en hora mala al río de Ubierna a picar sus molinos y a cobrar [el precio de la molienda en] puñados, como suele hacerlo. ¿Quién casó su sangre con la de Carrión?

149

Muño Gustioz reta a Asur González.—Mensajeros de Navarra y de Aragón piden al Cid sus hijas para los hijos de los reyes. Don Alfonso otorga el nuevo casamiento.—Minaya reta a

Digitized by Google

los de Carrión. Gómez Peláez acepta el reto, pero el rey no fija plazo sino a los que antes retaron. El rey amparará a los tres lidiadores del Cid. El Cid ofrece dones de despedida a todos.—(Laguna. Prosa de la Crónica de Veinte Reyes.) *El rey sale de Toledo con el Cid. Manda a éste correr su caballo.*

Essora Muño Gustioz—en pie se levantó;
«Calla, alevoso,—malo e traidor!
»Antes almuerzas—que vayas a oración,
»a los que das paz,—fártaslo aderredor.
»Non dizes verdad—âmigo ni ha señor,
»falsso a todos—e más al Criador.
»En tu amiztad—non quiero aver ración.
»Fazer telo he dezir—que tal eres qual digo yo.»
Dixo el rey Alfons:—«Calle ya esta razón.
»Los que han reptado—lidiarán, sín salve Dios!»
Assí commo acaban—esta razón,
Affé dos cavalleros—entraron por la cort;
al uno dizen Ojarra—e al otro Yéñego Simenones,
el uno es del infante—de Navarra rogador,
e el otro es—del ifante de Aragón;
besan las manos—al rey don Alfons,
piden sus fijas—a mio Çid el Campeador
par ser reínas—de Navarra e de Aragón,
e que ge las diessen—a ondra e a bendición.
A esto callaron—e ascuchó toda la cort.
Levantós en pie—mio Çid el Campeador;
«Merçed, rey Alfons,—vos sodes mio señor!
»Esto gradesco—yo al Criador,

Digitized by Google

los de Carrión. Gómez Peláez acepta el reto, pero el rey no fija plazo sino a los que antes retaron. El rey amparará a los tres lidiadores del Cid. El Cid ofrece dones de despedida a todos.—(Laguna. Prosa de la Crónica de Veinte Reyes.) *El rey sale de Toledo con el Cid. Manda a éste correr su caballo.*

Entonces Muño Gustioz se levanta:

—Calla, alevoso, malo y traidor. Primero almuerzas y después vas a la oración, y a los que das el ósculo de paz después de la misa, encima los hartas a regüeldos. Ni al amigo ni al señor le dices verdad, falso para todos y más para el Creador. No tenga yo parte en tu amistad. Ya te haré confesar que eres tal como te pinto.

Dijo el rey Alfonso:

—Calle ya esta disputa. Los que se han retado, habrán de lidiar, así Dios me salve.

Acababan de hablar así, cuando he aquí que dos caballeros entran por la corte: al uno llaman Ojarra y al otro Iñigo Jiménez; el uno es emisario del infante de Navarra, y el otro, emisario del de Aragón. Besan al rey Alfonso las manos, y le piden a las hijas del Cid para reinas de Navarra y de Aragón, en matrimonio y como legítimas esposas. Toda la corte escucha, suspensa. El Cid Campeador está de pie:

—¡Merced, rey Alfonso, sois mi señor! Gracias doy a Dios de que me las vengan a pedir de Aragón y Navarra. Antes las casasteis vos, que yo

Digitized by Google

»quando me las demandan—de Navarra e de Ara-
»Vos las casastes antes,—ca yo non, [gón.
»afé mis fijas,—en vuestras manos son:
»sin vuestro mandado—nada non feré yo.»
Levantós el rey,—fizo callar la cort:
«Ruégovos, Çid,—caboso Campeador,
»que plega a vos,—e otorgar lo he yo,
»este casamiento—oy se otorgue en esta cort,
»ca créçevos i ondra—e tierra e onor.»
Levantós mio Çid,—al rey las manos le besó:
«Quando a vos plaze,—otórgolo yo, señor.» [dón!
Essora dixo el rey:—«Dios vos dé den buen galar-
»A vos, Ojarra,—e a vos, Yéñego Ximenones,
»este casamiento—otórgovosle yo
»de fijas de mio Çid,—don Elvira e doña Sol,
»pora los ifantes—de Navarra e de Aragón,
»que vos las dé — a ondra e a bendición.»
Levantós en pie Ojarra—e Yéñego Ximenones,
besaron las manos—del rey don Alfons,
e después—de mio Çid el Campeador;
metieron las fedes,—e los omenajes dados son,
que quomo es dicho—assí sea, o mejor.
A muchos plaze—de tod esta cort,
mas non plaze—a ifantes de Carrión.
Minaya Albar Fáñez—en pie se levantó;
«Merced vos pido—commo a rey e a señor,
»e que non pese esto—al Çid Campeador:
»bien vos di vagar,—en toda esta cort,
»dezir querría—yaquanto de lo mio.»
Dixo el rey:—«Plazme de coraçón.
»Dezid, Minaya,—lo que oviéredes sabor.»

Digitized by Google

no. He ahí: en vuestras manos las confío. Yo no haré nada sin vuestra orden.

Levantóse el rey, impuso silencio a la corte:

—¡Oh, Cid, prudente Campeador, yo os ruego que lo aceptéis, y yo lo otorgaré. Quiero que en esta misma corte quede concertado este matrimonio, puesto que os aporta feudos y honores.

Levantóse el Cid y besó las manos del rey:

—Señor, si os contenta a vos, yo lo concedo.

Y el rey:

—¡Dios os lo recompense! A vos, Ojarra, y a vos Iñigo Jiménez, os otorgo en casamiento a las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol, para esposas legítimas de los infantes de Navarra y de Aragón.

Ojarra e Iñigo Jiménez se levantan a besar las manos al rey, y después al Cid. Cambiadas están las promesas y los juramentos de que se hará todo como se ha dicho, o mejor aún. A muchos place, mas no a los infantes de Carrión.

Minaya Alvar Fáñez se levantó:

—Merced os pido como a rey y señor, y que no pese al Cid el que yo a mi vez intervenga: ya os he dado tiempo de hablar, y también quisiera hablar en la corte.

Y dijo el rey:

—Me place, Minaya; decid lo que gustéis.

—Yo ruego a toda la corte que me escuche, porque tengo contra los infantes de Carrión graves cargos. Yo, en nombre del rey Alfonso, les di por mi propia mano a mis primas, con quienes ellos

Digitized by Google

—«Yo vos ruego—que me oyades toda la cort,
»ca grand rencura he—de ifantes de Carrión.
»Yo les di mis primas—por mano del rey Alfons,
»ellos las prisieron—a ondra e a bendiçión;
»grandes averes les dio—mio Çid el Campeador,
»ellos las han dexadas—a pesar de nos.
»Riébtoles los cuerpos—por malos e por traidores.
»De natura sodes—de los de Vani-Gómez,
»onde salien comdes—de prez e de valor;
»mas bien sabemos—las mañas que ellos han oy.
»Esto gradesco—yo al Criador,
»cuando piden mis primas,—don Elvira e doña
»los ifantes—de Navarra e de Aragón; [Sol,
»antes las aviedes parejas—pora en braços las dos.
»agora besaredes sus manos—e llamar las hedes
[señores,
»aver las hedes a servir,—mal que vos pese a vos.
»Grado a Dios del çielo—e aquel rey don Alfons,
»assí creçe la ondra—a mio Çid el Campeador!
»En todas guisas—tales sodes quales digo yo;
»si ay qui responda—o dize de no,
»yo so Albar Fáñez—pora tod el mejor.»
Gómez Peláyet—en pie se levantó;
«Qué val, Minaya,—toda essa razón?
»ca en esta cort—afartos ha pora vos,
»e qui al quisiesse—serie su ocasión.
»Si Dios quissiere—que desta bien salgamos nos,
»después veredes—qué dixiestes o qué no.»
Dixo el rey:—«Fine esta razón;
»non diga ninguno—della más una entençión.
»Cras sea la lid,—quando saliere el sol,

Digitized by Google

contrajeron legítimas nupcias; el Cid Campeador les dió riquezas, y ahora, con gran pesar nuestro, abandonan a sus mujeres. Los reto por malos y por traidores. Sangre sois de los Beni-Gómez, que ha dado condes de prez y de valor; pero ya vemos hoy en día las aberraciones que engendra. Y doy a Dios gracias de que los infantes de Aragón y Navarra pidan la mano de mis primas doña Elvira y doña Sol. Antes fueron vuestras mujeres legítimas y vuestras iguales; ahora tendréis que besar sus manos y llamarla señoras, y las serviréis aunque os pese. ¡Loado sea Dios que está en los cielos! ¡Loado sea el rey don Alfonso! ¡Así crece la honra del Campeador! Tales sois cual digo: y si hay quien lo discuta o lo niegue, sepa que yo soy Alvar Fáñez, valiente como el que más.

Gómez Peláez se levanta y dice:

—¿Y qué vale, oh Minaya, cuanto habéis dicho? Hay en esta corte muchos que con vos se pueden medir, y si hay quien lo niegue, será para su daño. Si Dios nos ayuda con bien, ya tendréis que reconsiderar lo que hablasteis.

Dijo el rey: No haya más disputa. Nadie encone más este asunto. Mañana, en cuanto salga el sol, será la lid de los que se han retado en la corte, tres contra tres.

Aquí hablaron los infantes de Carrión:

—Rey: Dadnos mayor plazo; mañana no puede ser. Si hemos dado al Campeador armas y caballos tendremos que ir a tierras de Carrión.

Entonces el rey dijo al Campeador:

Digitized by Google

»destos tres por tres—que rebtaron en la cort.»
Luego fablaron—ifantes de Carrión:
«Dandos, rey, plazo,—ca cras seer non puode.
»Armas e cavallos—diémoslos al Canpeador,
»nos antes abremos a ir—a tierras de Carrión.»
Fabló el rey—contral Campeador:
«sea esta lid—o mandáredes vos.»
En essora dixo mio Çid:—«no lo faré, señor;
»más quiero a Valençia—que tierras de Carrión.»
En essora dixo el rey:—«Aosadas, Campeador.
»Dadme vuestros cavalleros—con toda guarnizo-
»vayan comigo,—yo seré el curiador; [nes.
»yo vos lo sobrelievo,—commo a buen vassallo
[faze señor,
»que non prendan fuerça—de comde nin de ifan-
[çón.
»Aquí les pongo plazo—de dentro en mi cort,
»a cabo de tres sedmanas,—en begas de Carrión,
»que fagan esta lid—delant estando yo;
»quien non viniere al plazo—pierda la razón,
»desí sea vençido—y escape por traydor.»
Prisieron el judizio—ifantes de Carrión.
Mio Çid al rey—las manos le besó:
«Estos mios tres cavalleros—en vuestra mano son,
»d' aquí vos los acomiendo—commo a rey e a se-
[ñor.
»Ellos son adobados—pora cumplir todo lo so;
»ondrados me los enbiad a Valençia,—por amor
[del Criador!»
Essora respuso el rey:—«assi lo mande Dios!»
Allí se tollió el capiello—el Çid Campeador,

Digitized by Google

—Sea, pues, esta lid donde y cuando lo dispongáis.

Y el Cid le contesta:

—No señor; yo no iré a tierras de Carrión; más quiero volverme a Valencia.

Y el rey:

—Bien está, Campeador. Dadme a vuestros caballeros armados, vayan conmigo, y yo seré su protector; yo os lo garantizo, como corresponde a señor de tan buen vasallo, y cuidaré de que no sufran violencia alguna de condes ni infanzones. Y aquí en esta corte doy de plazo tres semanas para que esta lid se lleve a cabo en las vegas de Carrión, estando yo presente. Y quien no asistiere a la lid, pierda su derecho, y quede por vencido y traidor.

Los infantes de Carrión se dan por notificados.

El Cid besa la mano al rey:

—Bajo vuestro amparo dejo, pues, mis tres caballeros; como a rey y señor os los encomiendo. Y van bien aparejados para hacer lo que deben. ¡Devolvédmelos a Valencia honrados, por amor de Dios!

Y el rey le responde:

—Dios lo haga.

Allí el Cid se quitó la cofia, blanca y fina como el sol, y dejó ver sus cabellos, y deshaciendo el cordón, soltó su barba. No se hartaban todos de mirarle. Él se acerca al conde don Enrique y al conde don Ramón; los abraza y ruega que tomen cuanto les plazca de lo suyo, y lo mismo dice a los demás

Digitized by Google

la cofia de rançal—que blanca era commo el sol,
e soltava la barba—e sacóla del cordón.
Nos fartan de catarle—quantos ha en la cort.
Adeliñó a comde don Anric—e comde don Remond;
abraçólos tan bien—e ruégalos de coraçón
que prendan de sos averes—quanto ovieren sabor.
A essos e a los otros—que de buena parte son,
a todos los rogava—assí commo han sabor;
tales i a que prenden,—tales i a que non.
Los dozientos marcos—al rey los soltó;
de lo ál tanto priso—quant ovo sabor.
«Merçed vos pido, rey,—por amor del Criador!
»Quando todas estas nuevas—assí puestas son,
»beso vuestras manos—con vuestra gràçia, señor,
»e irme quiero pora Valençia,—con afán la ga-
[né yo.»

Entonçes mandó dar el Çid a los mandaderos de los infantes de Navarra e de Aragón bestias e todo lo ál que menester ovieron, e enbiólos.

El rey don Alfón caualgó entonçes con todos los altos omnes de su corte, para salir con el Çid que se iva fuera de la villa. E quando llegaron a Çocodover, el Çid yendo en su cavallo que dizen Bavieca, díxole el rey: «don Rodrigo, fe que devedes »que arremetades agora esse cavallo que tanto »bien oí dezir.» El Cid tomóse a sonrreir, e dixo: «señor, aquí en vuestra corte a muchos altos om»nes e guisados para fazer esto, e a esos mandat »que trebejen con sus cavallos.» El rey le dixo: «Çid, págome yo de lo que vos dezides; mas quie»ro todavía que corrades ese cavallo por mi amor.»

Digitized by Google

que están de su parte; unos aceptan y otros no. El Cid perdonó al rey la devolución de los doscientos marcos, y del resto escogió lo que le convino.

—¡Merced os pido, rey, por amor de Dios! Ya que todos estos negocios han quedado arreglados, beso vuestras manos y, con vuestro permiso, quiero irme para Valencia. la que gané con tantos afanes.

El Cid mandó entonces obsequiar a los mensajeros de los infantes de Aragón y Navarra con bestias y lo demás que hubieren menester, y los despidió.

Y el rey don Alfonso cabalgó con todos los altos varones de su corte para acompañar al Cid hasta fuera de la ciudad. Cuando llegaron al Zocodover, el rey le dijo al Cid, que iba montado en su caballo *Babieca:*

—Don Rodrigo, me gustaría ver que arrancarais ese caballo, del que tanto he oído hablar.

El Cid, sonriendo, le contesta:

—Señor: aquí en nuestra corte hay muchos altos varones capaces de hacerlo; mandadles a ellos que corran un poco sus caballos.

Y díjole el rey:

—Cid, eso es verdad; pero, con todo, quiero que me hagáis el favor de correr vuestro caballo.

Digitized by Google

150

El rey admira a Bavieca, pero no lo acepta en don. Ultimos encargos del Cid a sus tres lidiadores. Tórnase el Cid a Valencia.—El rey en Carrión. Llega el plazo de la lid.—Los de Carrión pretenden excluir de la lid a Colada y Tizón.—Los del Cid piden al rey amparo y salen al campo de la lid. El rey designa fieles del campo y amonesta a los de Carrión.—Los fieles preparan la lid.—Primera acometida.—Pedro Vermúdez vence a Fernando.

El Çid remetió entonces el cavallo, e tan rezio
lo corrió, que todos se maravillaron del correr
que fizo.
El rey alçó la mano,—la cara se santigó;
«Yo lo juro—par sant Esidre el de León
»que en todas nuestras tierras—non ha tan buen
Mio Çid en el cavallo,—adelant se llegó, [varón.»
fo besar la mano—a so señor Alfons;
«Mandástesme mover—a Bavieca al corredòr,
»en moros ni en cristianos—otro tal non ha oy,
»yo vos le do en don,—mandédesle tomar, señor.»
Essora dixo el rey:—«Desto non he sabor;
»si a vos le tollies, el cavallo—no havrie tan buen
[señor.
»Mas atal cavallo cum ést—pora tal commo vos,
»pora arrancar moros del canpo—e seer segudador;
»quien vos los tollier quisiere—nol vala el Criador,

Digitized by Google

150

El rey admira a Babieca, *pero no lo acepta en don. Ultimos encargos del Cid a sus tres lidiadores. Tórnase el Cid a Valencia.—El rey en Carrión. Llega el plazo de la lid.—Los de Carrión prentenden excluir de la lid a Colada y Tizón.—Los del Cid piden al rey amparo y salen al campo de la lid.—El rey designa fieles del campo y amonesta a los de Carrión.—Los fieles preparan la lid. Primera acometida.—Pedro Bermúdez vence a Fernando.*

El Cid entonces picó espuelas, y dió tal arrancada, que todos se maravillaron de su carrera. Y el rey, haciéndose cruces:

—Lo juro por San Isidoro, el que se venera en León—exclama—, que no hay otro hombre mejor en todas nuestras tierras.

El Cid se acercaba a esto para besar la mano a su rey:

—Me mandasteis correr al veloz *Babieca;* ya veis que no hay otro como éste; aceptadlo, señor, os lo ofrezco como presente.

—No me parece bien—dijo el rey—. Si yo os privara de él, el caballo no tendría ya tan buen jinete. Digno es el caballo de quien lo monta para vencer en campo y perseguir a los moros; y al que os desposeyese de él no lo valga Dios, que por vos y por el caballo aumenta nuestra honra.

Digitized by Google

»ca por vos e por el cavallo—ondrados somo' nos.»
Essora se espidieron,—e luégos partió la cort.
El Campeador a los que han de lidiar —tan bien [los castigó:
«Ya Martín Antolínez,—e vos, Per Vermudoz,
»e Muño Gustioz,—mio vassallo de pro,
»firmes seed en campo—a guisa de varones;
»buenos mandados me vayan—a Valençia de vos.»
Dixo Martín Antolínez,—«¿Por qué lo dezides, se- [ñor!
»Preso avemos el debdo—e a passar es por nos;
»podedes odir de muertos,—ca de vencidos no.»
Alegre fo d' aquesto—el que en buen ora naçió;
espidiós de todos—los que sos amigos son.
Mio Çid pora Valençia,—e el rey pora Carrión.
Mas tres sedmanas de plazo—todas complidas
Felos al plazdo—los del Campeador, [son.
cunplir quieren el debdo—que les mandó so señor;
ellos son en poder—de Alfons el de León;
dos días atendieron—a ifantes de Carrión.
Mucho vienen bien adobados—de cavallos e de [guarnizones;
e todos sos parientes—con ellos acordados son
que si los pudiessen apartar—a los del Campea- [dor,
que los matassen en campo—por desondra de so [señor.
El cometer fue malo,—que lo ál nos enpecó,
ca gran miedo ovieron—a Alfonsso el de León.
De noche belaron las armas—e rogaron al Cria- [dor.

Digitized by Google

Despidiéronse, regresó la corte a la ciudad. El Campeador aconseja así a sus lidiadores:

—Ea, Martín Antolínez, Pero Bermúdez y Muño Gustioz, mi buen vasallo: firmes en la lid como varones; que me lleguen a Valencia buenas noticias de vosotros.

Y Martín Antolínez:

—¿Y a qué decirlo, señor? Hemos contraído la obligación, queda a nuestro cargo; podrán llegaros noticias de unos que se han muerto, pero no que se han dejado vencer.

Alegróse con estas palabras el bienhadado y se despidió de todos sus amigos. El Cid se va para Valencia; el rey, para Carrión.

Ya se han cumplido las tres semanas del plazo. Presentes los del Campeador, que van a satisfacer la obligación contraída. Los ampara don Alfonso el leonés. Han llegado dos días antes que los de Carrión. Estos se presentan muy bien provistos de caballos y armas, y todos sus parientes les aconsejan que procuren alejar a los del Cid y matarlos en el campo, para deshonra del señor. Malo fué el propósito; que la ejecución, ni siquiera pudo iniciarse.

Los del Cid velaron las armas y rezaron. Ya pasa la noche, quiebran los albores, muchos buenos y ricos hombres se han congregado con el deseo de presenciar aquella lid. Y sobre todo está el rey don Alfonso, para cuidar de que se imponga el derecho, no la injusticia. Ya visten las armas los del Cid, concertándose entre sí como

Digitized by Google

Troçida es la noche,—ya crieban los albores;
muchos se juntaron—de buenos ricos omnes
por veer esta lid,—ca avien ende sabor;
demás sobre todos—i es el rey don Alfons,
por querer el derecho—e ningún tuerto non.
Yas metien en armas—los del buen Campeador,
todos tres se acuerdan,—ca son de un señor.
En otro logar se arman—ifantes de Carrión;
sedielos castigando—el comde Garçi Ordóñez.
Andidieron en pleyto,—dixiéronle al rey Alfons,
que non fossen en la batalla—Colada e Tizón,
que non lidiassen con ellas—los del Canpeador;
mucho eran repentidos—los ifantes por quanto [dadas son.
Dixiérongelo al rey,—mas non gelo conloyó;
«Non sacastes ninguna—quando oviemos la cort.
»Si buenas las tenedes,—pro abrán a vos;
»otrosí farán—a los del Canpeador.
»Levad e salid al campo,—ifantes de Carrión,
»huebos vos es que lidiedes,—a guisa de varones,
»que nada non mancará—por los del Campeador.
»Si del campo bien salides,—grand ondra avredes [vos;
»e ssi fuéredes vençidos,—non rebtedes a nox,
»ca todos lo saben—que lo buscastes vos.»
Ya se van repintiendo—ifantes de Carrión,
de lo que avien fecho—mucho repisos son;
no lo querríen aver fecho—por quanto ha en Ca- [rrión.

Todos tres son armados—los del Campeador,
ívalos veer—el rey don Alfons.

Digitized by Google

defensores del mismo señor. A otra parte se están armando los infantes, a quienes aconseja el conde García Ordóñez. Todavía promueven dificultades y vienen a pedirle al rey que no intervengan en la contienda la Colada y la Tizona, que no las empleen los del Cid. Muy arrepentidos están de haberlas devuelto. Se lo han dicho al rey, pero éste no lo concede:

—Cuando la corte, no exceptuasteis ninguna espada. Si las tenéis buenas, bien os han de servir, lo mismo que a los del Campeador las suyas. ¡Ea, pues, infantes de Carrión! Salid al campo. Preciso es que lidiéis como hombres, que por los del Campeador no quedará. Si salís con bien, quedaréis muy enaltecidos; si os derrotan, no nos culpéis, que todo el mundo sabe que os lo habéis buscado vosotros mismos.

Ya los infantes de Carrión están más que arrepentidos de sus desmanes. No quisieran haberlos cometido por todo lo que hay en Carrión.

Ya están armados los del Cid, y el rey Alfonso va a examinarlos. Los del Campeador le dicen a una:

—Os pedimos como a rey y señor que seáis juez de los dos bandos. Amparadnos en justicia, que no queremos injusticias. Los infantes de Carrión tienen aquí mucho partido, y no sabemos lo que maquinarán. Nuestro señor nos fió en vuestras manos. Mantenednos en justicia, por amor de Dios.

Y el rey les responde:

Digitized by Google

Essora le dixieron—los del Campeador:
»Besámosvos las manos—commo a rey e a señor,
»que fidel seades—oy dellos e de nos;
»a derecho nos valed,—a ningún tuerto no.
»Aquí tienen so vando—ifantes de Carrión,
»non sabemos—qués comidrán ellos o qué non;
»en vuestra mano—nos metió nuestro señor;
»tenendos a derecho,—por amor al Criador!»
Essora dixo el rey:—«d' alma e de coraçón.»
Adúzenles los cavallos—buenos e corredores,
santiguaron las siellas—e cavalgan a vigor;
los escudos a los cuellos—que bien blocados son;
e' mano prenden las astas—de los fierros tajado-
estas tres lanças—traen seños pendones; [res,
e derredor dellos—muchos buenos varones.
Ya salieron al campo—do eran los mojones.
Todos tres son acordados—los del Campeadore,
que cada uno dellos—bien fos ferir el sove.
Fevos de la otra part—ifantes de Carrione,
muy bien aconpañados,—ca muchos parientes
[sone.
El rey diŏles fideles—por dezir el derecho e ál
[none;
que non varagen con ellos—de sí o de none.
Do sedien en el campo—fabló rey don Alfonsse:
«Oíd que vos digo,—ifantes de Carrione:
»esta lid en Toledo la fiziérades,—mas non qui-
[siestes vose.
»Estos tres cavalleros—de mio Çid el Campeadore
»yo los adux a salvo—a tierras de Carrione;
»aved vuestro derecho,—tuerto non querades vose,

Digitized by Google

—Lo haré de todo corazón.

Les traen los buenos y corredores caballos, y ellos, tras de santiguar las sillas, montan con presteza. Al cuello llevan los escudos con centros de oro, en la mano llevan las astas de aguzadas puntas: las tres lucen sendos pendones. Muchos hombres buenos los acompañan. Ya llegan al campo donde están las señales. Los tres del Campeador se han puesto de acuerdo para herir con todo vigor a los enemigos. He allí por otro lado a los infantes muy bien acompañados, porque tienen muchos parientes. El rey les ha designado jueces de campo para que declaren lo que sea justo, y no disputen entre sí sobre si sucedió esto o aquello. Cuando todos están en el campo, dice el rey don Alfonso:

—Oíd lo que os digo, infantes de Carrión: en Toledo se pudo hacer esta lid, vosotros no lo quisisteis. A estos tres caballeros del Cid yo los he traído resguardados hasta Carrión. Cumplid ahora con vuestro derecho, no pretendáis injusticias, que al que tal pretenda, yo se lo vedaré, y no ha de hallar paz en todo mi reino.

¡Ay, cuánto les pesa de sus desmanes a los infantes de Carrión!

Los jueces y el rey señalan los mojones, y luego se echan fuera del campo, haciendo entender claramente a los seis caballeros que quien se salga de la raya quedará vencido. Todos despejaron el sitio, en el término de seis astas de lanza, a partir de la raya.

Digitized by Google

»ca qui tuerto quisiere fazer,—mal gelo vedaré [yove,
»en todo myo reyno—non avrá buena sabore.»
Ya les va pesando—a ifantes de Carrione.

Los fideles y el rey—enseñaron los mojones,
librávanse del campo—todos a derredor.
Bien gelo demostraron—a todos seys commo son,
que por i serie vençido—qui saliesse del mojón.
Todas las yentes—esconbraron a derredor. [jón.
de seys astas de lanças—que non llegassen al mo-
Sorteávanles el campo,—ya les partien el sol,
salien los fideles de medio,—ellos cara por cara [son;
desí vinien los de mio Çid—a ifantes de Carrión,
e ifantes de Carrión—a los del Campeador;
cada uno dellos—mientes tiene al so.
Abraçan los escudos—delant los coraçones,
abaxan las lanças—abueltas con los pendones,
enclinavan las caras—sobre los arzones,
batien los cavallos—con los espolones,
tembrar querie la tierra—dond eran movedores.
Cada uno dellos—nientes tiénet al so;
todos tres por tres—ya juntados son:
cuédanse que essora cadrán muertos—los que es- [tán aderredor.

Per Vermudoz,—el que antes rebtó,
con Ferrán Gonçálvez—de cara se juntó;
firiensse en los escudos—sin todo pavor.
Ferrán Gonçálvez a don Pero—el escudol passó,
prísol en vázio,—en carne nol tomó,
bien en dos logares—el astil le quebró.

Digitized by Google

Sortean el campo, parten el terreno, salen los jueces cara a cara hasta medio campo. De aquí salen los del Cid contra los de Carrión, y de allá aquéllos contra éstos, cada uno acechando el avance de su contrario. Embrazan los escudos frente a los pechos; bajan, revolviendo el pendón, las lanzas; se inclinan sobre los arzones; dan de espuelas, y arrancan con un ímpetu que hizo retemblar la tierra. Cada uno acecha al contrario; ya se juntan tres contra tres; los espectadores piensan que a cada instante van a caer muertos los combatientes.

Pero Bermúdez, el que primero retó, se enfrenta con Fernán González, y ambos se golpean sin miedo los escudos. Fernando le pasa el escudo a Pedro; pero da en vacío y no le alcanza las carnes, quebrando la lanza por dos partes. Firme se mantuvo Pero Bermúdez, que no se ladeó por eso. Si un golpe recibe, otro contesta; rompe y arranca el broche central del escudo de su contrario, y le pasa de parte a parte sin que parezca resistir. Metióle la lanza por el pecho, junto al corazón; Fernando tenía tres dobleces de loriga, y eso le valió; porque dos dobleces se le desmallan, pero el tercero resiste [hundiéndose]. La túnica acolchada, la camisa y la guarnición, se le entraron en la carne todo el espesor de una mano, y empezó a echar sangre por la boca. Las cinchas, perdidas, reventaron; el caballo se derrumbó sobre las ancas. Creen todos que está herido de muerte. Don Pedro le dejó clavada la lanza

Digitized by Google

Firme estido Per Vermudoz,—por esso nos encamó;
un colpe reçibiera,—mas otro firió;
crebantó la bloca del escudo,—apart gela echó,
passógelo todo,—que nada nol valió.
Metiól la lança por los pechos,—çerca del coraçón;
tres dobles de loriga tenie Fernando,—aquestol [prestó,
las dos le desmanchan—e la terçera fincó:
el belmez con la camisa—e con la guarnizón
de dentro de la carne—una mano gela metió;
por la boca fuera—la sángrel salió;
crebáronle las çinchas,—ninguna nol ovo pro,
por la copla del cavallo—en tierra lo echó.
Assí lo tenien las yentes—que mal ferido es de [muort.
En elle dexó la lança—e mano al espada metió,
quando lo vido Ferrán Gonçálvez,—conuvo a Ti- [zón;
antes que el colpe esperasse—dixo: «vençudo so.»
Atorgárongelo los fideles,—Per Vermudoz le dexó.

151

Martín Antolínez vence a Diego.

Don Martino e Díag Gonçálvez—firiéronse de [las lanças,
tales foron los colpes—que les crebaron amas.
Martín Antolínez—mano metió al espada,
relumbra tod el campo,—tanto es linpia e clara;
diol un colpe,—de traviéssol tomava:
el casco de somo—apart gelo echava,

Digitized by Google

y echó mano a la espada. Fernán González, que lo ve, reconoce la Tizona y, sin esperar el golpe, exclama:

—Estoy vencido.

Los jueces lo otorgan, y Pero Bermúdez se aleja.

151

Martín Antolínez vence a Diego.

Don Martín y Diego González arremeten con las lanzas; y tales fueron los golpes que ambos las quebraron. Martín Antolínez echó mano a la espada, y es tan limpia y clara que el reflejo vuela por el campo. Descarga un golpe de través, le quita el casco de encima a su contrario, cortándole todas las correas; descubrió la capucha,

Digitized by Google

las monclúras del yelmo—todas gelas cortava,
allá levó el almófar—fata la cofia llegava;
la cofia e el almófar—todo gelo levava, [gava;
ráxol los pelos de la cabeça,—bien a la carne lle-
lo uno cayó en el campo—e lo ál suso fincava.
Quando este colpe a ferido—Colada la preçiada,
vido Díag Gonçálvez—que no escaparie con el [alma;
bolvió la rienda al cavallo—por tornasse de cara,
espada tiene en mano—mas no la ensayava.
Essora Martín Antolínez—reçibiól con el espada,
un cólpel dió de llano—con lo agudo nol tomava.
Essora el ifante—tan grandes vozes dava: [pada!»
«valme, Dios glorioso,—señor, cúriam deste es-
el cavallo asorrienda,—e mesurándol del espada,
sacól del mojón;—don Martino en el campo fincava.
Essora dixo el rey:—«venid vos a mi conpaña;
»por quanto avedes fecho—vençida avedes esta [batalla.»
Otórgangelo los fideles—que dize verdadera pa- [labra.

152

Muño Gustioz vence a Asur González.—El padre de los infantes declara vencida la lid.—Los del Cid vuelven cautelosamente a Valencia.—Alegría del Cid.—Segundos matrimonios de sus hijas.—El juglar acaba su poema.

Los dos han arrancado;—dirévos de Muño Gus-
con Anssuor Gonçálvez—cómmo se adobó. [tioz,
Firiénsse en los escudos—unos tan grandes colpes.

Digitized by Google

llegó a la cofia, y capucha y cofia las arranca; le rae los pelos de la cabeza, le entra en la carne. Cuanto arrancó cae por el suelo, y queda en su puesto lo demás.

Ante este tajo de la preciosa Colada, Diego González ha comprendido que no escapará con vida. Tira la rienda para volverse de frente, y aunque trae la espada en la mano, no la emplea. Martín Antolínez le recibe entonces con la espada, dándole un soberbio cintarazo. Y a esto el infante comienza a gritar desaforadamente:

—¡Válgame Dios, que está en la gloria! ¡Líbrame, Señor, de esta espada!

Refrena entonces el caballo y, alejándose de la temida espada, lo saca de los mojones. Don Martín se quedó en el campo.

El rey dijo:

—Venid a mi lado. Ya habéis vencido la lid.

Y como así era la verdad, los jueces lo otorgan.

152

Muño Gustioz vence a Asur González.—El padre de los infantes declara vencida la lid.—Los del Cid vuelven cautelosamente a Valencia.—Alegría del Cid.—Segundos matrimonios de sus hijas.—El juglar acaba su poema.

Estos dos han vencido ya. Ahora os diré cómo se las arreglaba Muño Gustioz con Asur González. Grandes golpes se han descargado sobre los

Digitized by Google

Anssuor Gonçálvez,—forçudo e de valor,
firió en el escudo—a don Muño Gustioz,
tras el escudo—falssóle la guarnizón;
en vázio fue la lança,—ca en carne nol tomó.
Este colpe fecho,—otro dio Muño Gustioz:
por medio de la bloca—el escúdol crebantó;
nol pudo guarir,—falssóle la guarnizón,
apart le priso,—que non cab el coraçón;
metiól por la carne adentro—la lança con el pen-
de la otra part—una braça gela echó, [dón,
con él dió una tuerta,—de la siella lo encamó,
al tirar de la lança—en tierra lo echó;
vermejo salió el astil,—e la lança y el pendón.
Todos se cuedan—que ferido es de muort.
La lança recombró—e sobrél se paró; [Dios!
dixo Gonçalvo Anssuórez:—«nol firgades, por
»vençudo es el campo,—quando esto se acabó.»
Dixieron los fideles:—«esto odimos nos.»
Mandó librar el canpo—el buen rey don Alfons,
las armas que i rastaron—elle se las tomó.
Por ondrados se parten—los del buen Campeador;
vençieron esta lid,—grado al Criador.
Grandes son los pesares—por tierras de Carrión.
El rey a los de mio Çid—de noche los enbió,
que no les diessen salto—nin oviessen pavor.
A guisa de menbrados—andan días e noches,
felos en Valençia—con mio Çid él Campeador,
por malos los dexaron—a ifantes de Carrión,
conplido han el debdo—que les mandó so señor;
alegre fo d' aquesto—mio Çid el Campeador.
Grant es la biltança—de ifantes de Carrión.

Digitized by Google

escudos. Asur González, bravo y forzudo, parando el escudo de Muño Gustioz, le estropea la armadura; pero la lanza se desliza en vacío sin coger carne. Entonces Muño Gustioz carga a su vez, quiebra el escudo por la bloca del centro, estropea las armas sin que haya manera de evitarlo, y aunque lejos del corazón, le mete lanza y pendón por el cuerpo al adversario, atravesándole por el otro lado una braza; luego da un tirón, lo sacude sobre la silla, y al sacar la lanza lo echa al suelo; tintos en sangre salen lanza y asta y pendón. Todos piensan que está herido de muerte. Muño asegura otra vez la lanza y va sobre el caído. Y aquí grita Gonzalo Asúrez:

—¡No lo toquéis, por Dios! ¡Vencido está el campo; esto es hecho!

Y los jueces confirman:

—Lo hemos oído.

El buen rey don Alfonso manda entonces despejar el campo, y toma para sí las armas que quedan por el suelo. Los del buen Campeador van muy gloriosos. Gracias a Dios, han triunfado en lid. En la tierra de Carrión quedan todos apesadumbrados.

El rey mandó a los del Cid salir de noche, para que no hubiera temor de asalto. Ellos, como prudentes, se ponen a caminar día y noche. Helos ya en Valencia con el Cid. Maltrechos dejaron a los de Carrión, y ellos han cumplido su compromiso. ¡Cuánto se alegra de esto el buen Cid! Muy envilecidos quedan los de Carrión. ¡Oh, tal y aún

Digitized by Google

Qui buena dueña escarneçe—e la dexa despuós
atal le contesca—o siquier peor.
Dexémonos de pleitos—de ifantes de Carrión,
de lo que an preso—mucho an mal sabor;
fablemos nos d' aqueste—que en buen ora naçió.
Grandes son los gozos—en Valençia la mayor,
porque tan ondrados—foron los del Canpeador.
Prísos a la barba—Roy Díaz so señor:
«Grado al rey del çielo,—mis fijas vengadas son!
»Agora las ayan quitas—heredades de Carrión
»Sin vergüença las casaré—o a qui pese o a qui non.»
Andidieron en pleytos—los de Navarra e de [Aragón,
ovieron su ajunta—con Alfons el de León.
Fizieron sos casamientos—don Elvira e doña Sol;
los primeros foron grandes,—mas aquestos son [mijores;
a mayor ondra las casa—que lo que primero fo.
Veed qual ondra creçe—al que en buen ora naçió,
quando señoras son sus fijas—de Navarra e de [Aragón.
Oy los reyes d' España—sos parientes son,
a todos alcança ondra—por el que en buena naçió.
Passado es deste siglo—mio Çid de Valençia señor
el día de cinquaesma;—de Cristûs aya perdón!
Assí ffagamos nós todos—justos e pecadores!
Estas son las nuevas—de mio Çid Canpeador;
en este logar—se acaba esta razón.

Digitized by Google

peor acontezca siempre al que escarnece y luego abandona a su buena dama!

Pero dejemos estas cosas de los infantes, que están muy apesadumbrados del castigo. Hablemos, hablemos del que nació en buen hora. Grandes fiestas hay en Valencia la mayor, porque los del Cid salieron de aquel lance con gloria. Ruy Díaz se acaricia las barbas y exclama:

—¡Loado sea el Rey de los cielos! Ya mis hijas están vengadas. ¡Ahora sí que disfrutan sin gravamen de sus famosas posesiones de Carrión! Ahora puedo casarlas ya sin vergüenza, pese a quien pese.

Los de Navarra y Aragón hicieron sus pláticas, tuvieron junta con el rey don Alfonso, y al fin doña Elvira y doña Sol se casaron. Si grandes fueron las primeras bodas, éstas máximas, y la casa queda mucho más honrada que antes. Ved, pues, cómo se enaltecía el bienhadado, que ya sus hijas son señoras de Aragón y Navarra. Hoy los reyes de España son sus parientes, y todos crecen en honra por el que nació en claro día.

Nuestro buen Cid, señor de Valencia, dejó el siglo en la Pascua de Pentecostés. Dios le haya perdonado, y así haga con todos nosotros, justos y pecadores.

Estas son las hazañas del Cid Campeador.
Y en llegando a este punto se acaba la canción.

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

Páginas.

CANTAR PRIMERO: *Destierro del Cid*. 10-11
El manuscrito antiguo del Poema comienza con el verso: «*De los sos ojos tan fuertemientre llorando.*». 18
CANTAR SEGUNDO: *Bodas de las hijas del Cid*. 122-123
CANTAR TERCERO: *La afrenta de Corpes*. 226-227

I. 168221 0

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google